

PERFECTA
Y CURIOSA
DECLARACIÓN DE LOS
PROVECHOS GRANDES QUE
dan las Colmenas bien administradas
y Alabanzas de las Abejas.



Compuesta por Jaime Gil, natural de la Villa de Magallón.

*Dirigida a la muy Ilustre e imperial Ciudad
de Zaragoza*

CON LICENCIA y PRIVILEGIO.

En Zaragoza: Por Pedro Gel: A los señales. Año 1621

Jaime Gil

*Perfecta y curiosa declaración de los provechos
que dan las colmenas bien administradas,
y alabanzas de las abejas, 1621.*

En la presente edición únicamente se han utilizado herramientas
de software libre, principalmente LibreOffice y Gimp.

Antonio Quesada.

Edición de la Asociación de Apicultores de Gran Canaria.

asociacion@apigranca.es

<https://apigranca.es>

ApiGranca, Noviembre 2021

2021-09-17 10:32:30



Presentación de la edición:

En marzo de 1621 muere inesperadamente Felipe III y le sucede su hijo Felipe IV, Felipe III fue rey de las coronas de Castilla, Aragón y Portugal, aunque con él España alcanzó su máxima expansión territorial, también comenzó su decadencia. Dejó los asuntos de estado en manos de su caballerizo al que nombró conde de Lerma, quien estaba más interesado en su riqueza particular que en temas de estado.

Entre 1597 y 1602, tuvo lugar la llamada *peste atlántica*, que, en España, causó 500.000 muertos. Felipe III había heredado de su padre la guerra contra Inglaterra, pero pudo firmar la paz en 1604, al igual que la tregua de los 12 años con Flandes en 1609. Esta paz permitió al gobierno enfrentarse con el problema de los moriscos, cuya integración en la sociedad española se había hecho muy difícil tras las sublevaciones de las Alpujarras, siendo ese mismo año, 1609, cuando decidió su expulsión por motivos religiosos y de seguridad interior. Entre 600.000 y 1.000.000 fueron expulsados; la agricultura, el comercio y la industria, principales ocupaciones de los moriscos, se paralizaron; España sufrió un gran retroceso.

En este reinado, se aumentaron los dominios españoles en el exterior: en América, se sometió Nuevo México y el valle de Arauco; Pedro Fernández de Quirós descubrió Australia en 1605 (nombre dado en honor de los Austrias); en Asia, se conquistó el reino de Pegu, el de Candy, el de Termate y el de Teidor; y, en África, las plazas de Mamora y Larache.

A pesar de los éxitos españoles en el exterior, en el interior se iniciaba la decadencia; las guerras y la corrupción habían dejado una hacienda pública aruinada, aunque los caudales que llegaban de Indias seguían siendo numerosos, se realizaron continuas manipulaciones de la moneda de cobre (vellón) por sucesivas acuñaciones y resellos, que motivaron que desapareciese de la circulación la moneda de buena ley y provocaron una inflación de precios que agravó la depresión económica; la miseria se había adueñado de España.

En 1621 se inicia el reinado de Felipe IV y meses después Jaime Gil publica su libro, del que ahora se cumplen 400 años. Siendo una obra cumbre de la apicultura española ApiGranca pone a disposición de los colmeneros una edición actualizada, respetando el texto original, adaptando la gramática y exceso de transposiciones al castellano del siglo XXI.

Esperamos que esta edición sirva como homenaje a Jaime Gil y para una mayor difusión de su obra.

A. Quesada,
ApiGranca, 2021

Jaime Gil.

Nacido en Magallón, el 12 de julio de 1585, pertenecía a una familia de agricultores, aunque desde muy temprana edad mostró una gran curiosidad por conocer todo lo relacionado con el mundo de las abejas en el que le introdujo un morisco que residía en esa localidad. Gracias a los conocimientos adquiridos montó, con ayuda de su padre, las primeras colmenas llegando, en el transcurso del tiempo, a convertirse en un especialista en la materia.

Junto a Lucio Moderato Columela, Abu Zacarías, Alonso de Herrera y Méndez de Torres, forma parte del reducido número de autores clásicos de la Apicultura española.

Había leído las obras de Alonso de Herrera, a quien considera un teórico, no un labrador. Jaime Gil era colmenero, por lo que conocía en profundidad la actividad sobre la que publicó en 1621 la *Perfecta y curiosa declaración*. En la obra, compuesta por ocho tratados, anima a los labradores a ejercitarse en la dedicación apícola. Analiza las variedades de romero y alaba la calidad del que se cría en Aragón. Estudia la ubicación de las colmenas, la forma de construirlas, y señala la dedicación a la apicultura de la población morisca antes de la expulsión, y sus técnicas de trabajo.

En la segunda parte de la obra escribe una “alabanza de las abejas”, en la que —fundando la ciencia en la experiencia— compara la organización de la vida y del trabajo de éstas con la sociedad. En primer lugar el gobierno del rey, que sólo puede ser uno, al que todos obedecen, motor de la sociedad. Los zánganos son ejemplo de los ociosos de la sociedad y las abejas los destierran vivos o muertos. Tampoco dejan entrar extranjeros en sus colmenas. Las abejas son ejemplo de frugalidad, laboriosidad y castidad, odiando a los hombres deshonestos y ociosos. En fin, son las abejas símbolo de un gobierno bien concertado, de rey y vasallos fieles y obedientes, amantes de la ocupación y aborrecedores del ocio, que ofrecen su vida de buena gana por su rey.

Los aspectos más innovadores que introduce son:

- Utilidad de la alimentación invernal.
- Sexo de la reina aunque no adivina el papel de los zánganos.
- Colmenas zanganeras aconseja introducir panales con celdas reales.
- Indumentaria apícola.
- Ventajas de la trashumancia.
- Finalidad didáctica y promoción de la apicultura.

Quienes más han contribuido a difundir su figura han sido José María de Jaime Lorén y José de Jaime Gómez los cuales, tras algunas comunicaciones anteriores en congresos especializados, publicaron en 2001, en la revista *Cuadernos de Estudios Borjanos* el CESBOR, un artículo en el que se sacaba a la luz la existencia de tan valioso tratado.

Hasta el momento solo se conservan cinco ejemplares de la obra, por lo que la Asociación Apícola de Zaragoza 2002 publicó una edición facsimilar, con la colaboración de la Excm. Diputación Provincial, del ejemplar conservado en el Real Jardín Botánico de Madrid.

PERFECTA. **B508766**
Y CVRIOS A
DECLARACION, DE LOS
PROVECHOS GRANDES, QUE
dan las Colmenas bien administradas : y
Alabanzas de las Abejas.

Compuesta por Iayme Gil, natural de la Villa de Magallón.

*Dirigida a la muy Ilustre, è Imperial Ciudad
de Zaragoza.*



CON LICENCIA, y PRIVILEGIO.
En Zaragoza: Por Pedro Gel. A los Señales, Año 1621.

HE visto y leído este libro de las Abejas, y provechos, de su gobierno y administración; y de todo lo que a esta dulce parte tan principal de la agricultura toca; que tan fuere y dulcemente trata el Sr. D. Gil, Infanzon, natural de la Villa de Magallon, en todo este Tratado, que el muy Ilustre Señor Licenciado don Pedro de Molina Vicario General deste Arçobispado de Zaragoza, me ha mandado vea, y no he hallado en el cosa contraria a nuestra Santa Fè Catholica, ni a las buenas costumbres. Y así con esta pureza y las alabanzas y utilidades de la miel, aumentadas con elegante estilo: me parece, merece mucha aceptación su curiosidad, en materia tan apacible, y la licencia de imprimirle, que suplico, en Zaragoza a 2, de Agosto, de 1621.

El Doctor Arias de Reynoso.

Imprimaffe.

El Licenciado don Pedro de Molina
Vicario Gen.

Por mandado de dicho Señor,
Vicario General

Antonio Zaporta Net

Excelentissimo Señor.

H*E visto el libro delas Abejas de Iayme Gil diuidido en ocho tratados, y me parece que a mas de no tener cofas contra la fe ni buenas costumbres, ni contra las Regalias de fu Mageftad, o leyes, y Pragmaticas deftos Reynos; ferà util a la Republica, y doctrina importante a los Colmeneros; y a todas las perfonas, que tratan de la adminiftracion de Colmenas, y fus prouechos. En Çaragoça en quinze de Setiembre mil feyfcientos veynte y uno.*

Capellán y fieruo de V. Excelencia.

El Doctor Vivencio Blafco de la Nuza

DON Felipe por la gracia de Dios Rey de Caftilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierufalem, &c.

DON Femádo de Borja Comédador mayor de Montefa, Gentilhóbre de la Camara del Rey nueftro Señor, Lugarteniéte y Capitan gñal por fu Mageftad en el prefente Reyno de Aragón. Por quáto por parte de Iayme Gil Infançon, fe nos ha fuplicado fueffemos feruido de darle licécia y facultad para imprimir y vender, y hazer imprimir y vender en el pñte Reyno de Aragon, vn libro q ha compuefto, intitulado de las Abejas: porq auendolo mandado ver, y reconocer primero, fe ha hallado, q no tiene cofa cótra nuefta fanta fe Catolica. Por tanto por tenor de las pñtes, de nuefta cierta fcien- cia, y por la Real autoridad de q vfamos: Damos licencia y facultad al dicho Iayme Gil, o a quíe fu poder tuuiere, para q por tíepo de diez años, cótaderos del dia de la data de las pñtes en adelante pueda imprimir, y vender, y hazer imprimir y véder dicho libro, y todos los cuerpos q del quifiere; proueyendo y mádando, q ninguna otra perfona lo pueda imprimir ni véder, ni hazer im- primir, ni vender dentro dlos dichos diez años, fo pena de perdimiéto del di- cho libro, y moldes, y d otras penas aNos arbitrarias, có efto, q en todos los volumenes y cuerpos q fe imprimieren, aya de yr impreffa la pñte ntra licé- cia: la qual aya de eftar primero regiftrada y fellada có el fello de su Mage- ftad de la Real Cancellaria de esta Lugartenécia de Aragón. Y q el Impreffor que de otra manera la imprimiere incurra en la mifma pena de perdimiéto del dicho libro y moldes, y de otras que referuamos a arbitrio nueftro, o del que prefidiere en este Reyno: Mandando por tenor de las pñtes a cualefquiere Iuezes y Oficiales mayores y menores, y otros cualefquiere miniftros vaffa- llos, y fubditos de fu Mageftad, en el prefente Reyno de Aragon conftituydos y conftituyderos, que fo incurrimento de fu ira, è indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon de bienes de los contrauiniétes exigideros, y a fus Reales, cofres aplicaderos, que la prefente licécia, y todo lo en ella conteni- do, guarden, tengan, y obferuen, tener, obferuar, y guardar hagan inuiolable- méte, fin hazer, ni permitir fer hecho lo contrario, fi la gracia de fu Mageftad les es cara, y en la dicha pena, deffean no incurrir. Datt. en Zaragoza a diez y feys dias del mes de Setiembre del año mil feyfcientos veynte y uno.

Don Fernando de Borja.

V. Seffe Reg.

Dom. Lucum. & Capatan. genera. mandavit

mihi Io. Ludovic. Auiego, viffa per Seffe Regen. Cancel.

In diuerfor. Locumt. Gener. Arag. ij. fo. ccxxxviiiij.

A LOS MVY ILVSTRES SEÑORES,

El Doctor Iuan Lopez Baílo Iurado en Cap, Adrian de Sada Secretario del Santo Officio de la Inquificion y Iurado fegundo, el D. Iuan Sala Iurado tercero, el D. Francifco Ruyz Iurado quarto, y el D. Ifidoro Cortes Iurado quinto, de la Ciudad de Çaragoça.

DE muchas razones, que para ofrecer a V. S. efta obra he tenido; folamente dirè dos, en trambas poderofas, y aun cada vna de por fi, para obligarme a ello. La primera es, la celebre fama, que V. S. tiene en todo el mundo (que para mi no es fino euidencia) de leal y fiel a fu Mageftad, de prudente, prouida, iufticiera, pacifica, y de todas las demas partes, que para vn perfecto gouierno fe requieren: de tal fuerte, que los hechos exceden a la fama; y no fe hallarà en toda la tierra otra Ciudad de tantas, y tales calidades, como concurren en V. S. dexando a parte lo material, edificado con fuperior artificio, tan conocido de todas las naciones, por excelente entre todas las demas Ciudades de la Europa. Pues fiendo el gouierno de las Abejas, tan marauillofo, como fe puede ver, en muchas partes defta obra; y mas en particular al fin della: y las cafas, en que ellas habitan, hechas con tan notable artificio, y primor, que no ay quien fepa hazer otras como ellas, en toda la tierra; parece V. S. en fu gouierno tan concertado, y en fus hermosos y parejos edificios; vn remedo del gouierno delas Abejas, y de fus parejas cafas y habitacion. Y por tanto, no pareciera bié, que yo dedicara efta obra, ni a perfona alguna particular, ni a otra Ciudad defte, ni de otro Reyno; pues ninguna tanto imita aquel tan perpetuo acierto de las Abejas. La fegunda razon es; porque fiendo efta obra, y fu affumpto tá flacos, y de pocas fuerças; las cobraràn fin duda, debaxo del amparo y patrocinio de vn Leon; y aumentandofe defta fuerte la dulce materia, de que aqui fe trata; quadrarle ha muy bien a V. Señoria parte de aquel

problema propuesto, para que lo declaraffen los Philisteos. *De comedente exivit cibus, & de forti egressa est dulcedo*¹. Y creciendo también con esto el numero de los aficionados a este trato; y conociendo, estos, los grandes prouechos, que del fe facan; tan dulces, y con tan poca costa y trabaxo: diran. *Quid dulcius melle*²? Y viendo yo desta fuerte, mediante el gran patrocinio de V.S, cumplidos mis deffeos; dire, con yqual razon. *Et quid fortius Leone*³? A V. S. fuplico fe firua admitir este don, que aunque es tan pobre; va acompañado de vna buena voluntad y deffeio de que fea util a los hijos de V.S. Primeramente, pues ay tantos aficionados: y despues a todos. Y crea V.S. que fino fupiera muy de cierto, que fon los documentos que doy en este libro, ciertos, e infalibles; para confeguir el fin, cótenido en el titulo del: no me atreuiera a ponello debaxo del amparo de vn tan grande y generoso patron. Guarde Dios a V. S. y conferue en el felice estado de que oy, con táta paz, goza: por figlos infinitos. De Magallon, a 4. de Nouiembre, del año 1621.

De V.S. El mas humilde criado,
Jayme Gil.

-
- 1 Jueces 14. *dixitque eis de comedente exivit cibus et de forte est egressa dulcedo nec potuerunt per tres dies propositionem solver.* Entonces les dijo: Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura. Ellos no pudieron interpretar la adivinanza en tres días.
 - 2 Jueces 14. *Et illi dixerunt ei die septimo ante solis occubitum : Quid dulcius melle, et quid fortius leone ? Qui ait ad eos : Si non arassetis in vitula mea, non invenissetis propositionem meam.*
 - 3 *Et quid fortius Leone?* Nota anterior.

PRÓLOGO AL LECTOR, Y DIVISIÓN DE LA OBRA,

Si se advierte con cuidado el Título de este Libro y de él se hace una justa comparación con la materia que contiene, con evidencia se comprobará que no hay en él ninguna palabra ociosa e impertinente respecto de dicho título ni que falte cosa alguna para entender perfectamente todo lo que conviene para sacar grandes provechos de los trabajos de las Abejas. Porque lo primero que he mirado para sacar a luz esta obra ha sido esto: que ni en ella hubiese cosas superfluas ni faltasen las necesarias para conseguir dicho fin. Y es cierto que si hubiera de escribir todas las curiosidades que en esta materia se me han ofrecido y que solamente se les puede dar el título de tales y que, o no era precisamente necesarias, o ya que lo fuesen, solamente servían para confirmación de lo dicho, sería tan grande este volumen que no dejaría de cansar al que lo leyera si ya la sobra de afición en el Lector no lo estorbara. Pero como ésta no la pueden tener todos y el que escribe está obligado a dar gusto a todos, me ha sido forzoso el conformarme y ajustarme en todos los Tratados con el título del libro de la manera que arriba queda dicho.

Lo que los Autores y escritores antiguos dijeron acerca de este asunto fue tan poco que si lo que todos juntos escribieron lo trasladase no sería tanto como la tercera parte de este volumen. Y esto es tan cierto que queriendo Gabriel Alonso de Herrera, en su libro de Agricultura tan estimado y celebrado en España, extenderse a decir todo cuanto pudo del gobierno de las Colmenas, desentrañado a todos los Autores antiguos sin dejar cosa notable en ellos aún de las que no eran muy necesarias, no pudo en solo un Tratado que hizo llegar a diez capítulos, y los nueve que escribió no fueron largos. Y como ninguno de estos Autores tuvo experiencia de lo que dejó escrito sino que todos dijeron o lo que habían oído y leído a otros, o lo que con sus agudos ingenios fabricaron haciendo varios discursos sin que la experiencia los ayudase, aunque en algunas cosas acertaron en otras erraron mucho. Y esta es la razón por la que yo en este libro me valgo de tan pocos Autores y de por qué en muchas partes los repruebo y refuto su doctrina. Y no me espanto de esto porque si los que toda su vida tratan con las Abejas apenas

pueden entenderlas, quien jamás las trató no será mucho que en alguna cosa no acierte. Y casi son dos extremos, labrador e historiador, y no parece que dice bien el trato humilde y llano del uno con la agudeza pulida y demás partes que en el otro se requieren. Pues como estos dos extremos no se hallen en un hombre, tengo por cosa infalible que no podrá el tal escribir bien de las Abejas. Y puesto que uno de los dos extremos falte, menos inconveniente será que el que escribe sea meramente labrador experimentado que solamente Filósofo y elegante escritor, porque para esta materia más ayuda una mediana experiencia que la mucha Filosofía y doctrina con muchos años de escuelas adquirida.

Hallándome yo pues con la experiencia, parte más principal según lo dicho para emprender esta obra, viéndome necesitado de Filosofía la busqué y hallé cuanta hube menester en personas muy doctas que me ayudaron con razones naturales para probar muchos de los intentos de este Libro con gran evidencia y claridad. Ayudando aún más a esto que a las mismas personas de quien para esto me he valido no les faltaban las mismas o mayores experiencias (acerca de la sujeta materia) que las que en mí había. Lo cual ha alentado mucho al ánimo y deseo que yo tenía de sacar a luz este trabajo, en el cual no solamente hay reglas generales de donde se pueden colegir otras más particulares para la administración de las Colmenas sino que apenas puede haber particular disposición en cada una de ellas para la cual no haya documentos expresos, ciertos e infalibles, confirmados con buenas experiencias y, congruentes y aún evidentes razones naturales. De tal suerte que cualquier disposición que la Colmena tuviere en cualquier tiempo del año (si bien este libro se lee) se hallará en él clara y distintamente pintada. Y para que ésta sea más fácilmente hallada del curioso Lector, me ha parecido dividirlo en ocho Tratados.

En el primero se dice en qué puestos se han de colocar y sitiar las Colmenas en todo tiempo, de cualquier especie que sean.

En el segundo, de qué materia y de qué forma se les han de hacer las casas a las Abejas para que vivan más tiempo, den más provecho a su dueño y sean con menos trabajo administradas, de cualquier especie que las Colmenas fueren.

En el tercero, se dice de dónde tuvo origen el haber yacientes y peones: se hace comparación entre ellos diciendo lo bueno que todos tienen y las ventajas que unos a otros hacen.

En el cuarto, ya en particular se escribe toda la administración de los yacientes en todo su curso: desde la acción primera que en ellos se hace, que es descerar, hasta la postrera que es escarzar, con todo lo que para este trato se requiere.

En el quinto, proporcionalmente se dice todo cuanto es necesario hacer con los peones en todo el discurso del año, sus mudanzas y grandes provechos que de ellas suelen resultar. Y todo con tanta claridad que cualquiera, con este libro, puede emprender su trato sin temor ni peligro de errar.

En el sexto, se ponen aptísimos modos de socorrer a las Colmenas que o padecen hambre, o demasiado frío o enfermedad. Se ponen también las cosas con que es bueno socorrerlas.

En el séptimo, se trata de los mayores contrarios que tienen las Abejas y de los remedios contra ellos.

En el octavo, se dice que cosa es Yetos y todo lo que a ellos pertenece.

Hay al fin de este libro una descripción de un aficionado Colmenero, que es como un epílogo de toda la obra y que, aunque contiene algunas cosas que no son necesarias, tiene muchas que lo son y aun algunas que expresamente no se hallarán en todo el resto del libro.

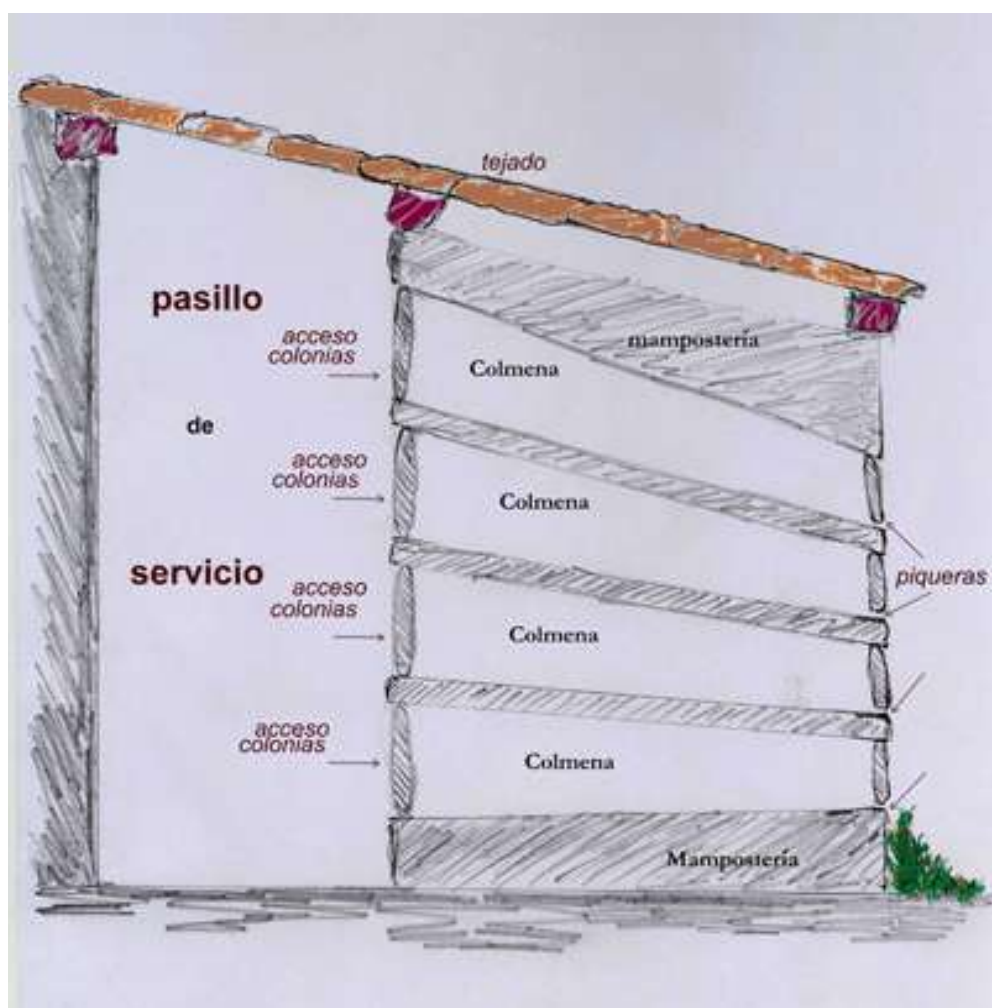
También hay una alabanza de las Abejas que tiene algunas cosas curiosas y que darán gusto a cualquier persona que de leerlas lo tuviere. Y con ella se acaba la obra, la cual humildemente sujeto a la corrección de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Adviértese que el libro,

que no estuviera firmado del Autor, o de quien tenga su poder, no lo reconocerá el dicho Autor por suyo.

Por no haber en esta impresión

errata de consideración sino cuando mucho alguna letra por otra, lo cual podrá enmendar el prudente Lector: no se ponen aquí erratas.



Arnal

1. TRATADO PRIMERO.

Del sitio de las colmenas.

SIENDO mi intento, como dije en el Prólogo, tratar de la utilidad que trae consigo el trato de las Abejas, no cumpliría yo con mi intento y obligación si no tratase del sitio, o asiento, que para tal utilidad y provecho requieren las Colmenas en todo tiempo, así las yacientes como las que llamamos peones. Y porque el buscar acomodado sitio es la primera acción que debe hacer el Colmenero: de esto será el primer Tratado de nuestro libro.

Cap. 1.1. Del sitio de los Yacientes en Invierno.

Dividiendo en dos partes los tiempos del Año, digo que desde los primeros de Noviembre hasta mitad de Mayo depende la vida y aumento de todo género de Colmenas, de que se coloquen o sitien en puestos muy guardados, si posible fuese, de todos vientos. Pero pues esto parece imposible, guárdense principalmente de cierzo y Tramontana y de cualquier viento que viniere de la parte Aquilonar⁴ y del Norte porque como tales vientos pasan por partes frigidísimas donde las fuerzas del Sol son pocas, vienen demasadamente fríos y hielan fácilmente el pollo y cría de las Abejas, principio único y total de todo el bien de las Colmenas. Porque a menos de que con el hielo se pierde el aumento de ellas, pierden también las Abejas mucho tiempo en sacar fuera el pollo helado y aún si la gente para esto no es mucha, suele el pollo helado corromperse y de esto enfermar la Colmena y morirse. Y así hay experiencia de que dentro ya de la Primavera mueren algunas colmenas con mucho pollo y aún algunas veces en Mayo, particularmente en tierras frías y cerca de montañas. Y esto es una gran ruina para algunos Colmenares y no de todos conocida, por lo cual conviene que tratemos como se deben sitiar los yacientes en el tiempo arriba dicho de invierno.

Los yacientes se deben asentar unos sobre otros, cuanto apretados pudieran estar. Por los vacíos que quedaran será importante cosa entremeter algunas matas de hierbas o plantas que de su naturaleza sean cálidas, cuales son el romero, el espliego y el esparto; y esto no solamente por delante sino

⁴ Aquilonar. Adjetivo. Este vocabulario de uso anticuado y que no se encuentra registrado en la RAE, se entiende por aquilonal o aquilonar que es concerniente, relativo y perteneciente al aquilón, al norte o al septentrional.

también por detrás, impidiendo cuanto fuera posible la respiración a los vientos por entre las Colmenas. Y aún si el que las gobierna fuera tan curioso que por la parte de atrás las abrigara del todo con algunas esteras, mantas viejas o cosas semejantes, éste tal alcanzará el fin de nuestra obra dentro de breve tiempo, no solamente en el aumento de Colmenas bien pobladas sino también al tiempo que en ellas hubiera de echar la cortadera. Y advierte, aficionado, que no es provecho éste para solo un año sino también para el siguiente porque haciendo esto cortas temprano y lo que de allí en adelante hace la colmena o es tanto que te obliga a que lo saques, o si no queda en ella para mayor seguridad del año siguiente. Y es cosa muy sabida que el que así cuida de los yacientes tiene más, mayores y más tempranos enjambres que todos los demás Colmeneros que en esto se descuidan.



Cap. 1.2. Del sitio de los Peones en invierno.

LOS mismos provechos se siguen de abrigar bien los Peones, por lo cual conviene los asientos bien apretados unos con otros y todos a una pared o terrero, entre el cual y los peones (si no fueren de cañas, que los suele roer el ratón) pondrás mucho esparto apretado o de otras hierbas semejantes de suerte que aunque por la parte de delante estén sujetos a los infortunios e inclemencias del invierno, no lo estén por los lados ni por detrás. Por la parte de arriba estén también muy cubiertos y seguros del agua y de la nieve. Y para que lo estén mucho (si las nasas, casas o arnas fueren de mimbre, sabina o cosas semejantes) has de darles antes de invernar un baño muy parejo de

tierra o barro mezclado con boñiga de vaca para que la pared del peón se haga más gruesa y más fuerte.

Arriba inmediatamente a la tapa ordinaria, echarás una cantidad de tierra seca y menuda que tape los resquicios que suelen quedar en aquella parte y dé abrigo seguro contra los aires fríos; sobre la cual tierra se pondrán algunos espartos o cosa semejante y sobre ellos las tejas o losas que han de echar el agua fuera.

La solera de los peones en este y en cualquier otro tiempo debe ser muy fuerte, de tierra muy cruda, de aljez⁵, yeso o de calcina y arena. Asentados en ella, o se suba el suelo por toda la parte de afuera alrededor una mano de tierra muy cruda mezclada con piedras y echa barro para que se asiente mucho; o ciérrense alrededor con aljez muy mortal y fuerte para que el ratón no pueda hacer daño en los peones. Y para que lo dicho se haga mejor, ábraseles piquera más arriba (si ésta estorbare) de la que antes de esto tenían.



Soria. Colmenar de los frailes.

De esta postura de Colmenas se sigue otro gran provecho en ellas, y es que estando así acomodadas y en puestos y lugares de tanto abrigo, teniendo la tierra humedad adquirida en el Otoño, siempre hay algunas florecillas, particularmente de romeros, que en valles llanos y en abrigos se hallarán con flor casi todo el invierno y de ellos y de las demás flores tempranas se socorre la Abeja en el tiempo de la mayor necesidad, que siempre es en los

⁵ Aljez procede del árabe «*algiss*», del pelvi «*gac*» y a su vez del griego «*γυψος*» (*gypsios*) referente al yeso. En Aragón, en los pueblos del Valle del Ebro, se denominan "aljezares" las zonas donde aparece este mineral, que es muy abundante. "Aljecero" o yesero es la persona que fabrica o vende yeso. "Aljezón" es un cascote de yeso.

meses de Enero, Febrero y parte de Marzo, cuando ya la miel se les acaba y por falta de ella vienen en gran necesidad. Pues para que la puedan suplir de las dichas flores tempranas conviene mucho que en tiempos fríos se sitien las colmenas en grandes abrigos.

Esta colocación de Colmenas tan acertada suele ser la causa de que en algunos años dentro de un mismo término y en algunos Colmenares, haya gran aumento de Colmenas y de miel y en otros sitios o no hay aumento alguno o es muy poco. Aunque de esto también se pueden dar en diferentes tiempos diferentes causas, como son el descerar temprano y otras que en muchas partes de este libro daremos, pero en años en que la Primavera es ventosa y fría ésta es la causa principal de tanta diferencia.

Cap. 1.3. Del sitio de todas maneras de Colmenas en el Estío.

DE mitad de Mayo en adelante se ha de proceder con las Colmenas de otra manera muy diferente de la dicha en el capítulo pasado porque así yacientes como peones se han de sitiar en puertos templados donde ni el fuerte calor del sol les ofenda ni les pueda dañar algún cierzo recio en alguna vuelta de tiempo, derribándolos si son peones o mojándolos a todos si viniese mezclado con lluvia.

En este tiempo los pondrás todos muy claros, que por entre ellos puedan pasar los vientos frescos, haciéndoles apacible sombra y de suerte que les toque el Sol muy poco en el diverso del día y lo poco que les diere sea por la mañana, porque hay experiencia de que el Sol en esta hora es menos dañoso y pocos Colmeneros hay que no sepan que mueren menos colmenas de las que están al Sol de la mañana que de las demás, que en materia de colmenas principalmente el mejor maestro es la experiencia.

Del Sol de mediodía y de la tarde se han de guardar de tal suerte que jamás les toque porque si mucho les tocara durarían muy poco tiempo las colmenas: que no es menor enemigo de las Abejas el mucho calor que el demasiado frío, como lo dijo Virgilio en su cuarto libro de los Geórgicas:

*Utraque vis Apibus pariter metuenda*⁶

Los peones estarán defendidos particularmente del calor si sobre la tapa ordinaria que tienen arriba se echara mucha tierra para que el Sol no pueda penetrar tan fácilmente, poniéndole sobre esta tierra las tejas o losas anchas, porque aunque a éstas las pase el calor, la tierra puesta debajo de ellas no la podrá penetrar: que una gruesa pared como guarda del frío en el invierno también guarda del calor en el verano, y así la tierra puesta de esta manera siempre es de gran provecho en los peones.

De todos dijo Virgilio en el lugar citado que en el verano es muy bueno que estén siempre en sombra de árboles y lo tengo por bueno, pero por muy

6 Virgilio. Geórgicas IV. [37]. Ambos inconvenientes son por igual temibles para las abejas.

mejor que estén en sombra hecha de mano, que será más continua porque la de un árbol forzosamente faltará en algunas horas del día dando vuelta el Sol pero la artificial no. Y aún aconsejaría yo al curioso colmenero que, sin agraviar a las Abejas en el común pasto, les procurase las dos sombras en el verano, con que tendría dos notables provechos: el uno, que guardaría sus Colmenas de tiña o gusano; el otro, que les daría ocasión para trabajar mucho más. Porque lo que el Sol hace en el invierno con la Abeja, que es despertarla y animarla para el trabajo, esto mismo hace la sombra en el verano y no es pequeña ni de poco provecho esta ventaja.

Cap. 1.4. *En que se pone una duda acerca de lo dicho arriba y se responde a ella.*

COntra la doctrina puesta arriba parece que podría hacerse esta réplica: ¿Cómo siendo tan diferentes unas Colmenas de otras, esto es, los yacientes de los peones, se les puede asignar común asiento? Si los yacientes se mudasen en los tiempos que los peones, parece que se les caería la obra, que es un daño muy grande. Respondo que si el yaciente se muda en el mismo tiempo que el peón tendrá, sin duda, algún daño porque nunca el yaciente es tan temprano como el peón, y así en cuanto a esto tiene la duda y su razón alguna fuerza pero siendo la mudanza en ocasión y tiempo diferente, no habrá el peligro dicho sino que de ello se seguirá un gran provecho, como lo verás en el consejo que te doy, que a mí me lo dio un Colmenero muy experto y, mejor que él, me lo enseñó la experiencia. Que aunque el me dio el consejo no me dio el modo tan claro que poniéndolo en ejecución no tuviese antes de adquirir la experiencia, algún daño en cuanto al caérseles la obra a los yacientes.

Pues para que ella no se caiga y se puedan mudar como los peones, harás con ellos lo siguiente:

- Aguardarás que el yaciente haga su curso en el enjambrar si fuere año para ello y quince o veinte días después de haber acabado de enjambrar lo hallarás melado si el tiempo le ayudare.

- Si lo estuviere, córtalo sin escrúpulo y saca provecho, satisfecho de que lo mudas a buena tierra donde los que están trabajan bien.

- Después de cortado tomarás para asegurar la obra unas agujas hechas de romero seco o de pino, o de alguna madera seca y fuerte, y con ellas atravesarás los panales y, si es posible, cruza dichas agujas por el vaso, que ayuden a sujetar la obra, que en los saeteros y rinconeros o de obra atravesada es facilísima cosa, pero en los que tienen los panales opuestos a la piquera no podrá ser y así se pondrán las agujas más largas, que atraviesen muchos panales, porque estando así, moverse todos para caer es casi imposible, tratándolos con un poco de cuidado.

- Hecho todo esto, aguardarás dos días para que traben la obra con aquellas agujas y se aseguren y enjuguen los tempanillos recientemente

puestos y múdalos cuidando mucho de que sobre las cabalgaduras vayan con la misma postura que tenían en el Colmenar: Y aunque algunos dicen que han de ir las ceras con la punta hacia arriba, no lo hagas por el peligro que hay al volverlos, que es mayor que cuantos puede haber de la otra suerte; si no, procura que las cabalgaduras anden llano y sean mansas y seguras. Y puestas donde hubieren de estar en el Verano has de darles un poco más de vertiente de la que requieren de ordinario para que limpien más fácilmente: y digo un poco más, porque si fuese demasiado podrían inclinarse las ceras demasiado para adelante y tocándose un panal con otro, encenderse tiña y peligrar la colmena.

– Asentado el yaciente, si quisieres podrás quitarle las agujas para que si en algún tiempo le hubieres de quitar aquella obra se pueda más fácilmente hacer, principalmente si fuere el vaso saetero, rinconero o travieso; que en los otros importa muy poco.

Y advierte que según la doctrina dicha, no todas las Colmenas yacientes se podrán mudar en un día porque no todas pueden a un punto sazonzarse; y así unas se habrán de mudar primero que otras. Y advierte más, que aunque digo que se ha de aguardar aquellos días después de enjambrar, el año que no enjambran podrás aguardar a que después de llenas o que hayan dejado de obrar, casi llenas, melen y habrás de cortarlas como he dicho de las que enjambraron y procederás en todo como en aquellas. Las que estuvieren muy pobres, si no obran, las mudarás; y si obran no las aventuras sino déjalas allí hasta que dejen de obrar y entonces las mudas guardando el mismo orden. En aquel medio les pondrás muy grande sombra, por ser el puesto tan caluroso como al principio de este Tratado supongo que ha de ser en invierno.

Si la Colmena, en el tiempo que arriba digo, después de haber enjambrado o dejada la obra no estuviere melada, si el tiempo es bueno, aguarda que mele que si la tierra está buena lo hará; si el tiempo es muy cálido o aseguras la obra (como he dicho arriba) o la cortas aunque no esté muy melada y múdala, que en puesto tan caluroso corren gran riesgo las colmenas.

Pero ya parece que oigo que me preguntas, ¿cómo sin abrir la Colmena se sabrá cuando mela actualmente o está ya melada? Digo que de dos maneras: la una por la parte de adentro y la otra por la de afuera:

– Por la de adentro no hay primor alguno porque abierta la Colmena, al punto se verá la miel sellada que tuviere y si actualmente mela también se conocerá en que al punto que la abrieres las Abejas se meterán a toda prisa en aquellas casillas o celdillas que en las ceras tienen. Si meten casi todo el cuerpo es indicio de que comienzan a melar; si sola la cabeza, de que acaban ya, porque la causa de no meter más de la cabeza en las celdillas es el estar éstas ya casi del todo llenas. Y en esta proporción verás el estado en que la Colmena está cuando actualmente mela.

– Pero por afuera se ve lo siguiente y muy bien, porque si en la puerta, o piquera, de la Colmena andan muchas Abejas paseándose con las alillas

levantadas y cuando las otras vienen volando cargadas éstas van a levantarse como a recibirlas y están inquietas como guardando la puerta: está entonces melando la Colmena. Y si a menos de esto, está la piquera resplandeciente como si con trementina la hubiesen untado: está ya melada. Y si estando ya así melada, acarrea la Colmena como si así no estuviera, tendrás en esta ocasión muy gran abundancia de miel.

Con esta regla conocerás infaliblemente el estado de la Colmena más que viendo todos los zánganos muertos ante la piquera, que esto engaña muchas veces al Colmenero porque suelen las Abejas matar los dichos zánganos sin haber melado. Tampoco es buena prueba examinar la Colmena por el peso que en la parte de atrás tiene porque este puede ser causado de cantidad de pollo y así el que a esto atiende, abriendo la Colmena se halla muchas veces burlado.

Cap. 1.5. Del sitio en cuanto al pasto de las Abejas.

UNA de las razones por las que al principio de este Tratado aconsejo que en invierno estén las Colmenas en grandísimo abrigo es porque puedan gozar de las flores más tempranas, de las cuales el Romero es la que más que entre las matas la tengo por la mejor para las Abejas y no dudes sino que lo es, por muchas razones y causas, y principalmente por dos.

La primera, porque de suyo la flor del romero tiene gran virtud y la cera y miel que de ella se hace es la excelente entre todas; por lo cual en Zaragoza y en otros lugares grandes de este Reino si se trata de comprar miel, particularmente temprana, si es de Tauste, Magallón, Candasnos, Albalate de Cinca, Alcorisa, Zuera y Almudévar, y otros lugares que tienen puros romerales sin mezcla de sabinas y otras matas diferentes, la pagan mejor que de donde falta el romero o hay alguna mezcla de otras flores.

La cera también es mejor y se sabe por experiencia, porque mientras las Abejas obran del romero crecen más la obra y con menos calcañuelo, o ámago, el cual pocas veces lo hace la Abeja en tiempo que anda en el romero, como se ve por experiencia: porque rarísimas veces es blanco y casi siempre pajizo o amarillo; y lo que del romero saca la Abeja siempre es blanco y materia muy pura y sólida, como lo podrás echar de ver a su tiempo cuando en un día ventoso y frío las Abejas acarrear no las verás que traen mucho del romero; y es la razón que como es materia sólida y más maciza que la de las otras flores (aunque la del tomillo le es muy parecida) sino que el tiempo se modere y haga un poco de calor no pueden las Abejas pegar aquella materia en las garrillas de atrás, donde comúnmente traen las cargas, por ser tan sólida y fuerte. De la cual fortaleza es también indicio el relucir las cargas en las mismas garrillas de las abejas. Y si de esto quieres mejor satisfacerte, coge una Abeja y entre los dedos estruja una carga y haz lo mismo de otra carga de otro color; y hallarás que una parece ya apuradísima cera y pasada por fuego y la otra tiene mucho como polvo, de que se fragua

el calcañuelo. Y esta es la primera razón porque la flor del romero es mejor que las demás y de por qué conviene el sitiar las colmenas donde haya abundancia de él.

La segunda razón es, porque como digo en otra parte de los mayores contrarios (tomados los que lo son de las Abejas en intenso grado) es uno la niebla. Y como la flor del romero es muy temprana y las nieblas hasta Mayo no vienen con mucho ímpetu y malicia, poco alcanza esta flor y menos la dañan que a las otras. Y por tanto conviene mucho que las colmenas se sitien en puestos donde haya mucho romero.

También es buena la flor del tomillo y, en opinión de Virgilio, parece que es la mejor. Porque donde quiera que como buen Retórico quiere nombrar el acomodado pasto de la Abeja nombra el tomillo y no se acuerda del romero sino que ya fuese que lo quisiese entender debajo el nombre de Ajedrea por serle tan parecido en la hoja y flor; que si eso es, ya en el lugar arriba citado aconseja que se sitien las Colmenas donde haya Ajedrea, quizá por tenerla por especie de romero, o al contrario. Pero como quiera que ello sea, no se les da a las Abejas por principal pasto, como señala que lo es el tomillo, aunque yo creo que lo hace porque el nombre del tomillo es muy fácil de acomodar en el verso hexámetro⁷ en que escribió Virgilio casi todas sus obras. Y podría también ser la causa de esto que ni trataba Virgilio las Colmenas ni tuvo las experiencias que yo tengo en esta parte, que como dije ya, es maestra muy segura y verdadera en todas las cosas en que la puede haber.

Será bueno también que con estas flores esté la claveruela y otras florecillas terreras para cuando el romero se acabe, que de ellas suele hacer mucho la Colmena. El chaparro, cuya tramilla es muy provechosa, y en otras partes le dicen coscojo, la estrepilla es también muy provechosa, y el cantueso; y para Agosto y Setiembre el espliego y la melosilla de la antigua encina; para Junio, la salvia.

Y si pudieres sitiar las Colmenas en vasos grandes entre sembrados, especialmente si se riegan de pie, donde suele haber muchas florecillas tardanas, como son mielgas, escabiosa y otras a esa traza, no pierdas ocasión que en pocos días hacen allí mucho. Que a menos de que la flor de las labores es de más sustancia, mientras los panes no se siegan, no les estorban los ganados a las Abejuelas, ni les comen, huellan, ni maltratan las flores. Que (como puedes ver en otra parte) es cruel enemigo de la Abeja, la Oveja. Y aunque en las letras y nombre con que las nombramos se diferencian poco son en las condiciones muy opuestas y juntas no pueden cohabitar sin gran ruina de las Abejas; y así los Moriscos que habitaban en España, (que conocían bien los frutos grandes que dan a su dueño las Colmenas) más esti-

7 El hexámetro dactílico cataléctico o simplemente hexámetro es una línea métrica de origen griego arcaico, de amplísimo uso en la literatura clásica. Es el verso en el que están compuestas las más importantes poesías de las literaturas griega y latina. El uso del hexámetro como elemento de composición en la poesía oral se extendió por 15 siglos, en Grecia desde Homero y Hesíodo (s. IX-VIII a. C.) hasta Nonio (s. IV), y en la lengua latina desde Ennio (s. III a.C.) hasta Claudiano (s. IV), hasta la desaparición del sistema *cuantitativo* en la prosodia de ambas lenguas.

maban una mediana dehesa sin ganado para las Colmenas que la mejor del mundo que la oveja cruzaba, y por esto sacaban de las Colmenas tanto provecho.

Todas esas circunstancias son muy importantes para sitiar las Colmenas y una de las que más es que junto a ellas haya agua, algunos manantiales o arroyuelos y no ríos caudalosos, porque en ellos suelen los vientos ahogar muchas Abejas. Y así el agua no sea tanta sino moderada, como dicho es, que de ella al tiempo de empollar toman humedad con que la gente crece mucho.

Por lo cual apenas hay Colmenero que no sepa que cosa es regadío y huerta, que no sepa también que en ella están las Abejas más fecundas y hacen más gente que en el monte donde no hay agua; aunque la obra que fabrican en la huerta no es tan maciza, limpia ni melada porque las flores de huerta no son tan buenas como las de monte. Aunque no sería error en uno que quiere edificar Abejar si lo hiciese en parte donde la Abeja pudiese participar de buen monte y de fértil huerta. Porque en un año seco, más provecho tendrá la Abeja de la huerta que como se riega siempre dará algún fruto, que del monte donde aún apenas los troncos de las matas y árboles se sustentan.

Que para año fértil es mejor que todo sea monte pero si es posible que haya cerca agua al menos en el tiempo que han de empollar y obrar. Y si no la hubiere, se podrían poner unos barreños anchos de barro cocido, llenos de agua, con algún poco de barro y matas muy espesas o algunas tablillas de corcho esponjoso, que bajándose el agua él se baje para que las Abejas no se ahoguen, y aún en lugar del barro o juntamente con él, se pueden echar boñigas de vaca deshechas, y con el agua orinas, que a donde quiera que las hay acuden mucho las Abejas; y si cerca del Colmenar lavares algún pescado, particularmente si fueren truchas o carne particularmente de vaca, no prives a las Abejas de estas aguas que gustan de ellas mucho y cuanto más hediondas estuvieren estas cosas tanto mejor es el agua de ellas.

Siempre estarás advertido que les tengas el agua de tal suerte que las Abejas no puedan ahogarse. Y si hubiere dentro del Abejar alguna balsa de agua o ancho arroyo, cubre el agua cuanto pudieres con ramos y otras cosas, particularmente en las orillas de los tales arroyo y balsa, poniendo en ellas algunas piedras para que asentadas en ellas puedan coger del humor que tanto buscan y han menester sin peligro de ahogarse.

Cap. 1.6. En que se pone otra duda curiosa y se da fin al Tratado.

POR fin de esta materia del sitio se me ofrece una duda en lo mucho que arriba se ha encarecido el sitio de los peones y yacientes en cuanto al frío y vientos que en el invierno pueden serles contrarios, y es esta la duda. ¿Cuál de estos dos inconvenientes es menor: tener lejos las flores, o al menos un poco apartadas con buen abrigo; o el si tenerlas cerca? A esta duda se ha de responder con algunas presuposiciones, y así digo que si hasta el puesto

de las flores que es tan lejos hay abrigos por donde puedan ir las Abejas desde el buen abrigo que tienen, es mucho mejor para Invierno que esté la Colmena en los tales abrigos que en puestos que no lo son tanto por muchas flores que haya; y la razón es porque más vale que la Abeja tarde un poquito más en traer la carga que no el peligrar la Abeja con los aires.

– *Nam pabula venti
ferre domum probibent*⁸. –

que dijo Virgilio.

Y tengo por infalible que tardan más las Abejas con el aire porque mil veces las echa en tierra y otras tantas han de descansar, de lo cual no tienen necesidad las que aunque tienen la flor lejos andan por abrigos. Pero si las Abejas que tienen lejos la flor solamente tienen el abrigo en el Colmenar y, no después sino todo raso y sin abrigo, no es mejor lo uno que lo otro haciendo siempre vientos fríos; pero si no los hace, en solo un día hacen tanto las que tienen cerca el pasto como las otras en día y medio, pero pierden esto en los días que no son buenos. Y las otras hacen más pollo en el Invierno para que aunque mueran algunas pueda sustentarse la Colmena con mucha gente. De lo dicho puedes aprender a sitiar las Colmenas de todo punto bien en el invierno; poniéndolas en parte donde puedan gozar de todas comodidades, esto es, de abrigos grandes y flores cercanas; si es posible en la piquera, porque en días muy malos trabajan en tales puestos las Abejas.

Y en este año de 1621 en que aún estamos, hay gran y provechosa experiencia de ello porque en los Colmenares que estaban en buenos abrigos han tenido gran abundancia y copia de enjambres, cuanta ha habido en muchos de los años pasados que se han tenido por buenos; y en los Abejares que no estaban abrigados de vientos fríos en el mismo término que los otros, teniendo las flores en las mismas piqueras, no ha habido la quinta parte de enjambres. Y ha sido la causa la fuerte Primavera en que los vientos fríos tanto han continuado andando cada día y matado muchas Abejas. De donde saco, que aunque tengas sitiados los peones particularmente en algún puesto para que estén la Primavera y después hallares que son muy combatidos de algunos vientos fríos, y alguna Luna se asegura en los tales vientos, particularmente húmedos, debes mudar las Colmenas a otro puesto, en caso que no estuvieren muy adelante en la obra y cree que el tiempo que en esto gastares lo darás por bien empleado porque aprovecharán mucho más que si allí los hubieras dejado. Y si querrás probarlo poco perderás en dejar allí algunas Colmenas iguales a otras que llevas para prueba de esto, que yo ya la tengo hecha.

Solo advierto que la mudanza no sea tan corta que las Abejas se vuelvan a donde tenían tomado el tino, que no deja de ser de algún daño y en aquel tiempo el poco es mucho. Y si quieres saber de cuanta tierra no se vuelven, el común parecer es que de media legua⁹ hay seguridad y de un

8 Virgilio. *Geórgicas* IV. [9-10]. Los vientos impiden traer alimento a la casa.

9 Legua. En 1568 Felipe II ordenó sustituir la legua castellana por la legua común o vulgar que a su vez era una medida imprecisa y que variaba según los distintos reinos españoles. En el siglo XVI quedó establecida por el uso en 20.000 pies castellanos; es decir, 5.572,7 metros o 6.666,66 varas castellanas, así era en Zaragoza, sin embargo en

poco menos también; de un cuarto de legua se suelen volver algunas, aunque pocas, pero de ahí abajo no conviene. Y si las mudas a poca distancia sea a parte donde tengan tanta flor como donde antes estaban, que eso las divierte mucho y he visto yo no volverse Abeja ninguna de un cuarto de legua.

También te advierto que si el monte es acomodado repartas tus Colmenas en muchos sitios y no las pongas todas en uno, porque es cosa muy sabida que repartidas gozan mucho más de las flores y (en tiempos fuertes particularmente) gozan de la flor cercana sin mucho alejarse y hay harta para todos, lo cual no será así si las Colmenas son muchas. Que aún en este ganado es verdadero el dicho de los otros Ganaderos «*Que poco ganado mal parece pero bien paze*». Y no dudes que si el que tiene cien Colmenas en un sitio las tuviese en cuatro o más, las tendría más aprovechadas y con mayores medras, por la razón dicha y por otras muchas que no se pueden decir todas.

Pero habrá alguno que no querrá sujetarse a mudar las Colmenas, o por ser yacientes, o armarios (que estos no es posible mudarse) o porque no le da lugar otras ocupaciones. A este tal le aconsejaría yo que escogiese para sitio perpetuo de sus Colmenas donde ni el demasiado frío las helase ni la sobra de calor las encendiese de tiña. Y para esto será bueno, por la parte de atrás del Colmenar solamente haya abrigo las paredes de él y no otro porque siendo así siempre entrará algún poco de aire en el Verano que las refresque. Pero por delante, venga el Colmenar a caer hacia algún barranco, o cañada, donde haya grandes abrigos para que en el invierno y en Primavera fría puedan trabajar las Abejas sin que maten muchas los vientos. En los cuales tiempos conviene muchísimo que, o se saquen las piqueras más de lo que estaban en verano, o que las tejas del cubierto sean retiradas para dentro, para que puedan las Colmenas en el tiempo que empollan, andar más despiertas ayudadas del calor del Sol y sacar con ayuda del mismo más brevemente el pollo; que son dos cosas importantísimas para las Colmenas, como lo echarás de ver por experiencias puestas en algunas partes de este libro.

Finalmente el sitio de la Colmena ha de ser en invierno abrigadísimo y en verano fresco, aunque no demasiado sujeto a los vientos. Esto para quien muda las Colmenas, que el que no las muda ha de escoger un medio del modo arriba dicho, procurando en el verano cubrir las Colmenas mucho del Sol, aunque sea poniéndolas a menos del tejado otra segunda cubierta que las defienda del Sol y sus resultancias tan dañosas, como se verá en el tratado de los contrarios de las Abejas. Advierte también, que no por escoger sitio caluroso para invierno se ha de escoger lugar que sea muy húmedo, porque también la demasiada humedad es muy dañosa para las Abejas.

la provincia de Huesca se dividía en 8.000 varas y equivalía en el sistema métrico decimal a 6.176 metros.

2. TRATADO SEGUNDO.

De la materia y forma de las nasas o arnas.

ANtes de que tratemos del aumento de las Colmenas, que para esto habremos de poner la diferencia entre yacientes y peones, por ser tan distante el aumento de las unas del de las otras como lo es el movimiento violento del natural, es menester que veamos de que materia mejor se les puede hacer la casa a las Abejas y de que forma para que más se conserven. Que el que no las conservare, mal podrá tratar de sus aumentos.

Cap. 2.1. De qué materia son mejores las nasas, o arnas, para las Abejas.

Y Hablando de esta materia generalmente digo que será mejor para la habitación de las Abejas aquella en que mejor se puedan defender de las inclemencias de los tiempos, así en invierno como en Estío. Cuál sea ésta no es cosa fácil de averiguar porque para las Abejas es cosa muy común que la casa buena para invierno es mala para el Estío y al contrario; y les es imposible mudar de casa y habitación a cualquier mudanza de tiempo. Pero con todo esto señalaré para diferentes tierras diferentes y acomodadas materias para casas y habitación de las Abejas.

De Corcho.

Donde hay abundancia de corcho, o alcornoque como otros dicen, se podrán hacer de allí muy buenos vasos, o nasas, y mejores si son los corchos de solana que de umbría. Mas advierto, que sean las tales cortezas sin cocer o quemar porque de esta suerte están menos sujetas a corrupción, son más fuertes, duran más y son mas limpias, y en ellas no se engendrará tan fácilmente la tiña, mota o gusano (que todos estos nombres tiene en diversas partes) y es la enfermedad más peligrosa y común para la Abeja y que tiene



menos remedio (como verás en el cap. de los contrarios de la Abeja). Por lo cual, si la corteza estuviese quemada se convertiría antes en polvo, atraería más humedad y tendría más calor, principios todos de corrupción de las ceras y de la generación de los gusanos y tiña. Por lo cual advierto más, que por ser el corcho de suyo caliente, conviene que en el Verano o Estío se cubra de buena sombra y las Colmenas hechas de él se asienten de tal suerte que por entre ellas pasen algún poco los vientos. Haciendo esto, en tierras donde se halla el corcho no se podrá hallar otra materia más provechosa y acomodada para las Colmenas que él.

*Seu corticibus tibi suta cavatis*¹⁰

que dijo Virgilio, aconsejando su uso.

De Sabina.

En las partes donde no lo hay si se hallan sabinas, es cosa importante hacer los vasos de ellas, tejiéndolos como con mimbres, porque es materia muy fuerte, poco sujeta a corrupción y dura muchísimo tiempo, particularmente si las estacas son de lo mismo.

El barro, como es el bueno.

El barro con que se embarran estará bien hecho de buena boñiga de vaca y de Mayo si es posible, y un buen barro o tierra que no haga resquicios después de seco. Advierte mucho que esta tierra sea muy cruda y fuerte para que lo sea la boñiga amasada con ella, y si acaso por ser tan fuerte que abraza después de enjuta la nasa, o vaso, dale otro baño muy blando para cerrar las dichas quebranzas o resquicios, que la Abeja los aborrece mucho. Y mira que nunca echas Abejas en casa húmeda, que de tales habitaciones suelen irse.

Por la parte de adentro es bueno embarrarlos, aunque no ha de ser mucho porque las ceras están más seguras y libres de caerse si se prenden en la madera parte de ellas. Pero con el barro de adentro, el de la parte de afuera estará mas seguro, las Abejas lo estarán más del frío en invierno y, con más facilidad y brevedad, darán betún a toda la Colmena, o nasa; y también habrá menos retretes y resquicios para criarse los gusanos y hacer telas las arañas; particularmente en el vaso o Colmena pobre a quien cualquier contrario se le atreve más y fácilmente le derriba (que aún entre Colmenas la pobreza tiene esta desdicha y trabajo).

Que yo he visto en semejantes Colmenas, en un año para ellas muy fértil, desear las Abejas de pasar la obra adelante por haber una araña con su tela y admirándome de ver cuan poco trabajaban, abrí la Colmena, quité la tela y maté la araña; y dentro de dos horas vi gran mudanza, con la casa limpia de las telas en que perecían muchas Abejas y de la araña autora de las

¹⁰ Virgilio. Geórgicas IV. [33]. Sea que las hayas construido juntando cortezas huecas o tejiendo mimbres flexibles.

trampas, que era muy grande y gruesa con el buen pasto. Y fue tal el ánimo que en esto cobró la Colmena que llegó a dar tanto fruto como la mejor del Colmenar. Para evitar este daño, te advierto que no mezcles la boñiga con ceniza ni con tierra que le parezca en convertirse presto en polvo: *que de estos polvos salen tales lodos*. Y aún se suelen engendrar gusanos, como advierto muchas veces.

De Mimbres, Avellano y Olmo.

Con todas estas advertencias es buena la sabina, y no habiéndola se podrá hacer las nasas de mimbre, o de avellano, o de renuevos de olmo, o de otras cualesquiera fustas¹¹ parecidas a éstas en ser fuertes y en poderse volver y doblar para tejerlas: cortadas en el menguante de Marzo o en otro que sea bueno para que en la fusta cortada en él no se engendre polilla o carcoma.



De Cañas.

En otras tierras donde estas matas no se hallan usan las nasas de caña partida y no tengo yo por buenos los vasos de Abejas hechos de caña porque es materia acomodada para que en ella se críen el gusano y araña, total ruina de las Abejas. También tiene la caña poca fuerza para sustentar el peso que, así en yacientes como en peones, suele cargarse. También las ratas y ratones se atreven a roer las cañas y destruir las Colmenas por partes no vistas por el Colmenero, el cual piensa muchas veces tener buenas Colmenas y de miel proveídas y cuando las quiere mirar las halla muertas. Y sin esto, dura poco la caña y así muchas veces es fuerza que con poca sazón y sin concurrir todas las circunstancias que le requieren, mude el Colmenero todas las Abejas a otra nasa nueva con peligro de la vida de las Abejas por ser mayor el que tendrían si para el año siguiente se quedasen en la antigua siendo tan vieja que es imposible pasarla adelante.



Por lo cual arguye poco cuidado y menos curiosidad en los Colmeneros que están en tierras donde hay muchas vegas, manantiales, ríos y regadíos, el no plantar muchos mimbres para este efecto, con que evitaría estos daños que de las cañas se siguen y aún ahorrarían sus ciertas blanquillas porque mientras dura una Colmena de corcho o de sabina se acaban dos de mimbres; y mientras no se acaba una de mimbres perecen y se corrompen cuatro o cinco de cañas, particularmente en los peones, a los cuales es fuerza haberles de dar la lluvia más, siendo traída de varios vientos.

11 RAE. Conjunto de varas, ramas y leña delgada, como la que se corta o roza de los árboles.

Cap. 2.2. En que se prosigue y concluye la materia del Capítulo pasado.

Y si quieres que te gradúe las materias dichas para nasas digo que, según lo que yo las he tratado, la mejor es el corcho, después la sabina, después los pimpollos del olmo, después el mimbre, después el avellano, y la peor la caña; como se puede colegir de lo que arriba digo y así no te quiero añadir más razones. Solamente te aconsejo que según en la tierra en que vinieres escojas siempre la materia más fuerte y duradera, porque muchas veces el principio de corrupción de la nasa, o vaso, lo suele ser de las mismas Abejas y de sus obras y ceras. Por lo cual mucho debes procurar quemar antes la nasa que tiene quera o polilla, o carcoma, que ocuparla con Abejas, porque consta de la experiencia que las tales nunca llegaron a perfección.

De árboles huecos.

En algunas partes donde he andado, he visto a algunos curiosos Abejeros aprovecharse de sauces huecos, nogales, chopos y otros árboles para hacer nasas, particularmente yacientes; y son bonísimas entre todas las demás si se limpian bien, principalmente por la parte baja del yaciente, que el peón con menos diligencia se contenta. Y suelen las Abejas vivir mucho tiempo en estas nasas y sin duda es la causa que en ellas se guarda la Abeja mejor del frío y del calor también; y es habitación más acomodada que las demás para todo tiempo. Pero a quien no se contenta con pocas Colmenas, ¿quién le aconsejará las haga todas como estas postreras? ¿Y dónde se hallarán tantos árboles huecos de que echar mano? Al fin sería trabajo inmenso y gasto excesivo querer tener muchas de esta suerte y así el hacer esto solamente es curiosidad de aficionados Colmeneros.



De los Armarios.

Esto también, el hacer Armarios, que otros llaman hornos de ladrillo y aljez, lucidos y labrados de varias formas y figuras; unos aconchados por la parte de arriba y todo lo demás cuadrado; otros todos esquinados e iguales de delante y detrás, de arriba y de abajo; otros cuadrados de arriba y ovados de abajo; otros redondos del todo como los vasos tejidos de caña partida o mimbre; y de estos, unos no más anchos de la parte de delante que de la de atrás, y otros que son de delante más estrechos.

Y entre los de todas estas maneras, unos que pueden abrirse tan fácilmente por delante como por detrás; otros que solamente se pueden tratar por detrás.

Otros he visto finalmente que abiertos por las dos partes, por entre ambas se ven perfectamente ovados, que quiere decir de figura de un huevo, más altos que anchos; y por todas partes redondos y bien lisos.

Como se han de hacer los mejores lo diremos abajo.

De barro cocido.

También vi en un Colmenar de un Morisco siendo yo niño, unos vasos de barro cocido de la misma hechura que los de mimbres y al punto que los vi reparé en que había muchos sin Abejas habiéndolas tenido todos y luego me pareció que la causa de esto sería el ser los tales vasos muy fríos y que en ellos por tanta frialdad producían poco las Abejas. Y queriendo saber del Morisco la causa, me dijo ser la que yo había pensado y añadió aún estas palabras:

«En muchos años que hace que los ocupé, no he tenido enjambre de ellos; y cuando los otros están llenos, comienzan ellos la obra con ímpetu». Y por tanto, ninguno aconsejaré yo (principalmente en tierras frías, como lo era donde yo vi estos vasos) que use de ellos.

Otros hacen casas para los yacientes de tablas puestas en cuadro y clavadas. Y es cosa bonísima si se les da forma conforme a lo que abajo diremos.



Colmenas de barro del yacimiento arqueológico del colmenar ibérico de la Fonteta Ràquia (Riba-Roja, València), s.III a.C.

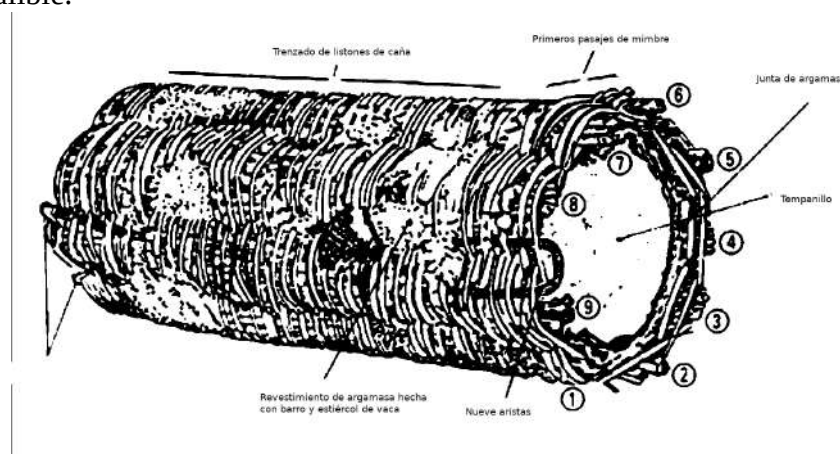
Y con esto me parece que podrá el curioso y aficionado Abejero darse por satisfecho en lo que toca a la materia de que se han de hacer las Colmenas.

Y aunque los témpanos, tapadores u opillos como otros dicen, pertenecen a la materia, diremos de que serán buenos en lo que se sigue acerca de la forma, aunque de lo dicho se pueda conjeturar algo pero como es lo postrero que se hace en la arna también queremos que lo sea en la escritura.

Cap. 2.3. De qué forma, cuán anchos y cuán largos han de ser los yacientes para que más se conserven y aumenten.

Para tratar de la forma que se han de hacer los vasos, o nasas, para que en ellos duren más las Abejas, será forzoso hablar con distinción: primero de los yacientes y después de los peones; que cuando pongamos las diferencias que hay entre los unos y los otros veremos cuales duran más y son de más provecho.

Hablando pues primero de los yacientes, digo que la forma más provechosa para que la Colmena dure más y dé más provecho a su dueño es la que se hace tan ancha de delante como de atrás, y cada témpano ha de tener de ancho palmo y medio de vara por donde quiera que se mida pues es redondo; o que el témpano dividido en ocho partes, sea la una la que está en la margen y esto sea lo menos por dos razones, de las cuales cualquiera es concluyente e infalible.



– La primera, porque siendo de delante lo que digo de ancha, hará luego al principio de la Primavera mucho pollo y gente (causa principal de Colmena provechosa) porque en panal ancho más casillas habrá para empollar que en el estrecho. De la misma manera podremos hablar de la tal casa, o vaso, cuando se puebla de Abejas, que podrá hacer mayores tablas de pollo que el que es estrecho, aunque entonces si el enjambre es grande, hará en muchos panes en el estrecho lo que en pocos en el ancho. Pero en los princi-

pios de la Primavera no milita la misma razón porque entonces todas las Colmenas tienen pocas Abejas y si la casa que es ancha, tiene de largo la misma distancia que la estrecha; tendrán tantos panales la una como la otra pero no tan grandes y así no podrán sacar la primera y segunda telada tanto pollo la estrecha como la ancha.

– La segunda razón es que la casa estrecha en el invierno no puede conservar tanto las Abejas como la ancha porque la Abeja en este tiempo se aparta de los extremos cuanto puede porque están muy fríos; y está en medio del riñón de las ceras y siendo la casa ancha, aunque más se aparten de los extremos, siempre hacen mayor cuerpo las incorporadas Abejas; unas con otras más se conservan y más temprano tienen calor para sacar el pollo. Lo cual sucede al contrario en la casa estrecha; que como se ajuntan pocas y se dividen en muchas partes por huir de los extremos, si hace grande frío las penetra y acaba con facilidad. Y esta buena razón la podría yo confirmar con experiencia de muchas Colmenas en que lo he visto.

Y de lo uno y de lo otro saco que es un gran error quienes dicen que las Abejas empollan en una parte, en otra melan y en otra habitan, y que tienen la obra con esta tripartición. Y no es así porque empollan las Abejas en toda la obra que tienen desocupada de miel y limpia de calcañuelo u otras inmundicias; y he visto muchas veces que lo que estaba melado en invierno y las cosas donde en este tiempo se recogían las Abejas estaba todo empollado en la Primavera. Mira según esto si es buena la segunda razón de la tal anchura por la parte de delante de la Colmena yaciente.

– Y no quiero callar la tercera, que no es menos infalible y provechosa que las otras dos. Llega muchas veces un Colmenero a un Abejar donde hay muchos vasos bien llenos y melados y para que el año siguiente vengan todos a llenar juntos y a un tiempo, trae consigo una medida de lo que ha de quitar de obra a cada uno de los yacientes y conforme a ella los empareja y les saca igualmente miel (como lo he visto yo hacer a Colmeneros que se preciaban de curiosos y de que los entendían mejor que otros). Viene un fuerte invierno y llegan los primeros días de Febrero; le parece a este tal, dar vuelta por sus yacientes y ver como les va, los abre de uno en uno y se excusa muchas veces el volver a cerrar la mitad de ellos porque los halló muertos.

¿Pues cómo es esto? ¿No les quitó con igualdad? ¿No les dejó tanta casa al uno como al otro ocupada de obra? No, porque uno era ancho y el otro estrecho y pensándolos dejar iguales, dejó menos obra al estrecho que al ancho y así el Colmenero se engañó para su daño no considerando que no le quedaba al estrecho como al ancho lo necesario. Pues para que, aunque el Colmenero goloso se desmande un poco cuando saca la miel, no quede mal puesta la Colmena conviene que tenga anchura por delante en que le quede suficiente sustento.

Por estas razones arriba dichas, los que dicen que pequeño enjambre se eche en pequeña casa dicen mal porque el tal no trabajará más en pequeña casa que en grande y como siempre tiene poca gente siempre estará en todo corto. Y así aunque sea pequeño el enjambre, échelo el dueño en buena casa

y ayúdele para que valga cuanto pueda. Y supuesto que tenga entre las anchas algunas estrechas, tenga con estas la consideración dicha; no quitándoles tanto como a las otras si con la miel no quiere quitarles juntamente la piel. Y tenga por cierto que por mucho que de ellas cuide no durará tanto como las anchas con mediano cuidado. Y si por delante les da la anchura dicha, tendrá provecho de ellas muy grande y les podrá dar de largura de cinco a seis palmos, que es una medianía, con que podrá tener aumentos de Colmenas y miel.

Pero si vieres, curioso Colmenero, que algún yaciente se adelanta mucho a los demás y muy temprano, podrás añadirle por detrás lo que te pareciere y tendrás de él un muy mejorado corte (como a mí me ha sucedido muchas veces. Bien es verdad que te aventuras a que el tal yaciente (si lo añades mucho) no sazone la obra para enjambrar. También importará poco de que en ancho le des por atrás una poca ventaja al yaciente siendo por delante como digo arriba. Y esta es la forma de las nasas, o vasos, en que más duran las Abejas, hablando de los que son portátiles como de sabina, mimbre, o caña, &c.



Cap. 2.4. De lo mucho que valen los armarios u hornos y cómo se han de hacer.

LOS Armarios, u hornos, se hacen de la misma anchura de una y de otra parte y duran más en ellos las Abejas, y más si se hacen mayores: ahora sean cuadrados de arriba y ovados de abajo; ahora por ambas partes ovados; ahora todos cuadrados. Y la razón de que las Abejas duran tanto en estas casas es sin duda que son casas menos sujetas a corrupción, más secas y más frescas. Y la causa del por qué es esta: si son grandes enjambran poco pero si se hacen pequeñas casas suelen enjambrar demasiado y así tendría yo por acertado el hacer los tales armarios de la misma cantidad y forma que digo de los de mimbres, o cañas: dándoles siempre acomodadas vertientes para delante porque puedan con facilidad limpiar. Otra cosa sería si solo atendieses a tener regalo de blancas brescas¹² y cogida solamente de miel, que en tal caso los podrías hacer mayores.



Los que los hacen cuadrados atienden a que estén encorporados y participen unos del calor de otros. Para ello hacen los tabiques delgados cuanto pueden y no es mala advertencia; y si así los hicieres, dales de alto un ladrillo entero, en ancho poco menos de otro ladrillo y de largo más de cinco y no mucho más, esto es, atravesados los ladrillos que son cinco medios y que en el sexto se embeban los tempanillos de delante y detrás; y con esta condición tendrá de largo seis medios ladrillos con sus junturas de aljez, o yeso, como los acostumbran a asentar los Albañiles.

Y advierte mucho que no se han de poblar las dichas casas, o armarios, que no estén muy enjutos porque se irán las Abejas y supuesto que no se vayan, no aprovecharán sino que les dará alguna enfermedad infaliblemente y morirán.

Por si quisieras edificar estos armarios, u hornos, nota que no los edifiques jamás inmediatamente al suelo porque si lo hicieras, atraerán con el

¹² Brescas. Panales.

discurso del tiempo tanta humedad que los hará enfermar; y esta humedad suele pasar a los que están arriba y hacer en ellos lo mismo, y así en las dos órdenes bajas de milagro las Abejas se sustentan mucho tiempo. Porque aunque recién hechos, quedan en breves días enjutos de la humedad con que se edificaron, vuelven después a atraer otra, que es este un gran daño como lo podrás notar si te hallares en algún Colmenar antiguo donde los dichos armarios están de esta suerte edificadas.

Pues para evitar este daño, los podrás fundar sobre arcos y que estos arcos se funden sobre piedra seca, buscando para esto piedras grandes y las más cuadradas que se puedan hallar para que asienten bien en la tierra y entren algo debajo; y después de asentados estos estribillos de los arcos que suban sobre la cara de la tierra una tercia, ciérrense los vacíos y resquicios con lodo hecho de buena tierra fuerte y sobre estos estribos cárguense luego los arcos, cuales convendrá para sustentar el peso que querrás echar y según la distancia que hubiere de un estribo a otro. Hecho esto se tome luego la vertiente que han de tener los armarios para delante y fabríquense con el orden y hueco arriba dicho.

La razón porque aconsejo que los estribos sean de piedras grandes y lodo, o barro de tierra común, es porque la tierra enjuta una vez no trae humedad otra vez sino que de propósito la rieguen, que tiene por propiedad el ser seca; en la cual se fundó el nombre que el mismo Dios le dio cuando la hizo. *Et vocavit aridam terram*¹³; y *arida* quiere decir seca, y *terra*, sale de un verbo que es *torreo* que significa tostar, y así es lo mismo que tostada por su mucha sequedad. Y aunque es verdad que el aljez también es tierra pero es muy esponjosa, que por bien que se apriete siempre le quedan vacíos en que ha de haber aire de fuerza (que no hay vacíos del todo como dicen los Filósofos) y el aire ya tiene algo de húmedo y como cada cosa apetece naturalmente su conservación, una humedad atrae a otra, de lo cual está bien libre la común tierra que enjugándose ella misma se comprime y aprieta y con eso abre resquicios.

También la piedra cuanto más fuerte y sólida menos humedad atrae y por eso importa sean los estribos cuales digo arriba.

13 Génesis. 1:10. *et vocavit Deus aridam terram congregationesque aquarum appellavit maria et vidit Deus quod esset bonum.* Y llamó Dios a la seca Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares: y vio Dios que era bueno.



Y para perfección de esta materia en todos los armarios, las paredes de los lados por adentro y la parte alta no las bruña el Albañil con la cuchara sino que con la planta tan solamente las deje con la lisura que pudiere, sin resquicios ni retretes para arañas. Lo uno, porque la Abeja prende mejor sus ceras; y lo otro, porque al principio, si están las dichas paredes y parte alta demasiado bruñidas, no pueden subir las Abejas ni tenerse arriba; y he visto yo estar en semejante casa un enjambre tres días sin poder subir ni hacer cosa porque aunque alguna subiese no podía si otra se le asía, sustentarla, ni por el consiguiente podían hacer uva; que es lo que se requiere para obrar, y así pasados los tres días se fue el enjambre a buscar otra casa más acomodada. Y habiendo visto esto, raspé los otros armarios y aquel mismo por los lados y parte alta, y así admitiera las Abejas el partido de estar en tales casas y en ellas perseveraron. En la parte baja estará muy bien la lisura de la cuchara y el quebrar un poco las esquinas bajas para que haya mayor limpieza.

Armarios coléricos, cómo se hacen y qué cosa son.

Se puede hacer también armarios que se partan o enjambren como los peones. Y yo les llamo coléricos: porque quien los tuviere no tendrá que aguardar con la flema que a los otros armarios a que enjambren, sino que en sazónándose el Colmenero los podrá partir y sacar enjambre.

Estos se podrán edificar sobre las piedras secas que arriba en los otros decimos, levantando tabiques que sobre la tierra firme y suelo ordinario suban una vara. Sobre estos tabiques se carguen unos cuairones¹⁴ largos, de los cuales el de atrás baje cuatro dedos más que el de la parte de delante. Del uno al otro de estos cuairones vayan hechas las divisiones de los armarios también de madera bien encajada del modo que se hace una escala de madera. Y sobre estas divisiones por la parte de delante y por los lados, súbanse tabiques de una vara en alto sobre las dichas divisiones de madera

14 Cuairón. DRAE. Pieza de madera de sierra.

que van de un cuairón a otro y sobre el cuaironcillo delantero; quedando por atrás y por abajo descubiertos los armarios y solamente por las tres partes edificados.

Luego por la parte de abajo se cubran poniendo en cada uno de ellos una tablilla que prendida con tornillos o alguazas¹⁵ en el cuairón de atrás, y levantándola venga justa en los lados. Y salga una mano más afuera que el tabique delantero porque aquello que sobra hacia delante sirva de asidero para las Abejas en días tempestuosos y para piquera por donde a pie llano entren en su Colmena. Adviértase que toda la madera que en estas cosas entrare sea fuerte y que no importa tanto que lo sea solo la tapa de atrás.

Se podrá asegurar esta tablilla con aldabillas por abajo, o con barro, (que esto será forzoso en invierno) o con unas estaquillas muy apretadas. Désele un poco vertiente para delante para que las Abejas puedan limpiar bien, sacando la inmundicia que en ella cayere. Dada esta vertiente y asegurada la tablilla como ha de estar para siempre, llénense los cuatro rincones de adentro de aljez hasta que el armario venga a ser casi redondo; apriétese bien el aljez a la tablilla baja para que no queden grandes resquicios entre ella y los batideros que se le hacen con el llenar los rincones de aljez.

Para que los dos rincones que caen a la parte de atrás se cierren mejor, hágase para cada uno de los armarios una tabla que de arriba abajo lo cierre todo, y poniendo esta tabla en cada uno cuando se llenen los rincones de atrás, el aljez que en ellos se pondrá servirá de batideros a la tabla: y siendo esta la misma que siempre ha de tener, vendrá más ajustada. Aunque si se hace esto en todos con una que esté muy derecha y pareja (con hacerlas después así todas) no será necesario hacerse luego sino que con una sola se podrán hacer todos los armarios.

Cuando se llenan los rincones, en llegando a medio de la distancia que hay de arriba abajo pónganse dos tablillas estrechas de rincón a rincón en cruz, embebidos los extremos de ellas en el aljez de los cuatro rincones, que es necesario que estos armarios coléricos tengan cruz, como diremos abajo de los peones. Estas tablillas de la cruz sean de madera fuerte y que fácilmente no se corrompa porque no se podrán con la facilidad que en los otros peones y en éstos durarán más tiempo las Abejas que en los otros con igual cuidado.

A la tabla de la parte de atrás, teniendo tan buenos batideros como queda dicho, hacia dentro del armario hágansele otros en la parte de atrás, de aljez; de tal suerte que se haya de sacar siempre por arriba. Y para que con facilidad se pueda sacar y hacerse otra nueva, quede la tabla tan espaciosa-mente que entre ella y el batidero que tendrá a la parte de atrás pueda entrar un dedo: porque en caso de prisa, con poner unas pedrezuelas en aquel espacio quedará el armario cerrado y después despacio se podrá embarrar. Y no te ponga dificultad el sacar esta tabla cuando sea menester porque con saber como viene la obra, quitada una tablilla de la cubierta de arriba, con una cortadera se podrá despegar la obra de la tabla muy fácilmente. Cuanto

¹⁵ Alguaza. DRAE. Bisagra o gozne.

más, que eso se ha de hacer raras veces pues por arriba y por abajo se podrán reconocer con facilidad.

Por la parte de arriba ya he significado que estos armarios se han de cerrar con tablillas como digo de los peones en el Trat. presente cap. 10. Para estas tablillas ha de quedar un batidero alrededor dos dedos adentro del armario para que sobre ellas se pueda poner barro como en las otras Colmenas en el lugar citado. Estén estas tablillas de tal suerte puestas que la última toque con la tapa de atrás parejamente. Se podrán hacer estos armarios un poco más altos (como he significado arriba) y también más anchos de medio, pues no se han de mudar.

Por adentro no se pula con cuchara demasiado estos armarios porque las Abejas puedan asirse y subir arriba fácilmente.

Y para que esta obra quede segura el tabique que firma sobre la piedra seca y que sirve de pilar sea de medio ladrillo al menos, suba hasta arriba y salga a la parte de afuera por delante medio ladrillo; y pueden estar estos tabiques gruesos de tres a tres, o de cuatro a cuatro armarios.

Por la parte de atrás se puede también asegurar esta obra teniendo el tabique medio ladrillo de ancho más de lo que es el armario y haciendo los batideros que están detrás de las tablas, que cierran por atrás, muy gruesos.

En cuanto al poblar estos armarios no tengo que decir sino que estén muy enjutos y secos.

Las premisas para partarlos serán: el estar arromados, que se verá bajando la tablilla de la piquera; el quedar también muchas Abejas en la misma tablilla, bajándola es buen indicio; y el sacar enjambraderas, que se verá en el sacar las rodelillas, que digo abajo en los yacientes y en los peones también.

Se han de partir poniendo humo abajo y la nasa arriba, y golpeando por atrás en la tabla. El gobierno de estos es en todo lo demás como el de los otros peones, solamente se advierta que en escarzar se ha de mirar mucho a que no se mudan. Pero si se parten, o enjambran temprano, se podrán desnudar del todo con facilidad si en el mismo Colmenar hay otros que obran bien. Y si se tiene cuidado de ellos se pueden renovar casi todos los años. Para perfecta inteligencia de ellos léase el Trat. 5. hasta el cap. II. Los enjambres que de ellos se sacaren llévense a otro Colmenar porque no se vuelvan Abejas al padre, de la manera que enseño en otras partes. Y de otro Colmenar se pueblen estos armarios y probarán muy bien.

Todo cuanto hicieres por ellos, abrigándolos en invierno, dándoles de comer si tienen necesidad, te lo agradecerán dándote diez y más por uno. Y aunque ésta parece solamente curiosidad trae consigo mucho provecho por las razones que digo en los otros armarios, principalmente porque en ellos la obra de las Abejas se conserva mejor y dura más tiempo sin hacerse vieja que en las otras Colmenas, por las razones allí dichas. Y ésta que aquí te digo es una de las de más importancia en esta materia.

Cap. 2.5. De qué y cómo se harán tapadores para los yacientes, y de la puerta, o piquera, para los mismos,

REsta finalmente que tapemos los vasos yacientes y les demos acomodada puerta. Los tempanillos serán muy buenos de piedras anchas o losas que son una defensa muy buena contra el ratón; si éstas faltan también es buena la madera fuerte y sólida como lo son el roble o el nogal. Y no hallando tan sólida y fuerte es mejor valerse el Abejero de cualquier otra madera que del témpano hecho de boñiga mezclado con tierra, porque a menos de que el ratón los suele trepar royéndolos (de que las piedras y madera están más seguras) suele en ellos engendrarse el gusano o tiña. A algunos los he visto hacer bizcocho del aljez y te aseguro son bonísimos porque son fuertes y no tan fríos como los de losa o piedra, y más limpios que los de madera.

Puerta, o Piquera.

La puerta, o piquera, del yaciente se ha de hacer de tal suerte que ni en Verano se atrevan a entrar las cucarachas y escarabajos a la sombra, u otros animalejos semejantes, ni en invierno pueda el ratón hacer senda. Por lo cual conviene que sea muy ancha y tan estrecha que no pueda caber un ratón; y que las Abejas pueden salir una por la parte alta de la piquera y otra, por al par de aquella, por la parte baja sin estorbarse la una a la otra.

La parte baja de la piquera prolónguese hacia fuera de suerte que cuando las Abejas vengan cansadas puedan asirse de allí y descansar, y guardarse de los vientos que echándolas en tierra suelen desalar muchas, particularmente si los vientos vienen con lluvia mezclados. Y para que si en tales días cayeren en tierra no mueran tantas, procura no dejar criar delante de las Colmenas la yerba: para que si saliere el Sol les pueda dar a las que están en tierra y enjugándoles las alas se levanten y vuelen a sus casas.

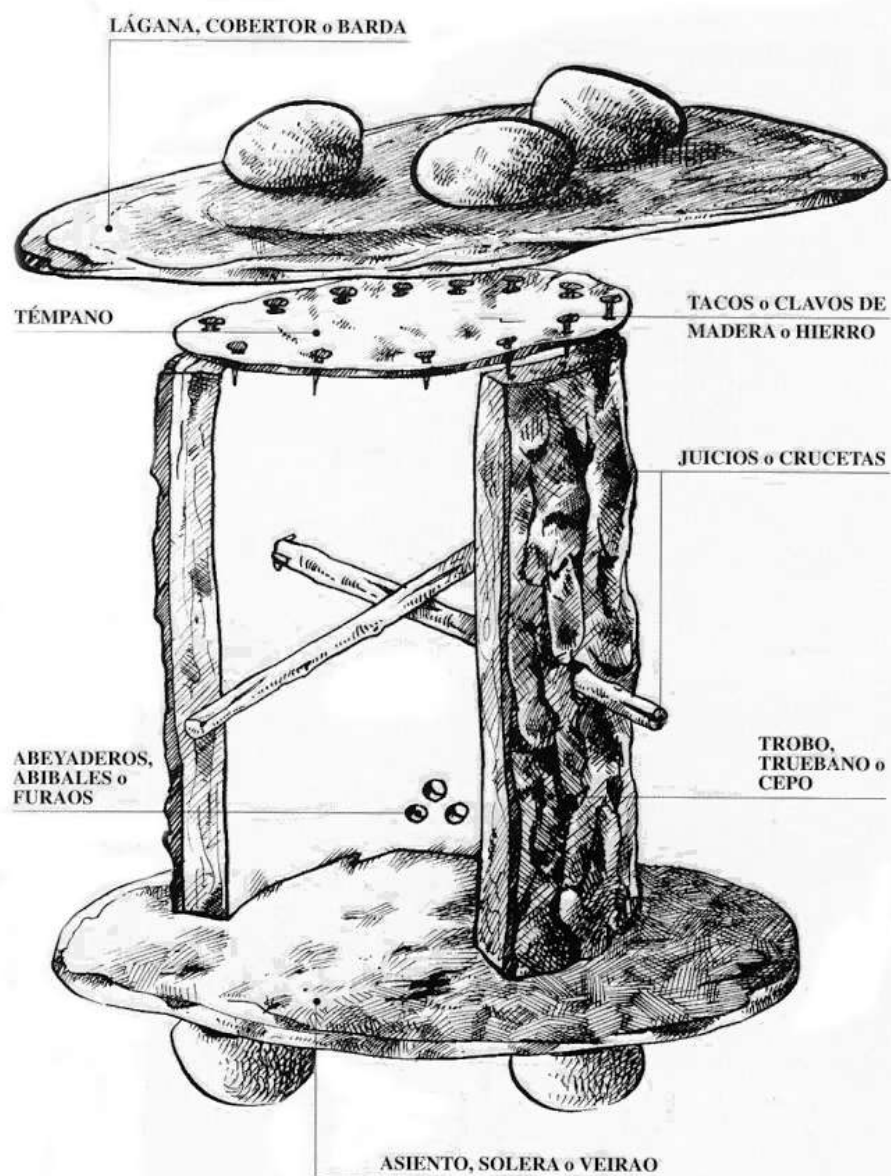
En tiempo que hay zánganos podrás abrirles mayores piqueras por los lados porque cuando hacen los alardes no pierdan tiempo en aguardar a que se desocupe la puerta para salir y entrar: y aun sin que haya zánganos es acertada cosa ésta si la gran copia de Abejas lo requiere: que suelen caérseles también muchas cargas a las Abejas por no tener la Colmena piquera competente.

En tiempo de invierno, siendo como he dicho muy ancha de los lados, por ellos se le podrá cerrar y dejarla en medio ancha cuanto es necesario para que salgan cuatro o cinco Abejas por arriba y otras tantas por abajo, que también en algunos días de invierno suelen hacer alardes y no puede el dueño estar al lado siempre para abrirle y cerrarle la piquera a la Colmena, y por tan pequeña puerta no les podrá (faltando respiradero) hacer el enemigo frío gran daño.

Lo demás que puede ofrecerse acerca de la forma de los yacientes se ha de ver cuando se haga comparación entre los yacientes y peones, y se

digán las ventajas que los unos pueden hacer a los otros, que será en el tratado siguiente.

ESQUEMA DEL INTERIOR DE COLMENA DE TRONCO DE ARBOL



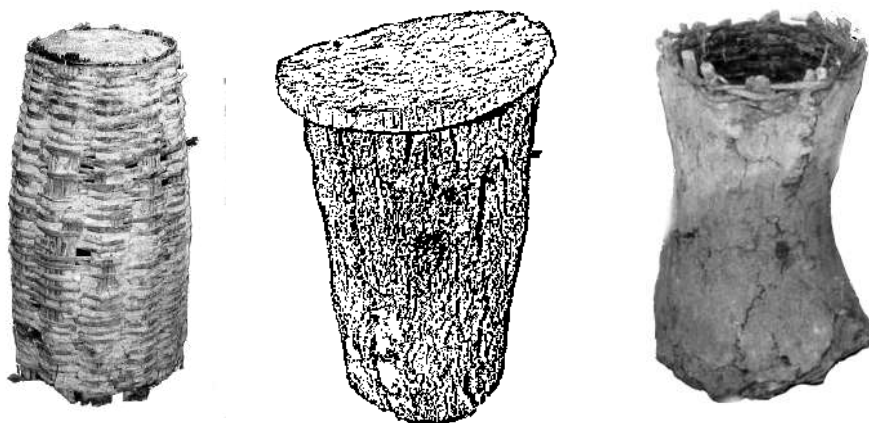
Cap. 2.6. De la forma de los peones, y pónense tres especies de ellos.

HAY diversos usos acerca de la forma de los peones en diversas tierras.

Especie primera.- Porque en unas usan las nasas iguales de arriba, de abajo y de la cinta, y sin cruz en medio.

Especie segunda.- En otras se usan de corcho, sacada la corteza y volviendo a coserla sin quitarle cosa y por el consiguiente han de ser las nasas más anchas de una que de otra parte: echan lo más ancho para arriba y cruz en medio.

Especie tercera.- En otras hacen las nasas anchas de arriba y de abajo igualmente, ceñidas de cintura y más estrechas, y allí cruz.



Y a estas tres especies se reducen todas cuantas nasas se hacen en España. Que en Francia hay otros usos, que porque sé que no son de tanto provecho no quiero cansarte en referirlos.

Tratando pues de los vasos de la primera especie; digo que no los tengo por tan buenos como los otros; lo primero, porque no tienen cruz (que esto de faltar la cruz aún en las Colmenas es malo) porque si le han de traer de unas en otras partes no hay que dudar sino que sin cruz no va la obra segura. Y si en un año (de cuya fertilidad no estás asegurado en cuanto al obrar) y ves que melan deprisa, les quieres quitar la miel dejándoles la cera, claro está que estando arriba la miel no se les podrá quitar si no tienen cruz quedando segura la obra, porque en melándola con el peso y calor (y no obrando de medio arriba) estará mal segura porque en los lados prenden poco las ceras las Abejas. Y aún podría ser que sacando la miel se cayesen algunos panales o todos, como lo he visto yo muchas veces.

Y también habiéndolos de mudar a parte donde sabes que melan las Colmenas que están en ella y crecen la obra a toda prisa, seguramente a la Colmena le podrás quitar de la miel que arriba tiene (estando particularmente llena de abajo). Y no será la seguridad tanta si no hay cruz, principalmente siendo la nasa pareja de arriba a abajo.

Y si después de haber sacado un enjambre de la Colmena, a los quince o veinte días no hubiere melado ni está muy seguro el tiempo, ni pueden obrar suficientemente para pasar hasta el año siguiente; más vale quitarle a la

Colmena un poco por arriba que sacarlo todo, y esto se hace suavísimamente teniendo cruz la nasa. Que sí después el tiempo se mejorase y la Colmena remendase lo quitado por arriba y melase bien, en tu mano estará hacer otra cosa: y con hacer esto aseguras la vida a la Colmena: ni todos los años son para robar del todo y desnudarla, y para sacar un poco, con el presupuesto dicho, vienen más años: y esto no lo podrás hacer cuando quisieres si la cruz falta.

Más, si es parejo el vaso y vas a reconocer lo que las Abejas han obrado, se te caerá muchas veces parte de la obra, o toda, si no hay cruz. A menos de que cuando lo has de enjambrar o partir, tiene el mismo peligro con los golpes que en la nasa se dan entonces: no obstante, que están las ceras las puntas para arriba. Pero si cruz tuviesen, ya que se cayese algún pan, se puede remediar el daño mejor y no se caerá sino de la cruz abajo. Y por esta razón no está bien la nasa sin cruz, ni yo la tengo por buena, antes bien por la peor de todas las tres especies arriba dichas como se puede ver si se hace la comparación entre las otras dos especies.

Cap. 2.7. *En que comparando las dos especies, se resuelve cuál es la mejor de todas tres.*

PRimeramente las nasas que dije arriba de corcho, que es la segunda especie, tienen cruz y así son más seguras por las razones dichas arriba y también porque se pueden asegurar mejor cuando se cargan en las cabalgaduras para portearse, por ser más anchas de la parte de arriba que de la de abajo: por lo cual las aseguran mejor las cuerdas y las prenden con más seguridad aunque pesen mucho; y muchas cosas que con las primeras hemos dicho que no se podían usar en éstas se pueden ejecutar libremente, como son: el cortarse por arriba, enjambrarse fácilmente, remendarse y mudarse, y traer siempre la obra más segura. Por eso en algunas partes las hacen de sabina o mimbres de esta forma, y no son del todo malas.

Pero son mucho mejores las de la tercera especie, que son anchas igualmente de arriba y de abajo y por medio más ceñidas y estrechas, y también en cruz. Pero como en los yacientes hemos señalado forma y figura para que más duren y sean de más provecho, es menester las señalemos aquí para los peones. Para lo cual tenemos mucho andado en lo que hemos dicho que tienen de daño los de la primera especie comparándolos con los de la segunda pues allí hemos echado de ver claramente que no es bueno que sean los vasos peones iguales en anchura de arriba abajo y sin cruz.

De donde se colige una diferencia entre los de la segunda especie y los de la tercera. Y es, que los de la segunda de medio abajo se van estrechando y los de la tercera especie ensanchando, y esto es mejor porque si la Colmena se estrecha, no prenden los panes las Abejas en los lados y así volviéndolos para arriba, tienen las ceras el mismo peligro que en las Colmenas primeras de caerse de la cruz abajo. Pero si la obra se ensancha,

siempre la prenden las Abejas en los lados y así se asegura más. Y esta es la primera ventaja que hacen los vasos de la tercera especie a los de la segunda.

La otra ventaja es, que como en los que van estrechando la obra y en cogiéndola no la prenden las Abejas en los lados sino que la dejan suelta; en ocasión que le quitamos a la Colmena la miel que arriba tiene no podemos volver la nasa haciendo de la cabeza pies porque se caería la obra. Que esto de volver las Colmenas de arriba abajo en años fértiles para las Abejas se puede hacer y prueban bien aunque muy mal en años estériles, secos y de niebla.

La otra ventaja es, que está mejor asentada en tierra y más segura de torcerse la nasa ancha de abajo que la estrecha. Y es también muy bueno que tenga la Colmena tanta obra de la cruz abajo como arriba por la razón que dimos arriba probando que la Colmena yaciente es bueno que sea ancha de delante para que si le quitamos obra a la Colmena le quede también con que vivir; y eso hace el que tiene las nasas de abajo anchas. Porque si el Abejero codicioso (adversario mayor de las Colmenas) va a cortar alguna de ellas, si se golosea en la mucha miel, (que mueve mucho el objeto presente y bueno al más astuto hombre) en llegando a la cruz lo hace apartar como al diablo; que quiere decir adversario (que lo es mucho el codicioso, de las Colmenas) y lo detiene la Colmena con la cruz, y se queda con la mitad de la obra y la más nueva. Mira si es buena la cruz aún en las Colmenas, a la cual llama el castellano trenca. Y Herrera¹⁶ en el lib. 5. cap. 3. de su Agricultura por cosa muy asentada tiene el haber trencas en las Colmenas.

Cap. 2.8. De cuán grande ha de ser el peón.

MAS ya que hemos visto de que figura ha de ser, veamos ahora cuan grande será bien que sea para más provecho del dueño y para aumento de las Colmenas.

No conviene que la nasa sea grande ni muy pequeña. Porque si es grande no viene jamás a perfección para sacar enjambre y si llega es menester mucho para sacarle porque como la casa es grande, siempre las maestras, o reyes o enjambraderas (que todos esos nombres tienen), hallan donde defenderse del humo; y así salen muy mal y se atormenta para esto mucho la Colmena. Y aún sin esto se mudan con algún trabajo. Y sobre todo, nota que siendo muy grandes hay de ellas muy poco aumento. Si son muy pequeños los peones, cualquier frío los penetra, cualquier calor los abrasa, se les acaba presto el sustento, el enjambre que se les saca es muy pequeño y el corte no mayor: y en pequeña casa poca gente, el proverbio de Abejeros y de Catalanes lo es también, *que poca gente poco hace*.

16 Herrera escribe: *Tenga bien puestos unos atravesañes de dentro, que en algunas partes llaman trencas, en que se tengan los panares.*

Por esto conviene que la nasa, o vaso peón, sea como los que usan hacia Moncayo, los de Calcena, Trasobares, Brea,¹⁷ Illueca, y los demás lugares de aquella comarca, que son poco más o menos de esta suerte que yo aquí dispongo que se han de hacer.

Por arriba y por abajo tengan de boca, o media vara o poco menos; en la cinta tengan en ancho una tercia poco más o menos; y en alto tengan una vara menos sesma, u ochava¹⁸.

Y no te espante que sea la Colmena, o nasa, tan ancha de arriba y de abajo porque como se ha de estrechar hacia medio no quedará grande. Mas sí por ser las estacas muy fuertes, no se estrechase lo que digo, podrás quitarle algo de larga por lo que le darás más de ancha en la cintura.

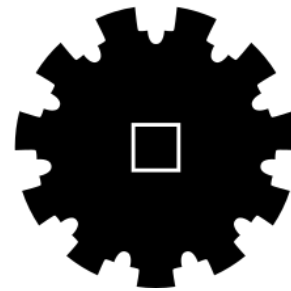
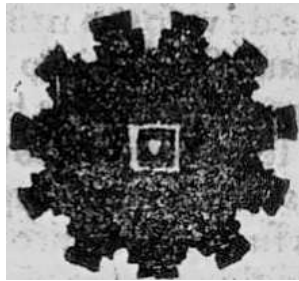
Y en este modo de Colmenas, o nasas, duran más las Abejas y da más provecho que en las otras y grandes aumentos con enjambres harto copiosos de gente. Porque como la cabeza es ancha, empollan muy temprano y en gran cantidad, que son dos cosas que cada una de ellas de por sí hace buena una Colmena. Y así no quites de esto cosa alguna.

Cap. 2.9. *En que se pone un molde para hacer fácilmente las arnas de la tercera especie.*

Y Para que en las tierras donde no usan esta forma de vasos, o nasas, los Colmeneros la puedan usar, quiero poner aquí la traza de un buen molde para hacerlas, y será esta. Se han de serrar dos tablones que tengan de grueso más de dos dedos que cuanto más, mejores, más fuertes y seguros serán. Luego se sierre uno finamente redondo y tenga en ancho una tercia y tres dedos; se ha de tomar el centro y marcar un círculo que sea de ancho la tercia que dijimos que había de ser la Colmena, o nasa, en la cinta de ancha. Como a un dedo en la parte de afuera de este círculo se hará otro y, en este señá-lense once o trece puntos en igual distancia el uno del otro. Y por si el vaso se ha de hacer en estacas redondas, hágase en cada punto un agujero redondo que atravesase el tablón; y por si se ha de tejer en estacas anchas, háganse los agujeros de la forma que hayan de ser las estacas, rompiendo o serrando todo el tablón que corresponde de mitad de los dichos agujeros redondos hasta afuera. De suerte que de medio del agujero redondo afuera sea el sitio para la estaca ancha: y vendrá a ser la nasa hecha con estacas anchas, un dedo más ancho que la de estacas redondas, o palillos. Como se puede ver en esta figura.

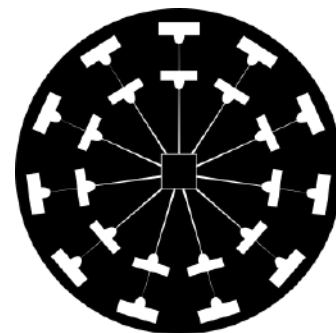
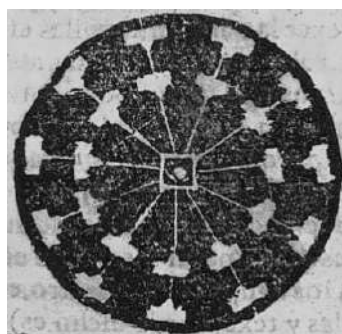
17 Brea de Aragón.

18 Medidas aproximadas de un peón en el SMD: Diámetro de las bocas 385mm, de la cinta 256mm y de alto 640mm.



Desde el centro del tablón hasta el primer agujero redondo hay media tercia de vara; luego aquel es la mitad del agujero redondo para asentar el palillo redondo; y aquel espacio que hay hasta fuera es para la estaca ancha. Y de esta suerte se podrá en un mismo tablón y molde tejer nasas con dos maneras de estacas.

Hecho esto toma el otro tablón y siérralo redondo, que tenga en ancho más de media vara y le harás otros once o trece agujeros en igual distancia de los dichos; agujerando el tablón de una parte a otra hasta abajo, mas no a la parte de afuera sino que quede competente agujero y espacioso para palillo redondo (como dicho es) y para estaca ancha: Se podrá tomar la medida del de arriba, centro con centro, y un agujero con otro. Hecho esto en la parte de adentro de este tablón grande, por si acaso las estacas en que se ha de tejer la nasa tuvieren ya la vuelta necesaria para la dicha forma de Colmenas, podrás hacer otros agujeros más afuera, en el extremo del tablero como dije y señalé de los del primero, al par de ellos finamente. Lo cual harás bien echando otras tantas líneas que corran del centro del tablón hacia fuera, por medio de los once o trece agujeros hechos más adentro, en la forma que aquí verás en esta figura, que es para la parte baja del molde, en que se han de tejer las nasas; y está harto clara.



Pónganse los dos tablonces en un palo cuadrado (que es más seguro) haciéndole para esto al primero, que ha de ser el alto, su agujero en el centro, cuadrado, cual el que se ve en este otro en que el palo entre justísimo. Quede este palo cuadrado de largo entre tablón y tablón una tercia de vara poco más o menos, en hueco; y lo demás de él entrará en los dos tablonces justamente, sin que pase de la segunda superficie de ellos. Se ha de poner este molde, la tabla ancha abajo y si las tablillas, o estacas, o palillos estuvieren ya vueltos (como he dicho arriba) pónganse las puntas en el tablón bajo, con los agujeros de afuera y átense (con una sogá acomodada) al tablón alto puestas

cada una en el agujero que le corresponde (que así se han de asentar los tablones en el palo cuadrado) y luego comienza a tejer la nasa en aquellas estacas, desde el tablón alto arriba; y sacarás así la mitad de la dicha nasa. Desata luego y teje la otra mitad que falta, que sin molde lo podrás hacer, estando (como arriba digo) las estacas con las vueltas necesarias para ello.

Si la vuelta de ellas no es suficiente, antes de comenzar pondrás las dichas estacas de punta en los agujeros de adentro, en el tablón bajo: átalas y teje (como dicho es) la mitad del tablón alto para arriba. Luego desata y teje por la otra parte: y para hacerlo bien y que las estacas ensanchen para fuera tomarás un cántaro que sea un poco ancho y asíéntalo en lo que falta por tejer, que él echara las estacas para afuera; teje de esa suerte, que en llegando lo tejido a lo más ancho del cántaro, estará la nasa amoldada cuanto convendrá, según la forma arriba dispuesta.



Y si en lugar del cántaro hallares otro instrumento de madera, o de otra materia, que sea para más facilidad, aprovéchate de él que no puede el que escribe decirlo todo. Que yo solo he querido darte un molde y una traza con la cual y tu afición podrá ser que sea inventada otra mejor. Aunque a cuantos yo la he mostrado ha parecido muy buena y dicen que este molde es semejante al que usan en Trasobares y en los demás lugares que arriba digo. Y te doy éste tan solamente por ser el más dificultoso modo de hacer arnas; y por ser ésta la mejor forma que las demás.

Ni de los yacientes es necesario poner molde porque los hay en cualquier lugar en que son conocidas las Abejas.

Cap. 2.10. *Cómo se tapan los peones y con qué.*

FAlta que digamos como se les han de hacer a los peones los tempanillos que tienen por arriba.

En algunas partes usan este tapador hecho de una pieza de boñiga de vaca y barro. En otras partes de piedra o de madera y también de una pieza, y antes de asentar estos tempanillos ponen debajo dos palillos anchos o dos medias cañas bien asidas y atravesadas en las dos partes de las Colmenas; asientan el tempanillo justo sobre estos dos palillos o medias cañas; y sobre el tempanillo al contrario de los de abajo, ponen otros dos palillos o cañas de la misma manera cruzados y trabados por las dos partes en la nasa: y los de arriba afuera del tempanillo, y los de debajo de él lo abrazan fuertemente: luego embarran con buen barro y queda la nasa muy guardada y asegurada por arriba.

Pero hay en este modo de tempanar los peones algunos inconvenientes, y uno es que si quiere el Colmenero sacar algo por arriba se saca el tempanillo con grandísima dificultad y cargado de gran cantidad de obra. Y si es melada y está muy caliente, mueren muchas Abejas; y aún suele suceder que algunos de los panes de abajo se caen como les faltó el fundamento de arriba, que es un gran daño y muchas veces ruina total de la Colmena. Esto es siendo el tempanillo de piedra o tabla que es fuerte y con fuerza sale; pero el de barro si sale es a pedazos, atormentando la Colmena y matando mucha gente: y cada vez que quieras abrir es menester un témpano nuevo.

Y si quisiere el Colmenero sacar un enjambre o todas las Abejas, no puede hacer suficientes y aptos agujeros para que entre el humo, sino malos y con trabajo. Y en los témpanos de piedra, ni malos ni buenos. En los de tabla, o madera, para hacerlos a cada una de las Colmenas es menester un carpintero cargado de barrenas, gubias y formones. Y si los agujeros no se hacen también por medio, como por la orilla, se defienden las Abejas del humo y no puede el Colmenero averiguarse con ellas y el trabajo del tratar las Colmenas es muy grande, aún para el más aficionado.

Una buena cerradura.

Y para evitar estos inconvenientes se podrá cerrar la Colmena por la parte alta con tablillas, de las cuales la más ancha sea de tres dedos (porque si más anchas fuesen daríamos en los inconvenientes arriba dichos) y estas tablillas se podrán disponer de dos maneras, que cualquiera de ellas es muy buena.

Y sea la una, poniendo de parte a parte de la Colmena dos palos muy seguidos que, si es posible, entren un poco entre las sabinas, o mimbres, sobre los cuales compondrás las tablillas una al lado de otra, de tal suerte unidas que el mayor resquicio que haya de tapar el barro sea estrecho, de suerte que aunque se quite el dicho barro no pueda entrar el ratón. Cerrada la nasa de esta suerte, sobre aquellas tablillas pondrás otros dos palos que las abracen y aseguren todas, entrando de una y otra parte, si es posible, entre los mimbres, o sabinas, aunque no sea más de dentro de una. Porque de otra suerte no quedarían seguras las tablillas sino que ya quisieses atar los palos que las abrazan o prenderlos con ganchos y que éstos entren por entre el tejido de las sabinas un poco apretados, que también es muy bueno. Después se ha de embarrar la Colmena, o vaso, encima de las tablillas de tal suerte que quede el barro en grueso a lo menos un buen dedo, sin que quede resquicio alguno que no quede bien tapado.

De esta manera queda la Colmena segurísima para ser porteada, partida o enjambrada y cortada. Para lo primero, porque aunque la echen a rodar un monte abajo, no se abrirá por allí más que por los lados. Para lo segundo, que se pueden abrir muchos requisitos y si esto no basta, quitar dos o tres tablillas, que por esto es bien sean estrechas. Y para lo tercero que es cortar, se sacan las tablillas poco a poco, con poca obra y gente y ni la una ni la otra se maltrata.

En fin, con esta cerradura se evitan los inconvenientes de las arriba dichas y con razón refutadas.

Otra cerradura también buena.

Y también con esta segunda que será semejante a la primera y poco diferente de ella. Para lo cual, empareja muy bien los mimbres con las estacas por la parte alta de la nasa, después toma de las tablillas dichas, compónlas bien ajustadas una a otra sobre la nasa; ya que entren en ella sea poco y las que no entran dentro del hueco procúrese que no salgan por los lados porque podrían topar en alguna parte porteándose y haber algún daño en la Colmena y aún en la cabalgadura que la trae.

Pondrás luego un crucero encima de todas las tablillas que las abraza todas, el cual asegurarás en los dos extremos, asiéndolo con dos ganchos y éstos entren fuerte y apretadamente por entre las tejidas sabinas, o mimbres. Estos ganchos se procure que sean de madera fuerte, y que puestos se embarre de la manera que he dicho en la primera cerradura que hemos puesto primero que ésta: que con cualquiera de las dos están las Colmenas más seguras y a menores daños sujetas.

Nota mucho aquella advertencia que los mimbres, o sabinas tejidas, estén muy parejas con las puntas de las estacas también por la parte de abajo porque si está pareja la nasa para invierno se puede asentar sobre una piedra llana y ancha y ningún peligro tendrá la obra del ratón, que es fuerte enemigo de la Abeja y raras veces sucede roer los mimbres, o sabinas. Las tablillas advierte que no es menester que sean gruesas pues esto se puede suplir con el barro, que siendo como arriba aconsejamos es fuerte casi como las mismas tablas. Las cuales podrás hacer de la madera que más pudieres cortar (pues no sea querada). Harás muchas si tomares palos de los sauces y los serrares a trechos que sean de largos lo que la Colmena de ancha y con cualquier hierro cortante abrirás estos palos por donde quisieres y se hacen muchas de esta suerte. Y de cualquier madera que se abra como ésta se harán muchas en breve rato.

Las nasas de corcho o de otro cualquier árbol hueco se podrán cerrar poniendo las tablillas de la parte de adentro sobre dos palillos que entren en el corcho y después de puestas las tablillas pondrás un palillo ancho atravesado sobre ellas; que las dos partes y extremos de él entren en el corcho, como los palillos de debajo de las tablas; luego embarra muy bien (como he dicho de las otras Colmenas, o nasas). Y con esto quedarán muy seguras y libres de todo daño.

De todo lo dicho en esta disposición de la forma de los peones se colige que los de la tercera especie son los mejores, de más provecho y que más duran. Y aunque en cuanto a la materia hayamos preferido y con razón los de corcho, o árbol hueco, a todos los demás, en cuanto a la forma no son tan buenos como los de la tercera especie. Porque como por abajo se van estrechando no toca la obra en los lados y se tratan con gran peligro; así habiéndolos de mudar (como dijimos arriba) como habiéndolos de volver

para verlos en el estado que están y después golpeándolos para sacar el enjambre.

Y de todos estos peligros están libres los de la tercera especie y tienen otra ventaja, que como son más anchos de cabeza que los de corcho y los otros, hacen en ella mucho más pollo y más miel: y ésta se les saca con más facilidad. Porque quitados unos panecillos anchos en canto y cortos en largo, se abre luego camino para sacar bien lo demás; los cuales dos panecillos (que algunos llaman tacones) son más prolongados en los vasos de las otras especies porque los de la primera no se estrechan hacia medio y los de la segunda se estrechan poquísimo: y como llegan a estar asidos en la cruz y las cortaderas apenas hallan por donde entrar, es de gran trabajo el haberlos de cortar.

De los yacientes ya dijimos en su lugar cuales son mejores y en cuales se sustentan más tiempo las Abejas y dan más provecho a su dueño. Y aunque todo esto es verdad, siempre te aconsejo que uses mucho de los de corcho o árbol hueco.

Cap. 2.11. De cuánto suele vivir una Colmena. Y cuánto vive la Abeja.

PUes se ha tratado de la materia y forma de Colmenas yacientes y peones más acomodadas para la vida de las Abejas y provecho del dueño de ellas, no será fuera de propósito decir aquí cuanto tiempo viven las Abejas. Y aunque este punto lo han dicho algunos, ha sido más fundándose en lo que de otros habían oído o habían leído en libros de secretos de naturaleza que en razón que diesen, no solo evidente pero ni aún congruente. Y esto con tanta confusión que ni distinguieron el tiempo de la vida de una Abeja en particular ni el tiempo que se puede sustentar un enjambre; ora sea mudándole de casas como se hace en los peones; ora sea teniéndolo en una nasa o armario y cuidando mucho de él; ora sea sin cuidar de él en la misma nasa o armario. Y de todas las maneras trataremos aquí brevemente dando de lo que diremos o testigos, o razones, o congruencias, o experiencias, que todo ayudará mucho para tener mayor conocimiento de las Abejas. En cuanto a lo primero, una Abeja poco tiempo vive, según lo dijo Virgilio en el lugar ya citado.

– *Neque enim plus Septima ducitur aestas*¹⁹.

Siete años dice que vive y no más. Y aunque de esto no hay evidente razón sino el decirlo los naturales, con todo eso tengo por cierto que la causa de tan breve vida en la Abeja deben ser las Vigilias grandes que toda la vida tienen. Porque en toda ella no duermen, porque según oí a un Filósofo de buena opinión, este animal no tiene pulmón y los que no lo tienen no duermen. Y como les falta una cosa tan importante para la vida que es el dormir, que si no es del todo necesaria para vivir lo es para vivir mucho. Tanto que se ha dudado entre Filósofos y Médicos cuál era más importante para digerir y consumir humores: el dormir o el hacer ejercicio; y una de las

¹⁹ Virgilio. *Geórgicas* IV. [207]. Pues no viven más de siete veranos.

conclusiones de esta disputa es que el ejercicio sin dormir algún poco tiempo sería de poco provecho para conservar la vida. Y ésta es sin duda la causa porque viven poco las Abejas, y si no es la causa total será la principal y parcial.

Y pocas Abejas hay que cumplan los siete años de vida, en mi opinión porque los vientos, las borrascas, los fríos y lluvias las matan antes de llegar a esa edad. Esto consta por experiencia y se ve en las Colmenas en que falta la generación, que por mucha gente que tengan se acaban en breve tiempo. De donde provenga esta falta de generación se dirá en el Trat. del socorro con que se ha de acudir a las Colmenas, para este lugar baste lo dicho. Pero si un enjambre se coloca en una nasa para peón, no hay que dudar sino que puede durar muchos años porque (si es verdad) que la Abeja no vive sino siete pero engendran tantas Abejas en cada un año que como dice el mismo ya citado Virgilio.

*Genus immortale manet, multosque per annos
Stat fortuna domus, et avi numerantur avorum*²⁰

Con tan abundantes crías es linaje y perpetuo, duran mucho y se cuentan de ellas los abuelos de los abuelos. Ni es mucho, pues en un fértil año se dan enjambres abuelos de otros, y aún algunos bisabuelos, particularmente mudándose con cuidado. Mas sin atender a estas multiplicaciones de enjambres, el que en una nasa cual la hemos pintado se echase, se puede sustentar con mucho cuidado muchos años y tantos cuantos querrás.

- Porque en estando sazonado para partir, parte y déjale mucha gente y pollo, y sin aguardar los días que dije en otra parte, róbalo temprano y le tendrás otra vez enjambre.
- Y si un año le quitas de la cruz arriba, quítale el siguiente la otra parte y así nunca tendrá obra vieja.
- Si está falto de gente le pondrás pollo ajeno y la aumentarás. Si tiene hambre, dale de comer y vivirá.
- Si la casa está vieja y padece frío, remédiala hasta poder robar o descorchar.

Y con esto lo haces siempre enjambre. Y de esta suerte procediendo, conservarás un enjambre los años que quieras.

Porque las Abejas quien las hace enfermar es: o el tiempo y malos humores de la tierra que hacen enfermar a todas las cosas; o la mala casa; o la falta de comida; u otras cosas semejantes. Contra la mayor parte de ellas y que más daño hacen, daremos remedio en su lugar. Si en nasas yacientes



²⁰ Virgilio. Geórgicas IV. [208-209]. Sin embargo la especie persiste inmortal, y la fortuna de la familia permanece por muchos años y se cuentan los abuelos de los abuelos.

echamos las Abejas, las podemos también conservar muchos años con algunas de las advertencias dichas arriba y que diremos en el tratado del escarzar o cortar la miel de los yacientes; mas será bien que aquí nos valgamos de algunas generales. Y sean éstas:

- escarza o corta poco;
- descera tarde y escarza temprano;
- procura tenerle al yaciente la obra siempre nueva y limpia;
- no escarces en Setiembre ni aún en Agosto;
- ve a reconocer las Colmenas (en verano y estío particularmente) con gran frecuencia y límpialas si no están limpias;
- en el invierno vélas alguna vez, y guárdalas de ratón, de frío y hambre.

Que si todas estas reglas guardas yo sé que los yacientes durarán muchos años.

Las demás que aquí pueden faltar, las hallarás muy abundantes dispersas en diferentes tratados de esta obra. En los armarios ya tengo dicho que durará más un enjambre que en otra cualquier forma ni materia de nasa que puede haber por las razones que allí digo. Entiéndese esto, haciendo con ellos iguales diligencias que las que se hacen con las otras Colmenas yacientes y algunas de las que valen para los peones.

Esta es doctrina que acerca de ella no hay que dudar y con todo eso quiero todo lo dicho confirmarlo con experiencias, comenzando de los armarios. De uno oí decir a un curioso Colmenero, que había que lo tenía treinta años poblado y que de su padre lo heredó; y lo que más es que no se podía abrir por delante. Esto es lo más que yo he oído decir que durase un armario; que aún duraba y trabajaba bien. De vista puedo decir que en un Colmenar donde yo he entrado con frecuencia hay hoy armarios que los he visto yo veintíun años siempre poblados sin que jamás se hayan muerto y me dijo el dueño que no sabía si había veintisiete o veintiocho años que había poblado uno de ellos y que él lo pobló; y otros que había diecisiete años; otros quince que había echado enjambre en ellos. De manera que según buena cuenta hay aquí armario que vive y hace 48 años que se pobló, y otros de a 38, y otros de a 36 años, y todos viven.

Y no es esto tanto como lo que arriba dije porque a éstos les han quitado muchas veces la obra vieja por delante en el descerar (habiéndolos para este efecto dejado llenos el Otoño) hasta medio de la casa ancha igualmente por todas partes: para quitarle el año siguiente si llenaba, otro tanto por detrás si convenía y hacía tiempo bueno: y estas diligencias no se podían hacer en los que por delante no se pueden abrir.

En nasas he visto yo sustentarse treinta años y después morir de hambre; si le socorrieran, no muriera. Otro murió en mi poder, de veintiocho años por humedad, que se mojó; si estuviera muy cubierto es cierto que no muriera. Y en casi todos sucede morir con estas desgracias.

Saco pues en limpio que el vivir la Abeja mucho o poco tiempo depende principalmente de la diligencia humana, y así no hay en la vida del armario, ni del otro yaciente, ni del peón, tiempo determinado; y menos del peón, por estar a las dichas diligencias más sujeto. Lo que de lo dicho se puede colegir es que si echasen un enjambre en un armario y no lo tocasen jamás, y fuese grande y dentro no le entrasen contrarios, podría vivir más de treinta años. Porque de lo que un año sobrase, comería otro; y siendo grande nunca le faltaría gente.

De uno sé que en el hueco de una pared estuvo veinte años y después se vio que las ratas lo habían acabado porque la puerta era grande, por solo verlo se rompió la pared: mejor hubiera sido hacerlo cuando tenía mucha miel o para limpiarlo, o haberle moderado la piquera, y pudiera ser vivir otro tanto con igual o mayor provecho del que había dado hasta entonces; que dio muchos enjambres y pudiera dar mucha miel. Que limpiando las Colmenas, como se renuevan en obra y gente, viven muchos años.

3. TRATADO TERCERO.

En que se comparan los yacientes con los peones.

POrque como dicen los Metafísicos, las cosas primero se han de distinguir cuando son ambiguas; como lo deben ser las Colmenas, yacientes y peones, para los que las han tratado poco o nada. Antes de que tratemos de cada una en particular veremos primero en qué se diferencian y qué ventajas se hacen las unas a las otras.

Cap. 3.1. En que se dice de dónde tuvieron principio estas dos maneras de Colmenas.

Antes de que comencemos a comparar los vasos yacientes con los peones, no será fuera de propósito el saber la causa de tanta variedad de opiniones en cuanto al edificar casas para las Abejas de tantas maneras y del perseverar tanto los hombres en conservarlas. Y tengo para mí que toda esta variedad nació del corazón del hombre, que como es tan poco estable que cualquiera cosa del mundo lo atrae para sí con facilidad y después si se aficiona está ciego: conserva aquello a que se inclinó con gran tenacidad y ciega perseverancia, obligado de algún bien en el objeto. Y como en las Abejas se ven tantos (de cualquiera suerte que sean tratadas y en cualquiera vaso que se echen) no es mucho que los hombres se inclinen tanto a tratarlos.

Crió Dios las Abejas, cuando hizo los demás animales, para provecho de los hombres; y como entonces había pocos con poca miel tendrían harta. Se aumentaron después de echados nuestros primeros Padres del Paraíso y, en penitencia del primer pecado, comenzaron a pedir sustento a la tierra cultivándola y sudando en ello, cada uno buscaba su vida. Llegando ya el tiempo en que había mucha gente, en diversas partes hallarían los hombres la miel en algunos huecos de árboles y queriendo gozar de un regalo tan grande les edificaron a las Abejas casas proporcionadas y semejantes a aquellas en que hallaban la miel. Y como unos la hallarían en árboles derechos, harían así las casas y las pondrían de punta; y como otros la hallarían en árboles torcidos, les harían casas torcidas y echadas; las primeras serán los peones: y las segundas los yacientes. El hijo los heredaba del padre y los conservaba en la misma forma, aunque entonces no hay que dudar sino que no se tenía la noticia de las Abejas que hoy hay. Porque, aunque a nuestro padre Adán le crió Dios doctísimo e instruido de todas las ciencias, artes y conocimientos de las cosas naturales; y éstas y éstos los enseñó a sus hijos por espacio de más de novecientos años que vivió: con todo eso, como había en el mundo

tanta fertilidad y tanta abundancia de mantenimientos y de poca miel habría harta, y la cera no se gastaría en tantas cosas como hoy, no estimándose ese trato se perdería mucho y perdiéndose faltaría mucho el conocimiento: porque si lo que se trata aún apenas se conoce, lo que no se trata menos se conocerá.

Pero como ya el día de hoy el mundo está tan lleno de gente y la tierra no está tan fecunda, para vivir ha menester arrimarse el hombre a muchos modos de vida; que si solo es Labrador y no hay mucha tierra en que sembrar, poco cogerá y si se apedrea la cogida, nada. Y así es menester que haya algunos sagrados a donde recogernos en casos de necesidad, como son los tratos de las Ovejas, y Abejas, y otros semejantes.

Mas dejadas digresiones (aunque provechosas) y volviendo a nuestro propósito; digo, que de la manera que habemos conjeturado, que en los principios del trato de las Abejas se les instituyeron diferentes habitaciones: de la misma ahora se conservan diferentes nasas de yacientes y de peones.

Hereda un hijo de su padre veinte yacientes en un año muy fértil; les echa cada año de tres a nueve enjambres con que viene a llegar (por echar en algunas casas dos) a número de setenta u ochenta. De algunos enjambres que llenaron y de los viejos que melaron bien saca muy gran copia de miel y cera. ¿A este tal cómo le persuadiremos que no use de vasos yacientes?

Hereda otro de su padre, o compra, otros veinte peones; guarda con ellos el orden que suelen guardar los buenos y curtidors Colmeneros (supongo como arriba, que es año fértil) mudándolos muchas veces y otras tantas enjambrándolos; los llega a número de ciento: escorcha muchos, corta en parte otros, saca copia abundantísima de miel y cera; como se vio en algunas partes de Aragón el año de 1603 y después el de 1611 y en otros muchos años, que los viejos tuvieron bisnietos y los primeros hijos nietos. Con semejantes provechos y aumentos, ¿quién se atreverá a decirle a éste que deje de tratar los peones?

Y si bien consideramos el aumento de uno y otro, hallaremos que consistió más en la abundancia de la tierra, bondad del tiempo y diligencia del dueño y de las Abejas que en otra cosa. Por lo cual, respondiendo al intento propuesto, me es fuerza el asegurar que la variedad de tantas maneras de nasas y vasos, inmediatamente salió de semejantes sucesos, los cuales fueron medios eficaces para aficionar e inclinar los hombres a tan distantes maneras de tratos de Abejas.

Y aficionados, están ciegos de esta afición que no hay razones para sacar a cada uno de aquello que se inclinó. Y la de las Abejas es una afición tan ciega que no hallo a quien compararla sino a un amancebamiento para el cual ni basta el rigor del Confesor que dilata y niega la absolución; ni el padre y deudo que aconsejan; ni el Ordinario que castiga; ni el Predicador que pública y afrentosamente reprende. Y así es la afición de las Colmenas que al que se inclina a yacientes no hay quien de aquello lo saque; y al que a peones, tampoco.

Cap. 3.2. De seis ventajas que hacen los vasos yacientes a los peones.

MAS yo como aficionado a los unos y a los otros y que con todos he visto grandes utilidades y porque he visto en ellos claramente las ventajas que unos a otros se hacen (cuidando de ellos como cada una de las dos especies requiere) las diré como yo las he alcanzado y tocado con mis manos: para que vistas por tí, puedas elegir lo que más vieres que te importa, según tu oportunidad y calidades de la tierra en que vives y de tu persona; comenzando de las que hacen los yacientes a los peones.

Primera ventaja de los yacientes.

La primera y más principal es, que se saca más en un corte bueno de un yaciente, tanto en miel como en cera, que en dos cortes de un peón por bueno que sea; si el yaciente es de mediana casa y cuando se corta el yaciente se sacan mejores brescas que del peón; porque el peón empolla en la cabeza mucho y con el calor se vuelven negras las ceras, y el yaciente empolla menos en la parte de atrás de donde se saca la miel: y así es más blanca. Y cuando se corta el peón por arriba se le saca la obra más vieja (si comenzó por arriba) y al yaciente siempre se le saca la obra más nueva.

Segunda ventaja.

La segunda ventaja es, que los yacientes (particularmente si son armarios u hornos) se tratan con menos trabajo porque o no se mudan (como los armarios), o si se mudan no es más de una vez como arriba enseñaremos, se tratan a pie quedo sin tanta ocasión de peregrinar por los montes con sujeción a calores grandes, lluvias y nublados. Que los yacientes (si hay muchos) siempre están en buenos cubiertos donde se pasa medianamente en semejantes tiempos. Y cuando estos se cortan no hay tanto que hacer con las tablillas porque no hay sino un tempanillo, que limpio una vez (que es fácil cosa el limpiarlo) se vuelve a asentar brevísimamente.

Tercera ventaja.

De lo dicho saco la tercera ventaja y es que un caballero, y aún una dama, puede tratar a los yacientes. Porque en tiempo de enjambres, que es de más trabajo, el que los trata puede estar todo el día a la sombra y en saliendo el enjambre y asentándose, le hace sombra, llega y lo echa en el armario, o nasa donde ha de estar y se vuelve a la sombra a buen cubierto, donde muchos aficionados suelen tener casa entera. Y donde ésta hay, en un coche se puede ir, y en un caballo, guardando la autoridad de quien los trata; particularmente si son armarios: los cuales te aconsejo que uses si no has de tratar de mudarlos.

Cuarta Ventaja.

También es ventaja, que los enjambres de los yacientes ellos mismos se salen sin atormentar la Colmena y sin cansancio del dueño, que en los peones cuestan mucho de sacar y al fin si no sale la maestra (lo cual se ve en una prueba que decimos, donde ponemos el trato de los peones) es el trabajo perdido y se han de volver las Abejas al padre o volverlo a atormentar otra vez; y al fin los yacientes echan los enjambres de manera natural y los otros violentamente; y siempre se suele tener por mejor lo natural que lo violento.



Armarios en Campoo

Quinta ventaja, propia de los Armarios.

Mas el que trata los yacientes, si quiere que todos sean armarios, con hacerlos de una vez y taparlos se excusa el estar haciendo todos los años nasas, o vasos, donde echar los enjambres; que no es el menor trabajo que trae consigo la administración de las Colmenas; andando cada día ocupado en cosas que parecen indecentes para hombres de buen hábito como son el hacerse cestero y andar siempre con la boñiga y barro entre las manos; cosa indecente particularmente a los Sacerdotes que suelen ocuparse en esta hacienda.

Aunque la boñiga no es cosa muy sucia siendo de vaca, ni el olor de ella. Con todo esto a algunos que andan por lo grave no les parece esta hacienda muy decente. A los cuales aconsejaría yo que, o tuviesen armarios, o ningunas Colmenas, por no ensuciarse las manos y que éstas las conservasen perpetuamente con guantes, que se las lavasen con salvado y alguna vez con pan; y de cuando en cuando con hiel de vaca, que las hace blancas por extremo. Y si les cae alguna mancha como de tinta o vino, se laven con

agua de solimán²¹, que saca las manchas de contado: y que cuando hayan de orinar no se valgan de las manos, que será inmundicia grande. Como si los tales no tocasen otras cosas más inmundas que la boñiga de buey, cuya agua destilada es medicinal y que por la boca se toma para remedio de algunas enfermedades. Y como si los tales no tocasen cada día el cuero adobado con estiércol de perro y ruegue a Dios no lo toquen con la boca. Adviertan pues los tales que no es lo principal que mancha lo que las manos tocan ni lo que entra por la boca, como dijo Cristo nuestro bien en su Evangelio. Ni es lo principal porque yo pongo por ventaja el dejar de tocar el barro sino el gastarse tanto tiempo en ello: que es cosa de más tomo y consideración.

Sexta ventaja.

Es ventaja también, que los yacientes, como están más cerrados (principalmente si no son de caña, y si son armarios) no están tan sujetos a los ratones porque con guardar en ellos la piquera, o puerta en el invierno, todo lo demás está guardado; pero en los peones, aunque más guardados estén y de la manera que enseñamos en el Tratado del asiento de los peones y sus sitios, con todo esto suele el ratón hacer su cado²² por debajo tierra y salir a medio del asiento de la Colmena. Y también están menos sujetos los yacientes a otros peligros; como son, a ser volcados y que las huynas, y tajugos²³ los maltraten: todo lo cual se hace con más facilidad en los peones. Y si de ellos los pastores no cuidan y se les allegan los ganados, particularmente cabras; suele haber gran estrago: y esto más en tiempo de invierno, en que si cae la Colmena tiene más contrarios; y tenía hartos en este tiempo para perecer de solo uno. De todos estos daños más fácilmente se guardan los yacientes, principalmente armarios. Y todas estas ventajas hacen los yacientes a los peones.

21 Solimán. Cosmético hecho a base de preparados de mercurio. El solimán que no es otra cosa que «*argentum vivum*» (Requejo, Thesaurus, 1729) se preparaba fundiéndolo con otros metales. Alonso Barba en su *Arte de los metales* (1640), escribió: «*Es veneno el solimán por ser cálido en sumo grado, y este no es más que açogue esencialmente, aunque alterado por la mezcla de los metales con que se coció y sublimó*» (p. 33).

22 Cado. Arag.: *madriguera*.

23 Huynas y Tajugos. Arag.: *Garduñas y tejones*.



Colmenas antiguas de mimbre. El apicultor protege la cara con su careta.
(Grabado del siglo XVI).

Cap. 3.3. De cinco ventajas que los peones hacen a los yacientes.

PERO como adonde quiera que anduviéremos (según el proverbio) hemos de hallar algunas leguas de mal camino, no se excusan los yacientes de algunos defectos, los cuales se suplen en los peones y así estos también hacen algunas ventajas; las cuales considere mucho el Colmenero porque serán de tanto tomo y provecho que podría ser que puestas en balanza con las de los yacientes pesasen mucho más que aquellas. No solo por ser más sino por ser de suyo de mayor importancia y utilidad para la Colmena y para su dueño.

Primera ventaja que hacen los peones a los yacientes.

Escojamos pues en las Colmenas (dispuesta la tierra como para ellas convenga) una calidad de entre todas las que las hacen buenas, la mejor. ¿Cuál será esta? Comparadas unas con otras no he hallado calidad que en la Colmena se deba estimar tanto como el ser temprana. Porque de ella resulta el tener antes enjambre y antes miel; y que el enjambre críe más pollo porque

cuanto más temprano comienza a obrar la Colmena más fecunda ésta y el tiempo es más apto y las plantas tienen más virtud para hacer generativas a las Abejas. Y se ve todos los años (según el común modo de las influencias celestiales) que en el mes de Mayo ya no tienen tanto pollo las Colmenas como en el de Abril; ni en el de Junio tanto como en el de Mayo; porque van faltando las flores y las fustas en sus producciones, necesarias (como el aliento para la vida humana) para la generación de las Abejas.

Verás pues que todos los años, quince días y algunos un mes antes que los yacientes enjambren, (dentro de un mismo Colmenar todos) ya tienes enjambres de los peones y que cuando los yacientes comienzan a enjambrar (si ya enjambran) los enjambres de los peones si no están llenos, están al menos con suficiente obra para vivir hasta el siguiente año. Al cual estado cuando llegan los enjambres del yaciente, ya tienes tú nietos del peón y si el año es bueno, segundos hijos del viejo casi llenos. Que tales años hacen cosas que parecen milagros. Y así cuando se cortan los yacientes, ya los viejos peones estaban hechos nuevos, habiéndolos robado primero del todo: y sus hijos y nietos cortados hasta la cruz y todos mudados a donde se mejoran por instantes y cobran lo que tú les has sacado. Y esta es la primera ventaja que los peones hacen a los yacientes, mira si es de consideración esta ventaja.

Segunda ventaja.

De la cual saco otras dos ventajas. Una de ellas es, que como los peones se enjambran temprano y (como digo en el tratado del sitio de los peones) las nieblas vienen a caer tarde (digo las dañosas para las Abejas) no les hacen daño a las Colmenas que son peones, o al menos es muy poco el que estos reciben porque cuando ellas vienen, ya los peones casi todos están enjambrados o partidos, y los enjambres muy adelantados. Las causas de ser tan tempranos los peones son muchas; y (porque las diremos esparcidas en todo este libro, y cuando enseñáremos el trato de los peones en particular) solamente diré aquí dos.

La primera es que (aunque los yacientes se pueden poner en buenos abrigos de invierno) es cosa más dificultosa y peligrosa por tener más largo curso en el obrar, y para concluir con lo necesario para la mudanza entran muy adentro en el Estío. Y como es fuerza el haber de estar en el sitio de invierno hasta los días de mayores calores del año (particularmente los tardanos) no se les puede dar sitio tan caluroso como a los peones. Los cuales, sin cuidado de esto se pueden sitiar en grandísimos abrigos donde estén como en un horno, puesto que si están en tales puestos se han de mudar muy temprano y estos grandes abrigos son causa de que sean más tempranos.

La segunda razón es, porque los peones como tienen la casa más acomodada la llenan antes y se sazonan antes para enjambrarse o partirse.

Tercera ventaja.

La tercera ventaja en orden y la segunda colegida de la primera es, que se mudan los peones más temprano que los yacientes, como se colige de la primera y segunda ventaja. Y no es pequeña ésta porque si la tierra donde el peón estuvo en invierno no está muy aventajada (y aunque lo esté) se puede mudar a gozar de otra tan buena, o mejor más tardana; que siéndolo, no puede dejar de ser bonísima para las Abejas porque en tierras tardanas, como son más altas, caen naturalmente más lluvias (de invierno particularmente) las plantas en ellas producen más y son de más sustancia. Y como ya entonces va entrando el Estío, son más frescas; que obliga esto a la Abeja a trabajar más. Y suele ser esta primera mudanza de tanto provecho que hace en ella más el peón que en el sitio en que estuvo en el invierno.

Cuarta ventaja.

De aquí se saca otra ventaja en los peones, que es la misma mudanza que nos dejamos de decir. Porque en cualquier tiempo y en cualquier ocasión que el Colmenero quiere puede mudar el peón, aunque esté obrando, si pone un poco más cuidado (como diré en otra parte) y con la confianza de haber de mudar, escorcha la Colmena y la roba del todo, viendo al ojo lo que ha de medrar en pocos días en el sitio a donde la lleva. Lo cual en los yacientes, o de ninguna manera se puede hacer (no hablo de los armarios, que de estos no sería discreción el tratar sino de los otros); o si se puede, es dificultosa cosa; y aún con esta dificultad no en todo tiempo y ocasión como los peones, que en eso principalmente consiste esta ventaja. Labrando particularmente el yaciente, tengo por imposible que se pueda mudar sin que se le caiga la obra, aunque sea yendo en cabezas de mujeres, de que se suelen valer los curiosos cuando la distancia es poca. Y si de esta suerte le queda a algún yaciente sana la obra, a ciento se les caerá. Pero en los peones se puede evitar más fácilmente este daño. Que en esto principalmente consiste esta cuarta ventaja.

Quinta ventaja.

La otra es, que el peón no gasta tanto tiempo en limpiar la nasa como los yacientes, y lo que ha de gastar en limpiar lo gasta en obrar. Y esto es claro porque para limpiar la nasa del peón casi no hay que hacer porque lo que más enreda a la Abeja y la ocupa es el tormillo²⁴, el polvo, la platilla, la pajuela y otras cosillas a ésta semejantes. Y estas, o se caen ellas mismas al punto que se asienta la nasa con el enjambre o en tocándolas la Abeja van a tierra y hasta que la obra está cerca de ella no tienen más que limpiar y para entonces ya el Colmenero cuidadoso les tiene limpio el suelo.

Muy al contrario de esto sucede en los yacientes, donde la inmundicia de atrás la han de pasar por debajo de la obra gastando mucho tiempo en esto; y sucede que es de largo el yaciente seis o siete palmos, y por entre tanta multitud de gente, sacan las otras los tormillos de lo último de la casa

24 Tormo, dim. Tormillo. DRAE. Pequeña masa suelta de una sustancia.

revolcándose; ya tiene la Abeja el tormillo a cuestras y la coge debajo; ya ella y el tormillo ruedan por donde hallan desocupado el paso y tal vez sucede que en esta hacienda pierde la Abejuela una de cuatro alillas que tiene, con que queda inhábil para volver a casa y, en caso que vuelva, no será admitida a la comunicación de las otras por no ser ya útil para todas las haciendas que las demás. (Que no admite este animalillo gente inútil, no solamente en todo pero ni en parte). Y es esto de tanta consideración que sucede cada día que dos Colmenas iguales al parecer en la gente y que en una misma ocasión emprendieron la obra y la anchura de las dos es una con igual tría; la una yaciente, la otra peón: esta en dos días corre la obra un palmo y la otra no medio. Y, aunque de esto pueden darse muchas causas juntas pero yo tengo esta por una de las más principales, porque en el peón todas las Abejas obran y en el yaciente se ocupan muchas en limpiar.

Otra causa será, que le es más fácil a la Colmena proseguir la obra comenzada y pasarla adelante que comenzar otra de nuevo. Porque para comenzar pan se gasta más materia y más tiempo en asentarla. Y los peones de una vez fundan hasta que acaban y esta razón es evidente. O digamos, que le es más natural a la Abeja el trabajar para bajo que el llevar la obra para atrás, que si esto no fuese así muchas veces el yaciente, que tiene los panes opuestos a la puerta, comenzaría a obrar en toda la casa desde delante hasta atrás sin acabar los primeros panales hasta abajo al suelo de la casa: y no lo hace jamás, que es prueba evidente de lo dicho. La cual razón, con las demás que hemos aquí dado de la diferencia entre el yaciente y peón iguales en casas y habitación, podían ponerse por excelencias y ventajas que los peones hacen a los otros.

Cap. 3.4. De otras cinco ventajas que hacen los mismos peones a los yacientes.

POR no cansar al que quisiere leer este tratado con tan largos capítulos, me ha parecido hacer dos capítulos de las ventajas que hacen los peones a los yacientes, y así sea la

Sexta ventaja.

Algunos Abejeros ponen esta ventaja entre los peones y yacientes: que los peones trabajan y obran con más solicitud y cuidado, más azogada²⁵ y apresuradamente que los otros; y que con menos sol y ocasión de poder salir al campo salen.

Y para ver esta diferencia me obligó a que le acompañase a su Abejar un Colmenero antiguo y experimentado en Abejas por más de sesenta años porque tenía setenta y ocho y que no se acordaba haber estado sin Colmenas dos años después que tenía uso de razón. Fuimos en un día a propósito para

25 Azogadamente. Agitadamente.

ver lo que deseábamos porque era fresco y grandes ratos sin sol y andaba viento harto frío. Y cierto era cosa muy de ver que apenas salía el sol (que les daba en las piqueras a todos, yacientes y peones) comenzaban éstos a salir con tanta pujanza y velocidad que parecía quererse despoblar los peones y de la misma manera que cuando naturalmente enjambran: y si no viéramos que era esto común en todos los peones, pensáramos que era enjambrear.

Cuando ya en los peones venían muchas cargadas y la frecuencia del salir no era tanta, entonces los yacientes comenzaban a salir con gran prisa y, cuando mejor salían se iba el sol, cesaban de salir y las que de todos habían salido volvían apresuradamente. Las de los peones venían casi todas cargadas y las de los yacientes o sin cargas o con muy pequeñas.

Y esto mismo como aquí te lo pinto lo vimos aquel día muchas veces. Y aquel año tuvo aquel Colmenero razonable aumento en los peones, y en los yacientes (aunque eran buenos) ninguno; ni tuvieron por eso más miel que los peones.

Y teniendo este Colmenero opinión de mí, que en esta materia sabía bien, me preguntó: ¿Cuál es la causa que en este mismo Colmenar, todos los años, los que primero comienzan a obrar son los peones siendo tan buenos los yacientes? Y así de esto como de lo arriba referido no hallo que pueda ser otra la causa sino ésta, que fue la que entonces dí. En la Primavera ha menester la Colmena mucho el sol que la despierte, la anime, dé fuerzas a sus alas y la encienda en la obra. El cual efecto lo comunica más fácilmente el sol al peón que al yaciente porque al yaciente solamente le da en el tempa-
nillo delantero, donde puede poco calentarlo; pero al peón muy de lleno de arriba abajo por la parte de delante y, como están de ordinario arrimados a terreros o paredes, aún la resultancia del sol les da: de lo que está bien lejos el yaciente. En lo cual consiste aquel adelantarse tanto el peón, no solo en comenzar a andar un día particular sino en emprender la obra más temprano, que esto segundo inmediatamente depende de lo primero.

Y me acuerdo que siendo muy niño que no tenía once años, con la afición que tenía a las Abejas, me iba a ellas los ratos que podía y otros días me enviaban. Eran vasos yacientes y hacía aún frío, y para que les diese el sol descubría particularmente dos de ellos de unas esteras de que estaban cubiertos mientras les podía dar el sol: y cuando se apartaba, los volvía a cubrir de unas aristas de lino que allí había y de las mismas esteras. Y con esto echaba de ver que aquellos dos hacían gran ventaja en la cría, en obrar, en ruido y en mojar la piquera por las mañanas con un rocío que echan cuando tienen mucho pollo.

Salí con mi deseo, que era, de que hubiese muchos enjambres porque con no ser aquellos dos los mejores al principio de la Primavera me enjambraron los primeros y con tanta abundancia que el uno echó siete enjambres y el otro ocho; y esto hice sin saberlo mi padre, que sabía bien de esta materia. Y después de estos aumentos, dudando él cual fuese la causa de ellos, se la dije yo no sin gran admiración suya. Mira si es mucho que el peón se adelante gozando más del sol y de sus resultancias y que con esto

sea más solícito y bullicioso que el yaciente; y si es esta ventaja de consideración y peso.

Séptima ventaja.

Es también, que los peones mucho más fácilmente se pueden emparejar de tal suerte que vengan a ser todos tan iguales que se vean entre ellos muy pocas ventajas y que al tiempo del enjambrar vengan todos a sazón en breves días. Y aunque esta doctrina es nueva en esta tierra, en Andalucía y Extremadura los Colmeneros más curtidos todos la ponen por obra. Y uno de ellos me la enseñó y luego hice la experiencia de ella y me salió bien.

Mas advierte que para emparejar se ha de aguardar que todas las Colmenas obren ya aprisa, que de otra suerte no conviene. Tenga también la obra bien amparada y que se conozca que obran aquel año con sazón y gana. Y la Colmena mejor la harás trocar de puesto con la que tiene hecha menos obra de aquel año, señalando primero el lugar de las piqueras, hincando un palillo en tierra para que una piquera no discrepe del mismo lugar donde estaba la otra. Entre las medianas Colmenas (mudadas como he dicho las extremadas) truécalas, la que tiene más con la que tiene menos. Y con esto verás dentro de breves días que es poco el exceso que hacen unas a otras; porque las Abejas que salen del mejor con el uso que tienen de ir al otro puesto, se van allá; y las del pobre al puesto del rico a donde solían ir antes. Y como todos obran, todos admiten la gente que viene a casa particularmente cargada. Y si no te cuadra esta doctrina, no la pongas por obra en todas las Colmenas; pruébala con dos con las circunstancias dichas, que yo sé que no te desagradará.

Y es cosa llana que esto no se puede hacer con los yacientes tan fácilmente porque puesto que algunos se puedan mudar, no podrán todos: y aún el mudarlos pocos no será con poco peligro de caerse la obra por algún encuentro que se les dé a caso; o por darles más o menos vertiente del que antes tenían: que son muy delicados y se han de tratar entre dos para este efecto. Para los peones, uno sólo los puede mudar sin peligro alguno. Los que no obran no los quieras emparejar que no suelen probar bien.

Octava ventaja.

Ventaja es también, que el yaciente pobre apenas puede ser socorrido y ya que lo sea, no con la facilidad que el peón. Al cual si tiene poca gente y quedó pobre después de haberlo cortado podrás de uno que sea muy aventajado en pollo, quitar algunas tablas de él y sobre los panes asidos en la cruz asentarlos (sin mover la Colmena con solo descubrirla) a peso sobre los otros, y porque estén más seguros ponerles unas agujas fuertes que los sustenten, no vayan a una ni a otra parte.

Y cubriendo la Colmena, verás en breves días que la tría se aumenta mucho; y (si hay disposición en la tierra) que obra otro tanto como le quitaste, y sana la cabeza y la llena. Que no es poco bien el tener llena la

cabeza y no vacía, aún en las Colmenas sino de los mayores que puede haber. Y aunque pueda ser socorrido el yaciente, es con dificultad y peligro manifiesto de que cayéndose algún pan y dando de llano en el suelo del yaciente, no pudiendo las Abejas acudir a este daño por ser pocas y porque es grande el pan, se encienda tiña y gusano y muera. De lo cual está bien libre el peón porque ya que caiga el pollo de como quedó, les es fácil el remediarlo sin perderse ni una Abeja, que es de harto momento para la Colmena.

Novena ventaja.

Y no dejan de serlo para el dueño dos cosas. La primera, que sin trabajo de venga el barro y vaya el barro, y de si viene bien o mal el tempa-
nillo, o si se quiebra éste y el tempanador se pierde; ve el Colmenero el estado de su Colmena tantas veces cuantas quiere sin el cuidado que suelen tener algunos Colmeneros de los yacientes: de que si los abren se detienen en la obra, se retiran de ella y tardan más días de llenar. Porque antes bien, cuando el peón está casi lleno es mejor verlo a menudo porque se le limpia el suelo y no le estorba esta frecuencia en verlo; antes, le suele hacer gran provecho y el yaciente no se puede abrir sin darle que limpiar.

Cap. 3.5. De la décima ventaja, y por qué se llamaron yacientes y peones.

LA segunda cosa en alivio del Colmenero es de más consideración. Que con los peones no tiene que cuidar si enjambran o no enjambran; si vino alguna rayada de sol (en día que no se presumía) y con ella se le fueron los enjambres. Y que por un yaciente que haya sazonado, o con indicios de enjambrar, haya de haber siempre en el Colmenar persona que los guarde es cosa insufrible. Y de esta pesadumbre se libra el que trata los peones porque a ellos va un día y parte o enjambra todos los sazonados; y se va a casa sin cuidado para algunos días; y cuida en este medio de otras cosas que le importan. Que los yacientes mucho ocupan con ociosidad, son de gente follona,²⁶ regalona y flemática.

Que sin duda lo denota la postura de las Colmenas esto: que los yacientes se llaman así no solo porque están echados, de *iacere* en latín que significa estar echado, sino también porque a los que tratan hacen que lo estén y que sean follones. Y los peones se dicen así a semejanza de los soldados que llaman peones, que siempre están de pie y con cuidado: no solo porque ellos trabajan más (como hemos dicho arriba) sino quizá también porque hacen trabajar a los que los tratan, los hacen despiertos, avisados y cuidadosos.

26 Follón, follona. Del *follis* 'fuelle'. Flojo, perezoso y negligente.

Estas son las principales cosas en que se exceden unas Colmenas a otras. Según tu posibilidad podrás elegir el trato de las que bien te estuvieren, que bien se ve que los yacientes son de menos trabajo pero de menos provecho y aumento, mas los peones al contrario. Y si (como se dice en la primera ventaja que se ha puesto que hacen los yacientes a los peones) son los primeros de más regalo que los segundos porque de ellos siempre se sacan buenas brescas nuevas y blancas; porque naturalmente procediendo, echan la mejor obra atrás; esa obra de naturaleza, véla aquí suplida con arte y con humana industria.

Y con esto será igual el regalo y la curiosidad mayor. En las primeras arnillas de peones que hubieres de poblar, o en un peón viejo, cuya obra entrando en la Primavera llega al suelo y le falta aún por cerrar la cabeza, harás lo siguiente:

Tomarás un mimbre muy grueso, o una zarza o algún palo que se pueda doblar bien: y póngase un doble de este alrededor del peón, encima de las estacas y del tejido entre ellas y asegúrese bien el dicho palo, mimbre o zarza, con unos ganchos echados por la parte de afuera, que lo afierren muy bien y se puedan sacar, dejando puesta aquella vuelta de palo alrededor cuando el vaso esté lleno.

Asegurado bien el dicho palo, hágase de paja o de sogueta hecha de esparto trenado²⁷, un capacete²⁸ redondo a medida de la boca del peón, y sea hondo el capacete a modo de barreño, que venga a acabar casi en punta. Póngase éste boca abajo en el peón sin embarrarlo por adentro. Por afuera se prenda y asegure, o cosiéndolo o poniendo ganchos.

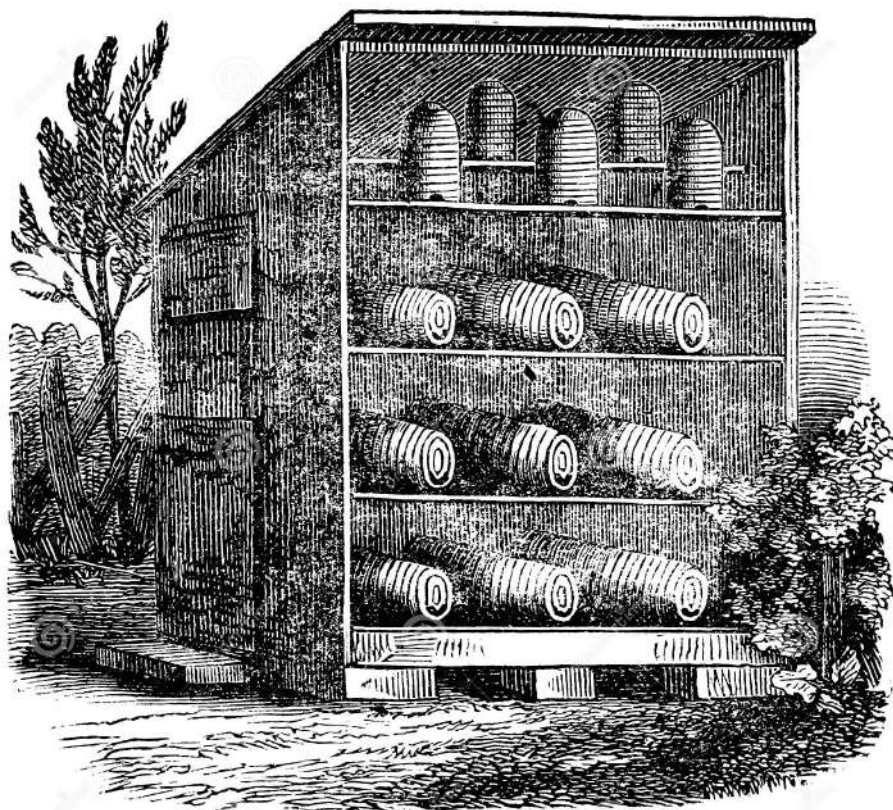
Embárrese después por afuera muy bien sin que quede resquicio alguno y cúbrase con alguna cosa que bien le cuadre por el daño que puede hacerle el Sol. Si es posible esté debajo de tejado, que estará más libre del sol y agua.

Si éste se ha de partir, aguárdese que esté muy sazonado y se partirá sin humo. Cuanto más que no faltarán modos como partirlo ni como abrir por donde el humo entre. Cuando estuviere este peón melado, quita el barro del capacete y abre unos resquicios por entre trena y trena de él, poniendo unas pedrezuelas. Quita luego los ganchos que sustentan el palo, o sarza de debajo el capacete; da humo; y en habiendo huido las Abejas hacia dentro; quita el palo de debajo el capacete, y por aquel espacio corta los panales y levantarás el capacete lleno de las brescas mejores que tú habrás visto; nuevas de aquel año y sin ámagos, porque arriba jamás los echan. Y siendo el capacete de esparto, o paja, mira si es limpio y si es presente que se puede dar a la más limpia persona del mundo. Lo mismo harían las Abejas si en lugar del capacete se les pusiese un barreño nuevo y limpio, y lo tengo por mejor para la Colmena porque la guardará mejor del agua aunque el esparto guarda hartó bien y en aquella figura ha de echar de necesidad el agua fuera.

²⁷ Trenado. DRAE. Dispuesto en forma de redecilla, enrejado o trenza.

²⁸ Capacete. DAUT m. Casco de hierro hecho a la medida de la cabeza, para cubrirla y defenderla de los golpes y cuchilladas. Latín. Cassis

Y pues así de esto como de todo lo dicho en este Tratado se colige bien cuánto más provechosos son los peones que los yacientes, y de igual regalo; y las diferencias que de unos a otros hay. Razón es que demos fin a este Tratado y pasemos a tratar de cada una de estas dos especies en particular.



4. TRATADO CUARTO.

De la Administración de los yacientes.

YA Que hemos puesto las diferencias entre los vasos yacientes y peones, razón será que tratemos de la administración de cada una de estas dos maneras de Colmenas. Y guardando el orden de cantidad más que de calidad, trataremos primero de los yacientes.

Cap. 4.1. Del limpiar o descerar, cómo y cuándo se ha de hacer en los yacientes.

Y Para proceder con mayor claridad, comenzaremos el trato de éstos con la primera acción que se hace comúnmente con ellos después de comenzado el año que es el limpiar, o descerar como otros dicen, que los dos verbos le cuadran a esta acción y con muy justo título.

Llámase primeramente limpiar, porque como se hace cuando hay evidentes indicios de que quieren comenzar las Abejas a hacer obra nueva se les limpia por detrás la casa para que no tengan tanto que hacer. Llámase también esto descerar, porque con el tiempo frío se les atreven los ratones y les suelen maltratar las ceras y las roen; y la tarántula también suele roer los panales y donde quiera que muerde los inficiona²⁹. Que eso significó Virgilio, cuando dijo:

– *Nam sape favos ignotus adedit Stellio*³⁰

Y en las ceras roídas por estos animales no echan las Abejas miel, ni engendra pollo por lo cual conviene sacarles todo lo que está maltratado para que no les quede obra que no sea de provecho.

Llámase también así, porque en el tiempo que se echa de ver que el yaciente calienta la obra si es de más de tres o cuatro años, o más, es bien abrirlo por delante y ver si tiene la obra dañada. Y se ha de conocer en que no tendrá pollo en ella en tiempo que todos los otros lo tienen y esté muy negra, con algún poco de calcañuelo: entonces se le quita todo lo que está

²⁹ Inficionar. DRAE. De *infición*. Infectar

³⁰ Virgilio. Geórgicas IV. [242]. Porque a menudo, sin hacerse notar, la araña roe las celdas,

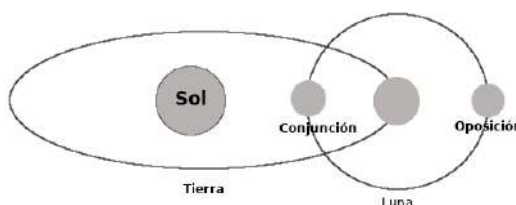
dañado por delante (para que lo haga de nuevo), hasta topar con el pollo y como todo es cera lo que se le quita, por eso llaman descerar a esta acción primeramente hecha en el yaciente. La cual todos la hacen y pocos la conocen; y menos el tiempo y sazón en que se ha de hacer.

Según el común dicho entre los Colmeneros de yacientes, se echa de ver esto muy bien en que si las Abejas ya calientan las ceras un poco entonces se ha de descerar siendo ésto una regla falsa que les cuesta muchos yacientes a los dueños el usarla. Porque el común y más ordinario modo de descerar es hasta topar el pollo y si el tiempo se vuelve descubierto el pollo, no dudo yo (si hay borrasca alguna) sino que el yaciente se pone en muy gran peligro y necesidad: lo uno, porque si tiene miel se la quitan; lo otro, porque se les helará el pollo a poco que el tiempo se resfríe y si no ponen diligencia en sacarlo presto, se corromperá y morirán todas las Abejas. De suerte que no mirando más de lo dicho, es contingente el encomendarlas a dos mortales enemigos, que son hambre y frío. Y cuando esto no suceda, se retarda la cría y se hace que los enjambres, o no los haya, o si los ha de haber sean tardanos; porque como se les saca mucha obra hasta topar el pollo se les obliga a que hagan otra tanta, y más la que ya antes faltaba para llenar la casa. Por lo cual escucha una regla importantísima, cierta e infalible, con que se evitan estos daños y los peligros de caer en ellos.

Regla cierta e importantísima para descerar.

PARA descerar, o limpiar, aguardarás que entre los yacientes haya algunos que comienzan a obrar, que ésta es señal evidente de que en la tierra hay sazón para que el descerado obre (que no hay mejor pronóstico que la Abeja, que todos los tiempos señala) entonces descerarás todos aquellos que tienen ya muchas Abejas por detrás y la obra caliente mucho; y al segundo panal, hallarás pollo. Y si quieres acertar más, sácales la cera cortándola a pedazos y en viendo pollo cesa, aunque sea dejando solo un pedazo de panal por cortar; y si el día es bueno (que lo debes procurar mucho) dentro de dos o tres horas comenzarán las Abejas a cubrir el pollo con obra nueva y encendidas una vez en ella, no paran hasta llegar al tempanillo de atrás.

Y para mejor acertar, aguarda que el tiempo se asegure y que en conjunción³¹, o lleno de Luna haya señalado buen tiempo o en Luna quinta. Que no es dañoso el aguardar, en cuanto a la acción presente, sino muy provechoso; que el descerar ha de ser tarde en mi



31 Dos astros están en **conjunción** cuando observados desde un tercero (generalmente la Tierra) se hallan en la misma longitud celeste. La Luna se halla en conjunción con el Sol cuando pasa entre este y la Tierra, es decir en la **Luna nueva**. Aunque hoy mencionamos solo cuatro fases de la Luna, en la antigüedad se nombraban sus ocho fases: luna nueva (día 0), cuarto creciente (1-6), luna creciente (7), gibosa creciente (8-13), luna llena (14), gibosa decreciente (15-20), luna decreciente (21), cuarto decreciente (22-27). Jaime Gil parece confundir los términos, conjunción se corresponde a luna nueva y luna quinta debe ser Luna llena.

opinión, que sé que es buena. Porque en detenerse para esto el Abejero no puede perder nada pues las Abejas no dejarán de trabajar; mas al adelantarse aventurarlos todos y aún matarlos, como lo he visto yo muchas veces.

Pero me dirás ¿Cómo podré yo, si eso he de aguardar, descerar todos mis vasos en un día? digo que no es posible ni el Abejero lo debe hacer, sino irse aguardando a que vayan viniendo a sazón; que habiendo de sacar poca cera no habrá menester grandes prevenciones. Y no tengo yo por buen Colmenero al que al descerar, o limpiar, quiere sacar miel; que esto no es para aquella ocasión sino en caso que hubiese quedado el vaso lleno o casi lleno del año de antes. Que en tal caso hubiera sido mejor haberlo emparejado con los otros antes de limpiar, o descerar, cuando se ve que comienzan las Abejas a traer cargas porque dejando de comer las Abejas por atrás, coman en medio y desocupen celdas donde puedan empollar con más abundancia.

Que no es provechoso dejarles a los yacientes mucho más de aquello, que se conoce que es menester para pasar la vida o poco más, porque si comen parejamente no tienen después tantas celdas para empollar en el riñón del vaso como tuvieran si hubieran comido más. Pues para que coman en medio es menester les falte algo del extremo, esto es de atrás. Y esta es la causa porque pocos yacientes de los que en el Invierno y Primavera están muy melados, enjambran; y si enjambran, es poquísimo: y aún suelen mellarla éstos así como hacen la obra.

Autor hay que dice que para que tales vasos empollen es bueno que se les tape la piquera algunos días. De esto no da la razón, aunque en parte la tiene porque si no salen, habrán de comer y comiendo desocupan de la miel celdillas para empollar. Pero yo tengo por mejor que anden estas Abejas como las demás, que redunde en más provecho del dueño. Porque si lo que hace es todo miel y por allí se encamina cuando los otros vasos se escarcen ya éste (si el tiempo le ayuda) podrá ser escarzado, tercera o cuarta vez. Y así el consejo que te doy en esta parte es el dicho y que a estos tales no les tengas lástima y no aguardes tiempos con ellos para cortarles la miel sino quitársela en teniéndola, que ellos harán más.

Y para ello a cualquier yaciente que después de estar bien lleno no enjambró en muchos días, ábrelo y si está muy melado, córtalo y éntrale bien las manos. Y te has de valer para esto de la regla que doy en el Tratado primero, capítulo cuarto, de cómo se han de sitiar las Colmenas para saber si mela o está melado; que allí están largamente los indicios de lo uno y de lo otro.

Y quien quisiere aumento de Abejas ha de procurar que el yaciente al tiempo que ha de comenzar a obrar no esté muy abundante de miel, que cuanta menos miel tuviere más pollo hará. El cual, descubierto (como dicho es) al descerar; verás que se le va aumentando la tría al yaciente juntamente con la solitud³², y es señal que ya obra.

32 Solitud. DRAE. Del *solitúdo* 'soledad', 'lugar desierto'.

Y es infalible cosa que si el yaciente se limpia con la sazón arriba dicha luego emprende la obra. Y si alguna de las circunstancias que yo pongo por importante falta, verás que no se mejora la Colmena en la tría: evidente señal de que no estaba para descerarse muy sazonado. Porque cuando ya la Colmena cubre la obra por detrás, tiene toda la obra llena de pollo y mucho del sazonado con que por momentos se aumenta la gente y como allí no hay gente ociosa, y hay mucha para poca obra, de fuerza han de emprender el hacerla nueva y cuanto más las Abejas se aumentan, proseguirla más hasta llenar.

Cap. 4.2. De algunos indicios que suele haber en los yacientes para enjambrar.

Indicio primero.

YA que está lleno el yaciente, si el tiempo favorece está cercano al enjambrar, que éste es uno de los primeros indicios que para ello hay. Aunque no es infalible porque muchos que llenan no enjambran, aunque pocos enjambran que no llenen, como veremos luego y así mucho tiene hecho para enjambrar el yaciente lleno.

Indicio segundo.

Y particularmente si al punto que cerró bien la obra por detrás hasta el suelo de la Colmena comienza a disminuirse la tría y anda por tres o cuatro días poco, y luego otros dos o tres días o más, anda muchísimo. La causa de esta variedad es que cuando andaba poco tenía toda la obra empollada y estaban todas las Abejas sobre el pollo, para sacarlo antes. Y cuando después volvía a andar más, fue señal de haber sacado mucho pollo y aumentado mucho la gente.

Tercer indicio.

Y si a este sacar del pollo se sigue el barbar mucho es buena señal porque ya la gente no coge en casa y se sale fuera.

Cuarto indicio.

Y si al barbar precedió muchos días el haber sacado unas casillas de enjambraderas el yaciente ya está más cercano a enjambrar. El haberse sacado enjambraderas se conoce evidentemente en que sacan por las

piqueras como unas rodelillas³³ que son cubiertas de los castillos, o casillas, donde se engendran las enjambraderas. Las cuales casquillas, o rodelillas son muy lisas por la parte de adentro, como lo es un capel³⁴ de la seda; y por afuera tostadas y amarillas, y no lisas: y más sazonadas cuando de tan tostadas se vuelven leonadas.

Y advierto que son lisas y lucidas por adentro porque suelen echar otras que son leonadas pero no lisas por adentro y éstas son cubiertas de pollo del abejón, o zángano. Y se diferencian más estas cubiertas, en que la del zángano se pega y se resuelve en cera estregándola con calor pero la otra, aunque la quieran encoger y estrujar no se pega porque es de diferente materia. Pues si algunos días antes de barbar, o de hacer estas mudanzas de andar mucho y andar poco, sacó el yaciente las casquillas, está muy cercano a enjambrar.

Quinto indicio.

Pero más cercano estará, si (como yo he oído muchas veces) luego por la mañana las enjambraderas cantan que más parece quejarse porque hacen como un perrillo recién nacido de quien la Madre se aparta y él se queja muy deprisa. Y solo este indicio he hallado que sea evidente y certísimo de que aquel mismo día si hace bueno, y si no el primero que lo hiciere, enjambrará sin falta el yaciente.

Y advierte que es más infalible indicio en yaciente que no ha comenzado a enjambrar que en el que echó otros enjambres porque en éste, aunque más canten las enjambraderas quizá pasará algún día sin enjambrar, pero no en el que aún no ha comenzado. Y cree que horas antes de enjambrar un vaso yaciente no hay otro indicio evidente sino éste; y esto se oye en pocos vasos y pocas veces; y son tan pocas que habiendo tratado los yacientes más de veintinueve años no he oído veinte veces cosa semejante en las más de mil Colmenas que habré visto comenzar a enjambrar en el discurso de todo este tiempo.

Por lo cual con ellos se debe tener muy gran cuidado después que estén bien llenos porque en diversos años, en un mismo vaso yaciente, se ven diversísimos efectos, como son barbar un año, otro no; contar las enjambraderas antes de enjambrar, un año y otro no; y otros semejantes a éstos. Y la causa de esta diversidad de efectos en un mismo vaso son la variación del tiempo y disposición de las plantas y flores, y demás causas para que ellas obren, que son muchas.

Verdad sea que ya hay linajes y castas de Abejas que barban mucho y otras que nunca barban. Y en unas y otras hay un indicio evidente e inmediato para enjambrar y es tan inmediato que dentro del breve rato que el yaciente llega a él, enjambrará y no se dilata muchas horas.

33 Rodela, Rodelilla. DHLE. Del italiano *Rotella*. pieza de forma circular y plana, con un orificio en el medio,

34 Capel. DRAE. Del cat. *capell*. *Capullo del gusano de seda*.

Sexto indicio.

En los que barban es éste y lo verás algunas veces en los que no barban y es más evidente. Cuando el vaso yaciente comienza a barbar más de lo acostumbrado en breve rato y con gran multitud de Abejas, se le cierra la puerta de tal suerte que ni a las que vienen cargadas se les abre; por lo cual les es forzoso el subirse a la barba a aguardar el suceso de aquel extraordinario barbar y cerrar de casa; y toda la barba viene a ponerse como jaspeada de diversos colores de cargas que en las Abejas se ven. Advierte entonces que dentro de brevísimo rato enjambrará; y cuando vieres que la barba se va deshaciendo poco a poco y la puerta se abre y comienzan a salir aprisa, ya enjambra entonces.

Séptimo indicio.

En los que no barban sucede de ordinario que solamente se cierra la piquera al parecer del todo pero se les hace lugar a las que vienen de afuera para que entren y, si miras bien, verás que aquel bulto de Abejas se quita de repente; las que vienen no quieren entrar y arremolinean por delante de la puerta: todas salen, ninguna entra; es haber comenzado a enjambrar. Porque el tormo de Abejas que en la piquera había, tanto en el barbado como en el de sin barba, era que estaba allí la enjambradera; y el deshacerse aquel tormo fue que salió afuera; que esto es comenzar a enjambrar, salir primero la enjambradera; como yo lo he visto muchas veces con la curiosidad que tenía de ver que fuese aquello.

Que es muy cierto que a la enjambradera siempre la acompañan muchas Abejas (como al Rey la guarda) aunque sea para despedirla por inútil o porque ya no han menester más de una. Y así se ve muchas veces en los Colmenares algunos tormos de Abejas en tierra y si vas a mirar qué es aquello, hallarás que tienen muchas Abejas asidas a una maestra o enjambradera medio muerta; que hasta que muere la acompañan y muerta la desampan y no antes. Es de advertir que no digo estos indicios como generales a todos los vasos yacientes porque hay muchos que ni aún de éstos dan al Colmenero sino que de repente sin barbar ni cerrar la piquera o puerta comienzan a enjambrar. Y esto hacen particularmente los que tienen la obra en la Colmena de punta a la piquera, que algunos llaman saeteros, y otros que sin ser saeteros habían echado antes otros enjambres. Pero aunque todos no den estos indicios, en los que los dan son tan infalibles como lo es ser de día cuando hay sol. Hay algunos yacientes que comienzan a enjambrar de tan mala gana que estarán gran rato enjambrando y no se puede asegurar que sea así sino que el que los guarda muchas veces piensa que hace alarde.

Octavo indicio.

Pues para salir de esta duda, ve y escucha por detrás de aquel yaciente y si tiene extraordinario ruido, como cuando suenan de lejos en un hueco unas cajas con otros alborotos y ruidos, entonces hay guerra adentro que

echan gente de su Reino y los Reyes de las Abejas dividen sus Reinos. Para ello hay adentro grandes alteraciones y todas tienen un extraordinario ruido e inquietud, de tal suerte que el que no sepa esto y se halle en un cubierto de vasos yacientes, y oiga este ruido, se admirará mucho de tal novedad. Y la tienen siempre que las Abejas enjambran naturalmente, ora sean yacientes ora peones (si a eso los dejan llegar). Y no habiendo esto en las Abejas, por más que anden y por afuera se alboroten: no enjambran. Y es imposible que enjambren sin hacer este ruido y que con él dejen de enjambrar.

Estos son los indicios más comunes para enjambrar los yacientes y aún añaden otros (particularmente en enjambres del año de antes) el colorear mucho la piquera de negro y el procurar las Abejas hacerla mayor. Y aunque apenas hay yaciente que enjambre sin esto; pero esto lo hacen las Abejas sin estar la casa llena y sin otros indicios de los que arriba ponemos, y aún en años en que no hay enjambre alguno. Por lo cual, no quiero yo ponerlo por indicio de enjambres al que no lo es, que el enjambre del mismo año suele colorear de negro la piquera, o puerta, por el mes de Julio y antes, aunque no haga seis panales enteros.

Duda, si ¿puede haber enjambre sin llenar el vaso?

Pero preguntará acaso, acerca del primer indicio (que es el estar el yaciente lleno) si ¿puede enjambrar la Colmena sin llenar? Y digo que sí, (dejando lo que en su lugar se puede decir acerca del peón).

Y es cosa muy ordinaria, principalmente en años en que la tierra y flores están buenas pero el tiempo es borrascoso y tempestuoso, que en años semejantes suele suceder esto más que en otros. Porque como en ellos no les da a las Abejas el tiempo y lugar para traer con que puedan proseguir la obra y pasarla adelante, perfeccionan la que tienen todo cuanto pueden y lo hacen así pues la mayor perfección de la obra en la Primavera es hacerla roma por abajo y añadir castillos de enjambradera, engendrar en ellos y sacar de toda manera de pollo. Se aumenta mucho la gente con esto y la obra por detrás se les resfría algún poco y la dejan porque las compele a ello el tiempo frío (como he dicho). Se halla la Colmena procediendo asimismo con gente para para enjambrar y no con tiempo para proseguir la obra, la cual toda por detrás también la ha arromado. Entonces enjambrar sin estar lleno el yaciente. De todo lo cual te satisfarás enteramente tratando las Abejas echando de ver ser infalible que el yaciente sin llenar no enjambrar sino que sea con las circunstancias dichas.

De las cuales circunstancias y razones de ellas se puede dar aún otra, y es que pudo ser que la Colmena que así enjambró estuviese muy cargada de pollo en todas sus ceras, se volvió el tiempo de suave y bueno en ventoso y tempestuoso, y como la gente que tenía no era suficiente para juntamente proseguir la obra y amparar y cubrir el pollo con su asistencia, conociendo por instinto natural que si atendían a proseguir la obra se les había de perder el pollo, con el tiempo que hacía más frío que antes acudieron a la mayor necesidad que era sacar el pollo y dejaron la obra por entonces, y dejaron por

detrás de caminar con la obra arromando lo hecho de ella (como se dice arriba). Y como apenas se saca una Abeja nueva, luego en la misma celdilla se engendra otra con la semilla que entonces echa abundantísimamente la maestra, se requiere que se traiga algún humor y materia para aumento de aquel pollo: atienden unas a esto y, dejando de proseguir la obra, las demás dan calor al dicho pollo y así hacen muchísima gente en poca obra. Y por esto enjambran sin estar llenas las Colmenas.

Y la causa principal de lo uno y de lo otro es la gran fecundidad y lozanía de la enjambradera, que apenas de una celdilla sale una Abeja nueva cuando ya ha sementado en ella principio para otra y así con esto obligar a las demás a que ni un punto dejen de asistir muchas al pollo, particularmente en años borrascosos como arriba digo. Y no dudes sino que hay unas enjambraderas más fecundas y fértiles que otras, que ya Virgilio en su Georg. 4 señala dos maneras de reyes³⁵ o enjambraderas y aunque no acierte mucho en los colores que tienen, tiene razón en que hay unas mejores que otras. Y en lo que son mejores es en la producción y generación de Abejas, que es lo que principalmente mejora la Colmena.

El ser más fértil una que otra lo ven cada día los que tratan los peones; porque (como diremos en su lugar) se hace experiencia de si hay maestra en un paño negro y la señal que echa es la fertilidad de la enjambradera y su semilla (como se ven las nuevas ceras ya sementadas y comenzadas a empollar). Y en dos enjambres sacados por una orilla de la Colmena, por donde se vio pasar en cada uno una enjambradera y no más, haciendo la prueba, en media hora que en ella estuvieron la una sementó en muchas partes y muchas señales y la otra hizo solo dos. Y esto lo he experimentado yo mismo, mira si puedo darte la razón. Y un enjambre (no siendo mayor que el otro cuando los sacaron) siempre tuvo más gente que el otro y se enjambró el año siguiente antes que el otro; y fue el que tenía la enjambradera más fértil e hizo más señales.

Después te diré en qué se puede conjeturar cual es mejor, cuando daré remedio para que dos enjambres se hermanen y ajunten bien el uno con el otro; entonces te acabarás de satisfacer de esta verdadera doctrina: que hay unos Reyes más fértiles que otros, los cuales según la doctrina dicha arriba (es cierto) son la causa de enjambrar más temprano y primero, que esto de llenar las Abejas la casa de obra. Pero cuando esto quede así asentado, ¿en qué conoceremos que este vaso que aún no está lleno está para enjambrar antes del primer enjambre? No carece esto de dificultad, porque por afuera hasta que dé algunos indicios de los de arriba, que todos son de afuera, no se podrá conocer, y muchos de los de arriba en vasos vacíos son falibles: aunque no lo es el ruido extraordinario, ni el barbar mucho en breve tiempo, ni el cerrar la piquera con un tornio de Abejas; que estos son los más inmediatos pero lo son tanto y tan cercanos al acto de enjambrar que con ellos poco tiempo se previene y prepara el Colmenero.

35 Virgilio. Geórgicas IV. [90-94] Hay dos clases de reyes. Uno tiene manchas relevadas de color dorado: este es el mejor, pues se distingue por su belleza y por el brillo de sus escamas rutilantes. El otro es erizado por negligente y arrastra con infamia un vientre desmesurado.

Cap. 4.3. *En que se ponen los indicios de enjambrar que puede haber en un yaciente que no está lleno. Y los que puede haber en todos, del segundo y demás enjambres.*

SEgún lo dicho habremos de señalar indicios evidentes para saber si los tales yacientes que no están llenos quieren enjambrar y están cercanos para ello.

Indicio primero.

El primero será el sacar las cubiertas de las casillas, o castillos de las enjambraderas. Después de lo cual no hay yaciente de quién el Colmenero se pueda asegurar que no ha de enjambrar en algunos días sino que vea claramente que el yaciente que echó las dichas rodelillas, actualmente está obrando y crece de prisa para tras las ceras: que en este caso no hay que cuidar si la Colmena enjambrará en algunos días.

Segundo indicio evidente

Pero si después de haber sacado las enjambraderas bien sazonadas se disminuye la tría y abriéndolo por atrás hallares que las ceras están fuertes y no blandas, anchas y no cortantes de punta, y que las Abejas hacen uva atrás y están allí detenidas sin obrar y sin el ruido ordinario que tienen cuando obran (del cual fácilmente podrás satisfacerte comparándolo con otro que obra) entonces ten por cosa infalible que aquel yaciente enjambrará sin llenar la casa de obra; y aunque esta razón se colige de la doctrina pasada suficientemente más quiero que creas a la experiencia que de esto tengo hace muchos años. A este yaciente que hace lo que hemos dicho, después de haber echado el primer enjambre (si es saetero o rinconero) despúntale los panes por atrás, aunque no sea sino con la uña o con una punta de cuchillo, que haciendo esto suelen volver a obrar y llenar la casa; y aun sin despuntarles la obra, pero no tan fácilmente.

Indicio del segundo enjambre.

Para saber cuando echará el yaciente el segundo enjambre escucha cuando comenzarán a cantar las enjambraderas y si las oyes, cree que con el primer rato bueno de sol que hiciere saldrá el segundo enjambre si no aquel mismo día, el siguiente o cuando lo hiciere, y es infalible.

Para el tercero y los demás es buen indicio también el dicho canto o gemido de las maestras, aunque no es tan infalible como para el primero y segundo porque suelen cantar o gemir y dejar de enjambrar aquel día, y más. Casi todos los demás indicios de los primeros son buenos para estos terceros y de ahí adelante. Que para los segundos (si han de salir) de un indicio tienes hartos, pues es infalible y séalo para tí, que echado el primer enjambre de milagro dejará el yaciente de echar más enjambres si el tiempo no lo estorba. Y porque en esta parte puedas proceder con más seguridad, oye estas reglas.

Se ponen tres reglas muy ciertas y que importa mucho saberlas.

- Sea esta la primera regla y muy cierta. *Mientras las enjambraderas cantan, o gimen, no dejes de guardar el yaciente.* Porque si no las matan, peligro tiene siempre de enjambrar.
- Sea segunda regla y no menos cierta que la primera. *Muertas las maestras o actualmente matándolas, no hay que esperar más enjambres.*
- Y sea la tercera regla. *Muchas veces cantan las enjambraderas y no sale después enjambre alguno.*

O porque el tiempo mucho se retira (y esto sea respecto del primero y segundo, que con mediano tiempo siempre salen si cantan las maestras). O porque ya han enjambrado suficientemente y no hay gente para más enjambres. Y esto es respecto de tercero y cuarto, y los demás. Para dejar de echar los cuales también es posible que obligue el mal tiempo presente o venidero que la Abeja lo siente naturalmente y no hay pronóstico más cierto de los tiempos que este animalillo, como se verá en otra parte.

Cap. 4.4. De lo que se ha de hacer cuando sale enjambre.

Según la común opinión, es bueno que al salir un enjambre se le haga algún ruido apacible para que se asiente. Asentado, o cuando se comience a asentar, luego vele haciendo sombra para que por ninguna parte le dé el sol cuando esté todo recogido en un tormo. Dicha sombra la harás con algunos ramos verdes muy frondosos y que más puedan detener los rayos del sol, o mejor con alguna ropa de lino, o lana, que hará mejor este oficio que los ramos.

Luego trae la nasa a donde lo has de echar (que es bueno se coja en ella, para que menos se maltrate) rúfala³⁶ muy bien con aguamiel bien hecha, particularmente por delante, por donde ya la has de tener tapada y cerrada la piquera con algunas yerbas, o con un pañuelo, o con barro.

Y si es posible que de un golpe dé todo el enjambre en la nasa hazlo así o al menos procura caiga adentro presto la mayor parte sin maltratar Abejas y no dejes se vuelvan a asentar donde antes estaban; que si la maestra está dentro (que es lo que más se ha de procurar porque la siguen todas) acudirán allá las demás.

Luego asienta la nasa donde esté mejor para que todas se recojan y en recogiendo todas en un tormo (lo cual procura que sea en la parte de arriba junto a la piquera) y no faltando para entrar sino hasta dos docenas, poco más o menos, cierra la nasa. Porque si aguardases a que todas entrasen, sería infalible que comenzarían a triar y limpiar y, en cualquier ocasión que se cerrase hasta de noche, se perderían muchas más Abejas de aquel enjambre.

³⁶ Rugiar y rufar v. tr. Rociar, regar. Arrojar agua para matar el polvo.

Aunque si lo hubieres de mudar a otro Colmenar y quisieres hacerlo de noche, podrás abrirle la piquera para que comience a limpiar y trabajar, y se asiente donde he dicho, que será de muy gran provecho. Antes de cerrarlo por detrás le has de quitar la inmundicia que hubiere caído dentro, que esto se ha de hacer habiendo visto que está bien asentado ya. Si lo hubieres de dejar en el mismo Colmenar, pásalo luego encerrándolo, asíéntalo y no le abras la puerta hasta que haya pasado un gran rato y hayas echado de ver que las Abejas ya están muy quietas.

La cogedera, cuál ha de ser.

Si acaso lo hubieres de llevar a otro Colmenar en cogedera para echarlo en armario o en nasa procura que la cogedera sea grande y espaciosa: porque si el enjambre lo fuere y ha de estar gran rato en ella y es pequeña, se ahogará, como a mí me sucedió alguna vez.

Si se va el enjambre qué se ha de hacer.

Si vieres que algún enjambre así cuando sale, como después de llegado o llegándolo en alguna nasa o armario, remolinea mucho sin asentarse, échale mucha arena o tierra poniéndote a aquella parte a que más se encamina: que suelen con esto detenerse mucho las Abejas como temiendo que es alguna gran tempestad;

Certamina tanta,

*Pulveris exigui iactu compressa quiescent*³⁷.

Que dijo Virgilio. Por lo cual en el puesto donde guardas tus yacientes, ten tierra cavada y movida o buena arena, pues es cosa tan barata y que tan poco cuesta.

Cap. 4.5. *En que se dice por qué se suelen ir los enjambres y se dan remedios para que no se vayan.*

Y Para que pocas veces te veas en estos peligros o puedas prevenirte contra algunos de ellos es menester que demos algunas causas de por qué se suelen ir los enjambres, que no son pocas ni de poca consideración.

Se suelen ir los enjambres, primeramente, porque la tierra donde están las Colmenas está inficionada de la niebla o demasiado seca. Y contra esto hay poco remedio porque donde quiera que pusieres el enjambre está como violentado y es esto en tanto grado verdad que cuando está la tierra cual hemos dicho, suelen los enjambres irse después de haber hecho cantidad de obra, la cual dejan cargada de ámagos o calcañuelo (evidente indicio de la niebla).

³⁷ Virgilio. Geórgicas IV. [86-87]. Estos movimientos apasionados y estos tremendos combates se amainan y se reprimen arrojándoles un poco de polvo...

Y en este caso yo te aconsejo que tengas paciencia y que si acaso está cerca otra tierra donde se diga que trabajan y aprovechan las Colmenas, si algún enjambre se te deja llegar, lo lleves allá. Que no suele ser la niebla tan general que no quede alguna capa de tierra sin ella. A donde podrás llevar también los peones si no quieres serles presto heredero de todo lo que tienen.

Otras veces se suelen ir los enjambres porque salen tarde y pronostican calor y se van huyendo a tierras más frescas. En este caso te aconsejo lo mismo que en el pasado.

Se van otras veces porque cerca de allí hay algunos yetos, esto es nasas vacías aguamieladas y limpias bien dispuestas para que vayan a ellas los enjambres. Y como en la aguamiel suelen echar varios olores y suavísimos, atraídas de ellos como tan aficionadas, se van a buscar buenas casas. Para esto hay pocos remedios si la aguamiel tiene ciertos materiales que en conciencia están prohibidos, y se ha visto que de más de cien enjambres que salieron en un Abejar no quedar en él la cuarta parte. Para lo cual te aconsejo que hagas la aguamiel de la manera que te enseñaré en la materia y tratado de yetos, que aunque no son cosas prohibidas las que entran en ella, con todo eso son odoríferas y suaves y atraen; con esta aguamiel pondrás algunos yetos bien echados alrededor de tu Colmenar que yo tengo experiencia que aprovecha y detiene mucho, y con la misma aguamiel, rufarás³⁸ la nasa cuando en ella hayas de echar el enjambre, que no se irá a buscar otra casa si antes no se va. Cuando en los yetos cercanos no hay cosas prohibidas y que atraen demasiado: anden la tierra y arena, que de poco tienen hartos para no proseguir. Y el remedio últimamente dado si para lo más vale algo valdrá más para lo menos, aprovéchate de él.

Cinco causas principales, por qué se suelen ir los enjambres después de llegados.

Se suelen ir de las nasas después de cogidos los enjambres por muchas causas.

- La primera, porque la casa es vieja e infecta de alguna corrupción, como si ha tenido enjambre que murió de tiña o gusano.
- Segunda, porque sienten las Abejas que la madera está con carcoma y quera, principio evidente de mayor daño.
- Tercera, porque la nasa estuvo mucho tiempo en parte húmeda y se pudrió.
- Cuarta, porque hay algún animal para las Abejas dañoso, como araña, que podría estar en algún agujero sin verse.
- Quinta, o porque la casa está mal dispuesta para prender la obra, como si es armario y está demasiadamente bruñido, o si es nasa y la boñiga se mezcló con ceniza, estuvo la nasa mucho tiempo hecha y se va convirtiendo en polvo.

38 Rufarás. Rociarás.

Si por alguna de estas causas se te van los enjambres no dejarás de verlo evidentemente porque alguno se saldrá de la casa donde lo llevabas y luego mansamente se volverá a asentar en otra parte, entonces es certísimo que tiene la nasa alguno de estos daños. Los cuales son fáciles de remediar. Porque el primero cesa, con que jamás en nasa donde haya habido tiña echas enjambre sin quitarle todo el barro, tenerla en agua muchos días, escobarla y volver a embarrarla de nuevo (como está dicho en la materia de los vasos, así yacientes como peones). Si la nasa fuese de corcho, o de otra madera, le darás (después de haberse bien remojado algunos días) baños de vinagre y sal, y después lávala muy bien con agua dos o tres veces; sahúmala con romero y espliego, y mirra, o estoraque³⁹: y cuando la hayas de poblar con buena aguamiel, que no se irá el enjambre.

Para el segundo daño, es bueno quemar la tal nasa y hacer otra en su lugar, y no hay otro remedio. Y el mismo es bueno para el daño tercero. Para el cuarto no echar jamás enjambre que no se reconozcan todos los agujeros muy bien y cierren los resquicios escobando fuertemente primero la nasa antes de entrar el barro; que será cosa segura si esto se hace con solo escobarla, antes de echar el enjambre otra vez.

Para el quinto, si la nasa es un armario demasiadamente liso, pasarlo con una raspadera por la parte alta y por los lados, y aguamelo mucho, que es esto causa de que las Abejas se tengan más asidas. Y si fuere nasa sacudirla mojada (como he dicho de la del gusano) y embarrarla de nuevo.

Y con ello tienes remedio para todos estos daños y si estas cosas hicieres apenas se irán los enjambres de las nasas.

Cap. 4.6. *Qué será bueno hacer para que los enjambres se asienten bien, y se cojan.*

PARA que cuando salen los enjambres se asienten bien y asentados se cojan con facilidad hay muchas cosas buenas, mas para no cansarte solamente pondré algunas las más fáciles y de materia más común en cualquier tierra del Reino de Aragón donde puede haber Colmenas.

Primeramente (por si en alguna parte hay Tejo, o Tajo árbol) no lo tengas en el Abejar ni cerca de él, ni los rojos cangrejos se quemen donde hay Colmenas: que lo uno y lo otro ahuyenta las Abejas y las hace apartar del Colmenar. Advierte también, que de milagro se asentará un enjambre en parte húmeda, como es en un edificio que esté rebosando agua o recién llovido, antes bien para asentarse buscan partes enjutas y secas, como son las cubiertas de las paredes del Abejar; las cuales procurarás hacerlas de tal cosa

39 El estoraque es un tipo de bálsamo. DAUT. Árbol muy parecido al membrillo, cuya corteza es resinosa y aromática, y el fruto que da es semejante a una ciruela blanca y pequeña, y amarga al gusto. Viene del Griego *Styrax*, de quien le tomó el Latino *Styrax*, *cis*. LAG. Diosc. lib. 1. cap. 65. La perfectísima goma del estoraque solía venir de Pamphília, dentro de ciertas cañas a Roma.

que cuando hubieres de llegar algún enjambre no te punces y te lastimes con las espinas (si la tierra es segura y llevare el cubrir los Colmenares con cualquier cosa).

Se suelen asentar en algún tronco de parra y así no es malo que las halla en el Colmenar de yacientes, pues no les impidan la salida a las Abejas. Pero mejor que en esas cosas se asientan en palos secos y gruesos de sauces, o chopos, o tiemblos. Y así verás que habiendo al parecer muchas partes donde la Abeja podría asentarse en un Abejar, se va a un palo viejo que, por no servir ya de cosa alguna, lo echaste por el suelo y acertó debajo de él a haber un hoyo, o fosa, con que vino a estar en hueco y así se asientan.

También se asienta bien en una murta que esté bien espesa, y así es muy bueno que las halla en el Colmenar, no dejándolas subir mucho sino trasquilándolas para que hagan tronco y copa espesa que sirva de sombra al enjambre que en ella se asentase.

Se suelen asentar los enjambres también en el romero, particularmente si es viejo, y mejor en el seco que en el verde, si es grueso; por lo cual es bueno sobre algunas paredes viejas, o sobre algunas nasas viejas (que no hayan en ellas muerto las Abejas de tiña, o gusano) de punta asentadas, poner alrededor buenos romeros viejos y gruesos, bien cubiertos, porque no se mojen: y allí irán muchos enjambres.

Finalmente mejor que en cosa alguna de las dichas se asentará el enjambre en la aliaga⁴⁰ seca. Y tengo experiencia de que en dos grandes Colmenares que tuve a mi cuenta en que había de todas estas cosas y más, eran más sin comparación los enjambres que se asentaban en aliagas verdes y secas (aunque más en las secas) que en todas las otras partes juntas.

De donde vine a colegir, ser bonísimo hacerles el asiento que les hacía yo, que era este. Tomaba cuatro horcachas⁴¹ de sauces, o de otra madera de las dichas: hincábalas en tierra. Sobre ellas ataba otras también gruesas y viejas de la misma manera, a modo de parral. En los ángulos que había ponía una grande aliaga y seca, bien atada y segura; pero de tal suerte que dejándole en la atadura una lazada que con facilidad desataba y sin mover mucho la aliaga (que con una mano desataba y con otra aseguraba no se moviese la aliaga). Al asentarse en ella un enjambre, la desataba (como he dicho) y de un golpe casi todo el enjambre daba en la nasa, o cogedera, la cual ponía luego donde la aliaga estaba y se acababan de llegar las Abejas en brevísimo tiempo y sin perderle Abejas.

Asimismo en las cuatro horcachas, casi en lo alto, ataba cuatro aliagas, la raíz para arriba y la copa para abajo; al asentarse en ellas el enjambre y lo cogía con la finalidad que he dicho. Si se asentaba en las puntas de los palos cruzados arriba, ponía debajo la nasa boca arriba, de manera que la uva de las Abejas entraba parte de ella en la nasa, daba con el puño en la parte alta del palo, o tranca, y caía todo el enjambre dentro; de tal suerte que alguna

40 Aliaga. Aulaga. DRAE Del mozár. y ár. Hisp. *alyiláqa*, este de **alġiláqa*, este de *alġawláqa*, y este del ár. clás. *ġawlaqah*.

41 Horcacha. Palo con horquilla para sostener las ramas de frutales cargados de fruta.

vez pude apresurándome cerrar al punto la nasa con un paño, sin que quedasen fuera veinte Abejas.

Ha de estar esta malagaña (que así la llaman en algunas partes los Colmeneros) de alta hasta siete palmos del suelo para que desde él puedas fácilmente hacer lo dicho. Y no esté delante de la tría de los yacientes sino hacia un lado desocupado. Si estás en tierra donde presumes no te la derribarán la harás fuera del Colmenar, en el abrigo de Tramontana y Cierzo, y se asentarán más. O puedes tener dos, una adentro y otra o más afuera, que yo te aseguro te ahorras en esto mucho cansancio y pesadumbre que suelen causar los enjambres cuando se cogen mal. Para avivarlas y darlas prisa que se recojan las Abejas y hagan uva, y para escobarlas y echarlas en la nasa, echa mano de un manojuelo de murta o de renuevos de romero blandos y suaves; que el tomillo, aunque lo es en el tacto, se azoran con él mucho por la demasiada fortaleza del olor que con la violencia huele más fuertemente que sin moverlo ni tocarlo. Pero si no hay otras cosas como estas dichas, válete de él, que no es mucho el daño.

Cap. 4.7. De cómo se juntan bien dos o más enjambres, y de lo que para esto ayuda el buen tiempo.

Aunque he advertido que es bueno que se coja el enjambre en la misma nasa donde ha de vivir, se ha de entender cuando el enjambre es tal que pueda hacer vida a solas sin ayuda de más gente; pero cuando es pequeño es bueno en que se junte con otro. Y para esto es mejor que los enjambres se cojan en buenas y espaciosas cogederas, hechas de mimbres, con sus buenas asas. Y si han de quedar en el mismo Colmenar, bueno será que el uno se coja en la nasa y coloque donde ha de estar, y cuando con él se hayan de echar otros, al que está en la nasa se le derribe la uva y se le quite la obra que tuviere hecha, y ahúmesese con humo de lienzo sucio y seco para que con aquello se embriaguen; y estando así, echa de golpe los otros, sin que queden Abejas fuera, que será teniendo la nasa de punta para abajo, cerrada la piquera. Y en estando todas las Abejas juntas, se vuelve la nasa a su lugar, y persevere el humo por atrás para que todas participen y se turben; volviéndolas con una escobilla de romero, o murta, otra vez, unas con otras y que con aquel humo se vayan juntando en una uva.

Estando así la mayor parte y las demás debajo y que van subiendo, quita el humo, y abre la piquera, y cierra por atrás con algún témpano sin embarrar y un paño sobre él porque no haya luz. Y de allí a media hora si vieres que están recogidas en un tormo, cierra la nasa y déjalas. Y si no quieren avenirse ni juntarse, échalas todas sobre un paño, o en tierra; y viendo subir una buena enjambradera, todas las demás que pudieres cógelas y quitáselas y mueran; *Dede neci*⁴², que dijo Virgilio: porque la multitud de

42 Virgilio. Georgicas IV. [90]. Mátalas.

ellas causa aquella variedad de asientos que las Abejas suelen tomar en las nasas, (cual sea la mejor, lo diremos abajo en el cap. 11).

Porque (como arriba dije) siempre son seguidas las maestras, y si éstas se colocan en muchas partes también las Abejas que las siguen harán lo mismo. Por lo cual aún en un mismo enjambre que salió de un yaciente no es bueno que haya muchos Reyes. Y así viendo yo que había cogido uno, todos los demás que cogía los mataba o echaba en algún yaciente pobre que sospechaba estaba enfermo el que allí había. Y algunos con quien hacía esto, solían medrar mucho en poco tiempo, indicio claro del buen socorro que se les dio. Y haciendo esto verás como los enjambres se recogerán todos en una uva o tormo y no se dividirá ni habrá parcialidades ni guerras.

Cuando los enjambres se han de llevar a otro Colmenar llévense en las cogederas y sobre una ropa o manta (sea de lo que fuere) júntense todos echándolos sobre la manta, y póngase la nasa muy bien aderezada y aguame-lada al lado; y si allí se encaminaren a subir (estén lejos ya las cogederas), mirarás bien cuando subiere un Rey bueno, y en subiendo cogerás los demás que pudieres y harás lo que digo arriba. Y preceda a esto el haber ahumado a cada uno de los enjambres en particular con el humo arriba dicho muy bien.

Y si no se encamina toma un rey (que hay muchos) y con un ramo toma un tormo de Abejas y con una mano echa el tormo de Abejas en la nasa, y luego con la otra mano asienta el Rey entre ellas, y prosigue con el ramo echando Abejas que con haber echado ya el rey allí se encaminarán muy bien. Y para más asegurarte, echa otro Rey si no se encaminan a entrar, (que para todo hay comodidad en los enjambres pequeños, que hay muchos Reyes más que en los mayores (dejo de dar la razón por ser tan notoria por la experiencia que todos los Abejeros, o Colmeneros tienen). Hecho todo esto guardarás la forma dicha en cuanto al cerrar la nasa y ponerla en su lugar.

Si los enjambres se han de echar en otro Colmenar, lo que has hecho en la nasa lo harás en una cogedera como aconsejo que se haga en la nasa en el propio Abejar) y de aquella cogedera, después que hayan descansado un poco las Abejas, se podrán echar en el armario o arna. Y si se han de echar los enjambres en armario en el propio Colmenar: guardar los que salieren en cogederas, cerrándolos, y sobre la capa o manta harás que todas entren en una cogedera (quitando todos los reyes después de haber subido uno, como dije antes) y ahumando antes de echar en la capa las Abejas, y cogidos todos en una cogedera los echarás en el armario como tengo dicho.

Dentro de tres o cuatro días después de hecho esto, ora armario ora nasa, ábrela, y si se hubieren asentado en dos o más partes, quítales en todas las partes lo que hubieren obrado, ahumando antes y después de quitada la obra, como dicho es, que ellas se juntarán si porfiar en guiarlas a una parte todas. Si pudieres coger los Reyes y hacer que solo uno quede es lo más seguro del mundo.

Si muchos días después que un enjambre esté obrando, te parece que es pobre y que no ha de vivir sin más gente y se la quisieres echar, ahúma las Abejas muy bien y quítales la obra, y habiendo ahumado las que has de

echar; júntalas luego todas y para más asegurar (si es nasa) júntalas sobre una capa, y subido el rey harás como digo arriba y ahúmalas después de puestas en la nasa otra vez.

Segunda parte de este Capítulo.

Con estas diligencias probarán muy bien si el tiempo hiciere bueno y la tierra estuviere bien dispuesta y las flores limpias. Y sin esto, por buenas diligencias que ponga el Colmenero, siempre se matarán muchas Abejas en algunas de estas mezclas. Pero con el buen tiempo y buena sazón de la tierra todo lo dicho probará maravillosamente. Y no quieras otro indicio de que la tierra está buena sino el avenirse bien estos enjambres; ni de que la tierra está mala sino matarse unos a otros, particularmente después de haberse juntado de las maneras arriba dichas. Que si con el año malo y poca yerba, la Oveja aborrece al Cordero que nació de sus entrañas y a quien naturalmente había de inclinarse, ¿qué mucho que en malos años las Abejas de diferentes Colmenas se aborrezcan y maten?

Y la experiencia enseña que esta razón es buena porque en años buenos he visto yo en un peón admitir el enjambre entero de otro; que estando terca la maestra para hacer señal por muchas horas, eché el enjambre en tierra y cogí la maestra que buscaba y echándola en la nasa vacía se me fue al peón vecino y entró gran cantidad de Abejas; y cogiendo las demás en la nasa vacía, la puse de punta en el lado. Y como no había sino sola una maestra se pasaron andando como hormigas y sin volar no a la casa de donde habían salido, que estaba al lado, sino a la que se acogió la maestra. Y a ella, y a ellas las acogió el peón (y era muy valiente) aunque le faltaba la tercera parte de la nasa por llenar, y estuvo el enjambre allí más de seis días hasta que lo saqué en forma de partir, como si se partiera con la mayor sazón que se puede desear.

Y si hiciera mal año hubieran matado a la maestra y a las otras sin dejar una de ellas. Que todo esto puede con ellas la buena disposición del tiempo, de la tierra y flores, que hace a los animales olvidarse de su propia inclinación y naturaleza. Y al contrario, el mal tiempo también hace mudar el afecto a los animales como hemos dicho de la Oveja con el Cordero. Y esta digo yo que es una de las causas porque en unos años más que en otros, cuando algunas Abejas de un enjambre se vuelven al padre y dan en el vecino las matan a toda furia; y en algunos años matan muy pocas, antes bien reciben las que vienen en cualquier Colmena, y esto es llano.

Pero tiene dificultad el saber, ¿cómo las Abejas no vuelven a su casa, donde antes estuvieron y fueron engendradas, siendo tan diestras que aunque haya mil Colmenas no errará la Abeja su casa? Dirá acaso algún Colmenero que como hubo aquella guerra y división de Reyes, cuando salió el enjambre ya la encaminaron a cada una y la dieron el Rey a quien siguiese: y como para esto (no hay que dudar) sino que la molestaron las que quedaron adentro; probó la que se volvía el vado⁴³, visto que estaban las que habían

⁴³ Expresión coloquial que significa que la abeja expulsada tanteó con precaución el volver a la colonia de la que fue expulsada.

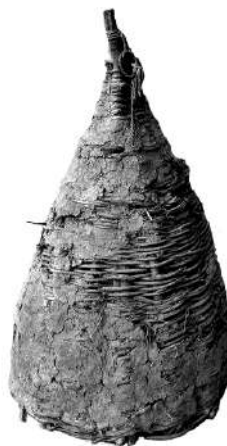
quedado en el mismo propósito y que si entraba la habían de matar, no osó entrar allí, probó si en otra parte la admitirían y murió en la demanda. La razón no es mala pero se puede dar otra mejor rastreada de conjeturas muy curiosas y que son verdaderas en muchas cosas y es ésta. Cuando las Abejas se vuelven, lo más verosímil es que no aciertan su casa de donde salieron porque en muchas de ellas es aquella la primera salida de casa y como iban siguiendo su Rey, con aquel azogamiento, no advirtieron la casa de donde salieron; quieren volver a ella, no la hallan: van a otra y mueren.

Cap. 4.8. En que se confirma mucha de la doctrina del pasado.

ESTO últimamente dicho se confirma con lo que cada día se ve en los alardes que las Colmenas hacen, que es para muchos fines.

Uno de ellos es orearse y salir de casa a suplir con las necesidades corporales a que ellas también están sujetas; y así verás que así como salen en el alarde remolinean y se van ensuciando y echan un excremento amarillo del color del calcañuelo, o ámago. Y como son tan limpias no quieren que aquello caiga adentro y por esto salen unas y luego se vuelven.

Otras salen la primera vez después que salieron de las ceras y comienzan a remolinear y tomar el tino de la casa, se revuelve a lo mejor el tiempo o al punto que salen comienza a llover, se quieren volver y no aciertan; dan en alguna Colmena no muy lozana, o que lo es y el tiempo no es favorable, y las matan todas. Pues como cuando sale algún enjambre van en él muchas Abejas que nunca salieron de casa hasta entonces, quieren volver y no aciertan y errando la propia casa dan en la ajena donde mueren. Y que en el enjambre vayan muchas Abejas nuevas ninguno lo duda, que si eso no fuese así, ¿como podría una Colmena enjambrar cada día, y más como veremos luego, si cada día no sacase pollo para el enjambre que ha de echar?



Otras salen a trabajar y buscar que traer del campo, que quizá no habían salido hasta entonces. Otras, que aunque hubiesen salido otros días pero no aquel día. Los zánganos a orearse, que por esto el alarde lo hacen las Colmenas en lo mejor del día: si el tiempo es fresco a mediodía; si muy caluroso, o no lo hacen, o lo hacen al tiempo que quiere anochecer. Y en esto se conoce que ésta es la principal causa del alarde que es orearse y recrearse las Abejas que están sobre el pollo y obrando adentro todo el día y la noche, y por esa causa en los alardes hay tanta gente.

Aunque (como digo arriba) también aumentan muchísimo el alarde, el echar la Colmena muchas Abejas nuevas. A las cuales el no recibirlas en las ajenas casas cuando yerran la propia, podría ser consistiese en que las casas vecinas están muy meladas y la Abeja nunca mejor guarda su obra que

cuando la tiene muy melada, o está melando como dije en otra parte. Y lo mismo podría ser en las que matan las Colmenas de los enjambres que se vuelven; y si esto es así no esperes aquel año muchos enjambres.

Y finalmente advierte, que en diferentes años puede haber de un mismo efecto muchas causas y aún en un mismo año según la variedad de los tiempos. Que yo he visto recibir Abejas ajenas a una Colmena muy pobre y que al parecer no tenía antes como un puño de gente, y sin estar en la obra las recibió bien. Y después que con las primeras se animó y se puso a obrar, admitió medio enjambre que se vertió junto a él. De suerte que el admitir las Abejas ni lo dejó de hacer por no obrar ni porque ya obraba.

Cap. 4.9. Por qué enjambran cada día algunos yacientes. Y aún algunos dos veces al día.

Digo arriba que algunas Colmenas suelen enjambrar cada día y esto es muy ordinario después del segundo enjambre. Porque como se van sazando algunas tablas del pollo que tienen en gran cantidad y esto se hace por horas, y tienen sacadas enjambraderas suficientes de lo cual es indicio el estar siempre ellas cantando o gimiendo después del primer enjambre (esto es en el año bueno, que en otros no enjambran cada día), siempre que se halla la Colmena en esta disposición echa fuera el enjambre. Y por esta misma razón, en años fertilísimos, como el pollo se saca más fácilmente y con más frecuencia, de tal suerte que de noche saca una telada de dicho pollo y otra después hacia las diez del día, suelen las Colmenas enjambrar dos veces al día: la una a las ocho horas poco más o menos y la otra al tiempo de hacer el alarde o poco antes. Esto se ve rarísimas veces.

En tales tiempos los enjambres suelen salir en gran abundancia y yo he visto en ellos aumentos maravillosos. Porque el primer año que guardé Colmenas a solas en casa de mi padre, que por ser tan niño no querían fiármelas, en falta de un criado que se había ido de casa y no había quien pudiese, acudí a ello teniendo yo solamente diez o doce años, que fue el año de 1593. De quince yacientes que por fuerza me encomendaron, enjambraron diez, y los otros, que valían poco, llenaron aunque tarde y dieron mucha miel. De esos diez que enjambraron obtuve sesenta y seis enjambres de la siguiente forma: dos yacientes que echaron cada uno ocho enjambres, seis con siete enjambres cada uno, uno cinco y otro tres. Y de todos estos se hicieron cuarenta y cuatro casas buenas y algunas vinieron a estar llenas. Y muchos de los enjambres terceros que salían vivían a solas y llegaron a mitad de la nasa con la obra. Los demás junté a dos y a tres enjambres en cada casa.

Aquel mismo año tuvo un deudo mío de tres yacientes, treinta y tres enjambres. Las casas de donde salían eran muy grandes y mudadas de buen monte a huerta en Marzo; los tres primeros enjambres de cada uno eran harto buenos y para a solas sin escrúpulo; los demás eran todos pequeños.

Las causas de haber echado tantos enjambres estos yacientes fueron:

- la primera, que (como dije) vinieron con la obra limpia del monte y la empollaron bien en la huerta;
- la segunda causa, que eran anchas y largas las casas, y las dejaron casi llenas al descerar;
- la tercera y más principal fue el tiempo, que a ello ayudó mucho.

Y los años 1603 y 1611 se vieron semejantes aumentos de yacientes y, aunque yo he oído mayores que los dichos, no los he visto jamás ni he visto otros tres que hayan echado a once enjambres cada uno sino solo uno un año y otro año vi uno que echó diez; y siempre las casas que echaban tantos eran grandes, en ancho y largo.

De lo dicho colijo que el aumento de los yacientes o el número de los enjambres que suele echar cada uno será de uno a once; del cual número no se puede señalar causa que no se pueda colegir de lo dicho en este Tratado. Porque si el yaciente echó seis fue porque tantas veces despolló suficientemente para enjambrar. Pero si preguntamos por qué estuvo dispuesto seis veces y no más ni menos, habremos de responder con el tiempo, que no fue para más ni menos. Y no hay otra respuesta mejor porque si mejor se hubiera dispuesto el tiempo también la Colmena, que como es a gente natural no hace más ni menos de lo que el tiempo y sus disposiciones la dan lugar: y también los que las gobiernan, que las echan en grandes casas, en grandes abrigos, entre monte y huerta donde hay manantiales y arroyos de agua, dehesas limpias, tener al principio de la producción del pollo más Abejas que otros, estar mejor sustentados, tener más o menos fecunda la maestra; más o menos limpia la obra vieja, y más o menos vieja la obra, más o menos abrigo en el invierno que otras; y otras disposiciones semejantes que dan y quitan mucho a las Colmenas para la producción del pollo y aumento de la gente.

También en semejantes años, como arriba hemos dicho, los yacientes suelen echar tan grandes enjambres que considerándolos los Colmeneros les parece imposible que quede gente en el padre teniendo tanta el hijo, como se vio en el año de 1603 que fueron tales que de los que salían primeros y segundos muy pocos hubo que no llenasen las casas en que los ponían; y los pequeños de aquel año eran como los buenos de otros y enjambraron muchos enjambres del mismo año.

Cap. 4.10. De cómo se dividirán los enjambres que se asientan juntos.

CUando en tales tiempos salen tres o cuatro enjambres a una suelen asentarse juntos. Los cuales si en una casa sola los echasen se ahogarían infaliblemente y aún en algunas ocasiones sobraría mucha gente después de llena la nasa por grande que fuese. En tales ocasiones, si has de poblar algunos armarios grandes puedes partir si son cuatro los enjambres y todos buenos, en dos armarios. Y si los has de echar en nasas de otra forma, divídelos en tres.

Y si las nasas son pequeñas y los enjambres grandes, (como he advertido) divídelos en los cuatro de esta manera: pondrás en la punta de la uva, o tormo grande de las Abejas compuesto de los enjambres que se asentaron juntos, la nasa o cogedera abierta y la boca arriba: y si para que no te piquen no quieres cortar dicha uva con la mano, por donde vieras que es buen enjambre córtala con un palillo fuerte con destreza y ligereza de manos, de suerte que caiga dentro de la nasa lo que se corta y luego ata la nasa, o cogedera. Coge otra y harás en ella lo mismo, y así hasta el cuarto o el que será el postrero. Y si los primeros se hicieran uva mansamente, buen rato después que se cogieron y el postrero se cogió bien: todos tienen enjambraderas y serán muy buenos.

Y si vieras que las Abejas de alguno de ellos no quieren aquietarse después de un gran rato, abre un agujerito por un lado y a cuatro dedos de allí abre y pon el que más quieto está y del que más sospechas que tiene ya maestra, o que la viste o que sabes que tiene dos, y verás que las que no tienen maestra se pasarán todas como en procesión al que la tiene. Echa de repente los dos en una capa y pónles una cogedera, y mira con atención si sube alguna maestra y cógela, o si no la coges aparta aquella cogedera en que ya sabes que ha subido maestra, y pon la otra hasta que veas en ella subir un Rey; y luego en subiendo en esta, quítala y trae la primera, y repárteles de esta suerte la gente cuanto igualmente pudieres.

Y si no quieres hacer esto y esperas algún enjambrillo pequeño aquel día, tenlos todos cerrados (al menos el más inquieto y que no tiene maestra) y si saliere el enjambrillo, coge una o más enjambraderas de él y échaselas al inquieto que con aquello se aquietará. Y si el enjambrillo es pequeño, lo has de echar con el otro de esta suerte: que primero le quites al pequeño un par de maestras, (o una al menos) para que se aquieten las del grande, que está sin maestra: y de allí a un poco espacio volcarás el pequeñito en la capa o manta cerca del grande ya descubierto: aparta la cogedera en que estaba el pequeño, que luego se encaminará al grande; y coge cuantas maestras pudieres y mátalas, o harás de ellas lo que dije arriba: que sin duda estarán bien juntos y tendrás de ellos mucho provecho.

Cap. 4.11. Cuál de las maestras es mejor.

SE Ofrece en este Capítulo una duda, y es ésta. Si tengo que escoger entre muchas maestras la mejor y más provechosa, y desechar la inútil y mala: ¿cómo distinguiré yo las unas de las otras? o ¿de qué señales o indicios me valdré para esto? Virgilio en el lugar tantas veces citado dice que el mejor de los Reyes y de las calidades dichas arriba es el que tiene el color ardiente o encendido, con escamas o manchas salpicadas de color de oro, grande en boca y pico, más resplandeciente y claro y rutilante en los colores que el oro.

*Alter erit maculis auro squalentibus ardens;
nam duo sunt genera: hic melior, insignis et ore*

*et rutilis clarus squamis, ille horridus alter, etc.*⁴⁴

Al contrario, el otro Rey que no es bueno es negro, espantoso, el vientre ancho y también más moreno que el otro. Y aunque es verdad que Virgilio da estas señas en que conozcamos la mejor maestra, con todo esto no son verdaderas ni infalibles. Porque en este caso ni el color encendido, o ardiente y de oro, son señales de mejor ni el ser moreno lo es de peor, sino de ser la maestra más vieja o más nueva, porque la que está de color de oro (que en los colores de las garras todas lo son, y en los extremos) es de estar ya tonada con el calor de las demás, indicio de que hace mucho que salió del maestril donde fue engendrada. Como en las Abejas comunes que luego en saliendo del pollo tienen el color moreno y en las espaldas y medio del cuerpo un bello de color de ceniza, y la cabeza les reluce como si estuviese mojada, y el vientre lo tienen más prolongado y son de él y de todo el cuerpo más delgadas. Pero después cuando ya hace muchos días que trabajan, y el sol las tuesta, y el calor que tienen todas en la Colmena, se vuelven de color leonado, así el vientre como el bello de las espaldas y cintura, y la cabeza también. Y lo mismo sucede en las maestras, y si quieres experimentarlo vé a una Colmena que tenga muchos castillos sazonados (que en los peones es fácil cosa hallarlos) y ábrelos para que salgan las maestras, y hallarás que solamente las puntas de las garrillas y demás extremos tienen dorados y todo lo demás moreno, y dentro de algunos días serán todas doradas y de color encendido.

En las Abejas comunes es cosa verdaderísima porque en el Invierno, cuando no sacan pollo, todas son leonadas y encendidas; y en lo que principalmente conocemos que la Colmena sacó pollo es en que saca Abejas morenas del modo que he dicho. Y no se ven de éstas hasta la Primavera, cuando las Abejas comienzan a sacar pollo y dentro de ocho días después que salieron las primeras, (que fue la primera telada de pollo) ya son todas de un color dorado o leonado. Y la causa de esto es que se sazonaron con el calor de la Colmena y del sol: y siendo así también en las maestras, como nos lo enseña la experiencia.

Luego mal dice Virgilio que las maestras doradas son las mejores porque aunque actualmente sea la tal maestra mejor no es por ser dorada, pues el mejorarse en ellas no es forzoso y sí lo es el volverse doradas, como he dicho. Que el mejorarse las maestras no sea forzoso e infalible es llano porque de lo contrario se colegiría que nunca las maestras mueren de enfermedad, porque convalecerían todas, que es todo falso. Y de morenas es infalible y forzoso el volverse doradas, como he dicho, y así no va necesariamente junto lo uno con lo otro, ni el ser mala con el ser morena ni el ser buena con el ser dorada. Por lo cual te aconsejo que tengas por mejor a aquella que es más diligente y sube antes a la nasa, y es más seguida de las demás, que siempre lo es la primera; que a menos de que la razón lo dicta, que las Abejas siguen más a la mejor y a ésta dejan, y matan las demás a su tiempo porque la naturaleza les dio conocimiento para esta elección: también

44 Virgilio. Georgicas IV. [91-93]. Uno tiene manchas relevadas de color dorado: este es el mejor, pues se distingue por su belleza y por el brillo de sus escamas rutilantes. El otro es erizado por negligente y arrastra con infamia un vientre desmesurado.

la mayor diligencia es indicio de mayor valentía y mejor complexión, y ésta de mayor virtud generativa y de que se sustentará más tiempo en la Colmena.

No me quiero valer de estas razones, aunque tan buenas, sino de la experiencia que tengo de que siempre prueba bien la que primero sube arriba. Y no sin particular cuidado cuando te digo como se han de juntar los enjambres, te advierto de que en subiendo la primera maestra quites las demás porque aquella es la mejor y de más provecho a la Colmena que todas las demás.

Cap. 4.12. *Que entre las maestras no hay macho y hembra.*

ANtes que respondamos al título del presente capítulo, para mayor inteligencia así de él como de toda esta obra (no trato con Abejeros consumados sino con los que lo quieren ser, que el que escribe está obligado a todos) será necesario que se advierta que enjambreada, Rey de las Abejas y maestra, todo es una misma cosa.

Se llama enjambreada porque es la cabeza del enjambre a quien siguen todas en él y sin que ella salga no habrá ni puede haber enjambre: porque sin ella ni obrarían, ni trabajarían, ni se moverían a ir juntas a otra parte; que esto quiere decir enjambre, congregación y ayuntamiento de Abejas comunes con su enjambreada, apto y dispuesto para labrar las ceras y demás obra de Abejas. Y aunque hubiese el ayuntamiento, no habiendo enjambreada, no obrarán las Abejas todo lo que suelen teniéndola; ni aquel ayuntamiento durará sin la enjambreada.

Y como si un Reino estuviese sin cabeza y sin Rey no podría permanecer mucho tiempo sin perderse, así también sin la enjambreada no puede permanecer la congregación de las Abejas: y por eso la llaman otros Rey. Y también porque las rige; que a ninguna parte se moverán todas juntas que él no las rija y gobierne, y a donde quiera que él va todas lo siguen (como dijimos arriba). Y como el Rey no puede castigar sino que si lo ha de hacer, ha de ser mediante sus ministros y oficiales, así el Rey entre las Abejas por sí mismo ni castiga, ni tiene aguijón, como las otras Abejas con que ofender; y si se van a hacer daño antes huirá a sus retiramientos a que él intente hacer daño.

Se llama también enjambreada porque jamás sale sino por primera y capitana de los enjambres, y en otras ocasiones jamás sale, ni aún cuando hacen alarde por bueno que sea el día. Y los que dijeron que las enjambreadas salen a orearse y gozar de un buen día (como las demás) erraron mucho y dieron muestra de poco versados en materia de Abejas: jamás se vio que saliese en otras ocasiones sino solamente en enjambres, o por buen gobierno desterradas, o muertas, para quitar de aquel Reino tan bien gobernado cismas y guerras civiles.

También se deben llamar enjambraderas porque sin ellas no hay producción ni alimento de gente, no solo de otras enjambraderas pero ni de Abejas comunes que no dependa de solas las enjambraderas.

Y tengo por certísimo que erró Alonso de Herrera, en el cap. 7 en que trata de las Abejas, diciendo que las maestras solamente producen y engendran a otras maestras, y las Abejas comunes a otras. Y da algunas razones, que son estas. La primera, que no puede la maestra sementar en tantas casas. La segunda razón, que si en todas sementasen todas serían maestras: y de estas habría grandes y pequeñas, y que todas serían de su color. Ninguna de estas razones son suficientes para asegurar lo que este Autor dice. Y respondiendo a la primera digo que se debe negar, porque si la naturaleza produjo las tales maestras de tal complexión y composición, que no digo en una Colmena, pero en dos y más pueden sementar toda la obra, como se verá probado en este libro, en el Trat. 6. cap. 12, y con experiencia; luego mucho más potente será para sementar en todas las casillas de una Colmena. Y si una pajarilla de las que producen la semilla de los gusanos de la seda, en el discurso de una sola noche echa tanta semilla como allí se ve; ¿qué mucho que una maestra en tantos días y noches pueda sementar en todas las celdillas de una Colmena? Y si me dice alguno que es diferente porque el tiempo de la pajarilla es poco y todo diputado por la naturaleza para solo aquello. Respondo que la Primavera es también el tiempo apropiado de que la maestra esté fecunda y fértil, y con más ventajas que las pajarillas porque éstas ya no comen cuando sementan, pero las maestras sí y haciendo (como la hacen) la conversión del mantenimiento en propia sustancia puede mucho mejor producir que las pajarillas y con más abundancia que ellas. Dejo de decir en prueba de esto que el no haber pollo en una colmena en tiempo de Primavera es el indicio más evidente de que falta en ella la maestra o de que está enferma, en opinión de los más experimentados Colmeneros.

Y pruebo la natural potencia de la maestra con buenas y frecuentes experiencias que he tenido de ella. Porque me ha sucedido muchas veces, partiendo algunos peones (y algunos no muy sazonados, en que con gran fuerza hice salir la maestra) dejar el enjambre en prueba sobre un paño negro un gran rato mientras partía otros y, yendo después a ver la prueba de aquel enjambre, hallar tantas carrochas (que así llaman en Castilla muchos Colmeneros a la muestra que acá llamamos de la maestra, que es la semilla que en aquel tiempo echa) que entre una y otra, donde más anchas estaban y más espacios, no se podía poner el dedo pulgar sin tocarlas, y esto en todo el espacio que tomaba la arnilla, que era de las que arriba digo de la tercera especie.

Y la primera vez que lo vi, estaba aún el enjambre de la cruz abajo; quise ver si había más de una maestra para tomar otra para uno que no hacía prueba, echándolo todo sobre una ropa y no pude hallar más de una sola maestra. Pues si en hora y media echó tantas carrochas; ¿cuántas echaría en muchos días y noches? Y esto de ver si había muchas maestras, en tales casos, lo he hecho muchas veces en prueba de la doctrina de este Autor y rarísimas veces he hallado más de una maestra.

Y así no tuvo buena opinión en cuanto a la primera razón con que la prueba. Y menos en cuanto a las otras razones, que son estas; que si la maestra sola produjese, o sementase, todas serían maestras y todas de su color, y que habría maestras grandes y pequeñas. Que todas son muy ajenas de lo que sienten los buenos Colmeneros: y quizá las funda en que las causas todas producen sus semejantes. Y en esto también se engañaría, porque aunque todos los animales pueden producir sus semejantes, pero muchos, o todos los imperfectos, pueden ser producidos por otras causas de semejantes; y la Abeja es de los imperfectos (como veremos en el último tratado) y así puede ser producida por causa de semejante.

Y pruebo esta doctrina con la que este Autor refiere de Plinio⁴⁵ (aunque también Plinio se engañó) que dice que los zánganos son producidos de las Abejas viejas y cansadas, (que también es falso) pero con todo ello arguyo, si la Abeja produce al zángano de semejante así como se ve, luego la maestra también podrá producir a las Abejas comunes de semejantes. Y cuando siempre sea necesario y forzoso, que cualquier animal engendre a su semejante en la forma y en la especie, que es lo esencial; pero no es forzoso el producir a su semejante en los accidentes como se ve aún en los animales perfectos como son el hombre y el toro, que el que es pequeño produce al grande; y el que es blanco, o rojo, produce al moreno, o castaño, o negro. Por lo cual no se seguiría bien que si la maestra hiciese o produjese la generación toda, serían unas maestras grandes y otras pequeñas o no mayores que las Abejas comunes, ni que todas serían de un color.

Y si en el accidente no es necesario que sea parecido el animal engendrado al que le produjo, **bien podrá la enjambradera producir a las otras Abejas comunes y a los zánganos porque todos son de una especie, y el ser maestra o Abeja común, o zángano, o grande, o pequeña, o potente para la generación, o impotente; todos son accidentes.** Y lo que dijo Plinio, que los zánganos eran hijos de Abejas comunes, viejas y cansadas consta ser falso como veremos en el Tratado sexto capítulo doce: verdad sea, que cuando un vaso hace muchos años que está poblado, (sin renovarle la obra: como esta se hace muy vieja se suelen engendrar en toda ella zánganos parejamente, en todas cuantas casillas hay, sin mezcla alguna de Abejas: y salen estos zánganos muy pequeños, según las pequeñas casas en que son engendrados. Pero esto entre buenos Colmeneros se suele (y con razón) atribuir a que la naturaleza falta ya en la maestra ya vieja; y que por serlo tanto ya falta en ella la naturaleza para lo más perfecto que son las Abejas comunes y las maestras; y produce lo menos perfecto, que son los zánganos.

Y suele suceder en semejantes vasos desnudarlos todos en Primavera y hacer obra nueva, y aún en ella no engendrarse Abejas sino zánganos solos. Y desnudándolos segunda vez es hallada la maestra, y tan grande y pesada, que apenas se puede mover, y las Abejas estar buenas. A los tales vasos como les hayas de socorrer lo verás en el lugar citado. En donde verás que esta producción de tantos zánganos es indicio de mala maestra con falta de

45 Plinio. Historia Natural. *Por lo demás, los zánganos no tienen aguijón y son como abejas defectuosas, y las últimas engendradas por las que están cansadas y ya fuera de servicio, crías tardías y en cierta manera esclavas de las abejas verdaderas.*

potencia generativa. Bien pudiera probar esto con muchas experiencias, pero no quiero cansar tanto al curioso lector, pues suficientemente consta (de lo dicho, y de lo que abajo se dirá) el haberse engañado el Autor arriba citado, **y que solas las maestras son las que engendran a toda la demás gente de la Colmena.** Lo cual hacen sin mezcla de machos que entre ellas haya; porque, si pueden producir y sementar cada una de por sí sin dependencia de otra maestra, o enjambradera; claro ella, que no habrá obra de macho, ni entre las otras comunes los hay tampoco, y los Abejones, o zánganos, tampoco tienen tal mezcla de hembras y machos: y esto es certísimo como probaremos abajo.

Que pueda cada enjambradera por sí misma producir y sementar sin otra, se ve por experiencia porque en una Colmena solamente queda una enjambradera para invierno, y entre las Abejas de cualquier vaso muerto no se halla más de una. Y al tiempo que el Sol comienza a cobrar fuerzas, verás (si con cuidado miras) hacia medio de la Colmena, grandes tablas de pollo ya sellado y casi sazonado. Pues si no había más de una enjambradera no pudo haber obra de macho, pues no lo había. Pues porque toda la generación de todo lo que ha menester el enjambre para serlo, según la definición que de él hemos dado arriba, depende de la enjambradera: por eso se le dio este tan acomodado y propio nombre.

Cap. 4.13. Que entre abejas comunes no hay macho ni hembra.

ENTramos en este Capítulo con obligación de probar que entre las demás Abejas comunes no hay machos y hembras para la generación; se colige esto de que ellas, si falta la maestra, luego se acaban, ni trabajan, porque echan de ver naturalmente que no pueden conservar su especie y desanimadas de aquello se van a otra parte donde sospechan que serán admitidas. Y que la causa de esta fuga sea ésta se prueba con evidencia. Porque si no es ella será porque sin enjambradera no pueden obrar las ceras ni la miel: no es esto la causa, luego habrá de ser la primera.

Que no lo sea la inhabilidad para obrar y traer la miel y cera lo dice la experiencia. Porque se ve muchas veces en un peón, por el mes de Setiembre, después de haber muerto todas las enjambraderas y haberse quedado con una sola, saltándose de la cruz arriba ponerse a obrar después de haber melado toda la obra que tenía y comenzando por los extremos de esta, y prosiguiendo, comenzar también (por haber gente para todo) por la tapa alta; y en las dos partes traer la obra bien melada y mucha de ella sellada. Pues si no hay en este peón más de una enjambradera y no puede estar en las dos partes; claro está que no les falta habilidad para obrar la cera y miel, y que no se fueron las Abejas, faltando la maestra por inhabilidad en cuanto al hacer obra, sino porque conocieron que no podían permanecer sin maestra. Porque como los aires, las lluvias, el frío, las arañas, los lagartos y otros contrarios matan tantas, si no fuese con tan gran abundancia de pollo, como las Abejas sacan, no se podrían conservar; y como la enjambradera,

que es la que produce y de quien depende el aumento, falta, se van también ellas.

Y que obren sin enjambradera lo prueba también la experiencia. Que yo he visto un enjambre de que cogí yo la enjambradera y pretendiéndola volver al mismo vaso, o enjambre, se fue a otra Colmena; y pensando yo que tendría otra enjambradera, puse el enjambre en su lugar. Hizo tanto panal como la palma de una mano aquella noche; comenzó a andar muy mal porque muchas de las Abejas cargadas se volvían a salir; otras entraban mejor, aunque todas de mala gana (indicio que no hay enjambradera) volví la Colmena al octavo día, viendo que se disminuía la tría y hallé que había hasta un puño de Abejas y que habían crecido los panales comenzados y que tenía miel en ellos; los quité, vi las Abejas de una en una y no había maestra; y en el uno de los panalillos habían comenzado a fundar castillos para enjambraderas. Lo volví a su lugar, y aún las pocas que había volvieron a hacer un poquito sobre el fundamento que había quedado. Pero ni la primera, ni la segunda vez había pollo ni semilla alguna; pero había crecido un poco la obra y sin maestra. Luego consta que la dicha fuga no fue por no ser hábiles las Abejas para obrar, sino porque conocían que no era cosa que podía permanecer su ayuntamiento sin tener enjambradera. Con la cual se confirma bien la doctrina dicha. Pues como sin esta gente no hay enjambre, y esta depende de la enjambradera, por eso tiene este nombre y porque todo el gobierno depende de la gente que la Colmena tiene, y sin la gente no hay gobierno, y este depende principalmente de la enjambradera, por eso quizá también la llaman Rey.

Cap. 4.14. Que entre zánganos no hay macho y hembra. Y se confirma la doctrina del capítulo pasado.

QUE entre los zánganos no haya machos y hembras es llano, porque no hay diferencia de uno a otro, como ni la hay entre las Abejas. Y si los hubiera de haber, fueran para la generación, la cual no depende de ellos porque si dependiera, no hubiera aumento en la Colmena hasta que hubiera zánganos; lo hay pues muy grande, antes bien son ellos los postreros que salen (principalmente en enjambre y vasos nuevos) ni sirven ellos de machos para que las demás Abejas engendren porque todos los años mueren todos antes que se acabe el Estío; y hay experiencia que en los primeros días del año, cuando comienza a crecer el día (si la Colmena es buena) tiene luego pollo de Abejas comunes y no de zánganos hasta muy adentro en la Primavera. Y aún algunos tienen por indicio cercano al haber enjambres, el haber producido la Colmena zánganos: luego ni ellos producen, ni hay en ellos machos y hembras, sino que todo el aumento de la gente consiste en haber enjambradera.

Otros la llaman maestra, quizá entendiendo que aquella enseña a las demás sus oficios y se engañan si por esto la llaman así porque estos animalillos nacen ya enseñados y no necesitan de maestro, sino que ellos apenas pueden volar cuando ya trabajan y se van tras de su inclinación natural.

¿Quién enseñó al galgo a que fuese tras la liebre con tanta ligereza, coraje y veras? ¿Quién al gato que persiguiese al ratón? Y al contrario ¿quién le mostró a la liebre que huyese del galgo y al ratón del gato? ¿Y quién le mostró a la Oveja que el primer lobo que tuvo ante sus ojos era su perseguidor? La naturaleza enseña todas estas cosas y así no hay necesidad en ellas de magisterio en los oficios que crió la naturaleza para las Abejas, que son traer cera y miel a la Colmena, labrar la una para aposento, o trujales⁴⁶ de la otra, limpiar la casa, etc. Y así mal nombre le dieron los que la llamaron maestra. Si ya no lo hacen; porque como los discípulos (si son buenos) siempre van rodeando al maestro como enjambre y asidos a él; así las Abejas siempre acompañan a la enjambradera, y a ella se asen cuando el enjambre se asienta, y sin duda la llamaron maestra por esta similitud.

Y por tanto este nombre no es tan propio como el de enjambradera, porque el de maestra se conviene por similitud moral y en ella se funda pero el de enjambradera se funda en razón natural (como hemos visto). Y aun el de Rey no es tan propio porque aunque de la maestra depende el haber gente y de ella también el gobierno; algo lejos le cae aun por esto el decirse Rey. Con todo eso, así en lo dicho como en lo que diremos, lo mismo entendemos por un nombre que por el otro, y por el uno lo que por los tres y al contrario.

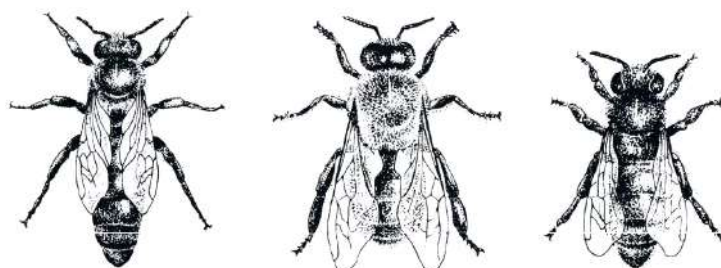
Cap. 4.15. Qué señas tiene la maestra: en qué se diferencia de las demás Abejas.

MAS ha de preguntarme alguno que no ha tratado las Abejas (que el que las trató no lo puede ignorar) ¿en qué se conocerá la maestra entre todas las demás Abejas? Digo que en las señas que arriba enseñé, en aquellos versos de Virgilio y cuatro líneas antes de ellos, se puede bien conocer la maestra; porque aunque es verdad que (como hemos dicho) todas las Abejas con el tiempo vienen a ser leonadas, pero de tan encendido color como son las enjambraderas (particularmente viejas) no pueden serlo las otras Abejas comunes. Después de esto son mucho mayores en ancho y largo, muy proporcionadas y hermosas, y que según tienen el cuerpo les corresponde los extremos. Y con solo esto las conocerás, no solo al lado de las otras pero donde quiera que las hallares. Porque (como dije) aunque sean leonadas y

46 Trujal. m. rur. 1. Estanque, generalmente de piedra, donde se elabora el vino, fermentando el mosto juntamente con el escobajo de la uva. 2. m. rur. Lagar donde se pisa la uva. La almazara es el lugar donde se obtiene el aceite a partir de la aceituna u oliva. Proviene del árabe al-ma'sara. Sin embargo, este nombre cambia según donde nos encontremos. En Navarra, Aragón o La Rioja, este lugar es más conocido como Trujal, que proviene de *torculare* como el verbo *trujar*, prensar

tostadas las Abejas comunes viejas; no lo son tanto, ni tan grandes: y en estas dos cosas suficientemente están distintas para ser conocidas.

Del zángano se distinguen también en que aunque él es grueso y mayor que las Abejas comunes; es ancho, no proporcionado, negro, romo del vientre y feo a la vista: la enjambradera al contrario, larga y no tan ancha, sino en proporción, leonada, o dorada, prolongada de vientre, y en esto semejante a las Abejas comunes; aunque (como dije) ellas no lo son tanto, sino proporcionadamente, según el cuerpo, que es más pequeño. Mira si debe ser buena de conocer con tantas señas y diferencias de toda la demás gente que hay, ni puede haber en una Colmena.



Yo te aseguro que la conozcas también en la primera vista como si muchos años hubieras tratado las Colmenas. Si topares alguna maestra muerta la conocerás en que apretándole el vientre, aunque le salga aguijón por atrás, no hace mal aunque te punces con él; pero el de la Abeja común, aunque sea muerta, punza y avenena sin doblarse: y el de la maestra se dobla. El zángano ni tiene uno ni otro, sino que apretándole el vientre le sale por atrás una como cabeza de vaca con cuernos. He aquí distinta toda la gente de una Colmena, viva y muerta.

Cap. 4.16. En que se comienza a decir como se escarzan, o cortan los ya-cientes.

NO se alegra tanto el labrador cansado como cuando después de haber trabajado todo el año, siega sus sazonadas y fértiles hazas⁴⁷, las trilla y entra sus granos en los descansados y ya desocupados trojes⁴⁸. Ni el valiente soldado que gozando de su victoria insigne recibe lo que le cabe de los ricos despojos, tiene mayor contento; que tiene el aficionado Colmenero cuando después de haber hecho las nasas alrededor del hogar en el invierno y embarrándolas en la Primavera alegre; después de haber ido a socorrer sus necesitadas Colmenas, sujeto al frío rigoroso; después de haberse levantado las noches del inconstante Febrero y del Marzo tretero y traidor; hecho un Astrólogo estrellero a ver si el día siguiente será para las Abejas apacible; después de haber tenido tantos ratos de importuno cuidado de los enjambres que de todas las demás acciones le divertía; después de haber gastado ociosamente tanto tiempo en la Custodia de ellos; después de haber cogido tantos,

⁴⁷ Haza. DRAE. Del latín *fascia*, faja f. Porción de tierra labrantía o de sembradura.

⁴⁸ Troje, troj, troja o atroje es una estructura destinada al depósito de productos agrícolas.

mudado, apartado, ajuntado y hecho tantas experiencias: llega el tiempo deseado del sacar las blancas y estimadas ceras, y la miel dulcísima, y para mil confecciones en provecho del hombre virtuosa; y premio de otros mil trabajos mayores que los referidos. (Aunque los unos y los otros, si con los de otros estados los comparas, los hallarás muy menores) y goza del premio merecido de su buena industria y afición cuidadosa. De esta acción faltaba que tratásemos ahora, que es la que se sigue inmediatamente al haber enjambrado los yacientes.

Y antes que en ella entremos es menester distinguir algunas acciones que acerca de las Colmenas se ejercitan y los nombres, o verbos con que se explican, para que el Abejero nuevo que se quiera valer de esta obrilla para administrar Colmenas tomando una acción por otra no padezca equivocación en el entendimiento y en la obra, y pague la desdichada Colmena lo que yo pequé con mi inadvertencia y el nuevo Colmenero con falta de experiencia.

Por tanto advierto, que el verbo cortar lo usan en muchas partes por lo mismo que en muchas palabras decimos sacar la miel y en otras partes dicen escarzar, pero por conformarme con el uso de casi todas las partes de este reino usaré de todos estos verbos como de uno: de tal suerte que donde quiera que ellos he hallaren signifiquen una misma cosa.

En Castilla dicen escorchar o descorchar. Y algunos de esta tierra que se tienen por muy Castellanos en su lenguaje usan de él y lo usurpan con la significación de los tres dichos, sin advertencia de que en la tierra de donde nació este verbo todas las Colmenas son de corcho y así descorchar es lo mismo que quitarles a las Abejas el corcho para echarlas en otro; y esto dice mucho más que escarzar, porque este verbo acá se usurpa por sacar parte de la obra y no toda, y lo mismo los otros dos verbos que son sacar la miel y el tercero cortar la Colmena.

El cuarto añaden en otras partes y es catar, y es impropio porque para catar basta una gota de la miel: y siéndole esta acción al Colmenero, como al labrador el segar o el vendimiar no cae en razón que el premio del Colmenero sea tan solamente catar y gustar sin pasar adelante. Y así solamente nos valdremos de los tres dichos primero para significar una misma cosa. Y el de escorchar será para nosotros lo mismo que robar, o desnudar, o despojar del todo la Colmena. (Y quede esto advertido para cuando trataremos de los peones, en quien esta acción se usa mucho), y significarán estos verbos quitar toda la obra a la Colmena, o hacer pasar las Abejas a otra nasa, para quitar toda la obra de aquella.

Y no se admire de esto el Lector, que me tengo de conformar forzosamente en algunos vocablos con los aldeanos montaraces que pocas veces vieron plazas ni poblados. Que muchas veces los tales dan a las cosas que tratan más acomodados nombres porque con el rato frecuente llegan a conocer mejor a la cosa a quien ponen el nombre que los más ladinos Ciudadanos.

Advierto más a los nuevos Colmeneros y que tratan los vasos yacientes, que ninguna acción se ejercita con los tales que tenga más difi-

cultad y sea más peligrosa para el mismo yaciente que el escarzar. Con el cual te guarda mucho de tratarlo con codicia, particularmente si no lo has de mudar. Que en este caso, con las advertencias que te puse en el Trat. del sitio cap. 4. en la duda si se pueden mudar los yacientes, podrás gobernarte y entrar ya poco más las manos, si conforme a lo que allí te digo te parecerá. Y mira que de esta advertencia te acuerdes: que aunque para algún error que en ello puedas hacer, daré algún remedio harto eficaz que será darles a los yacientes de comer y de suave modo; pero porque más vale no errar que enmendar los yerros, encomienda esta regla a tu memoria que es colegida de buenas experiencias.

Regla importantísima.

Nunca a la Colmena le quites cosa que después se la hayas de dar.

Y podría ser que cuando les hubieses de dar de comer a las Colmenas en el invierno te ocupases en otras cosas y lo dilatases, y en este medio muriesen muchas con gran pesar tuyo. Trabajo y colmenas escusas con la regla, mira si debe ser buena y provechosa. Y la da Virgilio en Georg. 4.

*Sin duram metues hiemem parcesque futuro
contunsosque animos et res miserabere fractas*⁴⁹,

Se les hace un gran provecho el tratarlas con misericordia.

Cap. 4.17. Qué señales será bueno que precedan al escazar; y se dan utilísimos documentos para esta acción.

ANtes de que lleguemos a la acción de escazar, o cortar, es muy necesario el saber que ha de preceder en el yaciente para que seguramente esta hacienda se haga y con algún provecho del dueño.

Siendo yo muy rapaz, con la afición que tenía a las Colmenas pregunté a un Morisco que las trataba mucho y de quien opinaba que sabía más de este trato que todos los de nuestra Ribera, aunque había muchos que tenían afición: ¿Qué se había de aguardar para escazar los yacientes? Y me respondió al punto diciendo que jamás los escarzase hasta quince o veinte días después de haber muerto los zánganos o Abejones. Y pidiéndole la razón de esto, me dijo que mientras el yaciente no mataba los zánganos, no podía estar perfectamente melado. Porque por una parte estos animalazos comen mucho, como son tan grandes; y por otra, podría ser que aún tuviese el yaciente pollo, que antes de cortar lo que es costumbre me detuviese y no me dejase pasar adelante cortando.

49 Virgilio. Geórgicas IV. [239-240]. Si temes el rigor del invierno para ellas, si te preocupa su futuro, si te apena su abatimiento y decadencia, ¿quién dudará en fumigarles tomillo y en cortar la cera de los alvéolos vacíos?

Este fue su consejo y es muy común entre todos cuantos tratan los yacientes en nuestra tierra; y aunque es muy bueno para algunos años no lo es generalmente para todos. Porque en algunos me ha sucedido a mí hallar los yacientes sin haber muerto los abejones tan melados que en mi vida vi sacar de otros tanto provecho como de ellos saqué parejamente; así de los que habían enjambrado como de los machorros, (que así los llaman muchos labradores a los que no han enjambrado) y me sucedió esto mismo dos años uno tras otro, que fueron el de 1615 y de 1616, y se prueba esto en los peones muchas veces, que sin matar un zángano sucede robar los bien melados a los veinte días después de haberlos enjambrado y en algunos años a los quince.

Más, aunque los zánganos son tan grandes comilones y glotones, si las plantas están sazonadas para melar, los yacientes (y todos) melan tanto después de haber enjambrado que en muy breves días no dejan celda vacía que no la llenen de miel y le echen sobre ésta el sello ordinario. Y no hay en las Abejas acción más repentina que el melar y que en más breve tiempo la concluyan (con la disposición dicha).

Y es tan verdadero esto, que me ha sucedido a mí abrir un yaciente ocho días después de haber enjambrado y hallarlo muy melado; y viendo ésto abrir de los que no habían enjambrado y eran tardanos, y hallarles más copia de miel que a los otros, y obligarme esto a sacar gran abundancia de miel. Y este fue el año de 1615, que es uno de los dichos dos años; y otras muchas veces he visto cosas semejantes y es cierto que lo que hace de obra y cera una Colmena en todo el año (si hace tiempo) lo mela en quince días y en menos, según lo dicho.

Por qué las Abejas hacen más breve y prontamente la miel que la cera.

Y la razón porque la Abeja mela tan brevemente es porque antes cargan las Abejas de miel que de cera. Porque apenas hay flor que no tenga una gotilla de miel y son tantas las flores como se ve, pero para cargar la Abeja de cera halla millares de flores, que por no tener cosa en ellas no hace la Abeja más de asentarse en la flor e irse a otra. Y la flor de quien la Abeja tomó una vez cera, no tomará más; pero miel muchas veces la toma la Abeja de la flor: si caen rocíos de noche y aunque tome hoy hallará mañana y cada día, hasta que se cae la flor. Y aún hay plantas que después de caída la flor producen mucha miel y otras que las producen en los renuevos y pimpollos; otras en las hojas, como el sauce y el nogal, y vemos en ellas cargar infinitas Abejas y en las Colmenas aumentarse mucho la miel entonces.

Y no podemos decir que cargan en las tales hojas o pimpollos otra cosa que miel porque si fuera betún, es amargo y lo que de las tales hojas y pimpollos llevan es dulce y está probado mil veces. Tampoco podemos decir que llevan humor para aumento del pollo porque éste tampoco es dulce sino amargo. Pues como las Abejas hallan tanto que traer y donde ayer cogieron, hallan hoy que se aumentó con el rocío de la noche: y por esto cargan las

Abejas de miel mucho antes y hacen más caminos, y esta es la causa porque melan en tan breve tiempo.

Y siendo esto así, por mucho que los zánganos coman es posible hallar la Colmena melada antes que ellos mueran. Y esta acción tan provechosa y repentina de las cuidadosas Abejuelas ha despertado en mí un provechoso cuidado que he tenido muchos años después de que tuve de lo arriba dicho la primera experiencia. Después de haber enjambrado los vasos yacientes me iba y los reconocía de cuatro en cuatro días y si la tierra estaba buena luego echaba de ver que las Abejas melaban aprisa, abría algunos y conocía por adentro lo que por afuera especulaba y discurría. Los que abría eran de los que habían enjambrado. Si los hallaba medianamente melados no aguardaba más sino que ponía manos en la siega del Abejero, aderezaba los instrumentos necesarios el mismo día, si antes no lo había hecho, y no dilataba del siguiente día el escarzar.

Tenía muy buenos cortes de miel y de cera, y dejaba las Colmenas muy bien puestas en la forma siguiente. Cuando hallaba bien melada una de las Colmenas que no había enjambrado (si veía que los enjambres, y algunos de los viejos tardanos obraban) le entraba la cortadera bien adentro, si acaso no hallaba pollo al cuarto o quinto panal, el cual si era muy poco lo quitaba. Y algunas veces me sucedía que el siguiente panal no lo tenía; lo quitaba pues, y tanteando lo que quitaba con lo que le dejaba: venía a traérmele a casa la tercera parte, y el pollo que había sacado se lo volvía a ingerir y prender con unas agujas de romero fuertes, en el postrero pan que le quedaba, de tal suerte que aunque fuesen las agujas dos o tres y entrasen por diferentes partes, viniesen a poder caer todas tres con los extremos que de ellas sobraban sobre una horcachuela que hiciese con ellas, lo mismo que el panal de adentro, que es sustentar el pollo porque no fuese al suelo. Y si sacaba dos panales con pollo hacía lo mismo. Y como las Abejas son tan amigas del pollo, se ponían sobre él y por cubrirlo de obra (que les es esto muy natural) trabajaban luego en obrar y se encendían en la obra, como si fueran Marzo y Abril; y tal vez sucedió que los tales vasos volvían a llenar y dar otro tanto provecho la segunda vez que se cortaban como la primera.

Si estando el yaciente bien melado hallaba en el segundo o tercer panal el pollo (si este no era mucho) sacaba dos panales de él con la bresca, hacía de ellos lo que de los primeros y entonces era seguro el llenar otra vez aquel vaso y dar gran provecho después. No hallando pollo ya te he dicho que sacaba la tercera parte (no de la nasa) sino de la obra, computando lo ancho de la casa con lo estrecho si no era pareja y tan ancha de una parte como de otra. Y esto que yo hacía entonces te aconsejo que hagas y no aguardes a ver muertos los zánganos. Porque si el pollo descubres, obligas a las Abejas a hacer más obra como hemos visto. Más, haces que se enciendan en ira contra los Abejones y los maten luego, así los que enjambraron como los otros. Y también porque si escarzas o cortas temprano, trabaja la Colmena para sí de allí adelante y adquiere grandes medras⁵⁰, que todas son tuyas. Y también porque si entonces (que supongo que es temprano) el tiempo se volviese

⁵⁰ Medra. Aumento, mejora, adelantamiento o progreso de una cosa.

fresco nubloso y turbado: los disipadores zánganos y las mismas Abejas, por no poder salir ellas, se comerían lo que tú hubieras sacado, haciendo lo que arriba digo. Y sucede esto a los Colmeneros de yacientes muchas veces, y aunque después hacen lo que han menester para escapar, suelen dejar al dueño burlado sin melar las ceras suficientemente para hacer (siquiera) un mediano corte.

Y esto era la causa de que diciendo yo a otros Abejeros que la había escarzado y sacado miel algunos no me creían, dándoles de ello la razón de arriba: pero cuando veían las valijas llenas y oían a algunos que acaso se habían llegado a mi Colmenar, se desengañaban y mal de su grado y con dolor en el corazón por no haber hecho ellos lo mismo confesaban su error y mi acierto. Pues lo lees o lo oyes, óbralo; que te prometo es consejo maravilloso.

Y de todas las razones que en el discurso de lo dicho has visto, saqué esta regla: descerar y cortar son dos acciones, que requieren muy diferentes tiempos y ocasiones para ponerse en ejecución, si cada una de ellas se hace cuando es menester, porque *El descerar requiere hacerse tarde, pero el cortar, temprano*. Esta es la regla y quiere decir que para descerar te vuelvas flemático mas para escarzar, colérico⁵¹. Mira si son contrarios.

Del descerar ya te he dicho en su lugar. Del escarzar no te aconsejo que para hacerlo te aguardes a que mueran los zánganos por las razones que has oído, las cuales considera mucho si buscas tener provecho de los yacientes.

Y lo que yo te digo que hacía es lo que tú debes hacer y esto más: Cuando llegares en semejante ocasión cual la que arriba pinto a escarzar el yaciente que enjambró, andarás con gran cordura considerando si hay poca gente o mucha; si enjambró mucho o poco; si está melado, poco o mucho.

– Si tiene harta gente, (y mira que los zánganos no son la gente de quien yo trato: que han de morir) les podrías quitar no la tercera parte pero poco menos, porque si gente tiene y la tierra agua, el se esforzará.

– Si tiene poca gente y poca miel (que casi siempre es así) no dejes de quitarle la cuarta, o quinta parte, y la razón es porque si tiene mucha obra y está lleno el vaso y la gente es poca; no podrán conservar la obra limpia y se hará luego tiña y morirá. Y nota esta razón, que por ella mueren de tiña más los vasos que enjambraron que los machorros y que no echaron enjambres: y no todos los Abejeros saben este punto.

– Si el yaciente tiene mucha miel y mucha gente, sácale la tercera parte y cuenta que no enjambró: pues como tal da el provecho. Esto suele suceder en Colmenas tempranas que aunque enjambraron mucho tuvieron tiempo de restaurar después las ruinas padecidas con la expulsión de tanta gente. Que esta ventaja lleva lo temprano y aún otras muchas en todas cuantas administraciones hay en el mundo.

– Si el vaso está tan pobre de gente que te parece que no ha de vivir, de otro de los muy buenos saca un par de tablas de pollo y asiéntaselas detrás

51 Flemático: tardo y lento en las acciones. Colérico: arrebatado en ira y enojo.

del postrero panal que le dejaste del modo que arriba digo que se ha de hacer donde está la otra señal, cual es la de la margen. Y con aquel socorro podrá ser que no solo se haga bueno sino aún mejor que otros muchos de los del Colmenar. Y cuando te pareciere que habrá sacado ya el pollo no dejes de abrirlo y,

- si no obra y lo sacaron, sácale aquellas ceras movidas y las agujas y si pudieras ponerle otro tanto pollo lo harás que le socorres mucho.
- Si obrare y hubiere prendido los panales, donde el pollo estaba, en la parte alta; quítale las agujas y horcacha, no te estorben en otra ocasión y déjalo así.

– Y a ninguno por pobre que sea, dejes de sacarle una poca obra (en caso que halles a los demás melados) por la razón que arriba digo, no se encienda tiña por no poderse sustentar tanta obra limpia con tan poca gente. Y en ese caso es la razón más fuerte, porque si los otros melaron y éste no, es indicio de su pobreza, que si entonces no meló no se puede fiar que de allí adelante melará demasiado ni aún medianamente; y mucho menos que limpiará tantas ceras para librarlas de los gusanos.

– Pues cuando por las cosas arriba dichas tan importantes no se tuviese este cuidado se debería tener por solamente o bien socorrer al flaco dándole pollo ajeno para que saque por propio, o bien quitar de la obra del tal una poca por evitar los inconvenientes referidos.

Toda esta doctrina te he dicho en orden de probar que no se puede aguardar siempre que el yaciente mate los zánganos para sacarle la miel. Pero si en esos días que después de haber enjambrado algunos, vas a reconocerlos y comienzan a matar los Abejones, bueno fue el consejo del morisco y de otros Colmeneros de estos tiempos; que es aguardar que después de haber acabado las Abejas de hacer la matanza de los infructuosos Abejones, pasen quince días para escarzar y pasados ellos si no melan los yacientes, a los que tienen abundancia de gente déjalos con toda la obra. Pero a los muy pobres no dejes de quitarles una poca obra por la razón arriba dicha del peligro del gusano. Del cual estarán seguros los que tuvieren mucha gente, porque aunque la obra sea mucha, si la gente lo es podrá tener limpias las ceras y sin peligro; y si el tiempo se mudase, podrías sacar aún miel y dejar vida al yaciente. Y cuando el tiempo no se mejore, no es bien privar a la Colmena de la miel que necesita para pasarlo, que (como dijo Virgilio) si obra les queda, y ropa del verano y estío para el invierno.

*Quo magis exhaustae fuerint, hoc acrius omnes
incumbent generis lapsi sarcire ruinas,
complebuntque foros et floribus horrea texent*⁵².

Y es ordinario que cuanto más trabajo han visto las Abejas y más a peligro de perecer han estado (si obra tuvieren) con tanto más coraje vuelven a reparar las ruinas, aumentan su gente, llenan las celdillas de pollo y sus graneros de miel. Y bien cierto es que las Abejas no pueden hacer estas cosas

⁵² Virgilio. *Geórgicas* IV. [248-250]. Cuanto más diezmadas sean, tanto más ardor pondrán todas las abejas en reparar las pérdidas de su raza disminuida, en rellenar los vacíos con celdas y en tapizar sus graneros con el néctar de las flores.

si no tienen celdas ni graneros abundantes para llenar con las primeras flores. Por lo cual, como en otra parte te digo que cuantas más casillas desocupadas hubiere en la Colmena más pollo habrá en Abril por las razones que allí digo. Y también que incluso en estos animalillos es verdad que de los escarmen-
tados salen los arteros⁵³. Quién se ve con la muerte a los dientes; ¿qué mucho que de allí adelante más se guarde de ella? pues para que después de la necesidad las Abejas puedan hacer esto y al año siguiente tener enjambres buenos y tempranos, has de dejar llenos de obra a los que tienen gente, como digo arriba.

Y si solo les has de quitar cera (porque la poca miel que les sacares se les habrás de volver) aguarda para quitarla al descerar, que se hace en el principio de la Primavera; y no desceres en mitad del Estío que el descerar (como signifiqué en su lugar) es avivar y despertar, y si en mitad del Estío desceras, no avivas sino que amortiguas o matas las Abejas, y en ellas la gran propagación que de ellas puede salir.

Si después de los dichos quince o veinte días hallares melados los vasos: sácales, no la tercera parte de la obra (como arriba dije) porque es ya tarde, pero sácales la cuarta parte. Quitándoles a los pobres también en proporción, según lo dicho: de suerte que al escarzar guardes siempre esta regla.

*Escarzando, mira más por la vida de la Abeja
que por tu gusto o provecho.*

Y a esta regla añade la segunda, y sea ésta.

*Siempre que escarzares, por muy temprano que sea,
harás cuenta que estás en Setiembre.*

En el cual tiempo aun en tierras frías pueden poco esforzarse.

Con estas dos reglas conservarás las Colmenas mucho tiempo porque si siempre que sacas miel haces la cuenta del compañero, del modo dicho, siempre también tendrás Colmenas. Porque en Setiembre, ¿quién será tan arrojado que se atreva a quitar a la Colmena cantidad de obra? ¿y no solo cantidad, pero ni aún tocarlos? ni querría que el Abejero en tal tiempo reconociese sus Colmenas por adentro porque no tuviese ocasión de escarzar (que pude mucho el objeto presente y bueno) y entonces las Colmenas yacientes suelen estar muy llenas de miel por detrás y faltarles por delante.

Cap. 4.18. En que se prosigue la misma materia, con algunos documentos muy provechosos.

PARA estas y otras ocasiones en que suelen los Colmeneros hacer de estas salidas de escarzar en tiempo que ya ni hay flores ni recurso para las Abejas a cosa alguna, quiero darte un documento que te será de mucho interés si lo guardares.

⁵³ Artero. DRAE. Mañoso, astuto. De arte ‘astucia’.

Siempre que en tales ocasiones hubieres de cortar, no lo hagas sin abrir el yaciente por delante y si el vaso estuviere por aquella parte bien melado de tal suerte que lo sellado de las brescas, que por delante hay, llega a cerca del suelo de la Colmena; en este caso (estando por detrás llena y muy melada) no solo no será malo el tocarla un poco sino que será necesario quitarle la cuarta parte o muy poco menos.

Y la razón es porque si está tan melada, como en el Invierno comienzan las Abejas a comer por abajo parejamente en todo el yaciente como se ve por la experiencia; si tienen tanta obra con miel no podrán comer tanto que para la Primavera les queden buenos panales anchos desocupados de miel para hacer pollo. Que por eso los que estuvieron necesitados, se hacen después tan buenos si tienen obra. Porque si el vaso no tiene buenos panales anchos donde hacer pollo, no tendrá tanta gente como si los tuviera y si comen mucho desocupan espacio; y siendo tanta la obra no ha de desocupar tanto los panales como siendo menos, estando bien melados.

Y esta es la causa porque en las Primaveras hay algunas Colmenas yacientes que andan siempre a un aire sin aumentarles mucho la tría; corren razonablemente pero no tanto como otros; llenan estos casi siempre (que la gente es esforzada) pero nunca enjambran. Y si los llegares a reconocer por adentro, hallarás que están con más miel que pollo y fue la causa de esto el no haberles quitado una poca obra en el Agosto o Setiembre para que desocuparan e hicieran espacio donde poder empollar. Vuelvo a decir que esto se ha de hacer cuando el yaciente está en Agosto, o Setiembre, bien lleno y muy melado; desde atrás hasta delante.

Verdad sea, que a algunos de los tales los hallarás en diversas ocasiones muy melados. Entonces puedes libremente tocarlos hasta el pollo y, si es temprano, tanto que algunos de los otros aún enjambran y no le hallas pollo; sácale casi toda la obra si toda la tiene melada y tendrás un famoso enjambre si está bueno de gente (que no puede ser menos) pues llenó de obra todo el vaso, que con poca no pudiera. Pero aunque puede suceder esto, es pocas veces y muchas las que los hallarás a estos vasos, que tienen tal la obra, que no se les puede sacar gota de miel sin sacar mucho pollo, y suelen estar de esta suerte mucho tiempo, por lo cual es bueno el documento dado de tocarlos en Setiembre. Y si en este mes, o poco antes, hallares que los vasos que están llenos y melados por detrás no tienen miel por delante sino que están secos: déjalos sin tocar, que si los tocas o los matas o los pones en riesgo de morir.

Y mira que lo he experimentado muchas veces y de tantas experiencias que yo he tenido, oye una. Tenía yo el año de 1612 en el Setiembre 43 Colmenas y otros dos amigos míos tenían, el uno 108 Colmenas y el otro 119. Me fueron a buscar un día y me dijeron que tenían las Colmenas muchísima miel y que querían escarzar. Yo que siempre me precié de aconsejar lo mejor y de enseñar lo que en esta parte alcancé (que a no ser esto así, no escribiera este libro), les dije que lo mirasen mucho y que ya era tarde; y que ya que los tocasen fuese poquísimo, sacando a cada uno de los llenos dos o tres panales de manera que aun no les quitasen un palmo de obra.

Cortaron y excedieron de esto: Vino el mes de Febrero y viendo al uno de ellos, le pregunté como les iba a las Abejas y me dijo: *‘de una vez sola he traído 32 pellejos, ayer o antes de ayer, y ya no tengo sino cuarenta Colmenas; y mi amigo tiene menos que yo’*. De suerte, que supe que a veintuno de Marzo, el uno tenía once Colmenas y el otro diecisiete.

Como me habían dicho antes de cortar que había tanta miel, cuando estos cortaron yo probé los míos al peso por detrás y abrí los más valientes por delante; y viendo que no estaban melados sino secos los dejé así para el invierno. Y con esto al tiempo del descerar me tenía cuarenta y dos Colmenas y si a la que murió no la hubiera entrado el ratón, no hubiera muerto. Les saqué toda la miel descerando, que toda estaba atrás (que siempre en lo más alto queda más miel) y el año que se siguió a aquel invierno fue de razonable aumento; y así hice cerca de cien Colmenas, y los otros dos hicieron el que más treinta y ocho.

Escarmienta pues (¡oh Abejero nuevo!) en cabeza ajena y en tiempo tal no saques miel sino escasamente y aunque tengan tanta como los otros sacaron, si por delante no tienen, déjalos; que si tienen una poca por delante, saca por detrás otra poca y guarda no caigas en la tentación, que lo que entonces les dejares, si ellas lo han menester, lo comerán; si no para ti será y lo sacarás al descerar. Y guarda esta proporción en tales tiempos en que ves que de allí adelante no pueden mejorarse.

Para cuando les puedas y debas sacar mucha miel, aunque bastaba lo dicho, oye una buena advertencia que es doctrina certísima. Cuando hallares una Colmena bien melada y vieres que en aquel mismo Colmenar hay otras que crecen mucho la obra y otras que a toda prisa melan, sácale a la Colmena melada mucha miel, y no te digo cuanta porque (aunque saques cuanta tiene no pierdes). Y es evidente, porque la Colmena tiene mucha gente, otras en el mismo Colmenar crecen la obra, otras la melan aprisa: con dos indicios tan grandes de la bonanza de la tierra y tiempo, en cosa alguna que hagas no puedes errar a menos de que lo que entonces se saca de una vez vale más que lo que te pueden costar dos Colmenas escogidas en invierno; y aquella obra ya no estará sujeta a peligros. En ocasiones tales es tan gran error el no escarzar mucho como en otras el intentar de tocarlos. En resolución última, *todo cuanto hubieres de ejecutar con las Colmenas consúltalo con el tiempo y medraréis tú y ellas*.

Para conocer cuando una Colmena actualmente mela, o está ya melada, sin abrirla, tienes suficiente regla donde se trata si los yacientes se pueden mudar en el Tratado de los sitios de todos en Invierno y Verano, en el cap. 4 y así no te quiero cansar repitiendo lo dicho, que aunque este es su lugar propio no lo es menos aquel. Que (como dije arriba) la regla de haber muerto los zánganos no es siempre buena para saber si hay miel en la Colmena.

Cap. 4.19. ¿De qué sirven los zánganos? Y cómo el morir ellos es indicio de escarzar.

LA mala fama que tienen los zánganos y el haberlos tratado nosotros tan mal que imitando a lo que otros dicen de ellos los hemos llamado ya inútiles, ya desaprovechados, ya infructuosos, como Virgilio en Georg. 4.

*Ignavum fucos pecus*⁵⁴;

Ya comilones o glotones, ya ociosos que parece que es el resto de todos los daños, pues de la ociosidad tienen todos ellos cierto principio. Todo esto pues, nos obliga a que (no teniendo tanto tiempo suspensos a los que esto leyeren) en cuanto al oficio de los zánganos digamos para que pueden ellos valer en la Colmena valiéndonos nosotros de reglas de buenos Colmeneros, para que el daño que hacen en la Colmena comiendo (si es posible) sea menos. O viendo que pueden valer para algún oficio, procuremos en este tiempo favorecerlos y darlos socorro.

Tienen estos animalazos por abogados a todos los que tratan de las cosas naturales, que dicen que *Natura nihil dedit frustra*⁵⁵. Esto es, que la naturaleza ninguna cosa dio de balde o sin provecho; ni la hay tal en todo lo criado, desde la más vil criatura hasta la más perfecta sino que todas fueron hechas para provechosos fines y, por el consiguiente, los zánganos no pueden dejar de ser de algún provecho.

Los contrarios que tienen los zánganos replican a esto y dicen que si éstos no tienen otra defensa, la dicha no es buena. Porque en caso que se les conceda que no fueron de balde producidos y sin provecho, este provecho no es para las Colmenas pues en ellas no se ve que hagan sino comer de la manera que se vio arriba. Si salen de casa es para pasear solamente y aun para estorbar en la puerta a las Abejas y derribarles muchas de las cargas que tanto les costaron de recoger. Si los vemos dentro de la Colmena están sobre la obra, quedos y aplomados como muertos y no orgullosos como la demás gente, de tal suerte que ni un tormillo, o pajuela, sacarán de casa en necesidad de limpiar. Y así si el provecho no es para la casa donde los sustentan, salgan de ella y serán en la Colmena bueno el gobierno.

Y aún hay autor que dice que será cosa muy acertada que se maten los zánganos antes de salir del pollo, cortando de éste todo lo que sale del panal afuera, que sería quitarles a los zánganos las cabezas, si con un buen cuchillo se quitase lo dicho.

Mas aunque casi todo esto sea verdad, las Abejas, que no permiten en casa gente ociosa, nos enseñan que para algo los han menester pues los engendra la maestra y ellas los fomentan, sacan y sustentan tanto tiempo tan a costa de su trabajo, y aunque después los matan no hay que dudar sino que mientras no lo hacen los han menester y los deben ocupar en algún oficio que no se ve fácilmente. Pero se puede rastrear por el tiempo en que los

54 Virgilio. Geórgicas IV. [168]. Alejan a los zánganos, perezosos animales, de la colmena.

55 Aristóteles, De anima, 3, 45. *Natura nihil facit frustra, non deficit in necessariis, nec abundat in superfluis*. La naturaleza no hace nada inútilmente, no prescinde de las cosas necesarias y no tiene un exceso de las superfluas.

tienen y mejor por el en que los matan, que es cuando ya la Colmena no tiene pollo (que esa es la razón porque es buen indicio para escarzar las Colmenas que antes no melaron) porque mientras tienen zánganos siempre es infalible el tener pollo. Y de esto apenas hay Colmenero que no tenga experiencia si ha sido curioso y ha mucho tiempo que trata las Colmenas.

De aquí se colige, que pues las Abejas los sacan en la Primavera y solamente los sustentan mientras tienen pollo, los tendrán tan solamente para estar sobre el mismo pollo. Para que las Abejas todas se ocupen en traer la cera, humor, betún y las demás cosas y les suplan ellos la asistencia forzosa que ellas habían de tener sobre el pollo, sin la cual se les perdería. Y la forma que les dio la naturaleza parece que dice lo mismo, porque los zánganos son muy anchos, que por la parte de delante ocupan gran espacio y son gruesos; para que entre pocos puedan ocupar el espacio que hay entre un panal de pollo y otro, y por allí no haya respiradero para el fresco viento que sea dañoso.

Y si has considerado como yo, mucho más se unen los zánganos en un tormo que las Abejas, para que sean más útiles para estar apretados sobre el pollo y lo puedan sacar con más brevedad. Son como los capones, que crían y cubren con sus alas a los polluelos que ellos no produjeron ni empollaron los huevos de que salieron. Y no se sabe que los zánganos sirvan en otro oficio alguno, por lo cual si los llamamos infructuosos, inútiles y sin provecho es porque ninguna cosa traen a casa, como la Abejas.

Y los que dicen que traen agua o humor se engañan, porque jamás hallarán zángano en ribera de río, balsa, ni manantial donde hay otras innumerables Abejas. Y si con atención se mira en una Colmena que esté sola cuando salen los zánganos, si se siguen con la vista, se ven que dan algunas vueltas por el Colmenar sin mucho alejarse y luego vuelven; y es que no deben tener más licencia de las Abejas y de la naturaleza, que los destinó a estar sobre el pollo siempre.

Y aún las alas que tienen no son muy proporcionadas al cuerpo y así vuelan con gran trabajo y fuerza, y hacen con ellas gran ruido: que todos son indicios de que no fueron hechos para volar mucho como lo han menester las Abejas, que han de trabajar más. Y así solamente salen los zánganos con lo mejor del día y cuando hace buen sol y no cuando hace húmedo porque tendrían ellos hartos de poco trabajo para dejar de volver a casa: como se ve en algunas ocasiones, que haciendo el alarde y, volviéndose el tiempo, se pierden fácilmente los zánganos (que toda la gente ociosa tiene de estas buenas propiedades y son comilones y glotones como los zánganos: y así se les aplica muchas veces este nombre).

Dicen algunos que los zánganos son engendrados de las maestras viejas y enfermas, y que el haber zánganos es indicio de alguna enfermedad que tiene la maestra. Y yerran en esto mucho porque se seguiría de esto que todas las maestras estarían enfermas en un Colmenar. Y en años fertilísimos no hay Colmena que no tenga zánganos y todas están sanas, y así toda la doctrina arriba dicha es infalible. Particularmente cuando para el pollo de zángano labran en la Primavera casas grandes de propósito (contra lo que

dijo Plinio, que en las pequeñas se engendraban, contra la experiencia que todos tenemos) que esto también es indicio de que los han menester, pues tan con tiempo les hacen casas que cuando no las hacen sino que son en las pequeñas engendrados, ya se dijo arriba lo que puede haber en cuanto a esto.

Con esto queda respondido a la común calumnia de los zánganos y declarada su naturaleza. Y con todo eso la justicia que las Abejas hacen de ellos es muy justa, pues sacado todo el pollo no los han menester. Y tú Abejero curioso, hecha esta justicia y pasados después quince o veinte días, si vieres que no han melado, ni melan las Colmenas, y están llenas y no han enjambrado no las toques (como te aconsejo arriba). Pero si no tienen gente en abundancia, no dejes de quitarles algo aunque no estén melados, que con eso no tendrán tanta obra que limpiar y por falta de ella no se perderá la Colmena (lo que podría suceder por sobra dejándosela toda). Y aunque arriba te digo casi lo mismo, te lo hago acordar aquí por ser importantísimo para conservar la obra que les queda.

Cap. 4.20. En que se enseña a escarzar y se ponen aptísimos instrumentos para ello.

HORA es ya que pues hemos enseñado los indicios que han de preceder al escarzar y en las ocasiones que se ha de hacer, enseñemos el cómo se ha de hacer y los instrumentos más aptos para ello. Y éstos habrán de ser los primeros pues sin ellos no se puede hacer cosa.

El primero de todos ha de ser el humo y éste es bueno de boñigas, que así se dicen, de cualquier cabalgadura; de boñigas de vaca, la cual no es tan a propósito para los yacientes como lo primero, ni es tan fuerte el humo y ha menester serlo.

Para tener el humo usan algunos de una teja, poniendo en ella con que no se caiga el fuego para delante: pero se quiebra la teja y cae el fuego, y donde menos piensa el Colmenero queda un ascua, que aunque leve, prende y muchas veces hace gran daño.

Otros usan de una cazuelilla de hierro con unos agujerillos de medio arriba para que salga el humo: de abajo ancha y de medio arriba estrecha, con un mango de hierro que entra en otro de palo, o madera buena y fuerte, de que es asida y gobernada. Pero aunque es mejor que la teja, tiene su peligro y es que o coge poco y algunos yacientes han menester mucho humo; y/o no es este daño solo sino que es hierro que calentándose demasiado quema cualquier parte donde se asienta, sin echarse de ver muchas veces hasta que el daño es mucho. Y se ha visto, como en nasas que estén con boñiga y con poca mezcla embarradas, comenzar el fuego poco a poco en una nasa y con el humo ordinario que hay en todo el Colmenar no echarse de ver el de la nasa que se quemaba y dejar así el fuego que no se veía; y abrasarse un Colmenar la noche siguiente.

Ahumadera.

Y para evitar estos peligros, será este buen instrumento para el humo:

– Harás una palilla, a la traza de las que juegan a la pelota, de buena madera de roble, encina o nogal. Y como la pala para la pelota es redonda, sea ésta cuadrada por la parte de delante, o la punta; prosiga lo cuadrado parejamente un palmo para atrás y desde allí al asidero sea puntualmente como las dichas de la pelota.

– Harás de hoja de lata (que dicen) una cajuela cuadrada a la medida del cuadrado de la pala y en esta cajuela harás unos agujerillos por los cuales la clavarás en la pala, de tal suerte que la tachuela, o clavo, con que se enclava cierre todo el agujero. Tendrá esta cajuela en alta, de los lados poco más de dos dedos.

– Y luego a la medida de esta cajuela harás otra que entre dentro de la enclavada y en esta echarás el humo: que por mucho que la alta se caliente no podrá calentar tanto la baja que la madera se queme. Y cuando hubiere mucha brasa, volcarla en la tierra y renovar el humo. Y esto lo harás con frecuencia, no solo por lo dicho sino también porque dando humo no calientes demasiado las ceras y se derritan.

Cortaderas.

Las cortaderas han de ser dos y que corten bien. Sean para esto aceradas y déseles buen temple, porque el cortar poco en ellas podría ser de algún daño porque muchas veces pensando cortar medio panal se cortaría entero con la demasiada fuerza que con ella se haría y las ceras quedarían también muy molidas y mucha parte de ellas se desharía menuda: y ésta es cosa muy peligrosa.

–La una cortadera sea llana y que si es posible corte por tres partes: esto es, por los dos lados y por delante. Esta pala así cortante sea de ancha dos dedos y no más porque acaso cortando con ella no se mueva más obra de la que se pretende cortar. De larga sea sola la palilla cuatro dedos, para que los lados de ella sirvan también de cuchillo. El mango de ella tenga de hierro con lo que entra en la madera (si la tuviere) tres cuartas, y es buen medio.

–La otra cortadera sea como un hierro de pica y algo más prolongado y estrecho, por las dos partes cortante, la punta aguda y vuelta hacia un lado dos dedos poco más o menos; y antes se quite de ellos que se añada porque es para cortar los panales que vienen de punta en los vasos saeteros (y para todos los peones) y la vuelta de la cortadera sea como la de una hoja de azucena ya salida; porque si tuviese mayor vuelta no podría entrar tan bien por entre dos panales, antes entrando los maltrataría mucho.

Algunos tienen estas dos cortaderas en una pieza. Y si es verdad que es ahorro que vayan así, no es limpieza porque lo que te sirve de cortar ahora luego te ha de servir de asidero y te ensuciarás mucho. Y si ellas cortan lo que es necesario, también lo será que alguna vez te cortes tú las manos.

Para lavar y limpiar las cortaderas tendrás siempre aparejado un barre-ñuelo de agua clara, mudándola de cuando en cuando y en él también te lavarás las manos. Los tomillos verdes y floridos, y blandos, o brotes de murta, anden muy sobrados cuando escarzas, para escobar los panales y ahuyentar Abejas de ellos y echarlas adentro, que para esto es muy bueno el tomillo o alguna cosa semejante a las dichas.

También será bueno que tengas una palilla de madera en que recibir el panal de las brescas cuando es grande. La cual será bien que sea tan ancha, que aunque el panal sea ancho pueda caber en él sin despedazarse ni caerse por los lados, y ya que sobre por ellos sea poco.

Ten un cuchillo ordinario muy a mano para algunos tacones o pedazos pequeños que, sin verlo el que corta, se están por la parte de adentro prendidos con lo que en el vaso queda. Lo que con él pudieres cortar con comodidad o alivio córtalo que es muy bueno que la obra quede bien cortada. Asimismo es el cuchillo para quitar de la obra que sacas todo lo que no estuviere melado.

Después de todo esto, el Colmenero curioso si no quiere enmelarse, levántese las mangas hasta el codo que es lo que más peligro tiene de mancharse por haber de entrar los brazos muy adentro y si más curiosidad quiere, vístase todo de lienzo, del cual se quita la miel tan bien que solamente una poca de agua lo deja tan limpio lavándolo en ella como si hubiese sido enjabonado.

Tempanadores.

Preparado el Colmenero de los yacientes de esta suerte tenga tempanadores, que son unos hierros que por la una parte son escoplos, un dedo de anchos y fuertes para entrar el tempanillo apalancando y sacarlo de la misma suerte; y por la otra parte tiene un como gancho agudo, vuelta la punta finalmente en cuadro.

Tomará uno de ellos teniendo muy cerca el humo y con la punta (que para eso es) quite el barro de alrededor del tempanillo. Vaya dándoles humo a las Abejas que a salir porfían, luego apalanque con el escoplo y saque, muy poco a poco el tempanillo.

Escárzase el panero.

Así como saliere [*el tempanillo*] se da humo a las Abejas que en él salen de tal suerte que por una parte del tempanillo puedan huir sin volar a la obra que adentro queda. Y quitadas de allí la mayor parte de las Abejas, al tempanillo se le va quitando la obra que en el quedó pegada y escobando las Abejas hacia dentro de la Colmena.

Y acabado de hacer esto, dé buen humo a las Abejas de adentro y si el yaciente es panero, (esto es de los que tiene la obra opuesta del todo a la

puerta y los panales finamente redondos o de la forma que la casa fuere) a las que están en el pan de atrás échelas con la escobilla en el suelo del vaso, que ellas huirán.

Quitadas todas de allí, con lo ancho de las cortaderas corte todo el pan por la parte alta muy a raíz, y con lo vuelto de la cortadera vuelva el pan y échelo en la palilla de madera, que para esto tiene aparejada. Caído allí el pan, eche las Abejas con diligencia hacia dentro y sáquelo afuera: y sin quitarlo de allí (si no tiene toda la obra melada) quítele lo seco con el cuchillo y eche el panal en una parra⁵⁶ que ha de tener cubierta con un lienzo bien mojado para que con el peso de él se sustente a solas bien cerrada. Y lo mismo que ha hecho con este panal lo hará con todos los que hubiere de sacar.

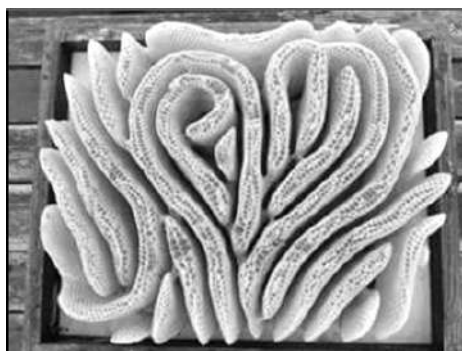
Escárzase el saetero.

Pero si el yaciente es saetero, después de haber limpiado el tempanillo de la obra que en él sacare, dé fuerte humo (que son más bravas las Abejas de éstos) cuando se hubieren retirado, entre la cortadera torcida por el un lado de la obra y volviendo la punta hacia el panal que quiere sacar primero, que será uno de los de las orillas, corte de abajo arriba de aquel hasta un palmo; saque la cortadera y, con aquella ancha, corte el mismo pan por arriba hasta la división que se hizo con la otra cortadera, muy a raíz del panal y al punto que llegare la una cortadera a la otra caerá el panal.

Para sacarlo válgase un poco de la cortadera torcida como de gancho y por otra parte asirá del panal con los dedos; y escobando las Abejas de la una parte muy bien, por aquella eche el panal en la tablilla y límpielo (como he dicho del que es panero) y échelo en la parra o vaso cubierto (como digo arriba).

Proseguirá quitando otro tanto del panal que se sigue hasta el postrero. Si hallare que están uno a otro prendidos, después de haber cortado por arriba y por el lado, cortará la atadura torciendo un poco el pan cortado con la cortadera ancha (que por esto dije que sería bien que ésta cortase por las tres partes). Y si esta atadura la hubiese visto antes, sea lo primero que de aquel panal se corte.

Sobre todo en el humo y su renovación haya gran cuidado que él es el mejor de los oficiales de escarzar. Y en la forma dicha proseguirás cortando todo lo que (según he dicho arriba) se hubiere de cortar, dejando los panales saeteros muy parejos, de suerte que no queden uno más largo que otro.



⁵⁶ Parra. DRAE. Vasiija de barro baja y ancha, con dos asas, que regularmente sirve para echar miel.

Lo mismo harás de los vasos yacientes rinconeros y que traen la obra atravesada y al sesgo, que los dejarás parejos en la obra como a los saeteros. Y para ellos de lo que hemos dicho de los otros puedes sacar el modo de escarzar.

Y mira, Colmenero curioso, que no te olvides de las reglas puestas arriba, que te pesará después.

Del modo de escarzar los armarios no trato porque es todo una misma cosa, sean cuadrados, ovados o redondos, porque armarios y yacientes todos son de una especie si los armarios no son coléricos, que esos son de la especie de los peones y se limpian, parten y escarzan como ellos. Cómo se hace esto se dice en el Tratado siguiente.

Cap. 4.21. Cómo se han de deshacer las brescas, pasarse y colarse la miel: y como se hace muy buena aguamiel común.

NO aguardes para deshacer las brescas y estrujarlas a que se resfríen. Antes bien, estando calientes y en el mismo Colmenar si es posible, se estrujen y deshagan muy menudas; y así se lleven a casa (si en el Colmenar no hay comodidad de pasarla) y de aquella suerte se conserva más tiempo caliente, se cuela mejor y queda en las ceras menos miel.

Algunos usan para este oficio de un barreño agujerado por abajo. No es bueno porque la miel quiere muchos respiraderos y así será mejor una cesta grande hecha de mimbres muy delgados. Esta estará bien sobre un banco de roscada y sobre los lados del banco dos o tres palos, de los cuales el bajo suba más que el alto (digo el que estará más cerca del pico del banco) que como está torcido y con vertiente, si el palo de la parte baja no es más grueso que el de la alta, podrá caerse la cesta hacia delante y de este modo se repara el daño que en esto puede haber.

Y poniendo juntamente con esto una estaca o clavo de la parte baja de cada uno de los palos, sobre que firma la cesta. En esta echarás las brescas muy estrujadas y menudas, y de cuando en cuando con un palo agudo las revolverás, y harás por medio agujeros por donde la miel pueda correr abajo. Y cuando ya te parezca que no hay miel o es muy poca, echa un tablón encima con algún peso, revolviendo primero.

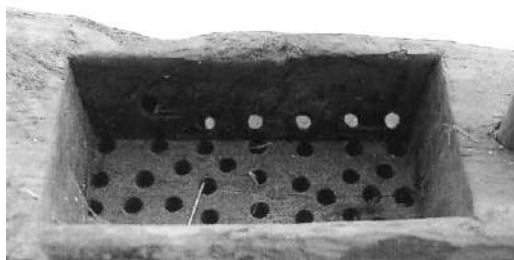
En el pico del banco haya siempre parra en que se recoja la miel y no haya descuido. Cuando ya no cuela, lavarás aquellas ceras como diré abajo.

Para que el calor de las brescas se conserve y la miel se pase antes, procura hacer esto en un aposento muy recogido por donde no pase viento y tendrás en él siempre algunas copas de brasas, con lo cual abreviarás mucho y sacarás más miel. Para este oficio no te valgas de otro fuego sino del dicho, y si la miel la sacaste en Marzo muy fría, saca lo que pudieres del modo dicho y de lo demás saca aguamiel si las brescas no son muchas, porque si lo son, podrás hacer lo que algunos hacen, que es echarla muy deshecha en un

perol muy limpio y que allí puesta al fuego, dé dos o tres hervores con que la cera subirá derretida arriba y la miel se quedará abajo. Sáquese la cera con una cuchara, andando bueno el fuego, hasta que se vea que ya no hay cera. Entonces sáquese el perol y échese la miel caliente (no mucho, porque la vasija no se quiebre) donde ha de estar. De esta diligencia escúsate cuanto pudieres, porque la miel sacada así pierde mucho de su color, se vende muy mal y toma sabor de los ámagos.

Cuando se saca la miel de la otra suerte, cuando ya no sale miel tomarás un barreño con agua y en ella echarás de aquellas ceras y las lavarás muy bien. Lavadas aquellas, échalas en una cesta que esté sobre otro barreño para que en él se escurra. Echa en aquella agua otras ceras y harás lo mismo que de las otras.

Muda el agua en lavando dos o más ceras cuando vieres que el agua tiene miel y la primera vaya a un perol o caldero, echa otra agua y lava en ella otras dos o tres ceras, según la cantidad del agua. Harás así hasta que hayas lavado todas las ceras que tienes, y estas después de lavadas las has de volver a lavar todas en una agua sola, la cual vaya al caldero con la otra. Asimismo lávense todos los instrumentos y vaya el agua en calderos al fuego.



Hácese aguamiel muy buena.

Cuécela muy bien y límpiala de la espuma o broma⁵⁷ con gran frecuencia; y persevera en esto hasta que venga a estar con punto de miel rosada, esto es, que puesta en un plato y fría (para prueba) levantando con una cuchara hacia arriba, la que cae haga veta ligada cual la suele hacer la miel rosada.

Y no sin particular cuidado digo que esté tan alta de punto que se vuelva (consumida toda el agua) al antiguo estado de miel pura. Lo uno,

⁵⁷ Broma. Espuma espesa. Gil utiliza continuamente sinónimos, en este caso, espuma o broma.

porque se conservará mejor y más tiempo; lo otro, porque para socorrer a las Abejas en caso de necesidad, será de mucha sustancia y más acomodada (como diremos en su lugar).

Y no tengas por mal puesto tu trabajo en esto que te prometo que no hay otro de más provecho en cuantos tiene el Colmenero. Si la querrás hacer para vender, aunque la dejes más baja de punto será muy buena. Las ceras lavadas ponlas en un desván para que se enjuguen y entre día no lo tengas a mal que entren las Abejas, que la cera segura está, pero no de los ratones ni de algunos gatos. Y si esta cera así limpia hubieres de vender, mira no te engañen, que en poco bulto hay gran cantidad de cera porque está limpia de todo.





FIGURA 21. Grabado en madera publicado en 1774, que muestra la cosecha de la miel de los árboles de las abejas, similar a la que se realizaba durante la Edad Media. Véanse los detalles en el texto.

5. TRATADO QVINTO.

De cómo se han de tratar los peones.

AUNQUE de lo dicho acerca de los yacientes se podría colegir algo de lo que en los peones se podría ejecutar, con todo eso nos será forzoso en este Tratado decir todo lo que los peones piden que se haga con ellos en todos tiempos. Lo uno, porque este Tratado de peones no quede imperfecto; lo otro, porque (como hemos visto y en este Tratado veremos) se diferencian en muchas cosas los peones de los yacientes. Y pues de éstos hemos dicho lo necesario para sacar provecho de ellos (que es el fin de la obra) no es esta razón que dejemos de hablar todo lo que importa (para el mismo fin) de los peones, cuyos logros son sin comparación mayores que los de los otros vasos yacientes.

Ya en el Tratado que hicimos del sitio competente de Invierno dejamos bien sitiados los peones y desde allí procederemos hasta la postrera mudanza que en ellos se hace, que será volverlos al lugar donde ahora los hallamos.

Cap. 5.1. De descerar o avivar los peones.

EStando pues en el sitio de invierno, cuidadoso Colmenero, no lo seas tanto que por sacar una poca cera para tener cuatro reales, quites a las Colmenas la ropa que ellas tanto han menester en este tiempo de Primavera para hacer gente con que resistan a los vientos fríos y revoltosos, a las lluvias y demás contrarios que tanto las disminuyen.

Oye pues las reglas importantes para el descerar, o avivar (que esto les es muy propio) o disponer (que también es buen modo de hablar) con gran cuidado y ejecútalas si quieres conseguir el fin para el que compraste los animosos peones.

Y sea la primera regla semejante a la de los yacientes. *No te suceda jamás descerar la Colmena, o peón, sin que tengas ya muchas con obra nueva*, por la razón allá dicha largamente en el Trat. 4. cap.1.

Y para que con más facilidad puedan los peones mejores comenzar a obrar, cuando ya el tiempo se va disponiendo para ello, quítales las puntas de los panes (que a esto llamo yo disponer) no más de con las puntas de las uñas hasta que lleguen los panes a estar muy romos y anchos. La razón para esto

es porque llegado las Abejas con el pollo a las puntas de los panes, si los hallan de la forma dispuesta, comienzan (ayudándoles el tiempo) luego a obrar. Pero si halla la obra de la manera que ellas la dejaron, no comienzan con tanta facilidad. Porque si de punta la dejan gruesa y abundante de materia es menester mucho calor para adelgazarla y entonces tienen aún muy poco los peones y demás Colmenas: y así con más dificultad obran sobre aquello viejo, particularmente si se ha mojado o humedecido, que por esto también se descera y sobre esta obra pocas veces añaden otra, al menos les es dificultosísimo.

Y por estas causas suele suceder que sin hacer obra nueva suelen encastillar y hacer maestriles de enjambraderas y se sazonan para enjambrar. Y cuanto más vieja es la obra del peón más riesgo tiene de hacer esto y aun de irse el enjambre, a pesar del dueño. Y la razón porque hay más peligro de esto, teniendo el peón la obra más vieja (y sirva de segunda razón para arriba) es que en llegando la Primavera las Abejas suelen echar enforros⁵⁸ sutilísimos en la obra por dentro de aquellas celdillas; y esto se ve en vasos viejísimos claramente) pues como estos enforros tengan echados las Abejas tengo por infalible que no pasarán de allí la obra si no se despunta y dispone (como he dicho), principalmente, si la obra está negra, y que las Abejas habían sacado muchas veces pollo.

Lo prueba la experiencia. Yo he tenido algunos peones que por no tener posibilidad de mudarlos por estar mala la tierra de la vecindad y, también por ser pocos y no haber carga de ellos, los dejaba en el mismo Colmenar donde habían sido enjambrados. Y por ser tardanos y haber melado poco, me los dejaba con toda la obra que tenían, aunque por abajo solamente venían a pasar de la cruz (que de estos trato siempre) hasta un palmo, poco más o menos.

Llegó el mes de Marzo y aguardando que calentasen la obra para disponerlos o avivarlos, hallé en castillo uno de ellos y viendo un día que se le había disminuido la tría, lo miré y hallé que había enjambrado y el mismo día mató muchas maestras (evidente señal de lo mismo). Miré el segundo (que eran tres) y lo hallé para enjambrar, le saqué un buen enjambre y harto temprano para aquella tierra. Vi el tercero, al cual se le había helado el pollo en Febrero y lo sacó muerto todo en gran cantidad: había poca gente y a estos dos postreros, sospechándome la causa, les quité con la uña las puntas de los panes hasta arromarlas.

Y me olvidé en el tercero de arromar dos panales y llegando a obrar, obró sobre los otros y aquellos se los dejó como antes se estaban: y porque no quedase sin obrar todo lo que abajo les correspondía hicieron un panal muy ancho que tomaba todo aquel espacio prendido de una parte en la arnilla y de la otra en los demás panes nuevos. Volví a verlo por si estaba de enjambrar y me admiré de verlo, y con una punta de cuchillo muy largo los arromé, y a tres días ya los habían añadido más de tres dedos cada uno. Y los unieron con los otros. El tercero después de enjambrado volvió a llenar y a sazonarse otra vez para enjambrar; y se enjambró abundantemente.

58 Enforro. DRAE. En desuso. Forro (cubierta con que se reviste algo).

Mira ¿qué más claramente se puede probar lo dicho que con esta experiencia? Pues te puedo decir muchas como ella, tanto que por solo hacerla me ha sucedido arromar solo dos panales y obrar las Abejas sobre aquellos y dejar los otros: verdad sea que era un peón que había sacado en invierno mucho pollo helado, era también viejo y que el año de antes no había obrado por abajo.

Que de semejantes Colmenas hablo cuando digo que no obran si no se despunta o arroma la obra; que si en todos ayuda esta diligencia más ayudará en los más viejos y de peor obra. Pues para que con facilidad puedan emprender los peones la obra dispónganse así como he dicho primeramente los mejores y que tienen mejor obra; y cuando de estos haya algunos que ya obran ya se puede tratar de descerar los otros, que para ello tienen disposición. Esta tendrán cuando ya por la una parte de la obra por abajo la tienen cubierta de Abejas y tocando las ceras las hallarás calientes y blandas; entonces es sazón.

Si el peón tiene la obra nueva, no le quites sino tan solamente hasta arromar los panales porque todo lo que le dejas le ahorras de camino para llegar a tierra y partirse presto.

Si la obra es razonable, que aunque está un poco morena es delgada y limpia de calcañuelo, harás lo mismo que en el que tiene la obra nueva: porque (como sabes) si la obra está limpia el color poco importa, que muy morena dura muchos años (como hemos visto tratando de los armarios).

Si la obra es con calcañuelo, aunque sea nueva es peor que la vieja limpia y así quítale mientras la hallares así hasta la cruz. Si antes no sale pollo (*que en llegando al pollo has de cesar siempre, en cualquiera forma de Colmena*). Y la misma orden guardará siempre que la obra estuviere vieja y con algún daño, quitándole hasta la cruz o hasta que halles pollo.

Y particularmente advierte que si en Invierno se le heló el pollo a la Colmena (particularmente de la cruz abajo) no dejes de quitarle aquella obra, que como comienzan a sacar el pollo helado por la parte alta y acaban por abajo y el pollo muerto inficiona la obra en que están muchos días y la hace inhábil para fundar otra sobre ella, al menos tardan mucho de hacerlo, que es mala señal: y como de este inconveniente siempre participa mucho la obra más baja, por tanto es necesario quitarla.

También si tardó mucho la Abeja a sacar dicho pollo no hará otro donde aquel está, antes bien se hace la obra malísima, hedionda y muy dañada; y aun suele muchas veces inficionarse de aquello la Colmena y morir. Por lo cual te aconsejo que si vieres sacar gran telada de pollo muerto aunque sea en Febrero, le quites de las puntas lo que ellas en tres o cuatro días no bastaren a quitar y sacar fuera que te prometo que redimes el peón con eso. Y para que puedas acertar siempre en el descerar, o limpiar los peones, oye esta regla general y universalmente buena, sin otra excepción sino la que trae consigo.

Cuando desceras el peón, escúsale cuanta obra pudieres, sin daño del mismo peón. Lo primero es la regla y aunque de lo arriba dicho se coligen

ella y su excepción, que es la segunda parte de ella, quiero darte una suficientísima razón, y sea. Que si dejas el peón con mucha obra llena antes, porque hace más pollo en mucha obra que en poca y se halla aquello más caminado: se enjambra temprano y se puede desnudar del todo, con que se renueva.

Y son todos grandes provechos del Colmenero porque el enjambre temprano siempre va delante, la miel y cera también; y el robado o mudado se vuelve enjambre temprano. A los enjambres del año de antes y a todos los que sabes que tienen la obra nueva de la cruz abajo la primera vez que los vieres, después que comienza a crecer el Sol, podrás limpiarles el suelo y escobar los lados por si hay alguna araña, y quitar las puntas de los panes y arromarlos. Porque supuesto que cuando se descieran no se les ha de quitar más, bien se puede hacer eso en ellos más temprano que en los demás y no habrá que tocarlos más hasta el tiempo de enjambrar. Esta regla es a lo sollón y a lo descansado, y que no solamente se puede hacer a la entrada de la Primavera, pero aun cuando los peones se sitian de invierno pues lo que se les quita no les ha de hacer falta para el sustento.

Pero es verdad que el escusar trabajo es escusar provecho, en los peones siempre: y aunque en este punto parece que importa poco el escusarlo pero no deja de ser de momento porque esta es regla común y verdadera de los Abejeros de peones.

Siempre que se descera el peón será bonísimo descubrir un poco pollo.

Pues como no descubre pollo el que en todos Santos los toca (y que lo descubriera entonces importaba poco) y tampoco lo descubre cuando comienza a calentar el Sol, porque no está a sazón no será bueno tocarlos entonces sino a sazón.

Digo que el argumento tiene fuerza, pero como los peones de quien hablamos tienen la obra buena y nueva al punto que las Abejas llegan a empollar en las puntas y las hallan romas y hay suficiente gente en la Colmena, comienzan a labrar a toda prisa porque no hay en ellos causas para dejarlo de hacer como en los que dijimos arriba, y no hay Colmenero en el mundo que haya tratado peones que no sepa que los que primero comienzan a obrar son los enjambres del año anterior o los que tienen la obra más nueva. Y así no quiero confirmar esta doctrina con experiencias tan sin necesidad, particularmente confiando tan claramente de lo dicho arriba.

Y en cuanto a lo que toca a sacar pollo como dice la regla de arriba, parece que no es posible sacarlo tocando tan poco como hemos dicho arriba, y que incluye esto contradicción: pero es muy posible el sacarlo y así no la hay. Porque si aguardamos a que todos los peones cubran la obra por abajo (habiendo otros comenzado a obrar) no es posible que dejen de tener pollo a dos dedos de las puntas sino sellado, por sellar muy crecido: y si no grande y crecido, al menos sementado: y esto basta para satisfacer a la regla de arriba.

Y no es menester que todo lo digamos, que bien podría el Colmenero hacer discurso de que si no hay pollo al menos sementado en dos dedos de obra y lo hay a tres, se quiten tres. Y no te aconsejo que quites más sino que

emparejada la obra lo dejes, por las razones arriba dichas. Y vuelvo a decir que si aguardas la regla dicha para avivar o limpiar, no solamente habrá pollo a tres dedos de la punta sino a dos dedos y a menos: y que si toda la obra está ya cubierta de Abejas habrá pollo en las mismas puntas a un dedo y que si entonces lo tocas hasta el pollo (sea lo que fuere) y hace buen día, aquel mismo día comenzará a obrar.

Cap. 5.2. *Que los peones no se pueden descercar todos en un día. Y de cuántas maneras se pueden hallar dispuestos para ello.*

Según la doctrina dicha, fuerza es que todos los peones no se limpien o descercen en un día, porque unos trabajan más y otros menos. Y por esto te aconsejo, que para tu alivio, dividas tus Colmenas en tres o cuatro trías⁵⁹, comenzando a hacer una de los mejores, otras dos de los medianos y otra de los que son más flacos; y así sabrás, poco más o menos, cuáles se podrán limpiar primero que otros; estas trías se han de hacer cuando se sitian de Invierno, escogiendo los iguales en obra y peso para cada una de estas trías. Que haciendo esto podría ser que hallases alguna vez toda una tría, o una sitiada, sazoadas para limpiar o avivar, que no te será esto de poco contento y alivio por el que tendrás al tiempo del partir, o enjambrar, que eso llamo yo partir, porque parece que se quita la mitad de la gente que hay en la Colmena.

De otras maneras (sin la dicha) en que se pueden hallar los peones al tiempo de descercarlos.

Y porque suele haber disposiciones diversas de peones en el tiempo de descercar o limpiar, y diversas disposiciones requieren diversos modos de proceder es por lo que pondremos aquí tres estados en que los peones se pueden hallar en el tiempo de limpiar y porque hasta aquí solamente hemos tratado de los que estando llenos de cabeza tenían obra de la cruz abajo y no estaban llenos del todo.

Si alguno lo estuviese tan del todo que no le faltase vacío alguno por llenar, se ha de proceder con él de diferente manera de las dichas arriba porque si le quedó mucha miel del invierno será bien quitarle la miel por la cabeza sin aguardar que alguno obre, porque si eso se aguardase podría ser que este encastillase y en teniendo enjambraderas enjambrase y se fuese el enjambre, que es mal caso. Y cuando no se fuese sino que el dueño lo cogiese no sería grande porque con la abundancia de miel no empollaría tanto el padre como si la dejara de tener. Y así quitésele la miel por arriba, si está seguro el tiempo, y déjese lleno por abajo, que podría ser que fuese el primero a comenzar a obrar por habérsele descubierto el pollo por arriba. Lo que en él se ha de hacer, si llenare bien, se verá en los indicios para partir.

59 Triar. DRAE. Escoger, separar, entresacar. Gil se refiere a tría o sitiada, por ello no debemos confundir con Tría: La entrada y salida frecuente de abejas en la colmena.

Si el peón que está lleno tuviese seca la obra sin miel, quitésele en calentándosele la obra solo cuatro dedos y que sea esto lo más para que presto tengas enjambre; y si antes hay pollo no llegues a los cuatro dedos. Pero si la obra está muy vieja, cargada de calcañuelo y no empollan en ella si la tiene muy caliente, quitésele hasta el pollo.

Mas si el peón quedó lleno de la cruz abajo para el Invierno y está vacío de cabeza del todo, déjalo que bien tiene que hacer para hartos días. Lo más que con él podrás hacer será sacar de algún valiente, cuando lo desceres, algunos troces de pollo y asentárselos sobre la cruz, de suerte que estén muy seguros, para que se mejore, y esto si vieres que tiene gente para sacarlo. Si el peón tal tuviese de la cruz arriba un palmo poco más o menos, aguarda a que venga a cubrirse la obra por arriba y quítale hasta que halles pollo, aunque no esté más de sementado.

Pero si estuviese con las puntas en las tablillas y lo demás por los lados vacío, quita todas las tablillas que no tocan en la obra y con la cortadera torcida, con la vuelta de ella, quita todos los lados de los panales hasta que queden romos y no más, porque los peones que así remiendan la obra la suelen hacer limpiísima por estar buena la tierra, que si no a fuerza de bonanza de tiempo bueno y buena tierra no remiendan así los peones. Y la obra de tal tiempo es extremadamente buena por haberse hecho con buenas disposiciones y por eso no te aconsejo que le emparejes la obra como en otro te aconsejara que lo hicieras. Advierte que todo esto va encaminado a partir temprano y descorchar, o robar, que es gran cosa.

La tercera o última disposición de los peones es el estar tales que no lleguen con la obra a la cruz. En este caso, muy temprano les pellizcarás todos los panales a la redonda para que siempre que llegaren a punto de poder obrar no se detengan y para que tú no tengas otra vez que cansarte en esa hacienda. Que en tales peones solo es necesario lo dicho y quitar lo demás de inmundicia que puede haber dentro de la Colmena.

Para los de otra disposición que hay de los que comenzaron a obrar en la cruz, verás regla en los indicios de partir abajo en la cuarta especie.

Cap. 5.3. *En que se comienzan a decir las premisas para partir los peones. Se ponen cuatro especies de ellos.*

Siguiendo el mismo estilo del Tratado de los yacientes, habremos de venir a tratar de los indicios o premisas que hay en los peones para partirse, o enjambarse, que lo mismo quiero entender con un verbo que con el otro. Aunque en realidad de verdad, enjambiar es propiamente echar la Colmena el enjambre de su grado y naturalmente, sin ayudarla con humo ni de otra manera. Con todo eso usaremos de este término por lo mismo que partir (que como dije poco ha) es sacar la mitad de las Abejas que hay en la Colmena. Los indicios y disposiciones buenas para hacer esto hemos de ver aquí.

Pero antes que a esto lleguemos es menester ver de cuantas maneras puede la Colmena tener la obra vieja cuando sale del Invierno y parece que se deben reducir a cuatro especies.

Primera especie. Porque, o comenzó a obrar el peón por la cabeza (como dijimos atrás) y prosigue la obra para abajo, y esta es la primera especie.

Segunda especie. O habiéndole quitado la miel de la cabeza el año de antes, se la tiene vacía estando lleno de abajo. Y esta es la segunda.

Tercera especie. O habiéndole quitado de la misma suerte la miel, está vacío de arriba y de abajo. Esta es la tercera.

Cuarta especie. O habiendo comenzado a obrar en la cruz bajó hacia abajo y no llenó; y quedó en este estado tan malo, y esta es la cuarta especie.

Y de estas cuatro posturas de peones diremos los indicios que han de tener para partirse en el presente y en los otros dos capítulos que a él le siguen, que son el tercero, cuarto, y quinto.

Premisas de los de la primera especie.

Los de la primera especie tienen las premisas más comunes, según que éste es el más común modo de obrar en los peones. En los cuales (como en los demás) es de ver que mientras obran llevan los panales de punta muy delgados y de adentro más anchos y gruesos. Pues cuando estos peones en lugar de tener las ceras con las puntas cortantes, las van poniendo anchas y romas, tan gruesas de la misma punta como adentro en el riñón de la Colmena: si en estándolo todas (estén siquiera iguales, siquiera desiguales) se van volviendo de color pajizo y al menos los tres panales de enmedio están ya de este color y aún un poco más tostados que pajizos finos o amarillos: (no obstante que los otros lo estén muy poco) el peón está ya de partir. Principalmente si se le ven ya castillos de enjambradera que en Castilla llaman maestriales sementados, o en leche, siquiera aún no estén cerrados: partirás entonces, que seguramente puedes.

Y muy más sin cuidado si antes de todo esto hubieres visto que ha sacado el peón maestras: lo cual conocerás en aquellas casquillas o rodelillas que sirven de cubrir la casa o castillo donde fue engendrada la enjambradera, que sacada ésta se cae en tierra en los peones y se suele quedar allí si no llena el peón; y si llena la sacan fuera. Estas conocerás muy bien si leyeres el cuarto indicio que de enjambrar tienen los yacientes.

Y advierte, que aunque en sacando estas maestras se podría absolutamente partir en muchos peones, porque las sacan al menos tres o cuatro (y otros más) días antes de arromar los panes; pero en otros las sacan a punto rapado, después de haber arromado la obra y no antes, y de estas cosas hay experiencia, por lo cual es bueno este medio que he dicho arriba. Porque si partiésemos luego en sacando las casquillas, no tiene el peón tanta gente que pueda sacársele buen enjambre y quedar Abejas para sazonar el pollo que queda en casa, para lo cual ha menester mucha gente porque hay mucho

pollo o en leche o sementado tan solamente; y aún los zánganos apenas han salido y si los hay, son muy pocos y aun la gente que entonces hay no es mucha.

Y si con esta sola premisa de haber sacado maestra se parte, se puede helar o resfriar el pollo y aun peligrar la Colmena por no haber quien saque afuera tanta gente muerta; se infecta con ella la obra y pudriéndose el pollo con aquella hediondez muchas veces enferman las Abejas que quedaron y mueren. Y aun a mí me ha sucedido partiendo después de aromada la obra y medianamente en color los tres panales, por sacar buen enjambre (volviéndose el tiempo) perderse en el padre gran cantidad de pollo y si yo no lo socorriera con quitarle las puntas de la obra con el pollo podrido que por sacar tenía, muriera el peón sin duda. Pues ¿cuánto más fácilmente morirá o peligrará si tanto como hemos dicho se adelanta y acelera el partir la Colmena?

Si tomamos en ellos de la primera especie el otro extremo, que es aguardar que la obra de abajo se coloree toda de pajizo y la de enmedio se vuelva de leonado, y se cierran los castillos de las maestras que por las puntas se veían en leche, o sementados, se saldrá el enjambre. Porque (como de lo dicho se colige y la experiencia enseña) la maestra que ha de hacer el juego no ha de salir de los castillos que se ven, antes bien, cuando aquellos salen ya la Colmena ha enjambrado con las maestras que antes sacó. Y así en este caso (como en otros muchos) se ha de huir de los extremos y elegir el medio, que es el dicho.

Mas me preguntarás: ¿no es indicio para partir el llenar la Colmena, o peón como en los yacientes? Digo que sí, y más cierto que en ellos y más cercano al enjambre, porque pocos peones llenan que no se partan y después de llenos antes les sacamos el enjambre que ellos lo echen. Pero como hay muchísimos peones que se sazonan para ser partidos sin llenar la casa (más sin comparación, que de los yacientes) por eso solamente hago caso de la común premisa para todos los de la primera especie, por ser infalible así en los llenos como en los que no lo están.

Y en los yacientes damos todos los indicios cercanos al enjambrar, y de ellos es el llenar, porque pocos sin llenar enjambran y llenos pueden dar cuidado al Colmenero; y para que lo tenga, lo damos por indicio el llenar y sin llenar rarísimas veces enjambran el yaciente, y el peón muchas. Pues para que el nuevo Colmenero no aguarde a que llene el peón y aguardado esto se le vaya el enjambre no te quiero dar por indicio el llenar (aunque para muchos lo sea, aunque no inmediato); sino antes bien prevenirlo de que muchísimos (particularmente en Primavera airosas y frescas) sin llenar se sazonan, y que solamente atienda al indicio de arriba, que es de arromar y colorear la obra y formar castillos: que con solo este indicio sé yo que juega muy sin peligro de perder en estos peones de la primera especie. Por lo cual se deben reconocer frecuentemente, volviéndolos, por si acaso se sazonan sin estar llenos.

Cap. 5.4. De los indicios para partir los peones de la segunda especie.

PARA saber cuando estarán sazonados los peones de la segunda especie, esto es, los que están llenos de la cruz abajo y de allí arriba les falta obra aunque no toda, es menester más cuidado que para los peones de la primera especie. Porque con gran dificultad se ve cuando el peón de esta especie emprende la obra y con la misma cuando llega arriba; y con mayor cuando la cierra con la perfección necesaria para partir: que en estos el hacer eso es lo mismo que es el arromar y sazonar en los peones de la primera especie. Y esto postrero, que al parecer es lo más dificultoso de ver, es el indicio y premisa evidente para partir las Colmenas de este segundo jaez⁶⁰.

Y esto se verá muy bien si cuando los limpiare señalares hacia que parte están de punta los panales. Sabido esto, si quieres saber cuando está el peón sazonado, abrirás por las dos partes adonde caen las dichas puntas y si todas están prendidas en la tablilla de la orilla, o en todas las tablillas (si caen atravesadas) y los extremos de los panes están ya prendidos en los dos lados de la Colmena, arriba junto a las tablillas; y en éstas la obra que toca está ancha y no los panes de punta: parte luego y no lo dilates, que se irá el enjambre. Y si acaso de una parte prende la obra del modo dicho y no de la otra, cuando ya falta de aquella un poquito o casi nada para tener los panes prendidos en las tablillas todos en ancho y vienen a tocar ya en el lado de la Colmena: parte luego, que seguramente puedes (principalmente si viste ya las casquillas de las enjambraderas, y está por arriba el pollo bien sellado).

Porque es cierto que en llegando el peón al estado dicho, tiene ya muchas maestras fuera. Porque las maestras primeras no se producen en la obra nueva sino en la más vieja entre dos panes, en el cuerpo y riñón del peón, y esto es llano. Si volviendo boca arriba este peón vieres que sacó maestras, o que tiene ya por abajo maestriles sementados, o en leche, o ya cerrados; en tal caso, aunque por arriba no esté tan cerrada la obra, como arriba digo: pártelo sin escrúpulo. Que en los tales peones menor es el peligro que hay adelantándolos que en los otros de la primera especie: porque en estos es más fácil de conservar el pollo que en aquellos porque lo tienen en la parte más guardada de toda la casa. Y para que más lo esté, sacado el enjambre vuelve a cerrar con igual cuidado que si lo cerraras en Diciembre.

Si acaso algún peón de esta especie, sin llegar la obra arriba, arromase (que suele suceder, aunque rarísimas veces) guardarás con él el orden de los de la primera especie, que por abajo no llenaron. La causa de que las Abejas enjambren y se sazonen para partir es la misma que he dado tratando de los yacientes en la duda si pueden enjambrar sin estar llenos. Pero la razón porque hay más peones que enjambran y son partidos sin llenar que yacientes es porque (como en el lugar dicho advertimos) los yacientes y peones remiendan y arroman la obra porque no pueden traer suficientemente materia con que proseguirla y pasarla adelante; y como no tienen otra cosa que hacer, remiendan, arroman, encastillan y enjambran. Y como los peones, hasta llegar al suelo tienen una hacienda menos que los yacientes, que es

⁶⁰ Jaez. DRAE m. Cualidad o propiedad de algo.

limpiar; por otra parte son más coléricos y les es cosa más natural proseguir la obra para abajo que a los yacientes para atrás: y como participan más del sol mientras les da, con lo que escusan de limpiar les sobra el tiempo para obrar; y como son más coléricos, antes componen lo que traen y no andan tanta casa para llevar la maniobra. Por otra parte con el sol se encienden en el pollo, con dos días malos arroman y remiendan, y dan en empollar y luego enjambran. Y aunque anden las Abejas un rato cada día, es poco para proseguir obra y hacer pollo: y así dejan lo que menos importa que es obrar y acuden a lo que más, que es el pollo. Y por estas razones hay más peones que sin llenar se sazonan para enjambrar que yacientes.

Si quisieres para los de esta especie tener la misma señal e indicio para partirlos que para los de la primera, al tiempo que creciendo la obra la tienen ya cerca de las tablillas, o tapador de arriba, quita dos o tres dedos de obra de la parte baja, aunque no sea sino por un rincón y no parejamente toda la obra; y cuando hubiere remendado aquello y sazónádolo, como los de la primera especie, partirás. Pero advierte que si te esperas mucho a hacer esto podría ser que no lo remiende y quedés burlado. Y para que no lo quedés estate siempre en lo que he dicho arriba hasta que vieres que comienza a remendar lo quitado por abajo. Y si comienza tendrás por debajo el indicio fácil e infalible de los primeros; pero si no comienza y por arriba está bien cerrada la obra, parte sin dilatarlo.

Por fin de las premisas de la primera y segunda especie es menester quede advertido el solito Colmenero, que la Colmena que tiene razonablemente de obra aunque no esté llena (si la Primavera es borrascosa) es posible que enjambré sin comenzar en aquel año a obrar y solamente con la obra vieja. Echarás de ver esto claramente con tener cuidado de mirar cuando aumenta mucho la gente, si comienza a obrar y en estos casos no te satisfagas con que la obra por abajo, (o por arriba) esté cubierta de gente, sino que pases adelante y haciéndolas apartar veas si obra claramente. Para los tales peones es bonísimo indicio el sacar maestras, y de ordinario como no están llenos dejan caer las casquillas abajo y allí se hallan. Si tiene el peón de estas y la obra muy cubierta de gente, que está allí detenida en grande copia y abundancia: parte sin escrúpulo.

Indicio general para partir todos los peones de las cuatro especies.

Cuanto más, que el mismo peón te lo dirá, que al punto que lo vuelvas boca arriba se alterará y comenzarán las Abejas a subirse para arriba sin poderlas detener. (Que es indicio muy general para todos los peones sazonados, llenos y no llenos) que si el peón está bien sazonado, no dejará de hacer eso sino que sea en algún día de gran tempestad y aun lo dudo porque, si sazonado está, no he visto jamás al peón dejar de hacer eso y el no hacerlo es indicio de que se puede dilatar mucho el partir. Si suben con poco ímpetu, poca sazón tiene; si con mucho, mucha y no se dilate. Al peón a quien por arriba falta obra harás lo mismo volviéndolo boca arriba que haría un peón bien lleno y sazonado y, se ha de guardar con él el mismo orden que me dejo de decir de estar la obra cubierta, sacar maestras y salirse las Abejas vuelto el

peón la boca hacia arriba. Aunque solo con esto postrero es indicio suficiente para partir el peón de cualquier especie.

De las premisas de los de la tercera especie.

Los peones de la tercera especie están en miserable estado y podría ser que apenas llegasen a ser partidos (si no fuese a fuerza de bonísimo tiempo). Y por si lo hiciere bueno, es menester demos para ellos reglas como para los demás. De estos dijimos que están vacíos de arriba y de abajo. Pues si llegando alguno de estos peones a obrar, llenare primero la parte alta que la baja: guardarás con él las reglas de la primera especie, porque, o lleno o no lleno, por abajo hará señal como allí digo. Si llenó por arriba, no obra sobre lo viejo que tiene abajo: guarda la regla últimamente dada de los que nada obran y enjambran o se sazonan para ser partidos.

Si este peón comenzare a obrar por abajo y llenare y después prosigue por arriba la obra: guardarás en todo las reglas de la segunda especie. Por lo cual los de la tercera especie se reducen:

- o a la primera de los que comienzan por arriba;
- o a los de la segunda que están llenos de abajo y prosiguen para arriba;
- o a los que sin obrar se sazonan, cuando llenan la una parte y el tiempo les impide el llenar la otra.

Y por esta razón no hago capítulo particular para los peones de la tercera especie. Y también, porque lo que se puede decir acerca de ellos se hallará en el capítulo siguiente, pues en él trataremos de algunas advertencias para aquellos que siendo a propósito para ellos, lo serán para estos: por lo mucho que se parecen en las disposiciones y premisas que pueden tener para partirse. Y las dichas aquí no serán fuera de propósito para ellos. Para todo lo que en estos se puede ofrecer, tienes en lo dicho suficientísimas reglas, que si las guardas no puedes errar. Y si algo te parece que falta lo hallarás en lo que de esta materia falta por decir.

Cap. 5.5. De las premisas de partir los peones de la cuarta especie.

LOS de la cuarta especie aún están en peor estado que los de la tercera porque si tienen muchos peligros los peones que están faltos de obra por arriba; ¿que harán los que la tienen por arriba y por abajo?

El primer peligro que tienen estos peones es que en llegando la obra al suelo y arromándola un poco y poniéndola en color, suelen enjambrar engañando al dueño, que sabe están vacíos de cabeza (que otros llaman locos) que solo por estas salidas se les puede dar este nombre. El otro peligro de estos es que muy raras veces llegan a perfección los que comienzan la obra en medio (que algunos llaman falsos, por no estar en ellos la obra bien fundada y segura.

La razón porque no llegan a perfección es la dicha, porque con poca obra se sazonan; el enjambre de poca obra es pequeño y lo que en el viejo queda es poco de cera, poco de miel y menos de gente. Esto todos lo alcanzan, mas la razón porque no sube la obra para arriba no todos la saben y es esta: cuando el enjambre comienza la obra en la cruz, siempre la sube un poco de allí arriba y porque esté segura hacen las Abejas todo cuanto pueden y como su poder no se extiende a más de prender los panales por encima de la cruz por muchas partes, de suerte que también por muchas partes de dos panales de los de abajo hacen una punta de pan por arriba; y al contrario en otros, de uno que hay abajo hacen dos puntas de pan arriba y las prenden las sencillas con las dobles, con una cera blanca tan fina que parece la han habido del solanar⁶¹ de algún Cerero, según es de fuerte y fina. Los agujeros o celdillas de esta obra ligada son tan pequeños que en ellos no se puede empollar, de suerte que para este fin solamente se pueden aprovechar las Abejas de la obra que tienen de la cruz abajo. Pues como la obra de la cruz arriba es tan fuerte es menester grandísimo calor para sazónarla y volver a fabricar sobre ella, y no hay más razón porque comiencen por una parte que por otra sino que por todas partes está de una manera.

Aquellos retorcidos de panales que por arriba se ven son mal fundamento para seguir la obra: la gente no es tanta para poder deshacer tantos inconvenientes y dificultades, traída la obra hasta el suelo se encaminan a hacer pollo y gente, y no atreviéndose a obrar las primeras tampoco las segundas que del pollo salen, y así de las demás; y se dejan la obra de la forma dicha, como ellas la comenzaron.

Para que evitases el daño que en esto hay he dilatado el enseñarte a descerar estos peones en su lugar, porque era forzoso repetirse aquí lo que allá estuviera dicho.

A los peones que así comenzaron la obra y se la tienen en la misma forma y estado de cuando la comenzaron, como arriba también lo digo, para que no lleguen sin estar llenos a enjambrar temprano (que lo suelen hacer siempre), en el tiempo que sospechas que hay algunos para descerar, o antes, quítales por abajo tres o cuatro dedos de obra para que en hacerla se entretengan hasta que haya algún valiente peón que tenga buenos troces de pollo. En habiéndolo, quítale tres o cuatro troces largos y estrechos (que para él será de poco daño y acá hace gran provecho) y quitándole al que tiene la obra ligada toda la que está sobre la cruz, asíéntale los troces de pollo al par de los panes de abajo, muy seguros, sin peligro de caerse ni tocarse uno a otro. Limpiando muy bien en la cruz las señales de la obra quitada. Y verás entonces una cosa maravillosa, que (si el mismo día hace bueno y la tierra lo está) al punto prenderá aquel pollo muy fuertemente y aún comenzará a obrar (principalmente si ya por abajo acaba de obrar). Hecho esto harás con aquel lo que te tengo aconsejado que hagas en cuanto al enjambrar con los de la segunda especie, que llenan primero por abajo y después últimamente por arriba.

61 Solanar. DRAE Ar. Solana

De todo lo cual se colige que aunque, para mayor claridad en cuanto al partirse, nosotros hayamos dividido los peones en las cuatro especies dichas, en realidad de verdad no hay sino solo dos. Y estas serán la primera y segunda a que todas se reducen. Y así de los que cierran la obra últimamente por abajo y la arroman, será la primera especie. Y la segunda, de aquellos que cierran últimamente y sazonan la obra por arriba. Y esto me parece que basta en cuanto a las premisas de partir los peones.

Cap. 5.6. *En qué tiempo, día y hora se han de partir los peones.*

PUES tan largamente hemos examinado la sazón que ha de tener un peón para que sea partido sin peligro, tiempo es ya que emprendiendo alguno de los sazonados demos documentos para partirlo o enjambrarlo. Que aunque para los Colmeneros viejos serán de poco provecho, podría ser que para muchos fuesen de gran alivio y para los modernos de muy gran luz y provecho.

Pero antes que entremos a partir será bien que demos algunos documentos de las circunstancias que para ello deben concurrir, como son del tiempo, día y hora para ello competentes.

Primeramente te aconsejo que no lo partas en día de frío en que no es posible que de su grado enjambré el peón. Porque en ello podrían correr riesgo el hijo y el padre: el hijo volviéndose el tiempo o perseverando en mal, de suerte que el frío y hambre haga contra él y lo mate; y al padre por razón del frío, se le resfríe el pollo y no lo pudiendo sacar, se pudra la obra y las Abejas enfermen y mueran. Y por tanto, aunque el peón esté bien sazonado, dilátase el partirlo.

Mas en lleno o conjunción de Luna, si el día es variable de vientos y lluvias, aunque no sean muy fríos, no partas tampoco porque suele ser este indicio de ser toda la Luna de mal tiempo y podría suceder mal, a lo menos a los enjambres que, parte por demasiada humedad, parte por los vientos, suelen dejar de andar y hacer poco y malo. Y no hay cosa peor para el enjambre que semejantes principios y cuales son estos suelen ser también los fines. Y es cosa ordinaria en una Colmena que tiene malos principios, o no llegar al otro año, o si llega, no sacarse de ella provecho hasta el tercero. Por lo cual suele haber algunos Colmeneros que con la codicia de tener grandes aumentos se adelantan a partir sin mirar en que día ni tiempo y después lo pagan todo, pues les cuesta tan gran trabajo y pesadumbre cada uno de los enjambres que así se parten como es carecer tanto tiempo del fruto y provecho de ellos, pudiéndolo tener el mismo año, o al menos el siguiente: Y así te aconsejo que en tales ocasiones (si se puede hacer) dilates el partir al día siguiente al menos. Mas, si el día de la conjunción, o lleno, es caluroso y raso bien podrás partir: que estas dos cosas en semejantes días prometen buen suceso: y mucho mejor en la Luna quinta, porque este día suele ser indicio del tiempo, que hará en toda aquella Luna.

De todo lo dicho se colige, que es gran ventaja así para el enjambre como para el padre el partirse en buen día y tiempo seguro. Para el enjambre porque luego comienza a obrar, prende bien la obra y tiene buen principio. Para el padre porque con más suavidad podrá sacar el pollo que le queda con la que el tiempo añadiere que sin ella, sin peligro de que se le resfríe. De aquí nace el sacarle presto al padre la miel y cera y si es temprano el desnudarlo, y si el pollo se resfría se pierde todo esto.

En cuanto a la hora acomodada para partir, si ha de ser por la mañana, si por la tarde, si a medio día: pocos de los Colmeneros reparan pero es justo que pues en todas las materias señalamos lo mejor y más acertado no dejemos de hacerlo aquí. Si el día es caluroso, es muy bueno partir por la mañana con la fresca porque sienten las Abejas mucho que en tales días les hiera el sol en las nasas, o arnas donde las echan; y de esto las debes guardar mucho, que suelen irse los enjambres (según buenos Colmeneros) movidos de esto. Y también porque el enjambre si luego se asienta en su lugar, gana un día, que es (particularmente en los tempranos) gran cosa. Y como entonces la gente está aún recogida (que así ha de ser) se ve bien lo que se saca y lo que queda: y el viejo queda bien puesto, que es lo que se debe mirar con cuidado.

Después de la hora de la mañana, en días calurosos, es la hora de la tarde y no demasiado tarde sino de tal suerte que pueda bien, acabada la hacienda, recogerse la gente con la luz del Sol: esto por la razón postrera y porque la fuerza del Sol no inquiete a las Abejas y porque también se puede mirar mejor la comodidad del peón viejo y la del hijo. Y por esta ventaja (que no es pequeña) que de los enjambres que a esta hora se sacan, se van y huyen menos que de los otros. Y debe ser la causa, que como se les sigue una noche en que no pueden caminar y por otra parte ya algunas van cargadas, hacen asiento y toman fundamento de sus ceras, y de donde así están pocas veces huyen.

Si el día es muy fresco no partas hasta que ellas comienzan a salir al campo porque con el frío salen mal las Abejas y peor las maestras, y estas hacen señal de mala gana, que todas son cosas muy pesadas para el Colmenero y cualquiera de ellas suelen de por sí darle un mal y pesado rato, por muy aficionado que sea, como se podrá colegir de lo que en este Tratado diremos.

Si el día fuere lluvioso, aunque haya muchos ratos de buen sol, no partas sino que la demasiada sazón te obligue (como arriba dijimos).

En el día templado y apacible en que anda un poco viento fresco y está raso, y el Sol no ofende podrás partir en cualquier hora del día, que donde no hay contrarios no hay de quien nos debamos guardar.

Cap. 5.7. *Cómo se han de partir los peones y en que se verá si hay maestra.*

SUpuesto que sabemos las premisas, la sazón, el día y la hora en que se ha de partir, razón será que nos ejercitemos en partir un peón.

Lo primero para este ejercicio será encender humo, para abreviar (aunque si la obra tiene muy morena y sazónada el peón, no lo ha menester) pero antes se sale de la hacienda con él y es buen compañero para andar en Colmenares. Hecho el humo, harás un hoyo redondo en tierra donde se pueda asentar la Colmena llana y bien asentada por la parte de las tablillas, y que el dicho hoyo esté arrimado a algún terrero, o pared, que pueda servirte de compañero si alguna vez no lo tienes y así, si está el hoyo en rincón será mejor para este fin. Luego harás por la parte alta del peón que se ha de partir muchos resquicios por entre las tablillas, hacia todas las partes.

Tendrás ya entonces bien aguamelada la nasilla, o arna, donde ha de entrar el enjambre. Asienta el padre sobre el humo por la parte de las tablillas y luego pondrás la nasa aguamelada encima, boca con boca: rodea con un paño para que por los resquicios que quedan junto a las bocas de las dos nasas no se puedan salir las Abejas y, para mayor seguridad, atarás el paño con una sogá muy seguramente. Luego comenzarás a golpear el vaso viejo para dar prisa a las Abejas para que suban al vaso vacío y persevera un rato en esto. Para ver y avivar el humo dejarás por un lado del hoyo un agujero. Cuando te parezca que habrá subido buen enjambre aumentarás el oído sobre la nasa alta y en lo más alto de ella y, si el golpe de la gente está ya allí, es indicio de que es buen enjambre ya.

Desata la sogá, quita el paño con tiento con la una mano teniendo con la otra la nasa del enjambre. Desde antes de comenzar a partir y quitar el paño tendrás tendido otro paño negro en parte muy llana, en tierra, sobre el cual asentarás boca abajo (según que estaba sobre el viejo) la nasa del enjambre (mirando primero si hay hartó enjambre, y si no lo hay sacar más o echar las que quedan en la boca del viejo, y en el paño que rodeaba las dos arnas (si con estas hay hartó enjambre). Habiendo pues hartó, asíéntalo sobre el dicho paño negro y cubre la nasa por arriba con alguna cosa no le ofenda demasiado el Sol, déjala allí media hora poco más o menos.

Después levanta la nasa por una parte y sea por la que hay más claridad y con un palillo irás apartando (por todo el espacio que hay debajo la nasa) las Abejas del paño negro, y mirando si hallarás la señal de la enjambradera: que es una cosita blanca y que reluce, tan pequeña y no de otra manera que la que echa la mosca en la carne para semilla de gusanos, y no hay cosa en el mundo más parecida a otra que lo es la moscarda (que algunos llaman) a la señal que la enjambradera hace en estas ocasiones. A esta señal, que la maestra hace, la llaman en Castilla los Colmeneros más curtidos, Carrocha, como ya en otra parte tengo dicho. Y así la nombraré de aquí adelante. Está en lo dicho hartó bien declarada y mejor comparada. Y para que más te satisfagas, la apartarás cuando la vieres con el dedo, estregándola en el paño y si se deshace y humedece el dedo: no dudes más, que enjambradera hay.

Si dentro de media hora no hiciere esta señal la enjambradera; aguarda más, limpiando de nuevo el paño negro para que se vea mejor (y mira que no dejes un punto de espacio en todo el que primero no lo veas) asíéntalo de nuevo y aguarda un buen rato. En el cual podrá estar el viejo en su lugar para que la gente detenida se recoja. Y mientras se parte, ha de haber una nasa vacía en lugar del viejo para que en ella se entretengan las Abejas que vienen cargadas.

Si después de este buen rato no hizo señal la maestra, persevera en tener allí el enjambre (que suelen estar tercas por extremo, particularmente en días fríos) y si no hay enjambradera verás que se van saliendo muy aprisa y se vuelven al padre, sin volver a la nasa nueva donde está el enjambre: es este indicio evidente de que no hay enjambradera. Si el viejo está bien sazonado (como he enseñado arriba) vuélvelo al humo abriendo más resquicios y avivando el humo, que no dejará de subir enjambradera.

Si en lugar de irse al padre, en el enjambre se unen todas en un tormo, o jabardo (que así llaman los Colmeneros Castellanos a la uva de Abejas que hace un enjambre) en la parte alta, muy quietas, y van saliendo algunas y vuelven: déjalo allí más, que no pierde en asentarse muy de propósito. Y si de esta suerte llega a estar tres horas sin hacer movimiento de irse al padre sino que antes bien comienzan a tomar la tría y vuelven de buena gana a entrar las que salen: enjambradera hay sin falta.

Si en ocasiones como estas se llega a hacer de noche y por haber poco rato que se partió, no han podido las Abejas reconocerse sin enjambradera porque estaban atontadas del humo; en duda si la hay o no, asentarás el enjambre muy junto a la piquera del padre, que si no hay maestra, él se volverá sin falta: porque buscando la maestra por toda la casa llegan abajo y por el olor conocen la casa de donde salieron y se entran en ella. Pero si hay enjambradera hallarás por la mañana tu enjambre hecho una uva, o jabardo sin faltar una Abeja: porque cuando tienen la maestra cerca no la van a buscar lejos.

Si antes de hacerse de noche echaste de ver que no había maestra y se volvían aprisa al padre desde el lugar donde tenías el enjambre para la maestra, si no hay tiempo suficiente para partir otra vez de nuevo; o harás lo que últimamente digo o sacude la nasa del enjambre en la puerta del que salió y esto es mejor que lo primero, porque hay muchas Abejuelas nuevas, que con los golpes que se dan en la nasa vieja salen del pollo y suben detrás de las viejas a la nasa vacía. Y como éstas no han salido aún de casa no tienen tomado el tino ni han hecho la cría para el viejo y en cualquier parte que las dejes se han de perder. Pero si las echan en la puerta del mismo padre y muy cerca, donde vean a que parte las otras se encaminan, las siguen ellas y se salvan.

Si en estas ocasiones que arriba digo de si se hace de noche, si según los indicios que arriba hemos puesto no hay maestra estando bien sazonado el peón, se ha de volver siempre a sacar la maestra, abriendo al viejo más resquicios para el humo o quitando alguna tablilla hasta que la maestra salga. Si fuere ello a buena hora del día con gran rato del Sol. Y si acaso no quieres

volver el día siguiente, y si reparas en atormentar tanto el viejo aquel día y quieres al siguiente dilatarlo, lo harás cubriendo al viejo los resquicios abiertos con alguna cosa que a las Abejas impida la salida y al aire frío la entrada.

De dos modos que hay de partir, el uno es el dicho y lo podemos llamar *partir cerrado*. El otro modo es el *partir abierto*. Y es, cuando para partir solamente se asienta sobre la nasa llena y vieja una orilla de la vacía, y por allí se hace subir la gente; y entre las demás Abejas comunes se ve muchas veces subir la maestra y no hay en este caso necesidad de hacer prueba. De este modo de partir (y poniendo un paño entre las dos Colmenas por la parte que han de subir, para que no se salgan fuera) te aconsejo que uses en días frescos, templados y rasos; porque entonces con más facilidad se determina a salir la maestra que en días muy fríos, en los cuales si ve luz podría ser no poderla forzar a subir sino con demasiado humo, cuyo fuego derrita las ceras, con grande tormento del peón viejo y de sus Abejas. Y porque no haya luz el día que no es tan bueno y hace frío: partirás *cerrado*. Y el día bueno, partirás *abierto*. Aunque siempre se abrevia en partir *cerrado*, y si no hay compañía no se puede partir *abierto* sin gran trabajo y mucha traza del que ha de partir.

Cap. 5.8. *Cuán grande ha de ser el enjambre que se ha de sacar del peón.*

HEmos dicho arriba sin explicación alguna, que en habiendo harto enjambre cese la obra del partir; ahora será bien que veamos cuan grande ha de ser el enjambre para que cesemos en el acto de partir. A lo cual no se puede responder sin distinción porque las cosas primero que en ellas se definan se deben distinguir y aclarar; y así hablando con distinción respondo que si el peón que se parte tiene gran casa, mucha gente y mucho que sacar, y aquel sazonado y puesto en color, se le debe sacar gran enjambre. Pero si al contrario la casa es pequeña, la gente poca, el pollo también y no sazonado, ni de manera que presto pueda salir, se ha de sacar pequeño enjambre.

Mas si el peón comenzó a obrar por abajo y acabó por arriba y tiene grande la cabeza más que los pies, sáquese gran enjambre porque cerrando la obra por arriba tiene más pollo que si cerrara por abajo. La razón es evidente, porque cuando por abajo cierran y arroman tiene por arriba en la cabeza los peones alguna poca miel y algunas veces tienen cuatro dedos y otras veces más, y por lo menos tiene ocupada obra con miel: y lo que tiene ocupado la miel no puede ocuparse de pollo. Pero cuando concluye el peón la obra por arriba, todo lo que allí hace de contado es pollo y no miel: que nunca así como van obrando melan en este tiempo las Colmenas y menos en la obra que acaban por las puntas de ella. Porque lo que en los yacientes es la punta del panal que da en el suelo del vaso, es en los peones la punta que concluyen y acaban hacia arriba, que así como la tienen hecha está sementada y con pollo y es general en todas las Colmenas en Primavera esto, que

en cualquiera parte de la casa que hagan la obra al punto está sementada. Y así los que por arriba concluyen tienen mucho pollo, y más guardado naturalmente el más tardano que el más temprano: porque el tardano está arriba donde la obra está más conservada y el temprano abajo donde hay más sujeción a los tiempos; y por eso de los que así por arriba acaban la obra se ha de sacar grande enjambre.

Del peón que no está lleno y se sazona, pequeño enjambre; del que prendió y comenzó la obra en la cruz, no la prosiguió arriba y se sazonó: pequeño. Y más pequeño aún del que se sazonó sin obrar cosa nueva aquel año sino que tenga grandísima casa, o esté lleno o casi lleno, que en tales casos se le puede sacar razonable o bueno.

Del que se parte por segunda vez por abundancia de la gente que hizo en lugar de melar los días después que se partió, sáquese: si es pequeña casa, muy pequeño; y si es mediana mayor; y si grande un enjambre para solo, esto es, que solo de por sí pueda ocupar una casa y se presuma de él que la ha de ocupar bien.

No te espantes Colmenero curioso y deseoso de saber lo que has de hacer en este punto, de que te haya hablado con tantos síes y tantas condiciones que no puede ser el enjambre grande sino lo que permite el peón que se parte y de la cantidad de gente que tiene el padre hemos de sacar la del hijo. Y no puede ser otra cosa porque cuando partieres has de considerar esto.

Regla buena.

*Que ha de quedarle al padre gente para sacar el pollo que le queda
y para que no se le resfríe y pierda.*

Y no haciendo esto pierdes más que ganas porque si pierdes un peón temprano de quien con mediano año podías sacar segundo enjambre y después robar el viejo y ni robas éste (sino que antes se suele perder) ni sacas segundo enjambre por sacar uno solo, considera cuánto es lo que pierdes y cuánto es lo que ganas y verás mi verdad y tu daño.

Y según lo dicho vamos coligiendo la respuesta de la duda de arriba y a parte de ella respondamos con esta regla bien importante:

*Siempre que partieres,
no mires tanto a las Abejas que sacas como a las que dejas.*

No necesita de explicación pues está dicho que ha de ser el enjambre según la gente que hay en el viejo, pequeño, o mediano, o grande en la proporción dicha. Y esta será la cantidad del enjambre.

Pues si según la cantidad de Abejas que hay en el padre se ha de sacar el enjambre; ¿cuántas Abejas serán menester en el padre para que acabe de sacar el pollo? Respondo a esta duda con que juntamente satisfago a la principal de arriba, y digo que según el tiempo.

Si el tiempo es fresco, cuéntese poco más o menos (que no hemos de medir las Abejas a celemines ni catarlas de una en una) que queden en el viejo distintamente tantas Abejas que juntas con las que se están en el sitio del que se parte, que son las que estaban en el campo, vengan a hacer hasta un *almute*⁶² de Aragón según las medidas de Zaragoza. Porque con tantas Abejas como las dichas se puede cerrar la obra por abajo muy bien para que el pollo no se pierda: que está abajo el peligroso y el más sazonado arriba que no tiene necesidad; porque está ya vivo y tiene calor propio con que se anima a salir con solo estar guardado de los aires.

Si el tiempo es caliente o templado, saca buen enjambre, que el padre no ha menester tanto la gente y bastará que le quede poco más de medio *almute*, y con las que vendrán y estaban fuera en el campo hagan todas hasta tres *cuartillas*: esto es de cuatro partes de un *almute* de Aragón y Zaragoza, las tres partes poco más o menos.

Y con esto respondo a la pregunta todo cuando debo cumplidísimamente, respectivamente y con consideración de la vida de los padres, principio de los demás: que con esta *atendencia*⁶³ y respeto no se puede dar regla cierta de cantidad determinada en los enjambres ni es bien que de ello se trate pues el hacerse así ha de ser en detrimento y daño de las Colmenas. Que es contra el motivo del presente libro.

Cap. 5.9. Qué enjambre se puede llamar grande, cuál pequeño y cuál medianero.

VERdad sea, que sin el dicho respecto de conservar los enjambres y los padres se puede señalar cuán grandes han de ser los enjambres y cuán grandes se puede sacar en un año fertilísimo y que las Colmenas hacen gran abundancia de Abejas; y cuál es y se debe decir bueno, cuál razonable y cuál pequeño y que con serlo puede vivir a solas y finalmente, cuál demasiado pequeño y que a solas no podrá vivir.

Bueno se llama el enjambre que ocupa de la nasa la cuarta parte macizamente sin haber rincón vacío, y es mejor si de ahí arriba tenga la tercera parte de la nasa bien ocupada y sin vacíos, y si subiere de ahí arriba es bonísimo.

Y porque cuando partas en años abundosos de Abejas no te espantes, te diré lo más que en esta parte he visto. El año de 1611 y de un amigo mío que tenía más de 500 peones, vi muchos que partidos en iguales casas ocupaban

62 Almud. Medida de capacidad para áridos, también denominada celemin, equivalente a la cuarta parte de un cuartal o a la doceava parte de una fanega o a la noventa y seisava parte del cahíz. El almud aragonés, comparado con el celemin castellano, es un quinto menor, aproximadamente. Comparado el almud aragonés con el litro del sistema métrico decimal, se observa contenido diferente en la provincia de Huesca (donde el litro vale 534 milésimas del almud) y en la provincia de Zaragoza (donde equivale a unas 535 milésimas). El almud es, pues, equivalente a 1,880 litro.

63 Atendencia. DRAE. Acción de atender. En desuso.

tres dedos más abajo de la cruz. Y me aseguraron que éstos llenaban en menos de quince días, aunque no se sazaban en tan poco tiempo para ser partidos. El mayor que yo he visto fue terrible, y sacado de casa muy grande para peón y puesto en otra tan grande en un lindo día, y pasaba de la cruz el enjambre (bien llena la cabeza de Abejas) cerca de un *jeme*⁶⁴, y sé ciertamente que pasaba mis cinco dedos de la mano, que es harto grande. Y dudando de su tamaño lo hice levantar al quinto día, o sexto con el en que se sacó; y estaba la uva de las Abejas en la misma piquera y las puntas de los panes en el puesto que yo había visto la uva y tormo de Abejas el día que partí. A los doce días vino a llegar a la piquera y el día que se cumplieron diecinueve días lo partí y le saqué otro enjambre poco menos que él, pues tocaba en la cruz. Y esto ha sido lo más que yo he visto en enjambres sencillos de peones.

De los que llegan a la cruz he visto muchísimos en años fértiles. En tales años (pues dejes la gente que he dicho arriba) no repares en si es grande o si es pequeño el que sacas, que por grande que sea (si se parte con buen tiempo) se puede bien pasar que no peligrará el padre por poca gente. La razón porque advierto que quede tan medida gente (a vista cuando se ha partido) en el viejo es porque si queda mucha, con la primera enjambradera que saque, echará algún enjambrillo (que algunos llaman escamocho) con que se imposibilita el padre para sacarle segundo enjambre bueno. Y aun plegue a Dios⁶⁵ que quede allí y no eche hasta que no le queden sino zánganos. Ni se puede escarzar el tal peón a su tiempo, ni mela, ni con él se puede guardar el orden que con los demás que se partieron el mismo día, o tres antes o después, o menos, sino que todas las reglas son malas para él y al fin, si el Colmenero no es diestro lleva peligro de perecer.

Al echar estos enjambrillos los peones, dicen en muchas partes de Aragón, escamochear y en muchas de Castilla pavordear y lo procuran los Colmeneros curiosos estorbar cuanto pueden por los daños que digo que de ello se siguen. Por lo cual es bueno sacar la gente de suerte que la que queda sea la necesaria y no más.

Mediano o razonable es, en mi opinión, cualquier enjambre que ocupa menos que el bueno, que es el que tiene la cuarta parte; y no tanto menos que ocupe menos de la quinta parte macizamente sin quedar vacías. Y no mido yo la cuarta o la quinta parte macizamente queriendo decir que de necesidad se han de colocar las Abejas así, sino que sean tantas que si las tendiesen en la tapa volviendo la nasa para arriba ocupasen: el bueno la cuarta parte, el mejor la tercera y el que de ahí sube sea bonísimo.

– Y el que ocupa menos de la cuarta parte y no menos que la quinta sea razonable o mediano.

64 Jeme. DRAE. Del lat. *semis* ‘mitad’. Distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del índice, separado el uno del otro todo lo posible.

65 Es una expresión del castellano antiguo que aparece en el Quijote y en otras obras del siglo de oro de nuestra literatura con el significado de "agrade a Dios, plazca a Dios": "*plega (plegue) a Dios, Sancho, que así sea, porque del dicho al hecho hay gran trecho*". Este significado del verbo "plegar a" en el que se manifiesta un deseo ha caído en desuso.

– El que tiene menos que la quinta parte (a buen ojo, que así hablamos) y no tiene menos que la sexta es pequeño pero se le puede fiar una nasa a solas (si es bueno el tiempo y la tierra está sazónada), y si este es temprano, aún será bueno.

– Pero de esta cantidad de Abejas abajo no les fiaré yo las nasas a solas sino en el tiempo que suele al más triste hacer lo muy alegre y siendo muy temprano, que es circunstancia que importa.

Y es mucho de advertir aquí que cuando divido la nasa en cuarta, quinta, tercera y demás partes, no quiero yo tratar de las nasas pequeñas y que sean menores de las que tengo señaladas donde trato de la forma de los peones. Esto es, que sea la nasa por arriba de ancha media vara y por medio más de una tercia de vara en hueco y por abajo como por arriba, y vara menos sesma u ochava de larga.

Pues no te aconsejo que eches enjambre solo sin ayuda de otro que no tenga al menos la sexta parte de la nasa. Porque es muy malo echar enjambre a solas de que no se presume que ha de prender la obra en la cruz, porque sin eso se mudan mal y pocos suelen escapar del primer invierno sino que sea con muy grande cuidado del Colmenero.

De tal cantidad de Abejas abajo, junta dos enjambres o más, que mejores son de juntar los enjambres de los peones que los de los yacientes. Porque como se sacan con humo se turban mucho y mudándose prueban bien.

Y si hay muchas maestras harás en ellos lo que en los yacientes te he dicho en cuanto al quitar los Reyes, ahumarlos y juntarlos: que no son diferentes y de diferente especie las Abejas de los peones que las de los yacientes, y así de los mismos remedios te has de valer para juntar aquellas que estas. Ya allí te enseñé como habías de escoger la mejor maestra y dije las señas que ésta ha de tener y que no es argumento evidente de ser mejor el ser de color más encendido, porque el ser así es mayor indicio de que es salida del maestril de muchos días, que de mejor y de un mismo enjambre se hallan muchas maestras de color igualmente encendido y que deben ser unas mejores que otras. Verdad sea, que la buena maestra siempre es de color muy encendido porque es salida de muchos días y las que son muy nuevas no son tan buenas; pero no todas las de color encendido son muy buenas. Y así, aunque vale el argumento de que si es buena entonces es de color muy dorado y encendido no sucede con el contrario de si es encendida en color luego es la mejor.

Pero acerca de lo dicho aquí se ofrece una dificultad; ¿cómo de los peones se pueden sacar enjambres tan pequeños que sean inhábiles para vivir a solas, sazónándose una Colmena para enjambrar de tal manera que si no se partiese ella enjambraría y pocas veces, o ninguna, el enjambre que naturalmente echa primero la Colmena, es pequeño? Y más que enseñamos arriba en el Tratado tercero en que comparábamos los yacientes a los peones, que estos hacían esa ventaja a los yacientes que de ellos se sacaba siempre enjambre a gusto y bueno, y el yaciente los echaba muchas veces pequeños.

Respondo a todo esto fácilmente, que es verdad todo lo propuesto en las razones de dudar porque el primer enjambre que naturalmente echa el peón siempre es bueno, al menos para poder vivir a solas y aprovechar. Y también la primera vez que un Colmenero parte una Colmena siempre saca buen enjambre, según todo lo dicho, porque es la primera vez. De suerte, que las razones dichas son bonísimas si se entienden de la primera vez que la Colmena enjambrá o se parte, pero no de la segunda vez porque en ésta se suelen sacar pequeños enjambres y cuando la Colmena echa segundo enjambre casi siempre es muy pequeño, o ha de ser la casa grandísima y en este caso no tratamos de ella, pues aquí solo es nuestro intento tratar de las casas que arriba en dos partes decimos que son más acomodadas. También los peones suelen pavordear si el primer enjambre que se les saca no es bueno y quedan con mucha gente. Y para ajuntar estos escamochos son menester las reglas arriba dichas en los yacientes, y en el presente capítulo referidas.

Cap. 5.10. *Cuántas veces se puede partir un peón bueno y en buen tiempo.*

DE lo dicho se colige claramente que es lícito el partir un peón dos veces o no ha de haber enjambres pequeños, porque lo que el peón hace naturalmente, que es echar segundo enjambre podrá hacerlo el cuidadoso Colmenero con su arte, y para que lo hagas será la regla. Cuando la Colmena a los doce o quince días después de partida la primera vez, se le aumenta mucho la tría y vuelve al antiguo estado en que se vio antes de ser partida en cuanto a la tría y vieres que sacó casquillas de maestriles, (o mejor y más claro) escuchando con el oído pegado en la nasa oyeres que las enjambraderas cantan, o gimen: pártelo entonces por segunda vez y sácale un mediano enjambre. Y si llegare a tener tanta gente sea bueno el enjambre particularmente si se le ve mucho pollo por sacar.

Pero si no llegó a tener tanta tría como antes que se partiese la primera vez, sácale un pequeño enjambre y no dejes de partirlo porque (como digo en otras partes) mientras las enjambraderas suenan o se oyen cantar siempre tiene la Colmena peligro de enjambrar (cualquiera que sea) y más vale que el dueño goce del enjambre tal cual sea a que se lo halle otro en el yeto que tiene en los barrancos asestado como bombardá, haciendo tiro con el olor suave que en él puso a los enjambres del descuidado Colmenero que, o saca pequeño enjambre la primera vez que parte el peón o habiendo sazón para el segundo no lo saca.

Pero has de advertir mucho cuando partes por segunda vez la Colmena que no debes entonces guardar la regla que arriba digo en cuanto a la gente que ha de quedar en el vaso viejo, porque éste de allí adelante ha de melar más que empollar. Y hecha esta cuenta harás la segunda, de que ha de tener poca más gente de la que a vista le dejas y así guárdate mucho de desabejar el viejo. Y para que lo hagas, considera que cuando partiste la primera vez

toda la gente que en el peón había era Abeja común y no había zánganos y, cuando partes la segunda hay muchos y hacen parecer mucha la gente. Mira que esto no te engañe, ni la tría al tiempo del alarde, que es la mayor del día, y la mitad o más de ella es de Abejones, o zánganos, que ocupan mucho lugar y espacio. Y aunque es cierto que hay más gente en la Colmena la segunda vez que se parte que la primera; pero habiéndose estas tres consideraciones que he dicho aquí, no dudo yo sino que el prudente Colmenero mirará mucho por el peón viejo, que es lo que así lo se pretende.

Y si cuando partimos la primera vez advertimos que le quede gente siendo temprano y teniendo aún mucho tiempo para hacer más gente y a vista mucho pollo; la segunda vez que ya no hay tanto tiempo para ello y es ya tarde, será más justo que esto se advierta.

Muchas veces en este tratado hemos dicho que si el peón se sazona no se deje sin partir aunque sea por segunda vez; hemos dicho también los indicios para partir, que han de ser aumentarse la tría hasta que sea tanta como antes que el peón se partiera la primera vez y que las enjambraderas cantasen. Este segundo indicio es el más infalible de la sazón que entonces hay, pero sin que las enjambraderas canten puede ser que el peón se pueda partir por segunda vez. Esto será si sacare las casquillas de los maestriles de las enjambraderas y aumentare la tría cuanto he dicho y, aunque sea un poco menos, se le ha de sacar un pequeño enjambre aunque las enjambraderas no canten.

Y si viniese a barbar sin sacar casquillas ni cantar las enjambraderas, vuélvelo, y si hay castillos, o maestriles de enjambraderas, y están cerrados y que se ponen en color y mucho pollo: parte y saca buen enjambre.

De suerte que entre todos estos indicios del segundo enjambre, el más cierto es el cantar las maestras, después el tener castillos sazonados y el sacar las casquillas, después el tener los dichos castillos y no haber sacado maestras. Y con estos van los demás que he dicho, de tener muy grande tría y barbar, que son los mejores aunque no más infalibles de que estén a sazón la Colmena: porque con cualquiera de estos dos no se puede partir sin ver los castillos de las maestras o que las hayan sacado, o que canten, que de estas tres cosas se ha de cuidar más y se miran con más cuidado por ser más seguros indicios. Pero si matan enjambraderas de ninguna suerte que esté el peón, se debe partir, aunque se hallen en él todos los demás indicios que puede haber.

Pero pregúntase si ¿es lícito y conforme el buen trato de las Colmenas el partir un peón por tercera vez porque puede ser que como el yaciente echa tantos enjambres, pueda proporcionalmente el peón sazonarse por tercera vez? Respondo afirmativamente, que si se sazonare la Colmena por tercera vez de la manera y con las disposiciones que hemos visto se debe partir por las mismas razones que hemos dado de la segunda partición. Y la razón de dudar es eficacísima porque si el yaciente, que es un tercio mayor o poco más que el peón, dio seis o más enjambres, y hemos visto que alguno once de que se hicieron cuatro casas buenas, bien será posible que el peón (el mismo año que es bueno para enjambres) de tres. Pues se le saca el primero

muy temprano quedándole después para los otros más y mejor tiempo que al yaciente como se puede colegir del tratado de las ventajas que hacen los peones a los yacientes, porque antes de Mayo no hay tanto daño en las plantas y lo puede hacer todo eso (en año fértil) antes de Mayo.

Cosa es esta que se ve pocas veces pero a mí me ha sucedido, particularmente en algunas Colmenas que me dejaba llenas de obra para el Invierno y tenían poca miel. Entrando la Primavera, con el deseo de enjambres tempranos, les quitaba dos dedos de obra, o tres no más, y como eran tan tempranos, al menos en mediano año, los partía a dos veces y algunos a tres. Particularmente uno de corcho que tuve mucho tiempo, si lo dejaba lleno para invierno me daba bien que hacer de partirlo en el Verano, con mediano tiempo; y por tres años lo partí tres veces y todos tres eran buenos enjambres. Y no tengas esto por milagro, porque si en tiempos ásperos los conservas y pasas adelante, mayores cosas que estas verás en los peones, particularmente si guardas los documentos y reglas puestas en el Tratado del sitio de Invierno, en el presente Tratado y en todos los demás donde se trata de peones.

Cap. 5.11. Si se pueden partir los enjambres del mismo año y hasta qué tiempo se puede partir.

DE lo dicho se puede satisfacer a otra duda que es si ¿los enjambres se podrán partir el mismo año en que se sacan? Porque si el peón viejo se ha de partir todas las veces que se sazonare y tuviere de esta sazón los indicios arriba dichos: si el enjambre es tan temprano que pueda venir a sazonarse (que no es menester para esto que lo sea mucho) bien claro está que se podrá partir; y si el que sale de este enjambre se sazona también se podrá partir; y si el enjambre se sazona dos veces también puede partirse por segunda vez. Que no hay menos razón para sacarle al enjambre del año presente dos enjambres que para sacarle tres al viejo. Que así entiendo yo aquel verso de Virgilio. Georg. 4. ya citado en otra parte.

— *Et avi numerantur avorum*⁶⁶.

que en un mismo año se cuentan abuelos de abuelos, tanta es la fecundidad de la Abeja en un buen año.

Según esto (dirá alguno) ¿todo el año nos podremos estar partiendo? Digo que esto lo ha de hacer el tiempo y que si éste es bueno, siempre que hubiere sazón se ha de partir. Y aunque es verdad que los más seguros aumentos de las Abejas son por el mes de Marzo y Abril, con todo eso como los peones se mudan y se van llevando a tierras tardanas, sin escrúpulo ninguno se puede partir el peón que se sazonase todo el Verano: que con semejantes mudanzas todo el Estío es para los peones Primavera, como veremos abajo. Y para que puedas juzgar esto y en ello proceder con claridad

66 Virgilio. Geórgicas IV. [209]. Permanece por muchos años y se cuentan los abuelos de los abuelos.

y seguridad de que aciertas, oye esta regla y tenla en tu memoria que ella te guiará sola en esta materia sin dejarte tropezar.

Cuando vieres que el peón está sazonado para partirse (aunque sea por tercera vez) conoce primero si en la tierra donde ha de estar el enjambre obran otros bien.

Y si así es, parte que lo aciertas mucho. Y si la sazón del peón que se ha de partir es grande y echas de ver que ha de ser grande el enjambre, aunque donde ha de estar no obren muy aprisa: parte y llévalo allá, que el será bueno y aun quizá mejor que cualquiera de los que allí estaban antes que él.

Y esto te prometo, que me ha sucedido a mí algunas veces y entre otras ésta. A veintiuno de Julio partí (y fue la primera que me sucedió) con algún escrúpulo de si valdría el enjambre. Lo llevé a donde estaban otros en la falda de Moncayo y al punto que lo asenté y descubrí, eché de ver que había de valer porque estaban las Abejas mansísimas y luego comenzaron a triar y dentro de cuatro horas lo volví a ver y tenía ya la tría hartamente asentada y muy grande: debía tener el enjambre ocupada la cuarta parte de la nasa sin vacíos. Volví a verlo a once de Agosto y lo vi tan medrado que comencé a reconocer si algún pastor me había trocado aquel con otro alguno en los sitios por su entretenimiento y, reconociendo la nasa, eché de ver que era ella y no en lo que adentro tenía, porque no le faltaba sino solamente tres dedos para tocar la obra en tierra, y muy buena obra, toda melada y de medio abajo muy cargada de pollo, y de allí arriba todo era miel sellada. Era el año fertilísimo para las Abejas y así las cosas que hicieron fueron admirables.

Lo que en éstas y semejantes ocasiones has de hacer en materia de sacar miel lo verás abajo largamente. Mira si el tiempo y la tierra tardana pueden obligar a partir tarde y si se pueden partir los enjambres de los enjambres en años buenos y sin dolor de corazón. Y no hay tiempo señalado para término o plazo del partir, y (si el tiempo es cual el dicho) aunque pueda ser un enjambre más que otro temprano en cuanto al aumento; pero en cuanto a ser bueno para vivir hasta el año siguiente no hay temprano ni tardano si se ve que los demás obran, que esto ha de ser lo que te ha de guiar en todas las ocasiones semejantes a la que tenemos entre manos.

Suele suceder que un peón sazona por abajo la obra y aunque está puesta en color y comenzados a formar los castillos de las enjambraderas, de la cruz arriba está muy melado y estamos ya muy adentro en el Estío; en este caso, no partas porque es mucho mejor quitarle la miel por arriba hasta la cruz, que si los otros obran, el obrará también. Mas si en este caso es la gente poca aunque no esté muy melado, quítale lo que tiene miel y si allí obran los otros, lo puedes dejar; y si no obran, múdalo a mejor parte y obrará mucho, por las razones que abajo verás.

En confirmación de esta doctrina te podría traer mil experiencias porque el año de 1603 y el de 1608 y 1611 en tierras tardanas fueron los enjambres de Agosto maravillosos. Y tanto que particularmente en el año de 1603 llenaron todos los partidos en el dicho mes y fue la miel bonísima. El

de 1608, fueron los enjambres de Julio extremados. Y el de 1611, a trece de Agosto vi que había partido un amigo mío seis Colmenas y el enjambre menor que sacó fue casi media nasa de Abejas, y los dos pasaban de la cruz abajo. Y admirándome yo, fui a reconocer los que tenía y hallé que algunos habían enjambrado. Me enmendé partiendo y fueron los enjambres de 21 de Agosto tan buenos como otros años los de Mayo y aún los de Abril. La causa de esto fue que cayeron grandes lluvias en el Estío y nacieron algunas yerbezuelas terreras en tanta abundancia y tan sin niebla que hicieron de ellas gran copia de miel y cera.

Y baste lo dicho en cuanto a la materia de partir pues de ello puedes sacar doctrina para cuantas cosas se te pueden ofrecer en este punto. Y si alguna cosa falta en él, no será posible dejar de añadirla en lo siguiente de este Tratado y en los demás de este libro.

Cap. 5.12. Del mudar los peones.

Siguiendo el método de doctrina que procede de lo fácil a lo más dificultoso, y el de naturaleza que procede de lo que según ella es primero a lo que es postrero, no podemos ahora dejar de tratar de las mudanzas que será bien hacer con las Colmenas en el discurso del año; que esto se sigue y es lo primero que se hace con los peones en partiendo y cortándolos (que estas dos cosas, cortar y mudar, son muy hermanas). Y así trataremos de ellas en un mismo Tratado, que es el presente.

Y aunque esta materia no parece tan dificultosa como la pasada, es lo más sin duda porque el error del partir se hace temprano y así puede haber más remedios en más tiempo que hay de Verano después de partir que después de cortar, en que hay poco tiempo y se sueldan mal los yerros del cortar, que van juntos con el mudar.

Si no se considera bien adonde se muda el peón y en confianza del mudarse le quitas la miel, queda perdido del todo y antes del Invierno le habrás de dar de comer si lo has de escapar: mira que provecho tendrás de él. Y así es menester más cuidado para acertar en el cortar que en el partir. Y el cortar y mudar van casi siempre juntos porque son como la víspera y su fiesta; y el cortar es víspera del mudar en casi todas las ocasiones de Verano en que hay mudanzas. Aunque como hay muchas en que primero se muda que se corte, como es la mudanza de los enjambres, así como se sacan.

De esta mudanza de enjambres trataremos en primer lugar respondiendo a esta pregunta: ¿Cuáles serán los primeros enjambres que se deben mudar, esto es, si siempre que hay enjambres se deben mudar a otra tierra más tardana, o si esto se ha de hacer con los primeros que se sacan; o con los segundos; o con los demás? ¿O si solamente se mudan los peones viejos y no los enjambres? Respondemos generalmente que todos se mudan, viejos y enjambres y la forma, tiempos y ocasiones de estas mudanzas hemos de declarar poco a poco.

Los primeros enjambres que de los viejos se sacan (estando buena la tierra donde están los padres) no es bien que se muden a tierra más tardana; particularmente, si las flores terreras están por venir, porque si en la tierra donde salen, trabajan bien los viejos y corren mucho la obra ¿quién duda, sino que la correrán también los enjambres? Y también porque estos primeros enjambres se sacan en tiempo que suele ser aún fresco, como en Marzo o en Abril, o principios de Mayo, y en este tiempo suelen las Colmenas, en tierras frías, tener muchos días de estorbo con los vientos demasiadamente fríos y con rociadas de lluvia y, algunas veces nieve. Y subir un enjambre sin ropa a donde ha de estar sujeto a tan terribles mudanzas es aventurar mucho y ponerlo en evidente peligro. Porque si el tiempo se vuelve y cae una poca nieve, y está dos o tres días sin poder andar, perecerá de hambre y frío. Pero en la tierra temprana, cuando el tiempo se vuelva un poco, no es con nieve ni hace tanto frío que no puedan las Abejas andar un rato, particularmente si se colocan en los puestos que yo he significado en el Tratado de los sitios de invierno. Mas, que aún entonces en las tierras tardanas, que han participado poco del Sol no están las flores sazoadas, como en las tempranas y así en éstas trabajan mucho las Abejas más que en las tardanas: que es el sol entonces para las Abejas muy provechoso, como lo hemos dicho en otras partes.

Finalmente se ha de hacer cuenta que el enjambre temprano que se saca en Marzo y Abril se ha de volver a partir a mediano tiempo que les haga a las Abejas; y en tierras tardanas aunque llegue a partirse no será tan presto (por la falta del calor: que para esto se requiere) como en la tierra temprana. De donde se infiere bien que los enjambres primeros y tempranos que se sacan hasta los primeros de Mayo no se deben mudar del término donde están los padres a no ser que la tierra donde se sacan no esté buena, y a la que se llevan lo esté y haga ya calor en ella. Pero porque podría ser que muchas Abejas del enjambre, con el uso de haber andado en el viejo se volviesen a él, si en la misma sitiada lo dejasen, conviene que se mude a otra parte dentro de aquel término para evitar este daño; o a otra parte y puesto donde el enjambre pueda participar de la misma templanza de tierra. Y esto se ha de hacer con los primeros enjambres que se sacan hasta los primeros de Mayo, o hasta que el tiempo se ablanda y modera para que en lugares frescos se pueda trabajar en lo fuerte del Estío.

De este tiempo en adelante, ya los enjambres se deben mudar todos cuantos se sacaren, porque si en el puesto temprano quedasen como el sitio es calurosísimo, y para Invierno llegarían a participar mucho de la calor y no les sería provechoso esto. A menos de que como los enjambres que se sacan de este tiempo en adelante suelen tardar mucho en asegurar la obra, para que se pueda mudar; sería atar las manos al Colmenero y desacomodarlo, teniéndole tanto tiempo suspenso. Y aunque para asegurar la obra se puede dar remedio, mejor es (para no llegar a eso, y para que aquel enjambre goce de lo tardano enteramente mudarlo luego en sacándolo.

Y esta doctrina se ha de entender siendo el tiempo bueno y estando la tierra igualmente dispuesta en una y en otra parte: porque si en la temprana labran mucho las Colmenas y poco en la tardana: ésta está aneblada y no la

temprana: en un caso como este, no solo no se deben mudar los enjambres, pero si algunos se mudaron se deben volver asegurándoles la poca obra con algunas agujas de palo secas; y si es mala, quitárseles toda. Porque en tierra aneblada hacen poco y malo, ponen calcañuelo, o ámagos (que dicen otros) que es principio de tiña, y lo que es peor, que sobre la obra labrada con tal tiempo, comienzan otra las Abejas de muy mala gana, jamás perfectamente melan y si alguna vez por volverse el tiempo, lavándose las plantas con recias lluvias ponen miel, engañan al dueño que piensa que tiene el peón mucha miel y es casi todo ámagos y calcañuelo. Y aun ojalá esto hiciesen los peones el año que hay niebla, que es lo mejor que en tales tiempos pueden hacer.

También puede ser que la tierra tardana esté seca y la temprana no, porque en la temprana cayeron lluvias de tronadas grandes que no cayeron en las tardanas: y sea esta causa para que no obren en lo tardano y sí en lo temprano. En estos casos no se deben mudar los enjambres sino solamente apartándolos de la sitiada de los padres dejarlos en lo temprano por el inconveniente arriba dicho.

De todo lo cual saco yo que una regla que a mí me enseñó un Colmenero muy experto para este caso, es verdaderísima y de gran provecho para el Colmenero, que es ésta.

De tierra que está muy buena nunca apartes tu Colmena.

Y se llama tierra buena donde las Abejas obran mucho, y siendo mucho no puede dejar de ser bueno: que en esto se diferencia de la hacienda que nosotros hacemos, que si nos damos prisa y hacemos mucho es malo, pero la Abeja por el mismo caso que hace mucho, es bueno lo que hace; porque lo que suele ser causa de crecer la Abeja su obra poco es que trae la obra mala y hace ámagos, o calcañuelo: pero si de éste no pone la Abeja de fuerza ha de ser buena la obra porque es limpia y mucha; porque todo lo que traen las Abejas a casa se emplea bien. Pues cuando esto hacen las Abejas, no las quites del puesto que tienen mientras ellas obran mucho. Lo que podrás hacer es mudar las Colmenas dentro de un mismo término a puestos más templados y menos fogosos que los de Invierno y en los mismos pueden estar los enjambres pues no se queden con los padres en una misma sitiada.

Cap. 5.13. En que se enseña a conocer cuál tierra es mejor para las Abejas.

PARA conocer la diferencia que hay de unas tierras a otras no hay mejor maestro que las mismas Abejas: ellas te enseñarán el camino por donde las has de llevar, de dos maneras.

Primeramente, pondrás en las dos tierras en un mismo día, enjambres que sean iguales o se diferencien poco, y al octavo día los verás a todos y conocerás gran diferencia en el obrar si la hubiere en la disposición de la tierra, porque si el enjambre es bueno, dentro de ocho días (si la tierra está

bien dispuesta) hace tan anchos los panes cuanto tomaba el tormo que hacían las Abejas el primer día en que sacaste el enjambre: y esto es lo menos cuando hacen buenos días si lo segundo no les falta, que es estar limpia y bien dispuesta la tierra. Y si esto no hacen las Abejas es claro indicio de que de estas dos cosas les falta alguna. Pues donde faltare cualquiera de ellas no pongas los peones ni otras Colmenas. Y si en un puesto está más crecida la obra que en el otro y la diferencia es mucha, lleva las Colmenas al mejor puesto. Y en estos casos no mires que en un puesto y tierra hay más flores que en el otro, porque puede ser que en uno haya niebla y no en el otro, de lo cual es indicio claro la experiencia hecha. De suerte que quien a esto te guió fue la misma Abeja, obrando más o menos según las disposiciones.

De otra manera lo enseña esta avezuela con menos trabajo del Colmenero y tú lo echarás de ver si tuvieres en cuenta a donde se encaminan los enjambres que se van de los Colmenares. Y en qué parte de los yetos que se ponen, se pueblan muchos y en qué parte pocos. Si las Abejas se encaminan y huyen arriba, por allí has de llevar las tuyas; si para abajo, vayan abajo las tuyas; y si ni abajo ni arriba: o estás en la mejor tierra o toda está mal dispuesta para las Abejas. Entonces puedes informarte de los lugares vecinos dónde o en cuál de ellos obran las Abejas bien, y allí las llevas.

Mas otro indicio. Si hubiere algún Colmenar de yacientes del que salen muchos enjambres, si estos no se van, se asientan bien, se cogen mejor, no se enojan cogiéndolos, labran los enjambres, ésta es buena tierra. Pero si (aunque salgan grandísimos enjambres) se asientan mal, se van muchos, los que se asientan se cogen mal, los cogidos se inquietan y se van, y si alguno llega a obrar, obra poco y malo; y si (lo que es peor) después de haber obrado, se van algunos; saca de allí los tuyos viejos y nuevos, que no es posible que medren donde tantos malos indicios hay y tan evidentes de que la tierra está inficionada y pésimamente infecta para con las Colmenas. Por lo cual advierto arriba, que cuando trato de mudanzas en todo este tratado de tierras tempranas a las tardanas y de éstas a las otras, supongo la misma disposición en la una que en la otra tierra, de donde y a donde las Colmenas se mudan; y para cuando ésta falta te he puesto estas advertencias tan seguras y provechosas.

De lo dicho pues, se puede colegir que tantas cuantas veces tuvieres enjambre, lo debes mudar (fuera de la primera) a tierra más tardana, y en llegando a la tierra que lo es más, parar allí. Y no partir en ella (aunque el peón se sazone) si el Colmenero no viere evidentemente que los otros peones trabajan bien y corren mucho la obra, que viendo esto no solo partir pero aún desnudar aprisa según la obra que hicieren, como veremos abajo. Los que allí partieres, múdalos tan solamente a otra sitiada dentro el mismo término (como dije arriba). Y allí estarán todas las Colmenas el Verano y Estío hasta que se hayan de colocar para el invierno.

Cap. 5.14. En que se ponen las mudanzas de los peones viejos y reglas para ellas.

PUES hemos hecho camino para la mudanza de los enjambres, razón será que lo hagamos para mudar los peones viejos.

Primera regla.

Los cuales se deben reconocer a los doce o quince días (si se partieron con sazón) después que se partieron, y si (como arriba dijimos, que habían de tener indicios para partirse por segunda vez) no los tienen y tampoco de los quince a los veinte: si a los quince días (que algunos años sucede) tienen melada la cabeza, quítales toda la miel que tienen y obra hasta la cruz y múdalos a donde llevaste la mudada primera, a la tierra un poco más tardana, esto es, a donde están los segundos enjambres (porque los primeros están en la tierra de los padres. Si antes de llegar a la cruz hallares pollo bueno, no pases adelante ni se lo quites, sino todo aquello que sin quitar el pollo se puede sacar. Y no dilates el mudarlo en haciendo esto porque llegando a tierra más temprana y con pollo descubierto no dejará de remendar y hacer obra nueva.

Segunda regla.

Si al tal peón no le hallas pollo hasta la cruz y tiene miel sellada en toda la cabeza, o en casi toda, y no tiene pollo en toda la casa sino que la va melando y tiene mucha gente: quítale toda la obra a los veinte días y llévalo a donde están entonces los últimos enjambres que tenías, que éste será bueno.

Tercera regla.

Si de los quince a los veinte días se sazonó para enjambrar, pártelo y muda tu enjambre a lo más tardano que hasta entonces has mudado. Y aguarda otra vez el curso de los quince o veinte días para escarzar o robar, guardando el orden que digo en todas las reglas vecinas de ésta.

Cuarta regla.

Y si a los otros quince o 20 días no ha melado bien, no repares en quitarle lo que tiene por arriba hasta la cruz o hasta el pollo si es bueno y múdalo al lugar más tardano donde fueron los postreros. Y si a los dichos veinte días vieres que mela aprisa (si quieres miel) aguárdale cuatro o seis días; y (si tiene harta gente) lo debes robar y llevar al lugar dicho.

Quinta regla.

Y si a los dichos veinte días no se halla miel en el viejo y la gente es poca, quítese por abajo un poco para que pueda sustentar limpia la obra y múdese al lugar dicho. O si se ve que los otros melan y él no por falta de gente, quítese de la cruz arriba un poco y póngasele pollo ajeno para que se remedie de gente y en teniéndolo asegurado el pollo, que lo hará en dos días, o antes: múdese, que allá melará en lo tardano.

Sexta regla.

Si alguno se sazona por abajo para enjambrar, y esto a los 15 o veinte días después del primer enjambre; y viere el Colmenero que por arriba está todo melado: quítele toda la miel hasta el pollo y aún si quiere remediar otro peón, con el pollo que aquel tiene hasta la cruz puede y tendrá un lindo peón. Y quizá le dará más provecho que si partiera.

Séptima regla.

Ningún peón que tenga pollo se robe del todo, aunque el pollo esté de la cruz abajo, porque teniendo pollo el peón es muy cierto que remendará y obrará si se le quita la obra de la cruz arriba hasta el pollo. El cual sacará si se lo dejan y tiene aquella ventaja; y si se lo quitan, pierde aquello que tanto le importa al peón, como es el aumento de gente, que sólo la Colmena que tiene mucha gente es buena. Y la que tiene pollo, con él tendrá gente y fácilmente obrará.

Octava regla.

Ningún peón se robe ni desnude del todo (sino viendo que donde ha de estar obran otros peones) por mucha gente que tenga, porque lo primero que un Colmenero ha de considerar es si hará obra aquel peón para escaparse del invierno siguiente; y si echa de ver que la ha de hacer, robe; y si no quítele un poco y no lo ponga en peligro: que lo que le quitare más fácilmente lo restaurará siendo poco que si lo desnuda del todo, no echando de ver que ha de obrar para escapar.

Nona Regla.

Después de cortados o robados los peones, no se dilate la mudanza a la tierra tardana: (si es posible) sea el día siguiente. Porque si cuando se cortan se mudan luego y se hallan en tierra mejor, suelen reparar bien las ruinas del corte. Mas si se dilata la mudanza suelen hacer muy poco y aún quedarse en el estado que se mudan sin hacer más obra, aunque la suelen melar bien.

Trato de los que se cortan y quedan con obra, porque los robados se han de mudar de fuerza, porque quedan en enjambres y si se quedan donde antes estaban podría ser que hiciesen poco. Verdad sea, que en algunos años

en que los enjambres son tempranos y la tierra donde se sacan está buena los viejos suelen melar razonablemente a los quince o veinte días y quedar sin pollo. Y aunque estos lleguen a este estado a veinte días, o veinticuatro, es gran cosa porque se pueden robar y quedar en el mismo puesto en que están; y tienen tomada la tría, que es grande ayuda de costa para que en breves días haga mucho el peón. Y los que llegaren a este estado, procura queden en la misma casa que antes tenían, (si no es muy vieja) porque las Abejas se ahorran el dar Aleda⁶⁷, que llama el Castellano y es lo que nosotros nombramos con tan general vocablo como es Betún; y se ahorran el disponer y limpiar la casa, que aunque parece poco es muchísimo y el tiempo que las Abejas habían de ocupar en limpiar y traer Aleda lo gastan en hacer cera y miel para su sustento.

Y lo verás por experiencia si quieres probarlo, en que si echas uno de estos en casa nueva y otro en vieja, aunque más iguales sean en gente y aunque tenga una poca más el de la casa nueva siempre le hará ventaja el de la vieja. Por lo cual te aconsejo que si algún peón se te murió de hambre y la nasa no es muy vieja, no le quites la tapa sino sácale toda la obra por abajo, limpia bien la nasa de la cera, que no quede cosa alguna, sin quitar con esto el betún y consévala así limpia; y el primer enjambre que tuvieres échalo allí y verás maravillas, porque con mediano tiempo, en breves días le tendrás lleno y sazonado para partir. Pues si añadimos a esta comodidad el tener tomada la tría y tino de la tierra, siendo bueno el que se roba de gente, ¿qué podrá hacer? Pues para que en esto te asegures, te advierto que lo he hecho muchas veces y algunos (en no muy fértil año) han llegado a sazonarse para partir sin quitarse de allí y me han obligado a robarlos por segunda vez. Lo causó el ser temprano el vaso con las demás comodidades dichas. Y lo puedes hacer siempre que robes hasta veinte de Abril, sin dudar en contra de esto cosa alguna, que no la hay conforme a las advertencias que aquí están escritas.

Cap. 5.15. En que se prosiguen las reglas comenzadas en el Capítulo pasado.

Regla 10.

SI alguna Colmena enjambró, o se sazonó, sin estar llena por la cabeza, en estando sin pollo y que del todo lo haya sacado: rócala luego aunque no tenga miel (si quieres que medre este peón) porque como (según buena razón) no puede tener tanta gente en poca obra como en mucha; tampoco el enjambre que de allí se sacará puede ser sino muy pequeño. Y pues antes de

67 ALEDA (Aléda.) Aunque el DAUT recoge «Hez de colména, que es una matéria ò massa como cera, que está à la entrada de las casitas de las abejas. Es voz Arabe, que trae Nebrixa. Lat. Própolis, is» debemos considerar que es Propóleos con que las abejas embadurnan o untan por dentro la colmena. Del latín *elita*, participio pasado de *elinere*, embadurnar.

sazonarse no llenó la casa por arriba tampoco lo hará después, sácalo a otra y adelántate a ello que aunque el enjambre no sea muy grande si se le ahorran días se hace temprano y mudado será famoso. Y no le dejes asir la gente en la cruz, sino inquiétalo hasta que se asiente en la tapa alta; y para hacer esto en todos los enjambres que mudares, o asentares en sus puestos, oirás una lección abajo que me enseñó la experiencia y no puede ser uno verdaderamente Abejero o Colmenero perfecto si la ignora, y al tal no le fiaría yo mis Colmenas para que las mudase pues no sabe como el enjambre se mudará de la cruz a la tapa alta aunque haya comenzado a obrar, ni cómo se ha de hacer que comience siempre la Colmena a obrar por la parte alta y no en la cruz.

Regla 11.

Para este efecto conviene que al punto que se descarga el enjambre de la cabalgadura y cerradas como van las Abejas, se sacuda la nasa la boca arriba para que todas las Abejas caigan en la tapa alta, que está entonces en el suelo y luego, al punto que se han echado todas, se vuelva la nasa, comenzándola a volver la cabeza para arriba en la forma que ha de estar muy poco a poco, de suerte que desde caídas las Abejas hasta que estén del todo asentadas boca abajo, pasen dos credos rezados o se puedan rezar dos Salves⁶⁸ muy despacio. Asentado de aquella suerte no lo abras hasta que esté quieto y en estándolo, colócalo donde ha de estar poniendo primero el oído pegado en la tapa alta para conocer si las Abejas están allí asentadas. Si te parece que no lo están, lo mejor que pudieres y moviéndolo muy poco, levántalo a donde poniendo tú la cabeza por abajo veas como está asentado (si no tienes compañero que lo levante para que tú lo veas) y si no está como debe, tápalo y vuélvelo a inquietar de la manera que yo te digo y verás que de treinta uno (y aun a penas) dejará de colocarse arriba la primera vez. En estándolo, lo asienta y compone como ha de quedar.

La causa de no colocarse bien el enjambre la primera vez suele ser el estar la nasa mal aderezada, con muchos resquicios así en la tapa alta como en sus lados; esto es, en las junturas de los extremos de las tablillas con la nasa. Por lo cual conviene que estos resquicios se cierren con cuidado en estando enjuto el barro con que se cerró por arriba, que poniendo las tablillas a la parte del Sol se verán mirando por adentro todos los resquicios. Será pues bueno taparlos por adentro y por afuera hasta que no se vea luz mirando por adentro en oposición del Sol, que aborrecen mucho las Abejas la luz en la casa donde han de obrar y mucho más donde han de fundar esta obra, tanto que entre curtidos Colmeneros, para encarecer la fertilidad de un buen año, y lo que los enjambres descansan en la tierra sazónada y bien dispuesta, y la abundancia de enjambres, suele decirse y contarse por cosa rara que se pobló una nasa vieja trapeada y que en un agujero de un edificio viejo obró otro enjambre.

Otras causas que puede haber no solo para que el enjambre no vaya arriba sino aún para que se vaya de la arna, o nasa, las hallarás en el Tratado

68 Particular forma de Jaime Gil de medir breves espacios de tiempos, pero una buena referencia para la gente del campo de esa época.

de enjambres de los yacientes, en la duda por qué causas se suelen ir los enjambres. Y para que aquí en los peones puedan evitarse como en los yacientes, allí las tienes con sus remedios. Es bueno y ayuda también a que el enjambre se asiente arriba, el echar el aguamiel antes de partir, o robar, en la tapa alta, donde es bueno que el enjambre se asiente. Para juntar dos enjambres pequeños o más ya tienes reglas en otra parte.

Cap. 5.16. En que se prosiguen las mismas reglas y se dice el provecho que de guardarlas se suele seguir.

MAS volviendo a los 15 o veinte días después del enjambre, tratemos un poco de un año perfecto en que se coge mucho de todo lo que da la Colmena, que es miel y cera: y aunque de lo dicho se puede colegir lo que en tales años se puede hacer, pero más vale que lo digamos con el estilo que hemos comenzado, dando reglas para todo. Y así sea regla.

Regla 12.

Si después de los quince o veinte días (si quiera sean veinticuatro) hallares el peón muy melado de cabeza y pies bien sellado confía que saldarás las quiebras de otros años (si el tiempo persevera) y, si vieres que otros también melan mucho y están melados de cabeza; y otros tienen mucho pollo y corren la obra mucho más que otros años: roba aquel primero del todo y no mudes de allí el enjambre de ninguna manera, aunque sepas que en otra tierra labran bien y melan. Porque hacen en años tales los robados más en sus propios lugares que mudándolos porque tienen tomada la tría y el tino de la tierra. Mira no te suceda dejar la caza de la mano para ir a cazar otra. Y en llegando los otros partidos a melar como éste dicho, harás lo mismo.

Regla 13.

Y si los que tienen pollo por abajo se sazonan para ser partidos y vieres que en la cabeza no tienen miel sino pollo, sácales lindos enjambres. Pero si la miel es mucha y el pollo también (obrando así los vasos) lo que quisieres puedes hacer: o sacarle un mediano enjambre o quitarle toda la miel de la cabeza.

Si le quitas la miel, se retirará de enjambrar entonces y volverá a llenar lo vacío; y si le sacas enjambre melará en breves días y podrás robarlo. Aunque en año de mucha miel por mejor se tiene lo primero que lo segundo. Y el dicho orden has de guardar (si es en tierra temprana en que ni hay espliego, ni melosilla de la encina, rebollo, o roble (que todas son buenas) hasta que sea tiempo de dichas flores, que son tardanas: Robando siempre al bien melado y partiendo a los que se sazonan para ello.

Regla 14.

Pero si por abajo tienen pollo y no se sazonan para ser partidos ni hacen castillos de enjambradera, quítales a estos peones toda la cabeza; si está bien melada tantas cuantas veces la melare, si los demás obran (que siempre lo supongo así) que en tales años suelen los Colmeneros hacerse ricos.

Y yo sé uno que tenía trato de pelairía⁶⁹ y casi la gente necesaria para este trato dentro de su casa, y hallándose un año con doscientas Colmenas, medró tanto que si yo (con que sé que cosa es un año bueno en los peones) no lo hubiera visto no lo creyera. Pues es esta verdad, que le vi en mitad de Agosto en su casa, mil y ochocientas libras de cera y más de cuatrocientas arrobas de miel⁷⁰. Y preguntándole de cuantas Colmenas había salido aquello, dijo que de doscientas viejas; y dudando mucho yo en la primera instancia que me lo dijo, lo juró y juntamente lo juró también otro hijo suyo que estaba presente.

Y preguntándolo yo a otros en aquel lugar todos me dijeron que sabían que aquel tenía doscientas Colmenas en Marzo y no mucha posibilidad para comprar; y que no sabían que hubiese comprado ni tan solo una. Contándome cada uno de sus Colmenas (que es lugar que hay muchas) proporcionalmente, lo que aquel otro de las suyas. Y queriendo saber qué aumentos había aquel año supe que el que tenía veinte peones viejos en Marzo, tenía en todos en Setiembre más de ciento; y el que he dicho de los doscientos me dijo que el no sabía de sus peones cuantos eran y que sus hijos, que los trataban lo sabían; y lo pregunté a estos y me dijeron que tampoco lo sabían pero que creían eran hasta setecientos peones todos, poco más o menos.

Yo nunca llegué a tratar tal cantidad de peones porque tenía de todos, pero un año bonísimo para Colmenas tenía en el mismo Colmenar de los yacientes, dos peones muy buenos de los cuales quise saber cuanto provecho me darían y eché de parte todo cuanto me dieron. Hice de los dos (que fueron siempre parejos en todo, y en un día se partieron) nueve Colmenas; y saqué de estas nueve, seis arrobas de miel y diecinueve libras de cera⁷¹. Y todas las nueve Colmenas vivían a 20 de Marzo el año siguiente.

Mayor suceso es el de los dos míos que el de los doscientos, pero bien cierto es que de otros sacaría este Colmenero más que yo y de otros menos; que no serían tan parejos como los dos que los partí a 19 de Marzo la primera vez y la segunda partí el uno a dos y el otro a tres de Abril. Guardé con ellos el orden que aquí he enseñado todo el Estío y aun hice algunas más diligencias con ellos. Y así se ha de proceder en tales años con los peones, mientras se ve que los otros obran; a los llenos, vaciándolos del modo y con el orden dicho.

69 Pelairía. DRAE. Oficio u ocupación del pelaire, que es la persona encargada de preparar la lana que ha de tejerse.

70 Equivalentes en el S.M.D. a 1800 lb= 631'5 kg de cera y 400 arr = 5.052 kg de miel, que representan un promedio de 3kg de cera y 25 kg de miel por cada vieja colmena.

71 En el S.M.D. 6@ = 76kg de miel y 19 lb= 6'6 kg de cera.

Cap. 5.17. *En que en prueba de las reglas que en él se ponen, se dicen los grandes provechos que se suelen sacar de los peones en la última mudanza.*

Aunque las reglas que aquí se ponen son muchas, como todas van enderezadas a la última mudanza de la Colmena solamente decimos que es una Regla.

Regla 15.

En llegando el tiempo de las flores y fustas tardanas arriba dichas, para ver lo que con ellas hacen, o te informas de otros que ya tienen Colmenas allí o para mayor satisfacción lleva algunas de las tuyas, que en pocas poco se pierde.

- Y si vieres que ellas obran bien y la tierra está muy buena, todos los peones que tienes bien melados, sin pollo y con harta gente, róbalos del todo y queden desnudos, y al punto los mudas a donde pusiste los de la prueba.
- Los que tienen pollo por abajo, queden vacíos de la cruz arriba y múdese luego.
- Al que le falten cuatro dedos, o una mano, para llegar abajo y está todo bien melado: róbesse del todo y múdese.
- Cualquiera que tenga de la cruz abajo la obra bien melada: quítesele aquella y dejándole lleno de cabeza, múdese luego.
- Y el que no estuviere melado y tiene poca obra de la cruz abajo: quédese así y solamente se le pellizque la obra por abajo como para avivarlo, para que llegado a la buena tierra pueda proseguir la obra de allí abajo.
- Finalmente no quede Colmena por triste que sea que en esta ocasión no se mude, porque son tan notables las cosas que las Abejas hacen de lo tardano (estando como he dicho) que solamente lo saben aquellos que lo experimentan; que los demás no solo no lo saben pero ni lo creen.

Suele ser el tiempo de esta mudanza de mitad de Julio adelante (si antes no cesaron del todo de obrar y melar) porque ya entonces comienza el espliego a tener espiga y la encina comienza a mostrar forjada la bellota; y de allí adelante comienzan las Abejuelas a participar de este bien y como se va por momentos aumentando, al mismo compás la Abeja se va encendiendo en obrar de nuevo como si estuviese al principio de la Primavera. Y es de ver mucho porque algunos años los montes suelen estar abrasados de los ganados (que los Estíos suben todos a las tierras frías) no se ve por el suelo flor alguna; llegaremos a las Colmenas y las Abejas entran tan cargadas que espanta mucho: probamos las Colmenas al peso y no hay quien las aparte del suelo .

Por otra parte, la miel es de tanta sustancia que de la encina pone que querría yo más (para las Abejas) que tuviesen melado un palmo de obra para sustentarse en el invierno de la melosilla de la encina, o miel tardana que un

palmo y cuatro dedos de la mejor miel que en el verano recogen. Y hay experiencia que las Abejas sustentadas de la miel tardana están más lozanas que las otras y comienzan antes a empollar, antes a obrar, antes tienen enjambres y en todo van adelantadas. Y de esta fortaleza de la miel de carrasca⁷² es indicio evidente la aspereza que comunica a quien la come; y aquel encendimiento que causa es de ser muy activa y de más calor que otras mieles.

Pues si a esto añadimos el tener el peón cerca el espliego, ¿cómo labrará la Colmena? La obra del espliego es maravillosa de buena, la cera muy blanca y jamás hay gusano en ella, y la miel también; y si ésta llega al tiempo frío se endurece y hace granosa como la del romero. Es de mucha sustancia y las Abejas, que siempre se van a lo bueno, si tienen de otra miel con la de espliego primero van a ésta y después a la otra, aunque sea pervirtiendo el común orden que suelen en esto guardar. Y he visto yo estar una Colmena melada de encina y espliego, y estando la miel del espliego alta por haber acabado de labrar por allí y haberla puesto después y en llegando el Invierno, comer las Abejas la de espliego del todo y dejarse de la de encina más bajo de la otra y en el cuerpo del peón: aunque de esto podría ser la causa el ser más suave.

Con todo eso no puede dejar de ser bonísima la miel de espliego, siendo de una yerba que aún echada en una poca de agua le da tanta virtud como todos saben. A menos de que mientras la Colmena labra del espliego no mezcla de otras mieles como cuando pone miel del romero, que también trae de otras innumerables flores y fustas que hay entonces. Pues si de las dos cosas fabrican las Abejas los panales teniendo dentro de un mismo término las dos juntas: ¿que mieles harán y como se dispondrán a obrar? Y si de la encina se ha visto hacer las Abejas tanta obra como arriba hemos dicho; ¿qué harán teniéndolo todo junto? Pues si el término donde estas dos cosas están es Dehesa cerrada donde solo en el invierno pueden entrar los ganados verás en tal caso en las Abejas sucesos maravillosos.

Cap. 5.18. En que se prosigue y confirma la misma materia del pasado.

PUes si tanto obran los peones con estas flores y fustas tardanas (preguntará alguno) ¿se podrán escarzar los peones si en los tales puestos llenaren del todo las nasas? Respondo con distinción y digo que si cuando acabó de llenar el peón, de quien se hace la pregunta, obran los otros aprisa, se podrá aquel escarzar sin peligro alguno. Y la razón es porque si obran otros que con él están, ¿por qué no obrará él? Antes bien tengo por imposible que no obre. Y aunque de esta imposibilidad tengo experiencia en las Abejas, con todo eso tengo de dar otra razón de que puedo decir (aunque no soy Filósofo, ni Teólogo) que tengo ciencia; porque dos maneras de agentes distinguen los Filósofos y Teólogos (según lo que yo he oído a los mismos muchas veces) unos naturales y otros libres.

⁷² Carrasca. DRAE. Encina, generalmente pequeña, o mata de ella.

Lllaman libres a aquellos que poniéndoles el sujeto delante y aproximado, es posible que dejen de obrar: pueden en resolución obrar y dejar de obrar. Tal es el hombre que con el libre albedrío en que Dios le crió aunque se le proponga el sujeto acerca de qué ha de ejercitar su acción está en su mano el obrar y dejar de obrar, porque es agente libre.

El agente natural es aquél que desembarazados los inconvenientes y tropiezos (no sé más) para poder obrar no puede dejar de obrar; como en las cosas inanimadas el fuego que tengo yo detrás de algún tabique: quitemos el tabique, cierto es que me calentará. Y una piedra que tengo yo colgada de un hilo tiene su propensión e inclinación como las demás cosas pesadas al centro; si le quito o corto el hilo no parará hasta el suelo, y si este no le detuviera, caminará hasta el centro, que es (según he oído a un buen Filósofo) un punto que igualmente dista y está apartado de la superficie de la tierra.

Y aunque de cosas animadas te podría dar infinitos ejemplos, bailan los dichos que la Abeja no tiene menos inclinación a traer la cera y labrarla y llenarla de miel que la piedra de ir al centro, sino más. Pues démosle quitados todos los tropiezos e inconvenientes como son niebla, seca y otros que hemos visto y veremos abajo y que por otra parte la tierra tenga flores sazonadas y bien dispuestas, y tiempo templado para gozar de ellas; todo el mundo no las detendrá ni hará que dejen de salir y traer mientras hubiere: y cuanto más, más; y si para esto se les cierra un piquera procurarán abrir ciento. Y así es buena ilación y consecuencia ésta: obran las Abejas, caminan mucho con la obra; luego tienen flor y las demás disposiciones que se requieren para obrar mucho. Y al contrario, hay buenas disposiciones para obrar; luego obran. Y se infiere también lo uno de lo otro; como de la piedra va al centro luego no está impedida; no está impedida luego va al centro. Porque cualquier agente natural no impedido no puede dejar de obrar. Por lo cual (bajemos a nuestro instituto) si vemos que los demás peones obran bien, de fuerza hemos de colegir que si aquél que escarzamos tiene gente como los otros, no dejará de obrar como los otros obran y podrá ser que obre más, porque en los peones sucede de ordinario así; que cuando la obra se les quita, la vuelven a hacer con más coraje en breves días y más de la que antes tenían.

Cap. 5.19. En que se confirma y concluye la misma materia de arriba con buenas razones y experiencias muy provechosas.

POR la razón últimamente dicha en el capítulo pasado, te aconsejo que si tienes muchos llenos y que del todo por arriba y por abajo están melados, te pruebes a robar uno de ellos y si al cuarto día después, vieres al desnudo medio vestido y que tiene ya la mitad de la obra que para escapar ha menester, de todos los demás harás lo mismo aunque sea por San Mateo, que es a 21 de Setiembre. Parece esto entre Abejeros un disparate, pues yo te prometo que si no lo haces tú te arrepientas y que muy tarde veas esta negligencia vengada. Pues en Setiembre ¿no decimos abajo en los yacientes que

siempre que cortamos, miremos tanto por el yaciente que aunque sea S. Juan contemos que estamos en Setiembre?, ¿que no les quitemos lo que después les hayamos de volver? ¿no es mejor, según aquello, quitarles la mitad que todo? ¿no se podrán mejor sustentar con la mitad de la obra que desnudos?

Claro está todo eso pero en años abundosos y fértiles, cuando con flores tardanas hacen tanto las Colmenas que aunque de doce a doce días les quiten la cabeza la vuelven a llenar, muy bien se puede robar. Y ni prueba ni experiencia de esto es menester, sino solo ver que hay peones que obran mucho: que con solo esto no solamente se pueden cortar las cabezas sino todo y desnudarlos (si como dije) están de cabeza a pies melados y sellados.

Y doy una razón que esfuerza el haberte de agradar, si no en cuanto al asegurar la Colmena viva al menos en cuanto al interés que de ella has de sacar. Si le quitas todo lo que tiene el peón sacas el doble que si le quitaras la cabeza; si los demás en doce días llenan la cabeza: ¿por qué este no la llenará en todo el tiempo que le queda para trabajar hasta todos Santos? (que todo ese tiempo suele haber flores tardanas en tierras frías) o al menos hasta mitad de Octubre (respondo en favor de aquella razón que dije, aunque sea por San Mateo) que habrá más de 20 días con la suposición de que otros obran bien (que no hay mejores indicios de haber flores para las Abejas, que es obrar). No hay que dudar sino que al menos prenderá la obra en la cruz y aun la pasará.

Pues yo tengo experiencia que ningún peón que de obra tardana bien melada pase de la cruz, morirá de hambre en el invierno por muy fuerte que haga. Pero yo quiero que ni valgan las dichas razones y que aunque son infalibles, sean falibles y aun falsas. Y que todas cuantas Colmenas he desnudado por San Mateo queden muertas y no lleguen a Febrero (salvo la industria de un buen Colmenero que con cuidado les da de comer todo el invierno).

¿Cuánto saqué de provecho de cada uno de aquellos peones que robé? Si son las nasas como las que digo arriba, que se usan en Moncayo de media vara de tablillas y de boca; y que en medio tiene más de una tercia de hueco, y de altas cerca de una vara: estando bien llenas y meladas, yo he sacado 2 arrobas de miel, verdad es que era de las mayores, aunque hecha con el mismo molde: y ordinariamente de la cabeza bien melada he sacado de 30 a 34 libras; y algunas veces arroba de 36 libras. Pues demos, que se sacaba de un peón (con otro) treinta libras de cabeza y otro tanto de pies (por ser obra de buen año, que así lo supongo) son sesenta libras.

La cera ya se sabe cuán buena es la hecha en Setiembre y cuanta más sale, que en otros tiempos, porque como el tiempo refresca ya entonces y también la traen melada muy de ordinario, no la adelgazan tanto y así sale más cera. Pues supongamos que tuvo cada peón tres libras de cera y he sacado yo más de algunos de los ordinarios peones de la obra común de todo el año.

Si la miel vale a doce reales la arroba, sale a ocho dineros de Aragón la libra y valen sesenta libras de miel veinte reales. Si la cera vale a dos reales y

medio⁷³ (que son muy comunes precios estos) monta siete reales y medio; que hace todo 27 reales y medio. Y si queremos hacer menor la cuenta; supongamos que tiene cada uno (en tan buen año) 50 libras de miel y las dos libras de cera. Montarán veinticuatro reales y cuatro dineros.

Pues por cualquier de estos precios hallaré yo en el Febrero dos Colmenas escogidas. Pues lo que obró el desnudo, que lo contamos (en mala cuenta) por muerto; alguna cosa valdría. Pues mira si queda bien probado que con las circunstancias dichas aseguras bien tu partido robando los tales peones. Cuanto más, que a mediano obrar (que no puede ser sino bueno con tales disposiciones) se escaparán los robados con la buena diligencia de un Colmenero, como veremos en el Tratado del socorro de las Colmenas.

Quiero confirmarte esta doctrina con la primera experiencia que de ella hice, no con intento de hacerla ni de utilidad alguna sino con dolor de corazón y viéndome compelido por cortesía a sacar gran cantidad de bresca para unos amigos míos, con quién me fue forzoso llegar a una sitiada de Colmenas que tenía en puesto tardano, yendo a caza de conejos. Era gente moza y me pidieron les diera bresca; yo hice resolución de darles cuanta quisiesen y para esto, como ni teníamos barro ni agua cerca para hacerlo, me pareció robar uno (y no abrir muchos y dejarlos abiertos) si el tal no estaba impedido con pollo; buscando uno que por abajo no lo tuviese.

Levanté uno y no el mejor, lo hallé lleno y muy melado todo de la cruz abajo; mudé las Abejas (como quien las pretende matar, aunque a ello no me atreviera) y las eché en una nasa vacía que yo tenía allí por si era necesario partir alguno de los peones que estaban allí desde 20 de Julio. Salieron (como estaba bien melado) muy bien y lo asenté donde antes estaba, sin cuidar de la piquera ni de tapar por abajo como se suele hacer con tierra. Era a 9 de Setiembre, a las siete de la mañana. Cuando fui a llevar a casa el desnudo de Abejas, con la bresca que había sobrado, eran las cuatro de la tarde: trabajaba también el desnudo que lo cerré por abajo y acomodé bien. Los demás estaban casi todos como el que robé. Los dejé así, con poca esperanza de que el robado fuese de provecho. No los vi más hasta la víspera de todos Santos y aún aquel día traían cargadas las garrillas. Lo quise levantar con poca fuerza pareciéndome que no llegaría a la cruz y que se caería la obra, y no lo pude levantar con poca. Puse más y lo hallé lleno como antes que lo robase: y yo he visto en años semejantes dejar la casa llena y buscar las Abejas otra donde obrar.

Y le sucedió esto en aquel año, que fue el de 1603, a un amigo mío en un yaciente que no causó poca admiración en los Colmeneros modernos, aunque a otro ya entonces oí yo decir que lo habían visto y esto siempre por el mes de Octubre, o de mitad de Setiembre en adelante. Según esto, mira curioso Colmenero, que error hice en no robar los demás como aquel y cuán grande provecho hubiera yo sacado de ellos de esa suerte, y tuve tan poca que (como era moderno) me los dejé llenos. Y en Marzo, en lugar de quitarles la miel por arriba les quité por abajo un poco, para que hiciesen señal de estar sazonados para enjambrar. Y como fue tanta la miel, hubo

73 Precio de la libra de cera.

poco espacio para hacer pollo y así algunos de los que quedaron llenos se partieron y los enjambres valieron poco porque eran pequeños; y otros no se partieron por tener tan poca gente y así ni nos sobró aquel año el aumento ni la miel. Fue la causa el no haberles quitado la miel en Marzo, y se vio por experiencia, porque otros que no tenían tanta aprovecharon más. Este fue el un yerro, pero mayor fue el no haber robado todos los llenos. A los cuales hicieron grandes ventajas los que no lo estaban.

Era yo entonces corto Colmenero y no sabía el gran provecho de la mudanza tardana como ahora. Pero yo te prometo que en buen punto hice aquella experiencia, porque después acá, que han debido pasar dieciocho años no he dejado de robar Colmena del todo (obrando otras bien en el mismo Colmenar, o en el sitio donde tenía otros peones) y siempre me ha sucedido bien en tiempos tardanos y en tempranos. Y cuando alguna vez no obraban tanto como era menester para el invierno (que eran pocas veces estas) las socorría con aguamiel en tiempos de necesidad, guardándolos también mucho del frío hasta traerlos a casa y tenerlos en un aposento bien cerrados y sustentados, con que el peor de ellos era después bonísimo. Como se hace esto lo verás abajo.

Y como la obra hecha en Setiembre es muy limpia, y pocas veces o nunca en ella hacen ámagos. Hacen estos peones en la Primavera mucho pollo y así con esta industria tenía siempre buenas y lucidas Colmenas.

De lo dicho se colige que aunque algunas reglas del trato de los yacientes se deben guardar con los peones y les cuadran, pero otras no porque,

- o son dañosas al Colmenero: como la arriba dicha y la de escarzar temprano, pues aquí el robar tarde es muy provechoso.

- Y aquella otra, que escarzando se mire más por la Abeja que por el dueño y su provecho no sale bien aquí, pues aunque las Abejas se mataran, fuera mayor el provecho que viviendo (aunque las advertencias puestas, no son para que mueran).

- Y aquella otra, de que hagamos cuenta que estamos cuando escarzamos, en Setiembre: Si conocemos que es bueno el Setiembre, tan bueno es el dicho como el Mayo, para los peones. Y lo que yo allí supongo del Setiembre, es, cuando las Colmenas ni se mudan a tierras tardanas ni son de los peones (como aquí supongo). Que si hay en tales tierras yacientes, también porque obran mucho, se escarzan con tal tiempo. Y siendo tal cual hemos dicho, si los yacientes se escarzasen, o cortasen del todo sin haber pollo, darían más provecho que valdrían dos tantos yacientes en Febrero. Y así el consejo dado arriba para los peones, y la razón última con que se prueba valen también para los yacientes. Y si cortando estos, se descubriese pollo, sería cosa acertadísima porque sobre pollo emprenden siempre obra y, sobre ella creciéndola mucho, ponen mucha miel. Y como en los otros, se renueva.

Y esto baste en cuanto a las mudanzas de los peones y provechos que de ellas nacen.

Cap. 5.20. Del modo de escarzar los peones.

PEro falta que enseñemos a cortar los peones: ¿y esto se hace con los mismos instrumentos que en los yacientes? Véanse en el Tratado cuarto, en el cap. 20 solamente la ahumadera ha de ser diferente porque ha de encaminarse el humo para abajo, soplando con frecuencia. Y así será cosa muy buena hacer una buena torcida gruesa, como una muñeca de un hombre y encendiéndola por una parte ahumar con ella con frecuentes soplos, guardando mucho no caiga fuego dentro de la Colmena porque se desalan muchas Abejas y mueren. Mientras se corta el panal, puede estar colgada en el lado de la Colmena, de suerte que esté el humo a la parte de adentro y la otra parte hacia afuera. Y si suben otra vez, soplar el humo siempre y allegarlo a la obra que como el fuego echa su virtud arriba por mucho que se allegue (pues no toque en las ceras) no hará daño; pero si se persevera soplando podrían derretirse las ceras (que en lo melado poco peligro hay). También es bueno tomar una gran boñiga seca de vaca y hacer este oficio con ella.

Prevenido pues el Colmenero del humo y de los demás instrumentos dichos en el Tratado de los yacientes ya citado, quitará las tablillas y las limpiará así como las saca de las Abejas y de la miel. Váyalas asentando en orden como salen para con el mismo volverlas. Y quitadas todas, pondrá una nasa vieja detrás del peón que ha de cortar echada; y sobre esta recortará hacia atrás la que corta, y vaya dando humo y sacando sus brescas a la traza y modo que se escarzan los yacientes saeteros. Que añadiendo a aquello lo que aquí digo, lo hará con gran alivio y con mucho mayor, si las nasas son como enseño arriba, porque son anchas de arriba con cinta en medio.

Cuanto se saca del peón que más suele sacarse y sus aumentos, ya lo tienes. Lo menos no necesitas de saberlo, ni te importa, ni lo deseas. Cómo se deshace la miel ya está dicho, cómo se hace la aguamiel también, y todo lo demás que en cuanto a los peones te puede ser de provecho, según la forma de los peones con cruz.

En el tiempo de escarzar no sigas los consejos de algunos Colmeneros que han escrito y enseñado que se debe escarzar por Febrero, pues habrás visto cuan contrario es esto al buen gobierno de las Colmenas. Sino que ya sea que entendiesen por escarzar lo que nosotros por limpiar, o descerar. Y aún esto no trae camino pues para descerar no hay tiempo señalado sino cuando tienen la sazón que hemos enseñado.

Y con esto tienes todos los documentos necesarios para los peones, particularmente para los de la mejor especie y que tienen cruz en medio. Pero sí no la tienen y son como los que se usan en Zaragoza se puede suplir esta falta en alguna manera poniéndola cuando sea necesaria. Y podrás guardar con ellos todo lo que con estos hemos enseñado. Asimismo en la tapa se pueden poner tablillas y asegurarlas (como digo en su lugar, donde trato de la forma de los peones) y enmendando estas dos cosas, cuenta que son todos unos y para ellos habrá un mismo trato.

La cruz que pondrás podrá ser de dos como puntas de espada si no llega allí la obra. Y si llega, de dos palillos delgados y muy cuadrados, y se entran revolviendo como si fuesen barrenas. Que presto asegurarán allí las Abejas sus ceras y en breve rato soldarán lo que los palillos cuadrados revolviendo quebraron de la obra. Asegurada así la obra los podrás escarzar como a los otros.

Y esto baste para este Tratado.

6. TRATADO SEXTO.

Del socorro que se ha de dar a las colmenas.

COMO el darles a comer en los tiempos de necesidad es el socorro principal que se da a las Abejas (como veremos en este Tratado) , por esto en este lugar trataremos primero del darles a comer y de qué suerte se les ha de dar para mayor comodidad del Colmenero, y de las Abejas.

Cap. 6.1. *Del primer socorro, que es dar de comer a las Colmenas. Se refuta la opinión de los que dicen que esto no es provechoso.*

ANtes de comenzar a tratar de este primer socorro y de dar reglas para él, quiero refutar una opinión de ciertos Abejeros nuevos (que bien se ve que lo son en esto) pues dicen que no es bueno dar de comer a las Colmenas y dan de esto dos razones. La primera, porque se hacen holgazanas y con la comida las Abejas se descuidan en trabajar; la segunda, porque las Abejas que no tienen comida que les hayan puesto los dueños se van a los que la tienen y sobre la comida tienen pependencias y, gastan mucho tiempo en ellas ociosamente y se matan algunas.

En todo cuanto dicen estos Colmeneros, huelen a demasiado codiciosos y a menos entendidos y versados en la materia de Colmenas. Porque es imposible que las Abejas sean holgazanas y que dejen de trabajar si el tiempo es para ello, como es imposible que si echamos una piedra hacia arriba deje de caer abajo otra vez, como probamos en el tratado de los peones y de los provechos que de ellos suele haber, que es el Trat. 5, c. 18. Y así en el tiempo que aún se les suele dar de comer (si el tiempo se dispone bien y está la tierra buena) se ven en las trías de los vasos (sean los que fueren) grandes diferencias. Porque los que el Abejero, o Colmenero, antes estimaba en mucho por ser de los que más trabajaban y andaban, ahora ya los estima en menos porque los que tenía por más pobres (como los socorrió y dio de comer) empollaron más, se les aumentó más la gente, andan ya más y así se llevan los ojos de su dueño los que antes eran de él mirados con desprecio por parecerle que tenían poca gente y menos miel.

Y tal vez le sucede al Colmenero que (si se descuida de ver sus Colmenas a quien daba de comer, con que les hace algunos días buenos y que pueden las Abejas buscar de afuera su comida) va después y halla que con la obra que hicieron las Abejas agradecidas a su cuidado, abrazaron y asieron el instrumento con que se les daba de comer y lo cubrieron de obra

nueva sin poderlo sacar el Colmenero, sin hacerle a la Colmena mucho daño en la obra nueva con que lo habían cubierto y, queriéndolo sacar, cortando dos puntas de panales hallarlo con mucha de la miel que le dio la postrera vez que les proveyó de la comida. Pues si con ella se hubieran hecho holgazanas, ¿cómo hubieran pasado con el primer ímpetu de la obra tan adelante? ¿No está claro que esta Colmena fue ganada de nuevo con la industria de darle de comer? Sí, porque si cuando comenzó no tenía que comer (que siempre es así) en faltándole la comida, hubiera perecido. Y así es frívola y nula razón el decir que se vuelven holgazanas. Y digo yo de los que esto dicen, que no son buenos para Colmeneros porque son escasos en dar de comer a quien también lo agradece. Y se puede decir por ellos que gasta más el escaso que el liberal, que por no gastar 6 libras de miel en una Colmena la deja morir, que al menos vale en aquel tiempo un escudo y, que le volviera dentro de dos meses por una más de veinte libras de miel si de comer le diera.

Y la otra razón de que las Abejas que no tienen comida que les hayan dado la van a buscar a los que la tienen y que de esta manera pierden el tiempo en pendencias y mueren algunas también vale poco, porque el ir a buscar la comida les es natural y más en la necesidad en que se esfuerzan más. Ojalá en aquel tiempo hiciese de muy buen sol un rato cada día en que pudiesen salir a buscarla, que en común se les podría socorrer con mucha cantidad; yo aseguro que si la hallasen en las plantas y flores no la irían a buscar al vecino vaso o Colmena, ni la que adentro le pusiesen comería, como hemos visto arriba: y si no hay que hacer en aquel tiempo, ¿cómo lo gastan mal? Y si en la pendencia que tienen se defienden las unas, y las otras procuran entrar, ¿qué enfado me puede causar a mí si soy buen Colmenero? Y si mueren muchas en la demanda, ¿cuántas podrán ser?

Yo he dado muchas veces de comer a Colmenas (y más que todos los que esto dicen) y no he visto jamás que en un mes muriesen en estas porfías (aunque hubiese cien Colmenas) una cuartilla de Abejas: y se escapan con darles de comer Abejas a hanegas⁷⁴, y miel y cera a quintales.

Y me ha sucedido a mí dar de comer más de mes y medio a una Colmena muy pobre de gente y con mucha obra; y después ser tan buena que casi no oso decir lo que de ella saqué el siguiente Verano porque parece imposible. Y es esto: fue buena la Primavera y a 22 de Marzo la partí por primera vez; de allí a quince días la partí por segunda. A los 25 días después de partida la primera vez tuvo solo en la cabeza más de treinta libras de miel. A los 27 días ya partí el primer hijo de este viejo a quien quité la cabeza y a los 20 días después de partido, robé al primer hijo y le saqué más de una arroba de miel y tres libras de cera, o poco menos; y pasado otro mes partí el segundo enjambre del cual después a los 21 días le saqué hasta 24 libras de miel y libra y media de cera seguramente. No porque lo pesase yo esto lo aseguro, sino porque después de pasada toda la miel y sacada la cera (que

74 Hanega. DRAE. Fanega. Medida de capacidad para áridos, dependiendo de la forma reglamentaria aplicada en la región española de Castilla, que equivale a 12 celemines, más o menos corresponde a 55,5 litros, varía dependiendo de las comunidades autónomas. Cualquier cabida de legumbre o grano que se puede caber en esta medición.

tuve curiosidad de poner aparte lo que este peón dio, me salieron de miel de estos tres cortes 90 libras y ocho y media de cera. Se sazonaron para partir otra vez dos de los enjambres y el padre a quien había quitado la cabeza.

De todos estos ocho en que vino a parar uno, robé cinco en dos ocasiones y saqué cerca de siete arrobas de miel y 17 libras de cera. De suerte que con las mudanzas pude hacer todo esto y aún no hice tanto como otros, que aquel año me contaron cosas extraordinarias. Me dijo un Colmenero que de uno había hecho quince. Y otro que había sacado de otra Colmena (a menos del aumento, 14 escudos de provecho y que había llegado a doce Colmenas. Y los dos Colmeneros me confesaron que todas aquellas habían venido a padecer necesidad en el Invierno, teniendo mucha obra y gente.

Ya en otra parte he probado que cuanta más necesidad padece la Colmena (si tiene obra para empollar) tanto mejor es después. Mira si queda bien probado que es bueno dar de comer a las Colmenas y socorrerlas en la mayor necesidad que es el hambre, que si hartas están lo pasan medianamente en las demás que tienen en aquel tiempo.

Cap. 6.2. En que se prosigue y confirma lo comenzado en el pasado.

PARA que se vea del todo ser verdad lo dicho en el cap. pasado, confírmese con una razón que los Retóricos llaman *a contrariis*⁷⁵. Porque piensas, Abejero curioso, que en tiempos fríos oyes muchas veces decir: “*a fulano se le han muerto tantas Colmenas*”; es la mayor lástima del mundo, que con ellas sustentaba honradamente su casa. Si la mortandad pasa adelante, queda perdido ¿Sabes por qué? Porque emperezó a llevarles comida y confió que pasarían más adelante sin necesidad ni hambre, reparó en gastar una poca miel u otra cosa (que muchas hay buenas) y este descuido o pereza, esta escasez en gastar una poca miel merecieron tan desastrado suceso en las Colmenas.

Y que sea esto así se ve claramente porque en las Colmenas que morían (que yo he visto muchos de estos casos) aunque ellas fueran muchas no se hallaba gota de miel ni de otra cosa, porque aún hasta a los ámagos, o calcañuelo, que pusieron con la niebla, no les perdonaron con el hambre y así dejaron la obra limpia del todo: de grano, paja y polvo. Pues si el frío las matara alguna hubiera que tuviera miel (que de diez Colmenas que mueren de frío nueve mueren cargadas de miel y la Colmena décima también la tiene)⁷⁶. Luego las tales no mueren de frío. Ni del ratón, que los que de esto mueren nunca son tantos. Ni de otra enfermedad, porque si eso fuera no se comiera los ámagos. De hambre fue pues tan grande daño.

⁷⁵ Locución latina que es utilizada dentro de la lógica, el conocimiento y la filosofía. *Argumento a contrariis* es el argumento que parte de la oposición de dos hechos para concluir del uno lo que ya se sabe del otro.

⁷⁶ Gil nos muestra el humor, cazarro, del campesino.

Quiero confirmarte esto con un ejemplo de dos Colmeneros que apostaron sobre cual sacaría más provecho de cuatro yacientes cada uno. Era esto en el mes de Enero y con gran frío y yo había de ser el que había de escoger los cuatro yacientes a cada uno. Consultando esto con mi conciencia, los Colmenares eran buenos, en un mismo término, de suerte que en esto no se concedían ventaja el uno al otro y cada uno quería su Colmenar por sitio.

La capitulación fue esta: que siempre que enjambrasen se hubiesen de dar aviso el uno al otro y señalar el enjambre con la misma señal del padre so pena de perder la apuesta, que eran cien reales. Y que siempre que escarzase uno había de avisar al otro y darle razón quince días después, o cuando mucho 20 o dentro de ellos. Y que solo al descerar no había para que avisar por ser cosa en que había primor. Y que al escarzar los padres, y los hijos si se ofrecía, hubiesen de quedar con vida para otro año a juicio de dos varones que ellos señalarían; y que en la información como fuese creído el uno lo fuese el otro por su palabra, en cuanto a todo el provecho que sacarían.

Como yo había de señalar los yacientes para probar cual era el mejor Colmenero, no escogí lo mejor sino de los que tenían de tres partes de la nasa ocupadas las dos en largo, aunque no en cantidad, que eran más estrechos de delante. Yo tomé mis medidas y miré lo que pesaban, y todos pesaban muy poco y eran enjambres de dos años, según ellos me aseguraron. Y yo los escogí así para que tuviesen toda necesidad de que se les socorriese con la comida porque eran los dos de opinión que no era muy bueno darles de comer.

Hecho el concierto, se dieron libertad para poder consultar con otros Colmeneros sobre el caso, y pedir consejo y ejecutarlo. Llegó a mí el uno, que era algo tímido y presentándosele muchos sucesos por donde podía perder su apuesta (después de haber señalado los ocho yacientes con una misma señal, sin saberla el uno ni el otro que fuese una misma, ni se lo podían decir hasta escarzar) y me dijo, ¿qué os parece que haga en esta ocasión? Y tenía de mí buena opinión e hizo gran fuerza en que le había de aconsejar lo que debía hacer. Y como yo deseaba que los dos conociesen cuan bueno era dar de comer a las Abejas en necesidad y por solo esto había escogido Colmenas que la hubiesen de padecer; con intento de componer las partes en el interés de la apuesta, me resolví de ayudarle en lo que yo sabía, dándole consejo y así le di el primero. Que mirase si aquellos yacientes tenían miel; porque si no la tenían, morirían de hambre en breves días. Replicó diciéndome que el nunca lo hacía y que más quería que se le muriesen los vasos que hacerlos a malos vicios. Yo le volví a porfiar y lo convencí por razones vivas y fuertes.

Miramos todos los cuatro y con la prueba que diré abajo. Juzgamos que no tenían entre los cuatro otras tantas libras de miel. Le dije luego, *de aquí a doce días les daréis de comer de tal manera, y ahora los cubrís de ésta*, (que es la que enseño yo en el sitio de los yacientes de invierno) *y mirad que no os descuidéis porque si no hacéis lo que os digo se morirán todos, que no tienen miel y no viven sin comer*. Lo hizo todo por amor de los cien reales.

Y a cuatro de Febrero vi al otro y le pregunté como le iba con los yacientes señalados y me dijo, *¡ah, cuán bueno es darles de comer! Tres murieron habrá doce días y el otro vive dándole de comer, no lo digáis a mi competidor. Ya es hecho, con cien reales le pagaré.*

Callé yo y siguiendo el otro el orden que yo le di, tuvo de los cuatro veinte enjambres (que fue buen año) y el otro de uno solo tuvo siete, de que hizo tres casas. Y el otro hizo diez y con las cuatro viejas hizo catorce; y el otro tuvo con el viejo cuatro.

Llegó el tiempo del escarzar y el vencido confesó serlo y dio la ventaja al vencedor. Se compuso la deuda en menos, y fue la composición que el perdedor diese al otro, en penitencia de la arrogancia, el padre y los tres hijos después de haber escarzado. Y en eso paró la pendencia. Confesaron los dos a una que les habían quedado vivos aquellos cinco yacientes por solo haberles dado de comer.

He traído esta arenga para que el que está en duda salga de ella y el que no lo sabe lo sepa; que el que lo sabe, yo aseguro que no se canse de leer esto ni más que hubiera en esta materia. Con mil experiencias tan buenas como ésta te podría yo probar esta verdad pero no quiero cansarte más sino entrar luego en lo que importa. Y sea lo primero, la prueba de que hago mención arriba para conocer cuando una Colmena tiene necesidad de que se le de de comer, o que la miel se le ha acabado o tiene poca. Porque antes de la necesidad no aconsejo yo que se les dé de comer a las Colmenas ni tampoco tan tarde que cuando vamos las hallemos muertas. Y sería de mucho provecho aguardar que del todo acabasen la comida porque se comen los ámagos después y queda la obra limpiísima y muy apta para empollar en ella.

Pero ¿quién en esto, que en ninguna manera se ve, tendrá tan grande tino? Por lo cual tengo por mejor (por evitar el peligro que en ello hay) que a los diez o doce días después que hallares que la Colmena tiene muy poca miel, comiences a darle de comer y no antes. Esto lo verás en la forma que en el Capítulo siguiente se dice y que es responder al cómo que está arriba.

Cap. 6.3. *Cómo se ve si hay hambre en la Colmena.*

PARA saber si un vaso tiene hambre, tomarás un hilo tirado de hierro, o alambre muy delgado; y si el yaciente fuere panero por la parte alta del panal, que se ve atrás, vele poco a poco atravesando los panales hasta que topes la miel con el hilo. Si no la topares, sube el hilo a lo más alto del pan y atraviesa por allí y si no hallas miel morirá de hambre si no le socorres.

Si la primera vez topares miel presto a los dos o tres panales, baja la pajueta de hierro y atraviesa la obra dos o tres dedos más abajo y si allí también también la hallares, el yaciente estará seguro por entonces. Y si en esta parte baja que digo no la hallas ya sabes poco más o menos el estado de la Colmena (que así se juzga en estas cosas) podrás volverla a ver si tiene necesidad de allí a unos cuantos días.

- Si el yaciente tiene los panales atravesados y de rincón (que algunos llaman rinconero) se puede probar de la misma manera que los pane-ros, que son los primeros que hemos probado: entrando la prueba muy en derecho y en oposición de los panales.
- Si los yacientes fueren saeteros, por el un lado se puede quitar un poquito de un panal y por allí atravesar la prueba en la misma forma que hiciste en los rinconeros.
- Y si el saetero está descubierto por los lados y apartado de otros vasos, se puede hacer la prueba entrando la pajuela por el un lado, por entre los mimbres y por la parte de afuera, y atravesando la obra de la manera que arriba digo: primero por medio; luego si allí no hay miel por más arriba; y si no la hay allí tampoco, hacer otro tanto por un palmo adelante y otro atrás; y si de esta suerte no hallas miel, dale de comer; si la hallares, conforme a ella podrás juzgar.

Pues sabes, o al menos debes saber como buen Colmenero, que lo que primero melan las Colmenas es lo postrero que comen y, lo que postrero comen es lo más alto de la obra y por donde la comienzan a fabricar, y lo primero que las Abejas comen es lo postrero que melaron y es la parte más baja de los panales. Y de esta doctrina, que es certísima, podrás conjeturar cuándo se le acaba la miel al yaciente si en el cuerpo de la obra lo examinares como dicho es.

Según la cual doctrina, es fácil cosa de saber si el peón tiene miel porque por la parte de afuera, mirando a donde cae lo llano de los panales, se pueden atravesar, como en el saetero hemos dicho, con el alambre, o hierro tirado. Pero aún tengo por mejor abrir un resquicio por arriba, por entre dos tablillas, y si hay miel luego se verá, porque como arriba decimos, lo postrero que la Abeja come es lo más alto y si en una parte no tiene miel el peón, mírese por otra: y luego si no la hay, se le dé de comer de la manera que abajo diremos. Mas si la hubiese, de la cantidad de ella se puede colegir cuándo se le podrá socorrer con la comida.

Cap. 6.4. En que según diversas opiniones se ponen diversos modos de dar de comer a los yacientes. Y todos se refutan eficazmente.

SABida pues la necesidad de la Colmena por los indicios arriba enseñados, diremos ahora de qué suerte con más comodidad para las Abejas y para el Colmenero, se podrá dar de comer a todo género de Colmenas con el más suave modo que sea posible para que no mueran Abejas ni otros animales hagan daño, juntamente refutando todos aquellos modos que no lo fueren.

Primera especie.

Comenzamos pues por los yacientes a los cuales algunos les suelen dar la comida poniéndola junto a la piquera el día que hace bueno. Dicen ellos que basta que un día, de cuando en cuando, se les dé de comer y alguno me dijo a mí que él sabía que un yaciente se había pasado solo con esto más de un mes. Y lo creo así, particularmente si (como él decía) de cuando en cuando hacía un día bueno para que las Abejas saliesen a comer a la piquera, pero si no lo hace sino que todos los días son malos, parecerá la Colmena sin remedio.

También, si el día es bueno las Abejas de los valientes y que tienen que comer, se les comerán a las necesitadas la comida y aunque todo cae en casa no hay que dudar, sino que no es bueno dar de comer al que no tiene necesidad; y querría yo que a todas mis Colmenas se les acabase la comida del todo cuando se les acaba el invierno también del todo, que es cuando ya pueden trabajar y obrar por las razones dichas de los yacientes y peones que se vieron en necesidad; que en estos casos siempre hablo yo de cuando por estar la tierra buena se presume lo será la Primavera, que entonces no es muy bueno que la Colmena entre en ella con mucha miel. Y por eso no les querría yo dar de comer a los yacientes que tienen ya comida en casa. Y así estos dichos son dos inconvenientes que de necesidad se ha de evitar por ser tan de consideración.

Segunda opinión.

Otros suelen usar de esta industria: que para socorrer al necesitado le quitan a un buen yaciente de la bresca que le sobra. Y esto tampoco lo tengo por acertado porque supuesto que yo deje el yaciente bien acomodado para no solo que viviese sino para tener del aumento, si la obra en que a los otros hace ventaja se le quita y en que se puede presumir que ha de consistir el tener enjambre temprano de aquél, habiéndolo después de avivar, o descerar (que es lo mismo) donde siempre se les quita algo de obra; no hay que dudar sino que esto es de daño. Mas si el tiempo se retirase y fuese tan áspero que hubiese menester aquel valiente todo lo que tiene; ¿para qué quiere el Colmenero dar de comer a dos si solo uno es el necesitado? Y así es mejor el traer la comida de casa para todos los necesitados. Si ya el valiente no es tan bueno que esté lleno y para este fin le haya así dejado, que esa es no pequeña curiosidad. El modo como les dan la comida los de esta opinión es arrimando la bresca ajena a los panales de cera que el necesitado tiene y aunque eso no es malo diremos abajo otro modo aun mejor.

Tercera opinión.

Otros toman la miel, o aguamiel (si es dura) y la ponen en un tiesto y éste lo allegan cuanto pueden a la obra del yaciente por detrás (que siempre es así) y lo dejan sin más diligencias. Y si la aguamiel es líquida, la suelen echar en una escudilla, echando en ella una mata de tomillo seco, o algunas yerbezuelas secas, para que las Abejas no se ahoguen en ella. Y otros hacen esto mejor, que toman un panal de cera seca, sano y limpio de ámagos, y por

la una parte llenan todas las celdillas de aguamiel, poco a poco, y sobre aquel puesto al lado de la obra del necesitado, y llano en el suelo del vaso, ponen tres o cuatro pedrezuelas llanas y sobre ellas otro panal, como el dicho, de aguamiel; y sobre éste, de la misma manera otro, que todos son tres, y se pueden poner más, y así lo hice yo alguna vez. Y aunque el primer bajo lo aprendí de mi padre, los otros los añadí yo al ver que en un solo panal había poco que comer y era menester más. Y con esto tenía un yaciente (que entraba en comer, y nota este paréntesis) para ocho días, siendo los panales razonables, que con este propósito se han de guardar.

Los de estas dos opiniones (que no son sino de una, pues solamente caen en un inconveniente) solamente yerran en el modo de poner la comida que, aunque les parece que la ponen cerca, está muy lejos porque en el tiempo de gran frío, aunque la Abeja no salga sino cuatro dedos del jabardo, o tormo de las demás, suele morir (y más hambrienta). Y si este tormo es verdad (como lo es) que está en el riñón de la obra sin peligro de la vida, no podrán las Abejas salir a comer tan gran espacio. Y se ve cada momento que la Abeja que acierta a estar sin Sol sobre una piedra o en tierra dos credos, aunque sean rezados, allí se queda muerta. Mas cesen las razones aunque tan eficaces y confirme esto la experiencia.

A mí me ha sucedido morírseme yacientes a quien daba de comer del modo dicho, y aún poniendo dos tempanillos después; y cierto es que éstos se morían de hambre porque no podían comer sin morir en el camino y morían del frío que no las dejaba ir a comer. Y esto no me ha sucedido una ni dos veces sino muchas, por la mucha distancia que había de donde las Abejas estaban hasta la comida. Y escarmentado de esto inventé el modo que verás abajo. Y en esto que aquí digo también yerran los de las dos primeras opiniones.

Cuarta opinión.

Otros de pereza que tienen de abrir la nasa por detrás, abren una gran piquera y por allí hurgando echan la miel a las Abejas y vuelven a cerrar la piquera muy seguramente. Y estos también yerran en lo que los primeros porque el día que es bueno, siendo el yaciente flaco (que a no serlo no le dieran de comer) se le atreverán las Abejas de los buenos y se le comerán la comida como hemos dicho de los de la primera opinión. Porque teniéndola tan cerca, entrarán todas cuantas Abejas quisieren a comer y pensará el Colmenero que puso comida para muchos días y la acabaron en uno. Y si en esta confianza se detiene de traerle más, perecerá la Colmena. Y así le aconsejaría yo al que esto hace que cerrase la piquera del todo, supuesto que no hacen días para que las Colmenas trabajen ni hay flores de que las Abejas gocen y que no diese de comer de esta manera sino en días de mucho frío para que cuando dé la comida no salgan las Abejas fuera; y algún día que sea muy bueno, abrirles a todas para que gocen del Sol y aguardar que se recojan para darles la comida.

Pero aunque se acierta más en lo que yo he dicho que en lo arriba referido, lo mejor es perder pereza y abrir por detrás y ver cada vez en qué estado está la Colmena. Porque suele haber algunas tan necesitadas que no solo les falta ya la comida sino la virtud natural, de manera que ya la comida sola no es suficiente para volverlas si por otra parte no se les ayuda para que entren en comer (que por esto puse en la tercera opinión este paréntesis). Y así llegarás alguna vez a dar de comer a tu Colmena y soplando están tan amortiguadas que no responden ni hacen el ruido que suelen: está la tal Colmena en miserabilísimo estado y es menester que antes que enseñemos como se ha de dar de comer a los yacientes pongamos alguna advertencia provechosísima para semejantes casos y con que yo he escapado muchas Colmenas que después me pagaron muy bien mi trabajo. Y mira no seas escaso en él, que no hay mejor víspera de buen año para las Colmenas que un fuerte Invierno de grandes hielos, nieves y fríos rigurosos.

Remedio útil para una extrema necesidad.

Para evitar el daño propuesto y acudir a tal necesidad, advierte que nunca el Colmenero curioso ha de ir a estas jornadas sin instrumentos para encender fuego (si ya no los tiene en alguna parte muy seca dentro del Colmenar, que todo es bueno el traerlos consigo y el tenerlos en el Abejar). Porque cuando halla un yaciente o peón (de que ya diremos de él abajo) en el estado tan miserable que hemos dicho, ha de encender fuego y hacer una poca brasa sin humo; ponerla o en una ahumadera o en un casco de teja y poniéndoles a las Abejas este fuego dentro de casa, volverá a cerrar y que esté así hasta que las Abejas comiencen a sentir el calor del fuego y vayan avivándose, que será presto. Y cuando ya estén bien avivadas y hagan ruido, déles de comer en esta forma que es la mejor y con que se evitan todos los inconvenientes de las opiniones arriba dichas.

El mayor daño que en los modos de dar de comer referidos hemos hallado ha sido el poner la comida lejos de las Abejas y es bien que se remedie primero.

Cap. 6.5. En que el Autor pone su opinión, por la mejor y de más provecho.

PUES para que la comida la tengan cerca de donde comúnmente residen las Abejas, tomarás un cuchillo largo, o cortadera, y por la parte baja de la obra cortarás tres o cuatro de los panales, haciendo agujero suficiente y no más de lo que es menester para que entre la comida a estar debajo de la obra, de tal suerte que el postrero panal ya esté a la parte de atrás de la comida, de manera que sea a la traza de una boca de horno el agujero que dentro de la obra se ha de hacer. Procurando asimismo que el panal de la cera

(si en él se da la comida) esté muy cerca de los otros pero no toque, porque si el tiempo se calienta han de unirlo con ellos.

Pero si se da la comida en escudilla o tiesto de barro, toquen en la obra y caigan muy cerca de los panales. Se hace esto para que las Abejas, sin alejarle mucho de la comunidad y ajuntamiento de las demás donde bien se conservan, puedan gozar de la comida que se les da sin el peligro que arriba decimos.

Después de puesta la comida en el yaciente, si es como el que dije en el cap. pasado, que parecía ya de frío y que ya la virtud le faltaba, aviva la lumbre otra vez y a las Abejas con ella y, cuando mejor estén comiendo y la nasa esté caliente, quita la lumbre y abrevia encerrar con dos tempanillos (si es posible) y calentándolos porque dure rato el calor. Que si una vez comen bien pocas veces habrá menester fuego si hay cantidad de gente.

Este trabajo se conoce en el yaciente si después de abierto, soplándole muy bien no responde y sale contra quien sopla. Pero si el yaciente en soplándole responde bien y avivadamente no habrá necesidad de fuego sino que podrás darle de comer llanamente sin otras diligencias. Procurando, como encargo arriba poner dos tempanillos (que otros llaman opillos) y después las demás cubiertas que hemos dicho en el Tratado de los sitios.

Si quieres escusarte el hacer barro tantas veces en Invierno frío cuando vas a dar comida a las Colmenas, procura haber mucha estopa y como quien cierra una puerta de cuba o calafatea un barco roto que hace agua por muchas partes, con la punta de un cuchillo pondrás mucha y fuertemente alrededor del tempanillo de atrás. Y si no quieres ponerla en los dos. Procurando que no solamente no entre el ratón, pero (si es posible) que no respire viento. Con esto tendrás asegurados tus yacientes, si el trabajo de ellos consiste en solo lo dicho y no en otra cosa.

Pero suele suceder que cuando va el Colmenero ya las Abejas están casi muertas y debajo de la obra hay un montoncillo de ellas zarpeando⁷⁷ y otras del todo muertas. En este caso procura volverlas con el fuego, quitando obra (si tiene mucha) hasta que se vean la mayor parte de las Abejas y pondrás el fuego como arriba dije y empolvorizándolas con ceniza muy delgada y leve, bien caliente y aun destapando por delante y dando calor por las dos partes hasta que sintiéndolo las Abejas vengan a reavivarse. Luego así como vayan volviendo bien en sí, dales bien de comer y cierra la nasa como he dicho arriba y tendrás con esto una Colmena más.

A mí me ha sucedido esto muchas veces, y aún por no tener lumbre ponerlas al Sol y allí darles de comer y entretenerlas con aquello hasta el día siguiente: y haciendo después lo que digo arriba, rescataba la Colmena de la muerte. Y tú lo harás muchas veces si guardares con tus yacientes estos consejos que fueron los que yo di y no de los de la apuesta que arriba dije y con que la ganó con tantas ventajas. Y en cuanto a esto que toca a dar de

⁷⁷ Zarpear. Arag. equivale aproximadamente, a manotear y manosear. Echar la zarpa. Zarpa, se usa en la frase, *andar á zarpa la greña*, en significación de andar a la greña.

comer a los yacientes me ha sucedido a mí, en años muy rigurosos de frío y que tenían necesidad los yacientes, no morírseme vaso alguno. Y a ninguno he dado jamás de comer acudiendo a tiempo (esto es antes que muriese) pues no haya escapado. Y sé que si tú lo hicieres te sucederá lo mismo que a mí, así en estos yacientes como en los peones de quien nos cabe el tratar ahora.

Cap. 6.6. *En que se ponen algunas opiniones acerca de dar de comer a los peones.*

Primera opinión.

PARA lo cual también hay algunas opiniones y pareceres. Porque o les dan de comer poniéndoles a los peones la comida en tierra, o en tiesto, o en escudilla, o en otra cosa puesta en la misma tierra, o suelo, y en esta opinión hay los mismos inconvenientes que en las opiniones primera y postrera de los yacientes.

El primero es que las vecinas se les comerán la mayor parte y más estando tan lejos de la obra. El segundo, que si hace un frío grande morirán las que bajaren a comer y si no bajan, morirán de hambre. Y el tercero diferente de los yacientes es que si siempre que se les da de comer se les ha de allegar tierra para taparlos (que es fuerza) y alguna vez se descuidará el Colmenero, entrará el ratón y destruirá la Colmena. Y aunque no se descuide, como ha de poner tierra menuda escarbará el ratón y entrará, o pondrá barro y por estar húmedo hará lo mismo. Y será tan malo esto para la Colmena como el hambre y es bien que se evite. Cuanto más, que yo he visto muchas veces morir las Colmenas a quien se ponía la comida del modo dicho, por los inconvenientes segundo y tercero, y digo que por solo el segundo es casi de ningún provecho darles así de comer a las Abejas.

Segunda opinión.

Otros enmiendan este daño y miden la distancia que hay desde la obra de la Colmena hasta el suelo y, a esta distancia o poca menos, ponen unas horcachuelas con sus cruceros sobre los cuales asientan la comida a las Abejas muy cerca de la obra para que no tengan tanto que bajar. Esto es algo mejor que lo primero pero poco, porque la invención no puede tocar en la obra porque caería luego y no tocando de fuerza han de volar para bajar y subir, aunque poco; y en esto poco muere mucha gente y la que cae en tierra no tiene remedio y las que así caen son muchas. Y con estos inconvenientes poco a poco se va acabando la gente. Pues el inconveniente tercero tampoco falta aquí, que es el de haber de remover la tierra por abajo cada vez que se da de comer y es menester que todos se eviten y queden las Colmenas libres de ellos.

Tercera opinión.

Otros abren por arriba unos agujeritos y por allí echan la miel o lo que dan de comer. Y esto es de poco provecho porque aún no han cerrado bien por arriba cuando toda la miel está abajo en tierra y militan los tres inconvenientes de la primera opinión. Y si algún bocadito les queda de la comida entre los panales, como la van comiendo y gastando, se cae también abajo y esto es del todo malo y tan digno de remedio como todo lo de arriba.

Cuarta opinion.

Otros les ponen la comida quitando una tablilla por la parte alta y cortando un poco de cera en aquel vacío que queda sacada ésta sobre el pan cercenado. Y es de gran enredo el haber de abrir cada día la nasa por donde más abrigo tienen las Abejas y estar con el barro en la mano todos los días: que es caso forzoso y de muy gran pesadumbre para las Abejas y para el dueño, y más en tiempos fríos, que siempre se hace esta hacienda en tales tiempos.

Quinta opinión.

Finalmente, otros les abren por arriba y les ponen la comida en el tempanillo fuera de la nasa, cubierta con una teja y luego echan sobre la teja las otras cubiertas ordinarias: esta opinión ya se va allegando a lo bueno. Pero aun hallo dos inconvenientes: el uno, que queda la Colmena muy sujeta a los vientos, quedando así abierta. El otro, que si pasan vientos por debajo de la teja (que ha de pasar de fuerza) morirán muchas de las Abejas que salen a comer o casi todas y, los ratones de esta suerte comerán más que las Abejas, y si una vez se ceban harán mucho daño y cuando el Colmenero pensara tener viva su Colmena la hallará muerta.

Pues para huir de todos los inconvenientes que de estas opiniones se siguen, oye dos modos de dar de comer a los peones según las dos posiciones o posturas de obra que ellas suelen tener en el Invierno.

Sexta opinión acerca de dar comida al peón, y es la mejor.

Si el peón tiene la cabeza llena, con un buen cuchillo harás por entre dos tablillas (si las tiene) un agujero largo y estrecho, como piquera de yaciente; y (si las tablillas son estrechas) harás dos en poco espacio y harás una cavidad en el barro que cubre las tablillas, ancha cuanto son de largos los agujeros que hiciste entre las tablillas; y esta cavidad sea redonda y que pueda taparla bien una escudilla ordinaria de las en que comemos; y para esto, sea la cavidad menos ancha que la boca de la escudilla. Llenarás esta escudilla de miel o de aguamiel dura y subida de punto, (que para eso, cuando dije como se hace, advertí se subiese de punto) y llena la escudilla, la volverás boca abajo que cierre aquél la cavidad. Y alrededor de la escudilla

echarás tierra que cierre la entrada al viento y sobre la tierra pondrás las cubiertas de invierno que te dije en el Tratado de los sitios. Y con esto tendrá la Colmena para muchos días que comer, no les pasará el viento y ninguna morirá de frío. Si algún día hace más frío, no les puede entrar con tanta cubierta. Como no mueves la Colmena, no entra el ratón ni tú andas con barro en las manos. Y finalmente, con esto aseguras tu Colmena por todos los caminos y con poco cansancio tuyo.

Se pone otro segundo modo de dar de comer al peón, según la misma opinión.

Si el peón tiene toda su obra de la cruz abajo, abrirás por arriba un agujero y por él echarás la miel, o aguamiel dura o trabada cuanta juzgares que conviene, que si se detiene sobre la obra alguna poca miel está bien allí. Si se mete entre los panales, mejor, porque no tendrán necesidad de apartarse mucho de la obra para comer; si cae a tierra, ya la obra toca allí o está muy cerca y no bajarán de lejos. El agujero por donde se echa la comida, tápalo con un paño o estopa y sobre ella echa una piedra llana hasta que vayas otra vez, que no has de parar en una. Echarás de ver si a este le falta comida en que el de la escudilla la comió toda (si tanto diste al uno como al otro).

Y en estos casos si quieres asegurar mejor tu gente, más vale adelantar los caminos que detenerlos. Que bien sustentadas, después que acabaron lo que ellas tenían, hacen cosas increíbles, como verás en un caso que luego te contaré; pero primero quiero advertirte que si las escudillas te faltan para esto (que las puedes tener sin barnizar por poco, y son mejores) en aquel hueco, o cavidad, que se hace del barro, sobre las tablillas (hablo de los que están llenos por arriba) podrás echar la miel sin que entre abajo; y sobre la cavidad bien llena de miel, pondrás una losa o piedra por aquella parte muy llana, o una tablilla, o ladrillo; y luego la tierra para cubrir los respiraderos y luego las demás cubiertas. Y como la piedra es frigidísima, echarás sobre la miel un papel, del cual no habrá necesidad alguna si la cubierta es de tabla.

Cap. 6.7. En que se confirma lo dicho con una buena experiencia.

AHORA para que te animes a dar de comer a las Colmenas quiero contarte el caso que te he prometido arriba. El año 1608 me hallé con un peón muy pobre y, evidentemente sabía, que por Navidad no tenía seis onzas de miel y la obra aún no la tenía prendida en la cruz con más de cuatro dedos por una parte y por la otra, se le veía la cubierta de arriba por adentro con un panalillo pequeño desamparado de Abejas. Lo llevé movido de compasión al aposento en que dormía e hice resolución de hacer cuanto pudiese por escarlo y lo hice así de esta suerte.

Yo lo tenía echado en tierra de largo a largo y los panales de arriba abajo y derechos los cantos de ellos; le quité la cruz para darle la comida con

más facilidad y se la daba con mucha frecuencia sobre un panal de cera muy limpia que tenía en casa, allegando la comida todo cuanto podía. Tapaba con una almohada muy llena de lana y ancha. Echaba yo de ver que estaban las Abejas muy lozanas (aunque no bravas), pasó de esta manera quince días y debía ser esto a 17 de Enero. Se mejoró un poco el tiempo y hacían algunos días buenos en los cuales lo sacaba a un tiesto de tinaja que había en una ventana y le tenía allí señalado el puesto donde había de asentar la piquera. Lo sacaba por la mañana a las 9 horas, que le daba ya el Sol y lo tenía allí hasta que se recogía. Andaba mucho, ya acarreaba (según parecía, de los avellanos) unas cargas muy flojas, que de ellos las Abejas suelen traer y cuando ellas se recogían, entraba yo la Colmena a su puesto.

Dentro de breves días, que hacía frío, le di de comer una mañana y a la tarde fui a darle otra vez (que por eso lo tenía donde me desnudaba) y hallé el panal, donde le daba la comida prendido con tres de los otros también, como si en Mayo fuera; lo quité y vi que estaba la obra muy caliente y blanda, y hasta las puntas llena de pollo; y el pan en que le daba de comer estaba ya sementado en un lado para pollo. Viendo esto, tomé tres panes con el que antes había estado unido, que todos eran cuatro, y los puse nivel y a peso con otros cuatro donde vi que había más gente y le di de comer. Por la mañana lo vi luego y hallé que tenía prendidos ya los cuatro panales: y así les quité lo que en ellos sobraba del lugar en que había de tener la cruz hacia abajo; y quitándoles a los dichos panes las agujas, en que estaban ensartados, porque no se cayesen puse otros dos en la otra parte, y al otro día los tenían unidos cuanto se podría desear. Puse la cruz, que antes le había quitado, y venía la obra muy pareja con ella.

Perseveré en darle de comer. Lo sacaba también el día bueno y acarreaba bien; el día malo no se contentaban las Abejas en la casa con solo comer sino que despedazaban el panal en que les daba, teniéndolo harto caliente con tan buen abrigo. Apenas les mudaba panal ya lo volvían a despedazar. Sacó una famosa telada de pollo y como era tanta la gente comía mucho pero les hube de dar de comer en un tiesto y entrarles pedazos, y trozos de cera, y los despedazaban para obrar adentro y prender la obra en la cruz.

Vino el Marzo, que yo deseaba mucho, y con el buen tiempo, llevé el peón al Abejar y en doce días vino a llegar con la obra a dos dedos de la piquera. Y habiéndole dado a comer después, como arriba digo en la tapa alta, encomenzando a andar bien y hallar miel y cera que traer, las Abejas cerraron con betún el resquicio que había arriba, dejándose mucha miel por comer.

Lo partí tempranísimo, y partí el hijo y el nieto, y el padre dos veces: el hijo otras dos y el nieto sola una. Robé los cinco y te prometo que (sin contar el aumento) me dio de provecho en siete que vino a estar más de nueve escudos. Mira si fue bien empleado el trabajo de haberle dado tanto de comer y de las demás ayudas de costa que le di. Ojalá que aquello mismo pudiera haber hecho con cincuenta, que bien me hubieran pagado los buenos si el que no lo era me pagó tan abundantemente.

De donde colijo, Colmenero amigo, que deberías, desde San Andrés⁷⁸ hasta los últimos de Febrero o primeros de Marzo, traer los peones flacos a un puesto cerca de tu misma casa donde pudieses cada día verlos, guardarlos, sustentarlos y gobernarlos con gran alivio tuyo. Que mientras vas al Colmenar podrás darles a todos los flacos de comer. Procurando que haya agua cerca, que las Abejas bien sustentadas (si alcanzan agua y pueden salir) empollan temprano y mucho. Y cuando vieres que los valientes obran ya, o están para ello, lleva los que tienes en casa a los sitios de los otros. Y si alguno comenzase a obrar aprisa, asegúrale la obra y múdalo si la tierra no es buena para Colmenas y tiene lejos las flores, particularmente el romero y el tomillo, que son buenas para buena y maciza obra.

Cap. 6.8. *Qué socorro se le dará a una Colmena que quedó pobrísima de gente por haberle dado tarde a comer.*

Tanto hemos alabado el dar de comer a las Abejas que no faltaba ya por decir sino que a los ya muertos les puede restituir la vida el darles de comer. Y tanto de importancia hemos dicho que era el estar una Colmena necesitada que parece que el Colmenero habría de hacer que todas lo estuviesen y esto contradice mucho a lo que tantas veces encargamos tanto, particularmente en los tratados de escarzar. A lo primero respondo que a los muertos no tengo yo ni hay arte humana para volverlos a la vida, pero que a los casi muertos (como hemos visto en los yacientes) se les puede socorrer por tantas partes que hagamos que no acaben de morir. Pero porque cuando esto se hace así en los peones, que es cosa más fácil porque más fácilmente se les puede poner el fuego sin hacer daño a los peones que a los yacientes: suelen unos y otros (aunque quedan con vida) quedar tan sin Abejas (particularmente si la Primavera es fría y ventosa) que hacen harto de hacer gente con que puedan pasar al otro año y de reparar las ruinas. Conviene que a estos les proveamos de otro socorro con que se hagan buenos peones y no queden solamente con el nombre.

Para esto pues, tomarás las dos mejores Colmenas cuando ya llegan con la obra al suelo y quieren comenzar a arromar y que no vuelven aún en color las ceras; y de cada una de ellas echarás sobre la Colmena pobre poco más de una cuartilla de Abejas, siguiendo el orden de quien parte (que subirán bien) y a todas dales antes de esto buen humo de lienzo, que haya andado por el suelo para que se turben, y sea esto muy de mañana. Al punto que estén todas las Abejas en el pobre peón se han de ahumar y turbar bien, y taparse y llevarse a otra parte un poco lejos de donde no puedan volverse las Abejas a donde antes estaban. Y con esto tendrás una muy buena Colmena; y las dos de quien salió la gente pierden poco porque supongo que son las dos mejores y mayores, y siendo tales no les puede hacer mucha falta una cuartilla de Abejas a cada una y mucho menos siendo tempranas (como

⁷⁸ Cada 30 de noviembre se celebra la Fiesta de San Andrés Apóstol, hermano de San Pedro y patrono de la Iglesia Ortodoxa. Es el día nacional de Escocia.

supongo). Y por tanto no se dejen de partir a su tiempo en sazonando, guardando en todo el orden que he enseñado cuando se parte. Y con esto el que estaba casi muerto será muy buen peón y podrá ser que lo partas, como me ha sucedido algunas veces. Y esto sirva de respuesta a la primera parte de la duda, puesta arriba en el principio de este capítulo.

A la segunda digo: que no porque hayamos dicho que la Colmena que tuvo necesidad suele ser después mucho mejor que las otras. Se sigue de ahí, que debemos procurar que lleguen todas a necesidad, porque lo que nosotros decimos es, y se debe entender, cuando a la Colmena se le acude muy a tiempo con el socorro y antes que padezca mucho, ni haya disminución en la gente por la razón en tantas partes dicha, y en alguna con muchas razones evidentes y con experiencia probada y con autor confirmada: y más suponiendo que el peón, o yaciente necesitado, tiene buena obra y no muy poca.

El ser buena la obra de los que tienen hambre y limpia de ámagos es siempre así porque con el hambre se comen los ámagos. De esto ya te di en otra parte la razón y experiencia que lo confirmaba, dándote de todo ejemplar en yacientes y peones muertos de hambre sin haber en todos ellos un ámago. Ni esto puede negar el más común Colmenero y más moderno del mundo. Para que el socorro dicho lo dices a tiempo, te di reglas ciertas. Ni por esto te he dejado de aconsejar lo que importa en todo el discurso de esta obra, más para la conservación de las Colmenas que para tu provecho.

Pues por ser tan buena la obra del peón que murió de hambre, como hemos dicho, te doy ahora un consejo que si lo ejecutares te será de mucho provecho aunque para él no sea éste el más propio lugar de este libro. Cuando alguna Colmena se muriere de hambre desde mitad y aun desde el principio de Enero en adelante, sacúdela como quien quiere sacar un enjambre de ella y de esta manera saca todas las Abejas muertas de la obra, volviendo la nasa a una y a otra parte siempre sacudiendo; y cuando las hubieres sacado, tápala con un tempanillo por abajo muy bien y por todas las partes cierra los resquicios y tenla así tapada hasta el tiempo del partir; y el primer enjambre que sacares, habiéndolo sacado en otra nasa y sabiendo que hay maestra, échalo sobre aquella obra del que murió de hambre y múdalo a otra sitiada. En calentando este aquella obra por las puntas, guarda el orden que dijimos en descerar o avivar las Colmenas y verás (si el año es mediano) una de las cosas más monstruosas que viste jamás en Abejas.

Cuando las hayas de echar en aquella obra ajena del modo dicho; rufarás la obra con aguamiel buena y mezclada con una poca agua rosada, que yo te aseguro que si guardaste bien la obra del Sol y la tuviste bien cerrada y en parte fresca, no se vayan las Abejas sino que harán cosas que te pasmarán. Los primeros días te parecerá que hacen poco (aunque andarán mucho los ocho primeros), pero en comenzando a obrar sobre la obra vieja, dará en ella tal empuellón que luego tendrás un buen hijo del que sea mejor que el padre por bueno que sea porque hará en aquella tan desocupada obra abundantísima gente. Y te aseguro que no he tenido jamás mejores Colmenas que las que han tenido estos principios.

En yacientes se puede hacer también esto y prueban lindamente aunque los peones son mucho mejores porque se suelen salir los enjambres de los yacientes y no los de los peones. Aunque algunos de los yacientes amparan bien la obra, los que a eso llegan sin duda son tan buenos como los de los peones, que no hay más razón porque unas Abejas obren más que otras si todas están sanas, y tienen iguales disposiciones y están bien sustentadas. Y claro está que tendrá más fuerza la bien sustentada que la que tiene hambre.

Y como dijimos arriba en el Tratado de la forma de las casas, la forma del vaso solamente puede ser ocasión (no causa propiamente, porque no da ser alguno) para que las Abejas obren más o menos que otras; que trabajan en diferente forma de nasa, arna o vaso, como se puede ver allí y en las ventajas que los yacientes hacen a los peones y éstos a los yacientes. En lo dicho echarás de ver si la obra del peón o yaciente que mueren, debe ser buena y limpia y si es suerte escapar un vaso necesitado hasta tiempo en que pueda obrar y cuan acertado es darle de comer para escapar.

Cap. 6.9. *Qué se les ha de dar de comer a las Colmenas hambrientas.*

PARA que esta materia no quede defectuosa es menester que digamos si hay otros mantenimientos fuera de los dichos para socorrer a las Abejas y darles de comer en el Invierno.

Virgilio dice en la Geor. 4 que si trae el sabor majado de las gallas, o agallas, las rosas secas bien molidas, los vinos espesos bien cocidos al fuego o uvas pasas de la vid Psitia, el tomillo de Atenas y las olorosas centaurs y una flor que los pastores de aquel tiempo llamaban Amelo cogida en la ribera del río Mella: y trae de ésta muchas señas y dice que la raíz de ella cocida con vino es buena para las Abejas⁷⁹.

Se echa de ver que no estaba muy curtido en el trato Virgilio y que escribía lo que le informaban otros, pues aunque en parte el Colmenero se puede aprovechar de lo que él dice pero no trae lo principal, que es lo que hemos dicho. El polvo de las agallas conforta mucho y para solo no es veneno. También tiene lo mismo el de la rosa seca y es bonísimo mezclado con la aguamiel antes que se vuelva dura y granosa; y también con la miel, que ha de ser para que las Abejas coman. El vino cocido, que es lo que nosotros llamamos arrope⁸⁰ también lo comen pero muy mal y poco, y les dan poca virtud. El tomillo de Atenas y centaurs olorosas se han de hacer polvos y mezclar con la miel o aguamiel. Y así Virgilio da mal guisados los manjares a las Abejas. Pues la yerba amelo, ¿quién la hallará? Las uvas pasas

79 Virgilio. Geórgicas IV. [267 ss]

80 Arrope. DHLE. Mosto cocido al fuego hasta quedar en cierta cantidad, que de ordinario es la tercera parte del que se puso a cocer. DRAE. [1] Mosto cocido hasta que toma consistencia de jarabe, y en el cual suelen echarse trozos de calabaza u otra fruta. [2] Jarabe concentrado hecho con miel blanca y que contiene alguna sustancia vegetal y medicinal.

cierta cosa es y por experiencia consta que las comen las Abejas porque donde las tienen al Sol los que tienen ese trato sienten mucho el ver el daño grande que las Abejas hacen en ellas. Verdad sea que para que las Abejas las coman mejor, en caso de necesidad, no han de ser escaldadas con lejía (según algunos dicen) sino pasadas en la misma vid o cepa. Pero yo no repararía en eso, si pasas hubiese de dar a las Abejas porque las he visto comer pasas escaldadas y yo se las he dado por solamente hacer de ello experiencia y me salió bien. Pues para que en el invierno las coman, aviva las Abejas primero con calor y con otro manjar que les sea más natural y después las comerán muy bien si las majares e hicieres pasta de ellas, porque si esto no haces, están muy duras y allí se vuelven más y como las Abejas entonces están flacas, aún gustarlas no pueden si de alguna manera no son ablandadas y modificadas.

Otros dicen que es bueno darles de comer harina de centeno bien cernida y pasada por tamiz de seda muy espeso, amasada con aguamiel o con miel. Esto no lo he probado pero tengo por cierto que comerán (aunque no sea de centeno) por amor de la miel o aguamiel, porque ésta la cogerán y sacarán de donde quiera que la hallaren. Con todo eso podría ser que el centeno tuviese para esto alguna virtud particular: poco se puede perder en probarlo. Solamente advierto que el centeno es muy pegajoso y que será bien que no se haga de él la masa muy blanda porque las Abejas no se queden en ella pegadas.

Otros dicen que es bueno dar de beber a las Abejas orinas de hombre. No lo apruebo, antes bien en tales casos de necesidad tengo por cierto que no las beberán porque en tiempos de mucho frío nunca he visto que las Abejas buscasen tal bebida aunque muchas veces lo he probado. Y cuando la Abeja busca las dichas orinas es para mí indicio evidente de que en la tal Colmena hay mucho pollo y que para fomentarlo las buscan mucho.

Otros dicen que es muy buen mantenimiento y que la Abeja lo come bien, el higo pasado o seco cociéndolo primero, y aun añaden que bebe también el agua con que se cocieron los higos. No es cosa ésta que el probarla pueda costar mucho y si sale bien será de menos costa que otros mantenimientos.

También dicen algunos que cuando las Abejas padecen hambre y enfermedad es bueno darles una gallina u otra buena carne asada y que la comerán; y que los huesos de esta carne, o gallina, se han de quitar al tercer o cuarto día. Este mantenimiento ya es de mucha más costa y que requiere mayor cuidado la administración de él que la de los otros. Ninguna de las dos cosas postreras he probado, pruébelas quien quisiere que yo no soy del parecer que gastes mucho en gallinas para las Colmenas, si ya no lo has experimentado, ni en otros mantenimientos semejantes sino con la misma condición.

Juntamente con esto digo que lo mejor de todo es la miel, pues por ella la Abeja (como vemos) se despeña. Después la aguamiel, y si ésta se mezcla con los polvos arriba dichos es mejor que la miel porque es confortativa y más medicinal y con el fuego está más apurada; y si está subida de

punto es de grandísima sustancia porque se consumió toda el agua y se purificó más. Y así válete de estas dos cosas y deja todo lo demás. Y para sacar mucha aguamiel no aguardes que la miel salga tanto de la cera que quede seca y sin sustancia porque si tanto se pasa van en la miel muchos ámagos y recuece mucho en la garganta, que es grande falta. Y si no la pasas mucho, evitas eso y sacas aguamiel que te valdrá más que la mejor miel; y el gusto de los ámagos se le quita en el fuego, teniendo cuidado de quitar la espuma o broma que hace hasta que no la haya. De buenas aguamieles hallarás en el Tratado de los yetos, muchas en el capítulo 3, de ellas podrás también valerte en las necesidades de comida para las Colmenas.

Bien pudiera yo traerte aquí otras muchas cosas que las Abejas comen, pero como mi intento solamente es acudir a la necesidad con lo que es más necesario, por eso no te pongo aquí otros mantenimientos casi innumerables con que las Abejas se sustentan. Y por la misma razón tratando de las flores, en el principio de esta obra, solamente pongo algunas las más principales porque para ponerlas todas era menester un volumen muy grande porque las Abejas se aprovechan de casi todas cuantas flores hay en el mundo. Ni puedo yo, según lo prometido en el título de este libro, extenderme a tratar de aquello que para la administración de las Colmenas no sea precisamente necesario. Algunas cosas que son buenas para que las Abejas coman estando enfermas las pondremos en el cap. 14 que será el postrero desde Tratado.

Cap. 6.10. Si la maestra está enferma, ¿cómo se ve?

Otras necesidades suelen tener las Colmenas que aunque no son tan comunes como el hambre y no las tienen tantas veces, pero no son menos graves que la dicha. Y una de ellas es el tener la maestra enferma o faltarles del todo la maestra. Con cualquiera de estas dos cosas tiene harto el peón o yaciente para morir como lo dijo Virgilio Georg. 4

*Amisso rupere fidem constructaque mella
diripuerunt ipsae et crates solvere favorum*⁸¹

A la primera necesidad, que es estar enferma la maestra, acudamos primero que después le daremos maestra al que no la tiene, sin que a otro haga falta. Pero es menester saber que muy comúnmente la maestra suele enfermar de dos enfermedades y son extremadas.

La una es ser demasiada fecunda, tanto que con esto impide la generación de la misma manera que de los hombres suelen probarlo los Filósofos y médicos, pero no nos salgamos de nuestra esfera o instituto. Lo que sé por experiencia es que hay maestras demasiado fecundas que en lugar de sementar en cada casilla una vez, sementan dos y tres veces, crece el pollo y donde hay dos y tres carrochas no hay generación, antes bien, si lo miramos con cuidado, aquella materia pegajosa de los dos o tres pollos se une (como

81 Virgilio. Geórgicas IV. [213-214]. Apenas lo pierden, rompen el pacto, saquean la miel almacenada y destruyen la estructura de los panales.

dicen los Filósofos de unos *ephedones*⁸² que hay, que son vicio de la naturaleza). Aún no llegan los dos pollos, como los *ephedones* a estar animados sino que es fuerza el haberlos de sacar fuera las pobres Abejas; o que se pudran allí (que es lo más común) y podridos no los pueden sacar afuera. Si hay calor, se va secando aquella materia y si hay alguna poca humedad con la calor, luego se enciende de gusano toda la obra. Y si acaso se secó aquello, en viniendo la primera humedad, se vuelve a humedecer y se enciende luego tiña y muere la Colmena. Y si acaso en alguna casilla acertó la maestra a no sementar sino para un pollo, no llega a perfección con la putrefacción de los otros y ésta es la una enfermedad de las dos extremadas que hemos dicho que suele tener la maestra.

La otra enfermedad es, que de ninguna manera hace semilla para el aumento necesario de gente, que es de muy grande daño porque como las Abejas tienen tantos contrarios, vientos fríos, arañas, lagartos, lagartijas, los pájaros Abejeros, golondrinas y otros, que en su lugar veremos; cada uno de ellos va disminuyendo las Abejas y como por adentro no se aumentan, vienen poco a poco a acabarse del todo por la impotencia de las maestras, que también entre ellas hay impotentes.

La primera de estas dos enfermedades, que es la demasiada y superflua fecundidad se conoce de esta suerte. Que ha de tener gran cuenta el Colmenero si alguna Colmena (y no de las más viejas, porque más ordinariamente sucede esto en las nuevas de un año) tiene al tiempo de descerar, la obra ya caliente y teniendo las otras Colmenas ya muchas Abejas nuevas, aquella tiene pocas o ninguna (como se conozcan lo dije ya en otra parte), andan las Abejas de ella siempre a un aire, sin aumento de cría y esta Colmena era antes de las mejores.

Entonces enciende humo y le quitas un trozo de panal de los más calientes en que se puede presumir que ha de haber pollo, al menos sementado. Y si lo hubiere mira con atención si en cada una de aquellas casillas hay muestra de tres Abejas, o de una o de dos. Si hay de dos o tres, es señal evidente de la demasiada fecundidad. Y si de una sola en esta parte la Colmena está sana. La muestra que digo es, como lo que echa la mosca en la carne de que se engendran gusanos. Como lo enseño en el Tratado de partir los peones y hacer muestra las enjambraderas, que muchas veces he llamado carrocha. Pues como en este caso se les haya de socorrer a las Abejas, como

82 Ephedones. La cita más próxima que hemos podido encontrar relaciona esta palabra con los efemenópteros, insectos cuya vida adulta tan breve ha llamado la atención de naturalistas y enciclopedistas ya desde Aristóteles y Plinio el Viejo en la Antigüedad clásica. Aristóteles. *Investigación sobre los animales*. Libro V, 552b-20.

En las aguas del río Hípanis, en la región del Bosforo Cimerio, se ve en la época del solsticio de verano, arrastrados por el agua, una especie de saquitos más grandes que granos de uva, de los que salen, cuando se rompen, animales alados de cuatro patas. Este animal vive y vuela hasta el atardecer, pero a medida que el sol declina, se va debilitando y perece cuando el sol se pone, después de no haber vivido más que un solo día. Y de ahí su nombre de efímera.

Las otras dos pistas sobre esta palabra nos conducen al Diálogo Platónico *Fedón* o *Sobre el alma*, o bien a la ciudad de Hesbón (*Hesebón*).

en la otra enfermedad de esterilidad de maestra, allí verás el remedio, en viendo el indicio de esta segunda enfermedad.

La cual se conocerá de esta suerte. Que se mirará en la Primavera si la Colmena calienta la obra, como en la de arriba, y si no aumenta la gente ni tiene Abejas nuevas teniendo ya muchas las otras (y esto sucede en Colmenas nuevas y viejas) anda siempre y acarrea y aún hace más miel que las demás Colmenas, que como no hace pollo todo lo gasta en melar. Entonces, quitarás un pedazo de panal de donde están más calientes y si allí no hallas muestra de pollo en las casillas de más adentro que has sacado; obrando ya las otras Colmenas muy aprisa y aún algunas estando ya casi a sazón para partir, y siendo esta de las mejores Colmenas que antes había; indicio es cierto de que tiene estéril la maestra. Pero si no calienta la obra por abajo (teniendo gente para ello) ni obra de nuevo, o todo lo que produce es zánganos, también es claro indicio de que tiene la maestra enferma.

Si ya las Abejas comunes acarrearán algún poco y tienen su perfecto color leonado; y cuando las soplan, no levantan los ventezuelos y agujones para arriba como lo hacen en mitad del Invierno, que en este caso y circunstancia postrera será la enfermedad común de toda la gente. Pero si las Abejas comunes están buenas, la maestra está sin duda enferma pues ni sementó para pollo, ni las Abejas crecen la obra. Cuando falta maestra se verá en el cap. 12 al principio de él.

Cap. 6.11. De dos remedios y socorros en enfermedad de maestra.

PARA estas tres enfermedades de la maestra se ha de proveer de un mismo socorro, que consiste en darles a estas Colmenas buenas maestras con que se enmienden aquel exceso y estos dos defectos de naturaleza. Para esto, aguardarás a que uno de los mejores peones que tienes haga castillos de enjambradera en las puntas de los panales, que los hará o antes de partir o muy pocos días después de partido; hablo de castillos cerrados, que abiertos antes de partir los tienen siempre.

De estos castillos cerrados con dos dedos de obra, cortarás de este buen peón y en el que tiene la maestra enferma o defectuosa los pondrás asegurándolos (con espigas de arto seco o de espinos negro, o haciéndolas para eso de propósito) en las puntas de los panales, quitando primero del panal donde los has de poner otro tanto como pones. Dejándolos seguros y sin peligro de que se caigan; los sacarán a su tiempo y tendrán nuevas maestras de que podrán hacer elección.

Y al punto que las hayan sacado verás grande mudanza en la Colmena. Comenzarán a trabajar furiosamente y matarán la Colmena defectuosa y tú has redimido tu Colmena de las manos de la muerte. Si no quieres tomar trabajo de quitarle a uno los castillos y ponerlos al otro porque tienes cada día ocasión de coger maestras partiendo, porque suben muchas; toma de éstas y échalas en los peones necesitados de este socorro, que yo aseguro que

las reciban de buena gana. Y con esta diligencia suples los defectos dichos en tus Colmenas de enfermedad de la maestra.

Cap. 6.12. *Del socorro en falta de maestra, en cualquier tiempo del año.*

PEro si no solo es enfermedad sino falta de maestra, ¿como la suplirás, aunque sea en medio del invierno cuando no solo hay falta de generación pero hacen mucho las Abejas en guardar sus vidas defendiéndose del frío? Pues ni para esto en cualquiera tiempo te ha de faltar remedio. Mas primero de dártelo, oye reglas con que sabrás cuando no hay maestra en el yaciente y el peón.

Si la sacó muerta a la piquera o la hallas junto a la puerta, que la sacaron muerta, claro está que no la hay, porque en invierno no empollan ni les quedó del verano más de una sola. Mas si en un día que las demás Colmenas andan bien y hace buen Sol para que anden, alguna de ellas no anda y si anda es poquísimo y las pocas que salen no vuelven sino que por el suelo se quedan muertas; y llegan otras a la puerta y no se determinan de asentarse, y si se asientan se están allí sin querer entrar; y si entran un poquito se vuelven casi todas a salir. Y si el día es muy bueno y viene alguna cargada (que lo suelen hacer y yo lo he visto muchas veces) y hace lo mismo; es cosa cierta que no tienen enjambradera. Y hemos de darle socorro en tan grande trabajo que no puede ser mayor.

Porque si no hay maestra (si es Verano) se irán poco a poco las Abejas a otras cosas, se comerán y saquearán las mieles, que así con este lenguaje lo dijo el Poeta en aquellos versos que pusimos en el principio del cap. 10. Y de todo punto dejarán desierta la casa. Y si es Invierno, acabado el mantenimiento perecerán todas allí tristemente. Y si el mantenimiento es mucho y llegan al Verano, o Primavera: aunque el amor de la casa detenga a algunas, no dejarán de acabarse poco a poco. Y así al peón, o yaciente (que en todos es de una manera) a quien la maestra falta ya le cuentan los Colmeneros por muerto.

Y tú le darás vida si lo pusieres al lado de otro que esté sano y con maestra y, agujerando los dos pusieres un canuto de caña mediana que pueda caber por su interior la punta del dedo. Este ha de entrar en el cuerpo de la obra del vaso sin maestra y también en el cuerpo de la obra del otro, de suerte que sin impedimento de la obra del uno ni del otro, pueda haber paso por el canuto muy desembarazado de un vaso al otro. Por donde (¡notable secreto!) pasará la maestra del bueno, se animarán las del malo y con aquello verás que comienzan a alentarse, andar y trabajar. Y como de estos defectos, así las maestras como las Abejas comunes, tienen natural conocimiento, en llegando a la Primavera, lo primero que hacen son castillos de maestra, sementa ésta y las otras fomentan, sazonan y sacan.

Tendrás debajo de las piqueras de los dos (si son yacientes) unas tejas donde puedas ver si sacaron casquillas de enjambradera en aquellos dos vasos y en sacándolas en los dos, quitarás la invención del pasadizo que la falta está ya remediada. Y si solamente sacaron las casquillas en el falto de maestra, dentro de dos días quita la invención. Y no pienses que solamente lo es mía, ni pongas réplica o dificultad diciendo que las Abejas de uno pasarán a otro o se matarán unas a otras, porque de esto tengo experiencia que no es así y de que se suple la falta también. Todo esto la razón natural lo favorece. Porque si todas las cosas apetecen naturalmente su conversación aunque no tengan vida, claro está que las que la tienen con más eficacia la apetecerán.

Si por el humo de la vela muerta y recién apagada baja el fuego para abajo para mayor conservación suya: si procurando ésta el fuego en las nubes, se aparta de la humedad y frialdad; y para del todo apartarse hace tanto ruido concrepando⁸³ entre las espesas y condensadas nubes y éstas lo echan con tanta fuerza para abajo por conservarse cada uno en su especie y naturaleza: ¿qué mucho que las Abejas que conocen que tienen falta de maestra reciban a la ajena y la abracen para suplir su necesidad? Y si cuando la Colmena obra a toda prisa admite las Abejas comunes, porque obrando ha menester mucha gente (como hemos visto enseñando a emparejar las Colmenas) que mucho que lo que absolutamente es necesario y sin el cual no se puede pasar, lo admitan; si lo que sin ser absolutamente necesario sino solo una circunstancia y solamente para mejorar en algo, ¿tan de gana es admitido? Pues el pasar Abejas o matarse no te detenga para hacer lo que te he enseñado, porque al punto que las Abejas sienten que hay agujero: verás que ponen guardas y de cualquier enemigo se recelan, y guardan (particularmente si tienen mucha miel) y como el pasadizo es tan estrecho cada una de las Colmenas guarda bien su casa.

Y así no dejes de poner esto en ejecución cuando hubiere necesidad que yo tengo de ello experiencia, de esta suerte: que partí sobre una obra de una Colmena muerta de hambre otra que no estaba muy sazónada; llevé el enjambre, que lo hice subir a orilla y abierto subió de mala gana, y supe de cierto que no había maestra. Lo llevé a otro puesto e hice lo que arriba enseñé y luego trabajó. Dentro de 30 días sacó casquillas de maestriles; quité el canuto al segundo día y fue tan buena Colmena como yo he tenido en mi vida.

Y aunque todo este rato he hablado de peones, de la misma manera y con más facilidad se puede poner por obra en los yacientes, y hay experiencia de que hacen la misma prueba. Que yo lo aconsejé a un amigo mío y lo hizo y me dijo había salido muy bien.

83 Concrepando. Crepitando. Puede proceder del latín: *concrepo*, *concrepas*, *concrepui*, *concrepitum*. Retumbar.

Cap. 6.13. En que se da una regla, socorriendo con obra y gente, para hacer del peor peón uno de los mejores.

PARA que una Colmena se avive y obre ya hemos dado reglas en algunas partes pero por curiosidad (aunque de lo dicho se puede colegir) hemos de dar el modo con que la más triste Colmena y más pobre de gente y miel sea la mejor de todo un Colmenar. Solo y principalmente para que se vea lo que puede la industria y diligencia de un cuidadoso Colmenero que entiende la naturaleza de las Abejas y que ha estudiado mucho en la escuela de la experiencia, tratándolas.

Supongamos que el año de antes fuiste engañado en un peón en que pensando que tenía gente para restaurar las ruinas del corte le quitaste toda la obra hasta la cruz. Vino el Invierno y si no le hubieras dado de comer se hubiera muerto. Quedó en suma miseria esta Colmena. Viene la Primavera: ni hace pollo ni tiene gente para pasar adelante porque los tiempos ventosos destruyen más Abejas de las que él saca del pollo. A esta Colmena, ¿cómo la ayudaremos de suerte que venga a ser la mejor de todas, o al menos que ninguna haya mejor que ella? De esta manera.

Primeramente, de uno de los peones mejores que haya échale, como quien parte, unas pocas Abejas con mucho humo para que se turben. Luego lo mudas a otra sitiada y al segundo día que esté allí le pondrás de los peones ya partidos, trozos de pollo sazonado de Abejas y muy puesto ya en color y que, si es posible, comiencen ya a salir las Abejas. (Que no les hará falta esto a aquellos que vieres que después de partidos por primera vez, tienen buena tría; o los podrás tomar todos de uno que echas de ver que si no le quitas gente ha de echar algún escamocho). Quitarás los castillos de maestra de los trozos de pollo dichos y los pondrás sobre la cruz del pobre a quien socorres y por las puntas pellizca los panales y queden muy asegurados de caerse o torcerse. Tendrás en cuenta cuando habrán sacado aquel pollo y después de sacado ponle otro tanto; quitarás las agujas del bajo que para que esté el pollo seguro y bien han de ponerse por afuera, retorciendo alrededor. Así le irás añadiendo pollo hasta que de su misma naturaleza y grado comience a obrar.

Y aun con todo eso, si cuando comienza a obrar no está lleno de cabeza, de suerte que le falten tres o cuatro dedos, ponlos de pollo aunque no esté muy sazonado y en brevísimo tiempo remendará las faltas. Estando ya lleno de cabeza, quítale todas las agujas y si está bien maciza la obra por arriba, vuélvelo; y si tiene la obra mala por abajo, se la quitas y pones pollo, como por arriba, de Abejas. Y si la obra de abajo es buena, guarda el orden de avivar o descerrar (si ya te da lugar para ello, con la codicia de obrar).

Y con esto en arromando, parte y sácale gran enjambre, porque como no tiene ni puede tener zánganos ni casas donde se engendren, al menos en lo añadido, no podrá engañarte porque toda la gente será Abeja pura, sin mezcla de zánganos. Y es más (en tales peones) que quede medianamente de gente que en otros mucha, por la razón dicha en tantas partes. Y así, si estuviere bien sazónada, sácale mucha gente que no tendrás mejor Colmena ni

quizá la habrás tenido en tu vida. Que es gran cosa que sea de Abeja todo el pollo que hay en una Colmena.

Curiosa duda.

Pero se ofrece acerca de lo dicho una duda que tienen algunos Colmeneros, y es ésta. Si cuando le asentábamos los trozos de pollo al peón que hemos remediado, le pusiéramos con ellos los maestriles cerrados ya, que le quitábamos y después que los hubieran sazonado y sacado las maestras, partiéramos; y en lugar de pasar al enjambre la maestra vieja, pasase una de las nuevas; ¿sería peor o mejor que si hubiera subido la vieja? Digo, que para el enjambre peor es que suba la nueva. Porque ésta nunca es tan fértil como la vieja; ni sementa, ni echa carrochas en aquellos primeros días que salió del maestril hasta que ya está muy tostada y dorada (que por eso dicen algunos, que la maestra de este color es la mejor) que eso se adquiere con el tiempo bueno y con el mucho calor de la Colmena. Y hasta llegar a esto mejor es que suba la vieja y que al punto que hay obra, sementa y produce. Lo cual no hace tan presto la nueva sin llegar a la sazón dicha.

Cuántos días sean menester para ello ninguno lo sabe de cierto. Y aunque algunos dicen que cuarenta, se engañan porque partiendo yo segundo enjambre de una Colmena no vi subir maestra; lo puse a la prueba y aunque tardó más de hora y media, hizo señal echando carrocha, que es lo mismo que sementar, como está dicho. Verdad sea, que el dicho enjambre lo saqué a los 16 días después del primero que se sacó con harta sazón. Pero de veinte a 40 hay mucho.

Mas se ha visto mil veces, en años fertilísimos, que el segundo enjambre de un yaciente (en que según común opinión la maestra que va es nueva) ha enjambrado antes de cuarenta días. Pues si éstos fueran menester para sementar; ¿cuándo se sazonó el pollo que tenía aquel yaciente cuando enjambró y quién lo produjo? Claro está que la maestra, pues no hay otra que lo pueda hacer. Y ésta era nueva, luego para sementar no ha menester tantos días. Y así para lo dicho y para sazonarse el pollo después de sementado hasta salir Abejas no hay número de días señalados porque unos años se sazonan (las maestras para la producción y el pollo para salir) antes que otros, según las disposiciones de la tierra y tiempo. Y aun según la potencia generativa de las maestras, que unas sementan y producen las carrochas más dispuestas para animarse antes que otras. Y esto se ve cada día en dos enjambres iguales y echados en iguales casas; que el uno se sazona antes que el otro y se parte antes y muchas veces es éste el que parecía de menos gente. Lo cual no puede provenir (naturalmente) de otra causa que de la dicha.

Lo mismo se ha de decir en cuanto al engendrarse las maestras, sazonarse los maestriles y salir de ellos las enjambraderas, que según las disposiciones dichas, se sazonan tarde o temprano. Y de semejantes efectos no se pueden señalar otras causas.

Cap. 6.14. En que se les socorre a las Abejas en algunas enfermedades incógnitas.

NO solamente son las maestras (como se dice arriba) las que padecen enfermedades, que también las padecen las demás Abejas comunes y todas están como nosotros sujetas a diversas enfermedades como lo dijo Virgilio en la Georg. 4

– *Quoniam casus apibus quoque nostros Vita tulit*⁸⁴.

Y cuando las enfermedades son poco conocidas, tanto son dificultosas de curar. Y como las de las Abejas son para nosotros tan incógnitas, los remedios no podrán ser ciertos e infalibles. Pero con todo eso, daremos algunos indicios de las enfermedades (que dan otros autores) y con ellos también algún remedio general con que las Abejas suelen cobrar la salud perdida. Que la experiencia no es menos importante en el médico que en el Colmenero y aquí me esfuerza el tener las dos cosas: esto es el ser médico y Colmenero. Pues como tal digo, que hay indicios en que se conoce estar las Abejas enfermas, y los trae Virgilio en el lugar citado, donde dice:

*Continuo est agris alius color: horrida vultum Deformat macies*⁸⁵: etc.

Luego en estando enfermas, mudan de color: si antes eran leonadas y encendidas de color se vuelven negras (al menos en el vientre) y pierden el fino color de Abejas. Se vuelven asimismo más cortas de vientre y éste con el aguijoncillo que en la punta de él tienen, lo levantan hacia arriba sin moverse mucho. Y aunque esto postrero casi todas las Abejas lo tienen en invierno pero en Verano nunca lo tienen si no están enfermas. También cuando están así, andan muy poco y tristemente; se les caen muchas cargas, más que a los vasos sanos. Y si en la obra que tienen ponen ámagos, o calcañuelo que es lo mismo, no poniéndolos los demás vasos: es indicio evidente de enfermedad común de todas las Abejas del tal vaso. El ruido que hacen las Abejas enfermas también es diferente del que comúnmente hacen.

El tener las Abejas todas estas cosas en Primavera es el indicio más evidente de estar enfermas porque este tiempo es el mejor para ellas, pues en él participan del mejor fruto de todo el año, más limpio de niebla. Esto se entiende, cuando la tierra sale harta de agua del Invierno porque estando así no se le atreve la niebla hasta que hacen grandes calores.

Cuando las Abejas están con algunos de los accidentes dichos será bueno majar granadas dulces y mezclando aquel zumo con buen vino oloroso rociar con él las Abejas y obra. También será bueno rufar a las Abejas y a su obra con aguamiel cocida con cogollos de romero. Así lo dice Abencenif⁸⁶, médico Español referido por Alonso de Herrera. Él mismo dice

84 Virgilio. Geórgicas IV. [251-252]. La vida de las abejas está sujeta a nuestras mismas tribulaciones.

85 Virgilio. Geórgicas IV. [254-255]. El color de las afectadas cambia enseguida; una hirsuta flacura deforma sus rostros;

86 Abencenif. *Abū 'l-Muṭarrif 'Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn 'Abd al-Kabīr ibn Yaḥyā ibn Wāfid ibn Muḥammad al-Lakhmī*, conocido en la Europa medieval como Abenguefith, nació en el seno de una noble familia de Toledo, los Bāni Wāfid, en 389/998-99 o 398/1007-8 y murió en 467/1074-75. Fue médico patólogo, botánico,

que las balaustras, que son las flores del granado dulce, bien majadas y mezcladas con miel dan salud a las Abejas, dando baño con la dicha mezcla a la nasa por adentro como quien la embarra y comiendo de ella las mismas Abejas.

También dicen otros que para cualquier enfermedad de Abejas es bueno rociar la nasa con buen vinagre hecho de buen vino: pero este remedio lo tengo yo por muy propio contra la tiña con la circunstancia que abajo veremos.

Los dos remedios en que entran la miel y la aguamiel he probado y el usarlos es un buen socorro para las Abejas. Los otros (aunque no los he probado) también los tengo por buenos.

farmacólogo y agrónomo. Pasó la mayor parte de su vida, si no toda, en Toledo. Se conservan tres de sus obras: *Libro de los medicamentos simples*, *Libro de la almohada* y *Suma de agricultura*. La primera fue traducida al latín, hebreo y catalán. La tercera fue el modelo de la *Agricultura general* de Gabriel Alonso de Herrera.

7. TRATADO SÉPTIMO.

De los contrarios de las Abejas, y remedios contra ellos.

SI mal acude a su obligación el Colmenero que teniendo algunas Colmenas no las conserva guardándolas de todos los inconvenientes que pueden ofenderlas, también yo acudiré mal a la mía si debiendo decir lo útil de las Colmenas no dijese lo que importa para la conservación de ellas, que si no se conservasen la utilidad cesaría. Y así, pondré aquí algunos contrarios que las buenas Abejas tienen (que les basta ser tales para tenerlos) que conocidos por los Colmeneros, los persigan. Y para ello, yo también aquí me esforzaré dando algunos remedios no solo preventivos para que no se engendren en las Colmenas sino también que después de engendrados los destruyan y acaben, que se llaman propiamente destructivos.

Cap. 7.1. De la tiña, gusano o arañuela: y remedios contra ella.

EL primer contrario es la tiña, que en otras partes llaman gusano porque de esta enfermedad se engendran en la Colmena gran cantidad de gusanos, que como en unas telarañas entremetidos comen, destruyen y acaban de todo punto la Colmena y sin remedio. Y porque estos gusanos están en aquellas como telarañas, que son unas hebras como las de seda que también salen de gusanos, por eso otros a este contrario lo llaman arañuela. Que ya he advertido que me tengo de conformar en todos los lenguajes que en ésta y en cualquier otra materia hubiere y hablar en los mismos, para ser perfectamente entendido en cualquier parte a donde esta obra llegare, al menos en este Reino de Aragón. Tiene pues esta enfermedad todos estos tres nombres, tiña, gusano y arañuela.

Y pongo esta enfermedad la primera porque es la más común para las Colmenas y que en ellas más comúnmente se engendra, y la que más daño y riza⁸⁷ hace en ellas y aún la que menos remedios tiene después de apoderada de la Colmena; porque ya entonces ni sirve el tener miel ni el ser la nasa

⁸⁷ Riza. DRAE. Destrozo o estrago que se hace en una cosa.

grande o pequeña, ni el ser las Abejas esforzadas; y lo que es peor, que ni aún la industria y cuidado del Colmenero pueden a las tristes socorrerles sino que en llegando a este estado tan triste cesan los remedios y las trazas del más curtido y cuidadoso dueño. Y sin duda por ser tan irremediable, llamó Virgilio a la tiña, dura, porque no hay quien la ablande ni modere.

*Aut durum tiniae genus*⁸⁸,

Por lo cual los remedios que hemos de dar contra esta pegajosa tiña (que lo es mucho) para estos gusanos devoradores de la dulce miel y preciosa cera no serán destructivos (que triste de la Colmena cuyos gusanos llega a matar en abundancia el Colmenero) sino preventivos: y que de tal suerte quitan todo aquello que puede ser principio de este daño, que si tú los pusieres en ejecución y tuvieses cien Colmenas y otro que los ignore o al menos no los supiere todos, ni de ejecutar los cuidare y tuviere cincuenta Colmenas, más se le morirán a este dos veces que a ti de tiña o gusano. Y siempre he tenido opinión de que a mí se me morían (con las advertencias que diré) muchas menos que a otros y tomaba las prevenciones tan de atrás como aquí podrás ver.

Primera advertencia contra la tiña.

Que cuando se embarraban las nasas, primeramente hacía que ni los mimbres (como tengo advertido en otra parte y aquí esfuerza decirlo otra vez) ni las sabinas, ni el corcho, ni cualquier otra madera de que fuesen las arnas, o nasas, tuviesen quera ni carcoma: ni la madera o fusta se cortase en creciente para librarla de estos daños. Porque de ordinario en las nasas que tienen esto se engendra gusano que como el palo, o se pudre del todo o la carcoma lo convierte en polvo; de este polvo, con el calor de las Abejas, se vuelve a engendrar la mota (que así llaman en algunas partes, a esta enfermedad de la tiña) pero yo llamo mota a unas borrillas que se crían de la inmundicia que sacan de ordinario las Abejas y del polvo que cae de las paredes de la nasa; y dentro de éstas como borrillas, que yo llamo mota, se engendra el gusano. Si son muchos y una vez se introducen en la obra, triste de la Colmena: que presto la acabarán. Por eso es bueno que esté la casa limpia siempre y que para esta limpieza se advierta la que la madera, o fusta de la nasa debe tener.

Segunda advertencia.

Consiguientemente es bueno advertir que (como también dije en otra parte) la boñiga con que se ha de embarrar la nasa se mezcle con una tierra muy fuerte y que con dificultad se haga polvo de ella. Que más vale dar segundo baño claro a la nasa para cerrar los resquicios que estar después con dolor de corazón de que por no hacerlo se murió de tiña la Colmena. Es

⁸⁸ Virgilio. Geórgicas IV. [246]. O la funesta calaña de las polillas o la araña. En el libro Gil emplea **durum** por **dirum**, pudiendo haber cometido un error de transcripción.

malísimo que la dicha mezcla se haga con ceniza, porque en poco tiempo vuelve al polvo que antes era y aún peor. Y de éste y del polvo de la inmundicia que echan las Abejas de ordinario (de la manera que digo arriba) se engendra gusano. Y en los peones en el extremo de la nasa que toca en tierra (si está con mal barro embarrada) hallarás que se engendran los gusanos a montones. Y en los que con buen barro se aderezan se crían poquísimos, porque no hay tan apta ni tanta materia para ello.

Cuando son muchos, dificultosamente se defienden las Abejas porque toman los puestos en las puertas, echan sus telarañas y cierran los pasos. Y como las Abejas, naturalmente conocen tan cruel enemigo, se van retirando y huyendo: y los crueles apoderándose de la obra y comiéndola toda. Pero cuando la materia es poca y mal dispuesta para la tiña, son pocos los gusanos y se les atreven las Abejas y los sacan mal de su grado a tomar el Sol o el aire, y muchas veces ya muertos. Y por eso es remedio bonísimo el barro fuerte que de él no se haga polvo ni materia de que se engendren.

Tercera advertencia.

Para matar los gusanos que abajo con tanta abundancia se crían será bien que tomes en el Verano vinagre fuerte y con una rodilla⁸⁹ des un baño a los peones por adentro, tres o cuatro dedos cerca del suelo, matando todos los que hubiere. Por la parte de afuera le darás un baño de vinagre mezclado con sal, de suerte que este baño no entre adentro y así dese estando la boca de la nasa para arriba y en todos los resquicios que se pudiere, sin que entre la sal adentro. Particularmente en el extremo más bajo de la nasa, dese alguna vez este baño en lo fuerte del Estío, que yo te prometo que por esta parte no mueran de tiña los peones, si arriba no se engendra. Los dos baños y dos rodillas vayan separadas la una de la otra.

Y no te advierto que del baño con sal no le des por adentro porque sepa yo que les es dañoso ni tenga de ello experiencia porque nunca lo he querido probar sino porque la sal mata a muchos animales y no he querido probar si mataría a la Abeja. Y aún con el vinagre, aunque otros lo den más adentro, basta lo que yo he dicho y menos, que si ya está dado el betún por adentro de la casa entonces menos es menester el vinagre.

También es muy bueno que las nasas con frecuencia se repasen con barro por abajo, que cuanto más nueva es la casa menos inmundicia hay en ella, particularmente si las paredes son fuertes de su naturaleza que no echan de sí polvo y si la obra de la Colmena es de suyo limpia de milagro verás que en casa nueva bien aderezada, se engendre gusano o tiña que sea de peligro. Y así gran culpa tiene el Colmenero que teniendo a mano casa nueva echa su enjambre en vieja y maltratada.

⁸⁹ Rodilla. DRAE. Paño basto u ordinario, regularmente de lienzo, que sirve para limpiar, especialmente en la cocina. Quizá la palabra más usada actualmente sea *bayeta*.

Cuarta advertencia.

Se suele engendrar el gusano, o tiña, cuando después de haber habido grandes humedades se vuelve el tiempo en grandes calores y la obra participó algún poco de la humedad. Si toda no se mojó por arriba, recibió la humedad sin duda al menos por las puntas bajas. Por lo cual, en estas ocasiones es menester reconocerlos y ver si señalan las Colmenas gusano y, si lo señalan, se les quitará en todas maneras que si es de la causa dicha, se hallará luego en las puntas de abajo. Quitarás alguna y si en aquella no se ve daño, dobla algunos de los panes bajos antes de cortar más y si hallas el daño quítale la obra que lo tuviere, si es poco; pero si es mucho y es posible que las Abejas aprovechen, múdalas a otra nasa y llévalas a otra tierra donde se puedan mejorar.

Y si fuere yaciente harás lo mismo: abriendo primero por delante y luego por detrás, y por donde hubiere más indicios quítale la obra hasta quitarle el daño. No quites por detrás obra más de un pan o cuando mucho dos, que si el daño está por esta parte habrá sido por descuido de haber dejado alguna poca cera en el suelo del yaciente escarzando y se encendió de gusano por no haber podido sacarla afuera las Abejas. Y así, si en dos panes no hay daño, no se le quiten más, porque lo más ordinario es engendrarse el gusano en el tercio de delante, en los yacentes; y en los peones las más veces es por abajo o por la cruz en medio de la obra.

Si el daño está muy introducido (así en yacentes, como en peones) quítese toda la obra (como he dicho) que más vale aquella poquita obra que perderlo todo. Las Abejas, si las hay suficientes, se aventuran a poner en otra casa: que si son muchas aunque el daño sea poco te aconsejo que lo hagas, si es en mitad del Estío. Pero no si es muy tarde, como en Setiembre u Octubre, que entonces con quitar lo malo, basta; y ojalá que viva al otro año, que aún viviendo, lo has de procurar mudar en sacando pollo y gente para obrar; y en viendo que hay algunos otros yacentes que obran.

Yo a estos los señalaba para en la Primavera hacer de ellos enjambres tempranos (no obstante que obrasen) si la obra no es mucha (que no será, o la tiña no fue verdadera ni fundada) que si lo fue; por mucho cuidado que se tenga de las Colmenas, una vez infectadas vienen a parar en fines conformes a tales principios. Y la Colmena, que por obrar mucho y bueno no quisiste volver enjambre temprano; a los veintiún días después de partida, o en no teniendo pollo; no dejes de robarla porque se te morirá de tiña, que es mala enfermedad.

Y aquel obrar obra buena al parecer fue como cuando a esta otra tiña se quita el capacet; que si el cabello vuelve a salir ella también a su tiempo, si era fina y no salió de raíz. Y así en las Colmenas, renueva siempre que pudieres: que aún de esta manera apenas podrás escaparte. Porque si (como dicen algunos) consiste muchas veces en la maestra, que está enferma, cuando esto es así, mientras ésta no se renueve no hay remedio. Y este, si hizo obra para partirse, sin duda que la renovó. Si no obró ni obra, no lo renueves hasta que haya enjambres, y de los que primero tuvieren maestriles, o castillos cerrados, córtales dos o tres y con unos palillos los pondrás muy

seguros en la obra de aquel: y las sacarán y luego en sacándolas verás que sacan la enferma muerta y comienzan a empollar y a obrar dentro de pocos días. Con todo eso, si sazona; lo partes: y aunque sea tarde, lo robas y acertarás y asegurarás tu partido. Que no es bien fiar al Estío Colmena que tuvo tan malos indicios.

Cap. 7.2. *En que se enseña a conocer los indicios de la tiña que haya dentro el vaso: y se dan más remedios.*

MAS me has de preguntar en qué se conocerá cuando la Colmena (yaciente o peón) tiene tiña, aunque sea en mitad de la obra. Digo, que eso es fácil de conocer, particularmente a los que han tratado los gusanos de seda, en la freza⁹⁰. Porque como éstos se ensucian tanto en el tiempo de la freza, es imposible dejar de ver aquella inmundicia que dejan en las camas, negra, más pequeña que la inmundicia o estiércol del ratón por pequeño que sea. Al tiempo en que echan esa inmundicia y se purifican para vomitar la seda, le llaman el tiempo de la freza: y a la misma purgación la freza. Pues de la misma manera que el gusano de la seda echa el estiércol hecho unas migajuelas negras, lo echan los gusanos que tiene el vaso, o Colmena tiñada. Y así con muy justa razón muchos Colmeneros curiosos y antiguos en el oficio cuando ven que el yaciente echa por la piquera de esta inmundicia, o estiércol de los gusanos dicen: esta Colmena freza. Y esto con mucha propiedad, porque también estos gusanos frezan y hacen sus capeles⁹¹, aunque no de seda. Cuando así frezan los gusanos ya comen aprisa de la obra de las pobres Abejas. Ya has oído que el yaciente saca el indicio de la freza por la piquera; pues si el peón está lleno hará lo mismo y si no lo está, levantándolo un poco verás la freza evidentemente. Harás lo que arriba te aconsejo en las tales Colmenas.

Algunas veces mueren enjambres de tiña cuando la tierra estuvo infectada de niebla y la obra que las Abejas pusieron fue muy mala y cargada de ámagos y calcañuelo, el cual se viene a convertir con el calor en polvo y, de él en medio de la obra se engendran gusanos. Y los he hallado yo muchas veces así engendrados y he fabricado remedios contra ellos en estos casos y no los he hallado porque no los hay. Y aún quitándoles toda la obra, que es lo que está infectado, no tiene remedio la Colmena porque las Abejas, ¿qué han de hacer solas, sin obra, en año tan malo? Quitarles lo que está dañado no sirve de nada porque aunque no lo parezca, lo está toda la obra que está llena de ámagos.

Quinta advertencia.

Los cuales has de quitar siempre que anduvieres en las Colmenas si puedes quitarlos sin daño de las Abejas. Porque no solo son principio de lo

⁹⁰ Freza. DRAE. Tiempo en que, durante cada una de las mudas, come el gusano de seda.

⁹¹ Capel. DRAE. Capullo del gusano de seda.

que decimos sino también de que donde ellos estén, obran las Abejas de muy mala gana y aún apenas quieren comenzar a obrar sobre aquella obra porque no prende la nueva sobre aquella materia corrupta, es infectada. Y así a los vasos que se infectan de esta suerte y en medio de la obra tienen los gusanos; quítales la obra (no se pierda todo), pasa las Abejas a otra casa y en la que estaban, si la nasa es buena, échala en un río donde se le quite todo el barro y límpiala como te digo en el Tratado de la materia de las nasas. Algunos en casos como éste suelen rociar la nasa y la obra con vinagre fuerte, o con agua con sal, cual se echa en las aceitunas. No puede ser esto malo si el baño se da parejamente en toda la obra y en las paredes de la nasa. Y aunque es buen remedio para este caso, lo tengo por mucho mejor para otros. Digo esto del vinagre, solamente que el otro es más propio aunque temo la mucha sal.

Sexta advertencia.

Para que en el suelo no se engendre gusano es bueno que se coloquen los peones en losas, o piedras anchas, cuales las hay en Moncayo; y si esto no es posible por no haberlas, al menos asiéntense sobre buena tierra fuerte, bien pisada y que en ella no haya polvo; y si lo hubiere sobre la tal tierra, echa una poca de agua (si la tienes) o con una rodilla mojada limpia el suelo y humedece la superficie y que la tierra que se ha de arrimar alrededor sea también cruda, fuerte y que esté lejos de ser polvo, del cual ha de huir el Colmenero cuanto le fuere posible.

También es mala la sirria⁹² del ganado para asiento de Colmenas, particularmente peones. Y así cuando la hubiere en algún sitio que es bueno para Colmenas no las asientes en él hasta haberlo limpiado bien de la tierra. En particular, en el mismo lugar en que se ha de asentar la Colmena, no haya ni aun rastro de ella, que si el olor les ofende a las Abejas más las ofenderá su presencia, que siendo tan caliente como es, con poca humedad que se le allegue es causa que le engendren los gusanos en mucho daño de la Colmena.

Séptima advertencia.

Para que no haya tiña, toda mi vida he oído decir que es bueno matar unas mariposas que andan en las Colmenas de color pardo muy claro, porque estas sementan gusanos para comer la miel y cera, como las otras producen a los que hacen la cera. Sin duda que esto debe ser verdad porque en las Colmenas que tienen ya principio de tiña suele haber más de estas mariposas que en las que están sanas. Y más en las viejas que en las nuevas. Posible es, que como la mosca produce los gusanos en la carne, los produzcan las mariposas en la cera. Y por estas razones siempre que las he visto he puesto cuidado y diligencia en matarlas.

92 Sirria. DRAE. Sirle, de origen prerromano. Excremento del ganado lanar y cabrío.

Última advertencia.

Contra la tiña y gusanos hay pocos remedios preventivos que sean tales como los que hemos dado en el Tratado del sitio de Verano de las Colmenas, así yacientes como peones, que son huir del mucho Sol en el verano o Estío, de su reflexión demasiada y mucho abrigo; asentarlos en puestos airoso donde, si no mucho, al menos pase algún poco viento de los frescos que en el invierno se evita; que se huya en estos sitios particularmente del Sol de la tarde y mediodía. Lee en el lugar dicho que no se puede decir más en cuanto al sitio, y va mucho en él para que no se mueran muchas Colmenas de tiña. Contra la cual si usares de las advertencias dichas prevalecerás vencedor en casi todas las ocasiones, que no será poco, siendo la tiña de los más fuertes contrarios que tienen las Colmenas.

Y finalmente advierte, que no podrás cumplir con lo dicho enteramente si no fueres a ver las Colmenas con frecuencia, les limpiases el suelo, les matares todos los gusanos de abajo que siempre los tienen y les pasares el suelo con barro crudo, o con agua, les remendaras lo dañado de la parte baja de la Colmena, poniendo barro bueno donde falta; que para este contrario cualquier barro crudo es mejor que el mezclado con la boñiga. Advirtiendo también, que como la presencia del dueño (como dicen los labradores) “*en la haza*⁹³ *aumenta el trigo y en la viña el vino*”; así la del Colmenero hace provecho grande a la Colmena, particularmente si todo lo dicho pusiere con ella en ejecución. Y así saco esta colección. Que no hay remedio más útil contra la tiña, o gusano que el cuidado de un curioso Colmenero. Y pues no es remedio muy dificultoso, úsalo y te hallarás siempre bien.

Cap. 7.3. De la niebla y avisos contra ella.

EL otro contrario más cruel que tienen las Abejas es la niebla, que es un vapor malo y apestado que infecta las plantas, de manera que la Abeja ni puede cargar sus garrillas de las flores y ya que las cargue, todo cuanto trate es pestilencial para la Colmena porque es (como hemos dicho arriba en dos partes) principio para tiña.

Sobre la obra aneblada mal edifican las Abejas otra; si la melan (que es pocas veces) engaña la obra al dueño, que piensa que hay mucha y no hay sino poquísima. Y esto es el menos daño, porque si hay miel es indicio que no es la niebla mucha. Que si la hay no obran ni se mueven, antes bien, si estando en la furia del obrar cae sobre las flores alguna grande niebla, cesan de andar y casi no sale Abeja; y si alguna codiciosa de salir se determina y trae cargas: o no las sube a la obra, o si las sube son para ámago y calcañuelo, o las otras las vuelven a sacar afuera de casa.

Mira qué materia tan preciosa debe ser esta. Pues sí quieren melar, verás que traen una miel clara en lo líquido mas en el color oscura y en el

93 Haza. DRAE. Porción de tierra labrantía o de sembradura.

sabor tiene mezclada con la dulzura natural una acedía⁹⁴ y amargura que escandalizan el sentido del gusto y la garganta; y el estómago se inquieta como si fuese veneno. Por lo cual si te hallares en ocasión de comerla; no lo hagas si ella estuviere del color que digo.

Mas si es mucha la niebla no sellan la miel ni hay con que sellarla, y si la sellan es señal de que se lavaron las flores con algunas batidas⁹⁵ grandes de agua que envió el Cielo, que en semejantes ocasiones son de gran provecho para todas las plantas y para los animales que han de comer de los frutos de ellas.

Finalmente donde hay gran niebla no esperes de las Colmenas cosa alguna porque aún ojalá las buenas se libren de su malicia. Que tal vez sucede que aún el pollo casi animado dentro de la Colmena se aniebla y pierde.

Remedio contra niebla.

Contra este tan penitencial contrario que tienen las Abejas solo hay un remedio y es sacar todas las Colmenas de los términos aneblados y llevarlas a otros. Y si hubiere tales términos sin niebla, en llegando a ellos quíteseles a los enjambres toda la obra, si están de la manera que arriba digo, en el cap. 2 n. 3 y en éste núm. 1. y 2. Para que con buen principio puedan proseguir y ser de provecho.

Y podría ser que hallases término limpio, que la niebla también suele ser como la piedra, que no cae en todas partes; y se ha visto en espacio de tres leguas ser en una parte las Colmenas bonísimas y extremadísimas y en otra parte a tres leguas no moverse ni obrar cosa alguna. Y en aquel medio en unas partes eran razonables, en otras buenas, en otras obraban muy poco y malo. Si no hallares tal término o tierra, llévalas a partes airosas por donde pasen los vientos que purifiquen las plantas y ahuyenten los malos humores. Que si cerca de allí, o allí mismo, hay algún puesto en que la tierra esté regada; si no obran, al menos se sustentan y pasan, que la lluvia y niebla contagiosa son contrarias y suele vencer la tierra bien regada.

Parece que contradice lo dicho a lo que los Autores afirman de las Abejas: que huelen todo lo que hay por espacio de cinco o siete leguas⁹⁶ (según otros) alrededor de la Colmena y si antes no hallan que traer, lo traen de cinco o siete leguas. Pues ¿cómo puede haber tanta diferencia en tres leguas de espacio? ¿No pueden andar las Abejas aquellas tres leguas y obrar? ¿Cómo se están ociosas teniendo que traer y obrar dentro de su esfera? Pues no hay contradicción alguna, porque aunque las Abejas puedan andar las dichas cinco o siete leguas, aquel humor o vapor pestilencial que la niebla les introdujo en las mismas plantas y flores, y el que hay sobre toda la superficie

94 Acedía. DRAE. Acidez o agrura del estómago.

95 Dic. Aut. dice: *En Aragón se toma algunas veces por golpe de agua en cantidad [...] y así llaman a la lluvia copiosa, gran batida de agua.*

96 Considerando una legua equivalente a 5,572,7m, las distancias referidas están comprendidas entre 27,8km y 39km, muy alejadas de la realidad.

de la tierra aneblada (que esto es la niebla) las turba, las atonta, las embo-
rracha de tal suerte que pierden lo principal que a ellas la guía, que es el
olfato, por donde principalmente se gobiernan, y que si éste falta no pueden
andar las cinco, o siete leguas, que tienen por término de su naturaleza.
Porque andan lo que huelen: no huelen cosa alguna como está dicho y así no
andan.

Pues cuando los Autores dicen que andan las cinco o siete leguas por
traer de comer, es cuando aquel espacio no está infectado, como el que noso-
tros suponemos; que si lo está, ni media legua andará la Abeja. Por lo cual,
solo el remedio de mudarlas es el bueno, informándote en que parte aprove-
chan y valen las Colmenas.

Y advierte, que lo que este año hicieres por ellas te lo pagarán abun-
dantísimamente en mejorándoseles el tiempo, que no son desagradecidas.
Cuida de defenderlas ahora de este contrario que es terrible pues ellas cuidan
de tu provecho todo el año y tanto por todos caminos lo procuran.

Cap. 7.4. De la seca y de la caparrilla: y remedios contra estas dos cosas.

De la Seca.

EL otro contrario es la seca⁹⁷ y falta de agua: y es muy grande y suele
ser muy general por todas partes. Si lo fuere, acuérdate donde el año de antes
hubo abundantes lluvias o donde han caído el año presente y lleva allí a las
pobres Abejas. Y si acaso ni el año de antes ni el presente hubo diferencia en
las lluvias por muchas leguas de espacio, llévalas a donde hay regadíos y
vegas que para sembrar se riegan; a donde hay manantiales aun en tiempos
secos, particularmente si cerca de éstos hay espartales o salobrales y otras
matas semejantes, que donde esto hay siempre caen rocíos en algunas flore-
cillas o pimpollos de las matas y recogen las Abejas alguna poca miel.

En estos años secos (si lo dicho no vale, o te falta) no te olvides de
llevar las Colmenas a las tierras altas y montañosas donde de ordinario hay
más humedad y la tierra quedó buena de las nieves de invierno, particular-
mente si hay encinas, rebollos, robles y hayas, y entre las matas, el cantueso,
la estrepilla y el chaparro. Que como estas matas son mayores que otras y
más fresca la tierra en que están, siempre hay flores. Y de ellas y de los
árboles dichos se socorren mucho, particularmente de la encina cuya melo-
silla es de singular virtud para el sustento de las Abejas como he dicho en
otra parte. Y pocos son los años en que a este árbol le hace impresión la seca
porque como es tan grande tiene grandes raíces y atrae humor de muy
adentro de la tierra: y así es el socorro de este árbol maravilloso para las
Abejas. Y puedo asegurar que ningún año, (que han sido muchos los que he
tenido Colmenas cerca de las encinas) han dejado de poner miel de ellas,

⁹⁷ Seca. DRAE. Dicho del tiempo: Escaso o falto de lluvia.

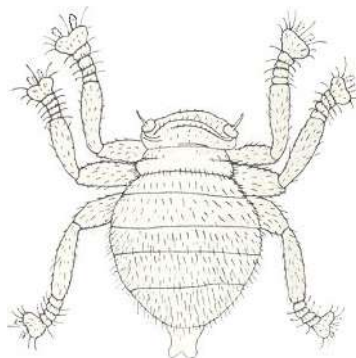
poca algunos años y otros mucha, pero siempre para escapar la Colmena siendo ella de gente razonable.

También es bueno en estos tiempos llevar las Colmenas a donde hay viñas, que de ellas se suelen socorrer mucho en semejantes necesidades.

En resolución contra estos dos contrarios, niebla, y seca, no hay otro remedio sino huir.

De la Caparrilla.

Otro contrario tienen las Abejas, que se llama Caparrilla⁹⁸. Y en realidad de verdad que tiene muy propio nombre porque lo es: de la misma manera que unas caparrillas leonadas pequeñas que suele haber en las majadas del ganado. Y para concluir, las más comunes caparras y más conocidas, llanitas, leonadas oscuras y zarpudas alrededor de aquella planchuela. De esta misma hechura y color a las Abejas se les hacen unas en los hombros, entre la cabeza y las dos alas, en las espaldas; aunque más pequeñas que las dichas. Mas si miras con atención, si entre mil Abejas hay una que tenga caparra la conocerás también como yo que te lo enseño.



Este contrario es tan cruel que pocas veces, o ninguna, las Abejas escapan de él, pues si entran en una Colmena se reconocerá que las Abejas se van disminuyendo poco a poco; a medida que mueren las abejas las caparras se van multiplicando en las que quedan vivas, de suerte que la que tenía antes una ya tiene dos, y luego tres; y así se van todas acabando. Y lo que es peor, en faltando Abejas en una Colmena, como no les agrada otro mantenimiento a las Caparrillas, se pasan a otra; y así es la Caparrilla para las Abejas, como la Langosta para las plantas.

Contra la caparrilla, remedio primero.

Pues como aquella suele ser conjurada y exorcizada con exorcismos sagrados, a ésta también es bueno conjurarla con los exorcismos que la Iglesia tiene contra los gusanos dañosos a los frutos, mudando los nombres de *árboles y plantas*, en el de *Abejas* (que todos los sacerdotes saben como). Y suelen morir de contado todas las caparrillas. Y yo sé un sacerdote que lo hace así siempre y mueren luego las caparras en acabando el exorcismo y echando agua bendita. (Que todo lo puede la fe santa).

98 Caparrilla. **Braula coeca**. Es la denominación común que se le da al piojo de la abeja, que realmente es una mosca sin alas, que se parece y comporta como un piojo. Es un díptero pupíparo, por lo que es más correcto denominarlo “mosca de las abejas”. Su aspecto enormemente modificado, es el resultado de la adaptación a su huésped.

Segundo remedio.

Otro remedio te daré con que me he hallado muy bien en muchas ocasiones y me lo dio un hombre muy curtido en este trato de Colmenas. Irás muy de mañana al Colmenar y cerrarás la piquera a la Colmena (yacente o peón) hasta que se haga hora de andar las Abejas. Entre tanto, tendrás aparejado fuego en ahumaderas, y sea éste de buenas ascuas fuertes bien encendidas. Y cuando quieras abrir la Colmena (que ha de ser repentinamente) echarás en el fuego espalmaduras de jumentos⁹⁹, o mulas, que contigo habrás llevado: y repentinamente pondrás los fuegos con este humo y cierra luego, y déjalas ahumar con aquel humo muy bien hasta media hora, poco más o menos. Y al otro día harás otro tanto; y así hasta tres días y aunque no sean continuados un día tras otro, no importa. Y podría ser que si haces este remedio con tiempo las caparrillas tengan harto humo del primero para morir, y si esta vez no mueren, morirán a la segunda o tercera.

Y si no quieres de pereza hacer este remedio o el primero; saca la Colmena del Abejar, quítale lo que tiene de cera y miel y en recogándose las Abejas; ciérralas y así cerrada la nasa échala en un río y esté allí sin sacarse hasta que se pudra y corrompa: y es el último remedio y tan cierto como el segundo (que lo es harto). Y con este postrero librarás las demás Colmenas de este peligro tan grande, de manera que ni nasa ni tempanillo te quede de aquella Colmena. Que este daño es muy verosímil, que viene siempre de la casa que es vieja o infectada, o en alguna otra manera dispuesta para que se engendren en ella caparras. Es malo estar las nasas en sirriales¹⁰⁰ de ganados, antes de poblarse. Y la mezcla de la ceniza con la boñiga es también malísima; y he visto yo morir muchas Colmenas que estaban aderezadas con semejante barro muy llenas de caparras.

Cap. 7.5. De otros contrarios que las Abejas tienen y remedios contra ellos.

Lagarto y Lagartijas.

EL lagarto es contrario de la Abeja: se la come viva si no la halla muerta, o la aguarda en la piquera para comerla y si puede entra adentro. Lo mismo hacen las lagartijas y aun, como son más pequeñas, entran en la Colmena de noche y comen hasta que no quieren más. Estos dos contrarios mátalos cuando los vieres. Ten cuidado de saber los nidos a los lagartos y cuando se apartan de ellos mucho, ciérralos y después persíguelos. Y si te

99 Espalmaduras de jumentos. Desperdicios de los cascós, uñas de pies y manos, de asnos.

100 Sirrio. Arag. 'excrementos de las ovejas'. Con una amplia circulación en la provincia de Huesca. En relación con el castellano sirle, sirria, chirle y el catalán xerri, en opinión de Corominas, se trata de un vocablo de la zona propiamente ibérica y pirenaica, que responde a una lengua prerromana relacionada con el vasco zirri y su diminutivo txirri 'cagarruta' (DCECH, s. v. sirle).

hacen dientes y tienen cara, dales con una mano alguna ropa en que muerdan y con la otra mano mátalos con algún palo o hierro. Es bueno pararles losas con cebo, que es pan y se acaban así poco a poco. También caen en rateras de agua, si son buenas.

Ratas y ratones.

De estas rateras importa mucho que haya siempre en el Colmenar, con las losas para los ratones y ratas. Para los cuales también pondrás en unos tiestos, queso rallado con arsénico y pasas enteras, poniendo dentro en lugar del huesecillo otro tanto o menos arsénico, y no quedarán ratas ni ratones. Porque las ratas pasan y se tragan las pasas enteras y después rabian y mueren; y con el queso también los ratones, de tal suerte que no hay más que desear en esta materia. Y aún los lagartos y lagartijas también participan de esta fiesta buena para las Abejas y mala para sus contrarios. Y si no quieres que para ti sea mala no tengas tinaja, ni cántaro, ni otro vaso en el Colmenar que no esté muy bien tapado; ni otra cosa que comer a donde puedan llegar las ratas, ratones, ni los demás animales dichos, después de haber comido del arsénico.

Del escarabajo y la tarántula.

El escarabajo es malo que entre en la Colmena que con su hedor no deja que las Abejas lleguen la obra a donde él anda. Cierra no entren y reconoce a menudo. Y lo mismo para la tarántula, que en latín es *Stellio*. Y es un animal venenoso que de ordinario anda de noche y hace gran daño a las Abejas, como lo dice Virgilio en la Georg. 4

– Nam saepe favos ignotus adedit stellio¹⁰¹ –

Y para que semejantes animales venenosos no hagan daño no solo a las Abejas pero ni a los dueños, es bueno plantar en el Colmenar muchas matas de ruda, de cuyo olor dicen muchos Autores que huyen mucho semejantes bestezuelas venenosas.

Abejeros.

El Abejero¹⁰², dicho así porque su principal sustento es la Abeja, es una avezuela como un tordo: vestida de verde oscuro en el cuerpo y claro en las alas, con algunas mezclas de blanco y de negro que vocea mucho. Se asienta siempre en árbol seco y en los palos secos con que las paredes del Colmenar suelen estar cubiertas. Les pondrás unas varas de liga, o vesque¹⁰³ grandes, en que se asienten y escóndete. O forja una rama con muchos palos, que

101 Virgilio. Geórgicas IV. [242]. Porque a menudo, sin hacerse notar, el estelión roe las celdas,

102 El abejaruco europeo o abejaruco común (*Merops apiaster*) es una especie de ave coraciforme de la familia Meropidae que vive en Eurasia y África.

103 Vesque. Liga

todos sean de vesque o liga buena, puestos de tal suerte que al punto que el Abejero se asiente, se lleve el palillo de la liga. Y cogerás muchos de esta suerte.

Les pondrás alguno muerto por allí que lo vean los otros y huirán mucho de esto. Aunque este remedio para que los otros huyan te costará muchas Abejas. Porque al que está muerto le picarán tantas que lo vendrán a cubrir los agujones de ellas, de la misma manera que el erizo está cubierto de sus espinas y aún más. Tanta es la ira que las Abejas muestran contra él. Y advierte que si esto hicieres no te llegues al Colmenar sino muy armado de careta y muy cubiertas las manos y demás partes del cuerpo, porque mientras el Abejero allí estuviere estarán enojadísimas contra todo animal que a ellas se allegare con tanto furor que matarán a cualquier hombre que no sepa de ellas defenderse y aún sobre la ropa lo cubrirá de agujones. Y si alguna bestia llegare allí cerca, sin duda la matarán y, de ello tengo yo experiencia. Te advierto esto porque no te suceda algún daño mientras tienes aquel Abejero colgado, si acaso quisieres usar de este remedio.

Árbol seco no lo tengas en el Colmenar ni cerca de él, ni otra cosa donde se pueda asentar, si es posible, porque aunque vuelan también se cansan y se van a otra parte. Y si hay asiento todo el día están allí disminuyendo las Abejas cuanto pueden. Te vuelvo a advertir que el cazarlos los escarmienta mucho, son buenos para comer y dan cuando se cazan mucho entretenimiento porque caen muy bien y se cogen muchos mientras no se escarmienten y el escarmientarse ellos es gran bien del Colmenar.



Las Gallinas, y las Golondrinas, y otras avecillas que comen Abejas poco las disminuyen y así no quiero dar remedios contra ellas, que solamente las pongo aquí porque sean conocidas por contrarias, como las conozco yo. Aunque de las Gallinas se deben guardar más.

Araña

Pero contra la araña, que es contrario mortal ya tienes remedio en otra parte, en el Trat. 2 cap. 1 num. 5, reconoce con frecuencia la Colmena y cierra sus agujeros con buen barro; y quita el polvo y moja donde lo hay. Que donde no hay polvo no hay telarañas.

Taxugo¹⁰⁴, Huyna* y Zorra.

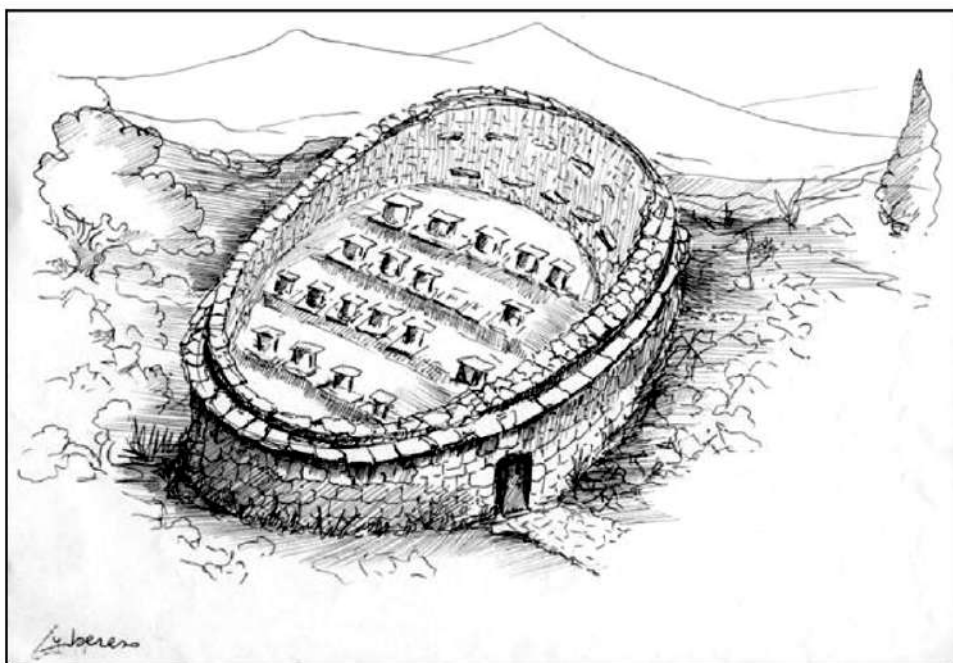
El Tejón, la Garduña y la Zorra, o Raposa, también son contrarios de las perseguidas Abejas. Y si bien se nota, en el Tratado del sitio de las

¹⁰⁴ Taxugo, Fuína* y Zorra. Arag. Tejón, garduña y zorra

Colmenas en invierno hay casi suficiente doctrina para que los dichos animales no hagan daño. Y cuando aquello no sea suficiente, lo será el poner las Colmenas de suerte que ni las puedan volcar ni abrir, o impedir la entrada en los Colmenares a la Zorra, y al T (que al otro apenas será posible) y a todos procurar cogerlos, o cazar, con muchas invenciones que para ello hay.

Del Oso.

Contra el Oso, que es el mayor animal de los que tienen por contrarios las Abejas, oye un remedio para que no se atreva a llegar al Colmenar. Cuando se haya puesto el Sol dispararás algún arcabuz dos o tres veces dentro del Colmenar. Y en haciéndose de noche encenderás una lamparilla, cubriéndola con algún gran vaso de vidrio claro para que la claridad de la lamparilla se vea desde afuera. Esté de tal suerte la lámpara dispuesta que pueda pasar encendida de media noche y quédese en el suelo la mecha del arcabuz también encendida un buen rato. Que con esto, como el Oso hace sus asaltos en la primera parte de la noche y, en ella ve luz y huele el humo de la mecha, de ninguna suerte se atreverá a entrar en el Colmenar. Y con hacerlo alguna vez de cuando en cuando, lo desterrarás de aquella tierra.



Colmenar defensivo de planta circular típico del noroeste de España.

*Dibujos de Libereso Guglielmi,
tomados de “Colmenas y colmenares del pasado”*

Mal Colmenero y año malo.

Faltan dos contrarios que son: Colmenero descuidado y de miel codicioso, el primero; y mal año, el segundo.

– El Colmenero descuidado deja de ejecutar estos remedios y doctrina tan provechosa y con eso es ocasión de todas las enfermedades de las Abejas; y si por otra parte es codicioso y les saca más de lo que es razón, las mata. Enmienda esto y serás amigo suyo, que yo lo soy tuyo aconsejándotelo.

– El mal año se compone de los mayores contrarios, como son seca y niebla que son casi siempre compañeros; a tiempos demasiado calor y a tiempos humedad grande: y así es un agregado de todos los males. Y consuélate Colmenero que pocos son los años que tengan todos estos contrarios y de cada uno de ellos de por sí puedes fácilmente defender tus amadas Colmenillas por las reglas puestas en este Tratado.



8. TRATADO OCTAVO.

De los Yetos.

NO cumpliera yo con la obligación que tiene un escritor de no dejar en el tintero cosa alguna de cuantas pertenecen al asunto, que emprenderlo solamente de las esenciales y necesarias sino aún de las accidentales y curiosas, y que solamente por cumplimiento se deben tratar; ni tampoco pudiera yo satisfacer al curioso y aficionado Colmenero si no tratara yo en este libro de los yetos y del modo de echarlos, curiosidad, puestos donde se echan y otras muchas cosas que deben concurrir en esta materia.

Que no solamente es curiosa o accidental a nuestro instituto, pero es de tanta importancia que se ha visto algunas veces ser principio el echar yetos para hacerse un hombre rico y levantarse por este camino el que por todos los demás estaba postrado y al parecer con pocas esperanzas de remedio. Y quien trata, como de objeto de su obra, de la utilidad y provecho que consigo trae el trato deleitoso de las Colmenas no podía dejar de tratar y dar orden como en algunas ocasiones un pobre aficionado a este trato podrá comprar Colmenas, no con oro y plata sino en trueco de un poquito de trabajo e industria. Que aunque algo se suele gastar en el echar yetos, no es tanto que un muy pobre no lo pueda ganar viendo el año fértil en sus principios, para poblarse muchos yetos y para sacar el gasto que para esto se hubiere hecho.

Cap. 8.1. *De los Yetos: qué cosa sean y de cuáles nasas son mejores, de yacientes o de peones.*

Y EtoS se llaman unas arnas o nasas bien aguameladas y vacías que se meten en los puestos y pasos por donde suelen pasar los enjambres perdidos, que buscando donde habitar en otras partes o tierras y que oliendo la aguamiel y hallando casa vacía, se metan las Abejas dentro y quede con esto el dueño de la nasa señor de un enjambre más.

En otras partes usan de otros nombres para declarar esto, llamando a estos Yetos, vasos aventureros, o arnas, o Colmenas aventureras, por la suerte o ventura que el dueño de la nasa tiene en que se pueble de Abejas sin costarle interés alguno. Y como es cosa de ventura le parecerá que debe ser invención mía a alguno que de esta materia no entiende mucho por no haber cursado en ella o porque en su tierra, de donde no salió, no se usa este ejercicio.

Pues digan los de tierra de Teruel, de las Vaylias de Santa Vieja, digan los de tierra de Calatayud y de Daroca, los de tierra de Huesca, y los de la Falda de Moncayo, cuánto uso hacen de esto y si les mueve otra cosa a usarlo, reconociendo peñascos, collados, edificios viejos, y barrancos con sus abrigos y terreros, donde echar estos yetos sino ¿solo el interés grande que del echarlos se les sigue? Pues para que éstos consigan su fin más ciertamente, oigan los documentos que en esta materia me han enseñado diestros Colmeneros, la experiencia y mi afición a este trato.

Y antes que aderecemos las nasas para echarlas en el monte o huerta (que algunas veces allí prueban mejor) es menester que averigüemos, ¿qué forma de nasas será mejor para esto: la de los yacientes o la de los peones? Y adviértase aquí que esta ventaja que con esta pregunta se busca no es la que allá dijimos, en la forma y materia de las nasas ni para que las Abejas den más provecho (como decimos en las ventajas que hacen los peones a los yacientes) porque todo esto quedó en estos dos lugares bien disputado. Y así no preguntamos aquí sino ¿en cuál forma de nasas se poblarán más, en yacientes o en peones? porque es certísimo que de cuatro partes de enjambres que andan perdidos buscando casas; las tres son salidos de peones porque como de estos hay hombres que tienen tantos y en tantas partes se sazonan en todas, y no pudiendo cuatro personas, (que cuando mucho entenderán en esto) acudir a más de cuatro sitiadas si muy lejos están y si en éstas hallan que hacer y se detienen; en este medio salen enjambres de los sazonados y como no los cogen se van a buscar casa donde vivir. Y sea por esto o porque de los partidos salen segundos enjambres y no cuidando de ellos se van, es cosa llana que casi todos cuantos enjambres andan perdidos son de peones.

Y así en los Lugares y Comunidades donde se paga arrendamiento de echar Yetos en los términos de la Villa o Lugar hacen gran yerro, así los arrendadores como las Villas, en no admitir y aun rogar a extranjeros que traigan peones a aquellos términos. Porque como es imposible que dejen de irse muchos, aquellos ganan los arrendadores y con aquellos las Villas acreditan el tal arrendamiento, porque se pueblan sin duda muchos más donde hay cerca peones.

En la Villa de Magallón hay este arrendamiento y algunos años se pueblan en sus términos tantos Yetos que causa admiración el pensarlo, particularmente estando la tierraazonada para que las Abejas obren. Y no son los enjambres de los yacientes que en aquella Villa se usan así, porque no hay hombre que tenga vasos que los pierda de vista en todas las horas del día en que pueden enjambrar. Ni de todos los Abejares juntos que allí hay se sabe que se vayan cuatro enjambres en quince días. Pues poblándose tantos como se pueblan, así a los arrendadores en los términos de la Villa como a los demás aficionados en lo Realengo y común con otros lugares, no es posible que sea de los propios términos. Pues ni serán de los lugares comarcanos de los yacientes que en ellos hay porque en todas partes hay gran custodia; y cuando alguno se vaya no es posible que sean tantos como allí se pueblan algunos años. Como fue uno el año de la ventisca, (que se alzó con ese nombre por haber sido tan grande la que hubo aquel año en los primeros

de Febrero), en que se poblaron innumerables. Todo estaba lleno de enjambres: los barrancos, los terreros, las peñas, los huecos de los árboles. Y de los que salían en la Villa, me dijo un Abejero que sucedía que algunos hacían noche colgados de un romero o aliaga.

Según esto habremos de decir que como en Zaragoza y sus confines, y en la Ribera de Jalón que está tan cerca, y en particular en Épila, hay innumerables peones de los lugares (del somontano¹⁰⁵, que llaman allí) como son Brea, Illueca, Calcena, Trasobares, Tierga y otros; y como a tantos no se puede dar recado es fuerza que los mismos enjambres se lo busquen y así acuden a aquellos términos tantos enjambres que obligan a la Villa a hacer arrendamiento de esto.

Pues si tantos son los enjambres que salen de los peones y van perdidos, parece que las Abejas de ellos deben apetecer más el entrarse en un peón que en un yaciente. Pero sucede muy al contrario pues se pueblan muchos más Yetos de los yacientes que de los peones. Y de esto hay general experiencia y la tengo yo; porque me ha sucedido con un mismo barro, con una misma aguamiel, con una misma disposición y un mismo cuidado, y en un mismo puesto y puestos; poblarse primero muchos yacientes que un peón, y aún aguamelando más el peón.

De muchas razones que para esto hay quiero darte algunas. Las Abejas aborrecen mucho la luz y así, aún la piquera del Yeto ha de ser pequeña (como veremos). También ama mucho la frescura con la sequedad. También, como dice Virgilio, hicieron muchas veces las Abejas asiento en hondas cuevas debajo de la tierra, y muy adentro en las cuevas que están dentro de peñascos se hallaron muchas veces.

*Saepe etiam effossis, si vera est fama, latebris
Sub terra fovere larem, penitusque repertae
Pumicibusque cavis, exesaeque arboris antro¹⁰⁶.*

Que es lo que arriba decimos. Que ya entonces había esta opinión, de que las Abejas (especialmente en el Verano) gustaban de habitar debajo de tierra. Y aquello que dice Virgilio que ellas mismas se hacían habitación no sería sino que el hueco que hallaban en asentándose ellas allí lo limpiaban como hacen en cualquier casa donde entran. Y acudiendo a lo que gustan de estar en oscuridad, dice que se entran en los huecos de los árboles, y a estos llama, antro, que quiere decir cueva; y cueva es un hueco o cóncavo con una sola puerta y debajo tierra. Y estando así, no puede dejar de ser oscuro y retirado. Pues como las Abejas gusten tanto de estas cosas, las cuales no cuadran tanto a peones como a yacientes por eso en éstos se entran más enjambres que en peones.

Que no les cuadren tanto ¿quién lo duda? Pues que en ellos es cosa dificultosa dejar de tener algún resquicio a menos de la piquera. Pues ¿cómo

105 Somontano. DRAE. [1] Dicho de una región o de un terreno: Situado al pie de una montaña. [2] Natural del Alto Aragón, región situada en las vertientes del Pirineo.

106 Virgilio. Geórgicas IV. [42-44]. A menudo también, si es cierto lo que se cuenta, calientan sus Lares bajo tierra, en galerías cavadas, y se las encuentra en el fondo de los huecos de la piedra pómez o en el interior de un tronco podrido.

estará fresco el peón en el Verano, no pudiendo estar como el yaciente que está debajo tierra? Pues enjuto el peón no se conserva tanto como el yaciente porque puesto que un rato lo esté si se vuelve una lluvia traída de vientos todo es penetrado de ella y, si entonces viene luego el enjambre, no entrará allí sino antes se irá a un hueco de árbol. Y por retirado y escondido tampoco lo escogerán las Abejas, pues de cualquiera retiramiento el mayor que hay en el peón hasta la calle no hay aún dos dedos. Y este agregado de cosas que las Abejas aman mucho las obliga a que antes entren en yacientes que en peones.

Y cuando no hubiera tanta experiencia como de esto hay bastaban las razones dichas para que ninguno echara Yetos en peones sino en yacientes. Con todo eso lo que diré de unos (particularmente en lo que toca al aderezar por adentro la casa y al sitio) entiéndelo también de otros y a ellos los acomodas. Que en muchas cosas convienen los unos con los otros.

Cap. 8.2. Cómo se han de aderezar las nasas antes de sitiarlas para Yetos.

ANtes de que comencemos a tratar de cómo se han de disponer las arnas, o nasas, para que los enjambres entren en ellas de buena gana, quiero advertir al cuidadoso de echar Yetos, que aunque sé cosas que atraen mucho a las Abejas y que de los enjambres que saliesen de la vecindad, haría yo que ninguno quedase en los propios Abejares sino que viniesen todos a mis Yetos; pero líbreme Dios de tal maldad y latroncio como éste y de cosa tan injusta como es quitar los enjambres a cuyos son. Y así en cuantos remedios pondré aquí ninguno hay que no se pueda usar de él sin escrúpulo alguno de conciencia.

Primeramente la materia de los Yetos conviene que sea buena, sin quera ni podrida, ni muy vieja sino sana, cogida en buen menguante como son el de Marzo y Enero. Que de su naturaleza sea muy seca y enjuta, sin humedad alguna porque aunque ama la Abeja la frescura en el Verano y Estío, aborrece en todo tiempo la humedad. Serán buenas las nasas para esto en esta tierra de caña, de mimbres, de pimpollos de olmo, de sabina, de corcho, de tablas, de oliva y de laurel, de sauces huecos y de nogales. Sobre todas las cosas, los armarios que estuvieron ya con Abejas si se aguamelan bien son bonísimos si no tienen otros ya con Abejas a los lados. También son muy buenas, arcas hechas de pino cuadradas y mejores de Ciprés o de cualquier otra materia que eche buen olor. Aunque esto del olor se puede suplir con el aderezar las nasas con cosas olorosas. De cualquier madera o fusta que sean importa mucho que estén sin quera ni putrefacción alguna, como arriba decimos.

Ahora supondremos que tratamos de arnas o nasas tejidas de cañas, mimbres u otra cosa que (como estas dos) tenga necesidad de embarrarse lo tejido de ellas con buen barro. Este barro se ha de hacer de buena boñiga de buey, o vaca, cogida en el mes de Mayo cuando las vacas comen de las

flores. Porque solamente la que en él se coge se conserva sin corrupción mucho tiempo y huele bien; y así ha de procurar el Colmenero cogerla entonces para todo el año. Para los Yetos se ha de echar menos mezcla de barro con la boñiga que para las otras Colmenas y podrá echarse a tres partes de boñiga, la cuarta de barro para que ligue bien y no haga resquicios después de seca. El agua con que se ha de amasar esta boñiga con el barro ha de ser de lluvia del mismo mes y serenada, y si con ella se echare alguna agua común destilada para que huela bien, será bonísima. Llamo agua común, que se destile de muchas flores y yerbas como son: jazmín, rosas, violas, tomillo, los brotes con flor y lo mismo del romero y otras juntas en una alquitara; y no hay barro en el mundo para Yetos como éste para dar a las nasas el último baño que se les da por adentro.

Cuando hagas los tempanillos de detrás y delante de los Yetos, que se harán con el barro hecho para la parte de afuera de las nasas, para darles cara podrás bañarte la mano en el agua destilada de las flores que digo arriba. El baño, que por adentro te digo, que se ha de dar ha de ser el postrero, para alisar la nasa muchísimo y hacerla que esté muy tersa y lisa. Después de enjuta y antes de ponerle los tempanillos echarás dentro de ella algunas flores como son, rosas secas, de Alejandría particularmente, flor de jazmín, de tomillo, de romero, y de naranjo: todas secas para que se enjuge con estas flores y quede con aquella fragancia de buenos olores que atrae mucho a las Abejas.

Antes que hayas de echar los tempanillos, escoba bien la nasa, o arna, del polvo y de las flores y luego dale a toda ella un baño muy parejo por adentro con la aguamiel que luego diremos y también al tempanillo por la parte de adentro y las orillas. Venga éste muy ajustado a la nasa que casi no sea menester barro para quitar la luz de la parte de adentro.

La piquera sea muy pequeña y solamente puedan entrar cuatro o cinco Abejas juntas a pie llano, de suerte que el dedo pequeño de un hombre aún no pueda entrar en ella porque aborrecen mucho las Abejas la demasiada luz, como dijimos arriba. El tempanillo esté dos dedos al menos dentro de la nasa, que estará menos sujeto a los tiempos y remedará más a las cuevas que las Abejas suelen buscar para entrarse. Al poner el tempanillo de atrás, harás lo mismo que con el delantero, quitando la piquera.

Solamente advierto que no le des a la nasa mucho hueco, que no es bueno y hay experiencia de que con las mismas disposiciones se pueblan más arnas pequeñas que grandes. Y cuando se ha de poblar (como lo he visto yo en armarios, abriendo por atrás) reconocen y aún limpian la casa y lo hacen ello más fácilmente cuando la casa es pequeña. Y por eso le podrás quitar a la nasa por detrás, la tercera parte al menos. Dividiéndola con el tempanillo y escusándote en aquel espacio la aguamiel que habías de gastar y aún el baño de adentro, que decíamos arriba.

Cap. 8.3. En que se ponen seis maneras de baños para los Yetos muy buenos.

Antes de que digamos en qué puestos y cómo se han de poner los Yetos, será bien que pongamos algunos modos de hacer aguamiel y algunos baños muy buenos para darlos al arna por adentro antes de poner los tempañillos.

Y sea éste el primer modo de aguamiel. Cuando la hubieres de hacer, que será como enseñamos en el Trat. 4 cap. 2 un. 4, 5 y 6 echarás antes que comience a cocer, cantidad de rosas de Alejandría y finas, y algunos tormos de pollo recién sacado de la Colmena, y si es posible sea de zánganos, que lo huelen las Abejas más. Y cuando haya hervido bien y esté desbromada¹⁰⁷ y que se quiera sacar, echarás una poca de agua de azahar, o naranjo, o limón y de las cortezas de algunas cosas de éstas, echas polvos por tamiz pasados. Y no se vuelva a esbromar, porque no se vayan los polvos. Y será esta muy buena aguamiel para Yetos.

Otra. Cuando hayas de hacer la aguamiel, antes de comenzar a cocer echa del mismo pollo arriba dicho, ya sellado y no sazonado del todo. Echarás luego polvos de gálbano¹⁰⁸ bien pasados por tamiz, polvos de rosa, y de mosqueta silvestre, que otros llaman gabarda¹⁰⁹; y esbrómala muy bien, y cuando ya esté apurada, echarás un poco de agua rosada de Alejandría y flor de romero, echa polvos muy delgados y dado un hervorcito, sácala sin esbromarla más, y es muy buena.

También lo es ésta. Lavadas las ceras para hacer la aguamiel, echarás allí una poca carne de ternero, o vaca, unas pocas orinas recientes de hombre sano y cuézase con eso muy bien. Esbrómese y después de apurada, y sin broma, o espuma, echarás agua de flor de jazmín, y rosada y si no tienes las dos, la una sola basta, y sea la de rosa. De las rosas de Alejandría, échense unos pocos polvos pasados por tamiz y no se esbrome más porque no se vayan los polvos en la bromadera, y es una aguamiel muy probada con que se pueblan muchos Yetos.

Otra muy buena. Lavarás las ceras con agua de lavar carne de vaca y luego echarás muchas rosas finas y de Alejandría. Y si pudieres haber alguna trucha podrida, échala que se cueza allí. Y si no la hay, echa agua de lavar abadejo, o congrio u otro pescado con las escamas y todo lo que hubiere de él en el agua: cuézase todo y esbrómese muy bien; y cuando está ya casi hecha, muele una poca flor de jazmín y algunos brotes de tomillo florido, (sean éstos pocos) y algún casquito de naranja; y hecho todo polvos muy menudos, y pasados por tamiz échalos allí y después de hecho esto, no

107 Corominas cita broma como catalán dialectal, 'espuma espesa', que explica por confluencia de bruma 'bruma' y broma 'cosa pesada'. Con frecuencia emplea Gil el derivado verbal: desbromada, esbromar, esbrómala. Emplea asimismo el nombre del instrumento: bromadera que se corresponde con el catalán esbromadora 'cuchara'.

108 Gálbano. DRAE. Gomorresina de color gris amarillento, más o menos sólida y de color aromático, que se saca de una planta de la familia de las umbelíferas, espontánea en Siria. Se ha usado en medicina y entraba en la composición del perfume quemado por los judíos ante el altar de oro.

109 Mosqueta silvestre. DRAE. Escaramujo. Rosal silvestre. (Hues. Gabarda).

esbromes la aguamiel. Y será cosa singular si con estos polvos molieres un poco de ámbar, lavando el almirez con agua rosada y echándolo todo allí. La trucha, si la echares, sácala antes de echar los polvos y en acabando de esbromar la aguamiel y antes de echar los polvos.

Otra semejante a la dicha. Lavarás dos o tres maneras de pescados y si más pudieres más; y con aquella agua lava las ceras de la miel que tienen, luego echarás un poco de alguno de los pescados lavados y cominos rústicos bien molidos, unas pocas orinas de hombre sano, con hojas de rosas de Alejandría y si hay, flor de azahar y mosqueta fina. Cuézase todo muy bien y después de hecha la aguamiel, echarás un poco de algalia¹¹⁰ y polvos de almizcle bien deshechos con agua rosada, o de azahar, o jazmín; que te prometo, es bonísima. El pescado siempre has de advertir que se saca (y la carne también de la otra aguamiel) en acabándola de esbromar y cuando ya está hecha o casi hecha.

Otra. Lavarás las ceras con agua que hayas lavado truchas, o vaca, o las dos cosas, y echarás allí unos pocos cominos rústicos sin moler, pollo de abejón y si hay algunos maestriles o castillos de enjambradera en pollo cerrados. Y cuézase todo muy bien, y esbrómese; y después de apurado esto, échense unos muy pocos polvos de tomillo y brotes de ajedrea secos, bien molidos, con un poco de almizcle y ámbar; o al menos el uno de los dos, aunque sea poco: lavando el almirez donde se molió esto con agua de rosas finas, o de las otras, o de jazmín, o mosqueta. Y será tan buena esta aguamiel, como cualquiera de las otras.

Y ninguna de ellas es contra conciencia porque lo sé muy bien; y todos cuantos por consejo mío se han aprovechado de ellas dicen que se pueblan muchos Yetos con estos baños y que, aunque muchas veces de Abejares cercanos se encaminan enjambres a los Yetos bañados con ellos, no se podía asegurar que esto fuese con violencia causada de estos baños, pues muy pocos se iban sin primero asentarse muy de espacio. Lo cual no fuera así si hubiera violencia.

También será cosa muy buena antes de bañar la nasa con aguamiel darle un baño muy abundante con agua con que se hayan lavado truchas, o abadejo, o congrio podrido, o con agua con que haya lavado carne de vaca, o ternero: y si es posible, que estas aguas hayan estado un rato al Sol, sin colarse¹¹¹ ni quitar las escamas ni cosa alguna de las que van con el agua cuando estas cosas se lavan. Se dará este baño con una rodilla chapeando parejamente todo lo que haya de estar de témpano a témpano y los mismos témpanos. Y sobre este baño, dejándole un poco enjugar, dese el baño de la aguamiel y pónganse los tempanillos de la manera que dijimos arriba.

110 Algalia. DRAE. Abelmusco. El **abelmosco** o **hibisco** es una planta de la familia de las malváceas, natural de Egipto, India y costa Malabar. Originalmente fue clasificada como parte del género *Hibiscus*, pero ahora se la clasifica en el género *Abelmoschus*. En la medicina tradicional india se utilizan las raíces, semillas y en ocasiones las hojas para diversas afecciones. Se produce un aceite esencial muy apreciado por su aroma.

111 En el texto original aparece escrito *quelarse*, que suponemos una errata.

Cap. 8.4. *En qué sitios se pondrán los Yetos para que se pueblen muchos.*

SE han de poner los Yetos en algunos montes altos de donde pueda ser llevada la fragancia del olor de ellos a diversas partes y de muchas puedan ser vistos; y donde haya experiencia que por allí suelen pasar otros años enjambres a otros términos. Y en las faldas y cañadas de montes que confinan con grandes términos de tierra llana. En estos puestos suelen poblarse muchos Yetos porque los enjambres vienen de lejos ya cansados y al punto que llegan a las faldas de estos montes no solo se entrarán en Yetos si los hallan, pero con poco que les resistan los harán que se asienten en tierra, en algunas matas o árboles. Y por eso estos puestos son bonísimos, particularmente si hay barrancos grandes y no pequeños terreros y cortados peñascos; en buenos abrigos de cierzo y Tramontana que es un viento más atravesado que viene más de hacia el Norte y de cualquier otro viento frío.

Y advierte que no hay contradicción en lo dicho cuando aconsejo que se pongan en montes altos a vista de otros muchos porque eso lo digo por tierras montañosas y ásperas donde para caminar un enjambre ha de sobrepujar los montes. En estas tierras estarán también los Yetos aptamente en las orillas de algunos ríos, que los enjambres suelen subir por las cañadas y canales por donde bajan los ríos, particularmente en tiempos tempestuosos cuando andan grandes vientos. Por eso estarán bien cerca de donde hay algunas caídas de los tales ríos; en algunos terreros, o peñascos, en buenos abrigos; y de donde se descubra gran espacio del barranco, o cañada, por donde el río discurre. También estarán bien los Yetos en algunos altos edificios de donde se descubre mucha tierra, en fortalezas viejas derribadas y en los abrigos de altas torres.

Se han de poner cubiertos del todo y de tal manera que solamente se vea del Yeto el témpano de delante. Si el puesto es en barrancos y terreros en el monte, cúbranse de esparto (si lo hay) de romeros por delante y después más esparto y mucha tierra, de tal suerte que aunque las lluvias sean muchas no puedan ser mojados ni aún humedecidos. Si el sitio es en torres o huecos de peñascos, cúbranse también de buenas yerbas odoríferas, como son el espliego, salvia y romero; y sobre todo esto póngase alguna estera, o ropa, o algunas tejas, o piedras llanas, o tablas de suerte que aunque la lluvia sea traída de los vientos no pueda humedecer los Yetos. Finalmente, procurando que el Yeto tenga aquellas calidades primeras, que son: frescura, sequedad, obscuridad y retiramiento escondido, y las demás disposiciones que después te he dicho; tendrás muchos enjambres en tus Yetos.

Cap. 8.5. *En que se da un buen consejo acerca de los Yetos: Y se ponen los indicios de que se poblarán presto.*

Y Para que asegures tu partido te aconsejo que no hagas gasto en aguamelar y poner tus Yetos antes de que sepas si ya se parten Colmenas en

algunas partes y si presto se sazonan y en breves días. Y con esto considera también si en la tierra que tú vives labran bien las Colmenas. Y si esta está buena de lluvias. Porque hacer en cada año un gasto no es seguro porque no todos los años se pueblan muchos Yetos.

Tendrás las nasas todas bien dispuestas y la aguamiel hecha y que solamente te falte poner témpanos y dar la aguamiel, que todo lo demás se hace presto. Y finalmente advierte que si las experiencias que con las Abejas se hacen se deben consultar mucho con el tiempo antes de hacerlas, mucho más el echar Yetos. Y si con las Colmenas en años fértiles, y que las plantas y flores están para las Abejas bien dispuestas, con cualquier experiencia se sale bien; y aunque más mal les hagamos no peligran. También en año bueno se pueblan tantos Yetos que ni hay que consultar si lo pondré aquí o allí, o en abrigo de cierzo o contra el cierzo; si le echaré esta aguamiel o aquella; sino que dondequiera y comoquiera que uno los ponga, se le pueblan. Y por eso es bueno tenerlos aderezados y para probar si el año se encamina bien poner algunos. Pero todos, si no viese yo que se pueblan bien no me cansaría en poseerlos antes bien me escusaría nasas y aguamiel para otros años. Y ten por cierto que puede venir alguno tal que cuantas nasas tengas vacías se te pueblen. Que yo sé un hombre que en solo un año que tuvo suerte se le poblaron docientos o más Yetos; y vendió muchos llenos en los mismos terreros que los tenía a ocho reales. Tanto era lo que se desestimaron por haber tantos. Y aunque pocos años vienen de estos, no estés desapercibido de nasas (que lo demás presto se previene) y en solo un año que suerte tengas no serás de los menores Colmeneros.

Los indicios para conocer si se ha de poblar presto el Yeto que sean evidentes e infalibles no los hay. Te diré solamente los más comunes entre los que son aficionados a echar Yetos. Es primeramente buen indicio; apenas haberse asentado el Yeto, cuando ya a los otros excede en tener lamineras¹¹² (que se dicen las Abejas que vienen al olor del aguamiel y entran al Yeto) porque el venir tan presto es señal que está bien aderezado y les agrada a las Abejas; y aún (según algunos dicen) de que hay cerca de allí algún enjambre ya fuera del padre. O que hay muchas Colmenas también cerca de allí, sazonadas para poder ya enjambrear.

También es buen indicio el andar las lamineras muy orgullosas, sin detenerse mucho en la aguamiel sino tan solícitas como cuando están en sus casas trabajando. Si a esto se añade el limpiar la casa a toda prisa, se tiene por cierto que se ha de poblar aquel Yeto y que no tardará mucho. Pues si entre tanta multitud de las que limpian se ve alguna que tiene cargadas las garrillas, el enjambre está ya muy cerca y no tardará.

Estos son los indicios más cercanos y ciertos de poblarse un Yeto. Y no son infalibles tanto de que aquel Yeto se poblaría cuanto de que aquel, o alguno de los que están allí cerca, se han de poblar. Y se ve cada día que lo propio que las Abejas hacen en un Yeto lo hacen en otro que está al lado: y se puebla el uno y no el otro. Verdad sea, que entonces cesará el orgullo de las

112 Laminera DRAE. Arag. Abeja suelta que se adelanta a las demás al olor del pasto que le agrada.

lamineras y la frecuencia en el otro, porque el enjambre que lo causaba está ya colocado. Al fin no es evidente señal ninguna de éstas. Y lo confirmo porque he visto yo muchas veces poblarse un Yeto y por espacio de una hora antes no haber ninguna Abeja laminera en él, ni limpiar, ni venir cargadas, ni con bullicio ni sin él. Y así el mejor indicio es el hacer para las Abejas fértil año en la tierra donde tú habitares y con las disposiciones que arriba digo, porque si de seis u ocho leguas viene perdido el enjambre, en el primer puesto y casa que hallare le verás presto que descansa y hace asiento. Y no son las que gobiernan en esta parte las Abejas comunes sino solo la maestra: ella es la que a todos guía y poco servirá que las demás dispongan casas y las limpien si a la maestra se le antoja entrar en otra. Y suele muchas veces escoger lo que en opinión nuestra menos vale.

Cap. 8.6. Cap. último. Cómo si toda la especie de las Abejas faltase podría hacerse que otra vez las hubiese.

Y Pues hemos dado modos para tener enjambres sin tener Colmenas propias que los produzcan, razón será que digamos (conformándonos con otros que tocan estas materias) ¿cómo si el linaje y especie de las Abejas se acabase, podríamos hacer que otra vez las hubiese? Virgilio lo enseña largamente en su cuarta Geórgica, a la quinta hoja de ella, y lo más necesario para el efecto, comienza en aquel verso.

*Exiguus primum, atque ipsos contractus in usus, Eligitur locus*¹¹³, &c.

Y lo que allí dice es que en el mes de Febrero (y que sea más tarde un poco no importa) antes que los prados florezcan ni venga la parlera golondrina a hacer su nido, buscarás un novillo de dos años y atado bien de los cuernos para reprimir su furia, tápale entrambos¹¹⁴ las narices y todo el resuello de la boca; mátale a tales golpes que con ellos se le resuelvan las entrañas golpeadas y por ninguna parte se rompa el cuero del novillo. Le pondrás luego en un lugar donde el novillo esté muy apretado y encogido entre cuatro paredes, lo cubrirás muy bien por arriba. Y en este retrete liarás cuatro ventanas o agujeros de muy poca luz, y opuesta a las ventanas: esto es, la luz de la una opuesta a la de la otra. Le pondrás encima unos ramos, antes de cerrar por arriba, de árbol (no dice cual) y algunos tomillos y frescas casias. Luego comenzará en breves días, hirviendo el humor caliente, en los tiernos huesos del becerro o novillo, a haber como unos gusanos sin pies y de varios modos, luego se les añaden pies y alas y luego comienzan a volar por el sutil viento mansamente hasta que salen con ímpetu espesas como las gotas de la lluvia de los vientos repartidas, saliendo de allí un enjambre de Abejas apto para edificar las mieles.

113 Virgilio. Geórgicas IV. [295-296]. Primero, se escoge un espacio limitado, que se reduce aún más en el mismo proceso,...

114 Entrambos. DRAE. Ambos.

Esto es en suma lo que Virgilio dice. Y aunque yo no lo he probado, lo tengo por muy cierto. Porque la Abeja es de los animales imperfectos (que llaman los Filósofos) que son producidos de muchas causas; como el ratón, que nace de otro y se engendra ordinariamente también de la tierra podrida. El sapo nace de otro sapo y de tierra podrida con ciertas disposiciones se produce. Y así cuando Noé entró en su arca, no le mandó Dios que entrase sapos, ranas, ratones, avispas ni Abejas, porque estos animales son producidos de muchas causas: y en falta de la especie se saben ya algunas, como de un asno, escarabajos; y si se pone de cierta manera y con ciertas disposiciones se engendran avispas grandes de un rocín o bastardo caballo; moscarrones. Así lo enseñan algunos Autores.

Y de algunas de estas cosas tengo yo experiencia, pues vi en un prado en un asno sin desollar numerables escarabajos que quien le había hecho sacar allí después de muerto, me hizo que fuese a ver aquello como si fuera milagro. También hay quien dice que de un potro de casta recién nacido, con ciertas disposiciones, se producen los gusanos de la seda. No lo he probado; solo sé que el gusano y la Abeja son de los animales imperfectos y que pueden ser producidos por diversas causas ayudadas del cielo. Y por esto se puede creer que con lo que dice Virgilio serían producidas nuevas Abejas.

Crecentino¹¹⁵, Autor grave, dice que el novillo sea bermejo y pone esto de diferente manera. Y Abencenif también lo pone de diferente modo de éste y del otro, aunque muy poco. Otros dicen que poniendo el vientre de una vaca nueva, o de un novillo, o becerro entero, con su excremento caliente en un estiércol que tenga gran calor, bien envuelto y sin que quede respiradero, a los quince días se hallarán allí Abejas. Y que si no hubiere maestra se traiga de otra parte. Esto es posible, mas no se podrá hacer sino solamente en tiempo de Primavera, en que hay enjambres y muchas maestras, porque en lo restante del año solamente hay una en cada Colmena.

Este capítulo he escrito por solo conformarme con los otros Autores que escriben de esto, pero yo por mucho mejor tengo el comprar Colmena que hacer semejantes invenciones; y que después de compradas se conserven con las reglas que en tantas partes de este volumen hay escritas, que siendo colegidas de buenas y ciertas experiencias, fuerza será que en todo salgan infalibles. Y esto baste para cumplimiento de este curioso Tratado.

115 **Pietro Crescenzi** o **Crescentino** (1230-1320), agrónomo y veterinario o albéitar italiano. Autor de uno de los libros más antiguos que se conocen sobre veterinaria titulado *Opus ruralium commodorum* (1309), en doce libros, y se tradujo al francés, el italiano y el español.

DESCRIPCIÓN DE UN CURIOSO

y aficionado Colmenero.

POR fin de esta obrecilla, me ha parecido añadir una descripción y pintura muy al vivo de un Abejero, o Colmenero, de veras aficionado y solícito de sus Colmenas. Y será como un epílogo, peroración o recopilación de todo lo que arriba hemos dicho y de incentivo para que el que no lo es tanto ejecute algunas diligencias para bien de las Colmenas que tiene, y suyo propio, que no puede ir lo uno sin lo otro.

Aunque no sea necesario el pensar y poner por obra la mitad de las cosas que un aficionado de las Colmenas piensa y hace para tener gran provecho de ellas que aun el escribirlo y reducirlo a papel es casi imposible. Porque aún se están las cepas con su dulce fruto, ni el día y noche se conocen ventajas, ni el rigor del Sol da aún lugar a que cobre el frío tantas fuerzas que obliguen al Colmenero no digo a poner las Colmenas de Invierno pero ni a quitarlas del lugar tardano donde aún trabajan; cuando él ya anda trazando y fabricando los calurosos y abrigados puestos donde colocar sus estimadas Colmenas.

Sale en un día en que anda bochorno y no deja palmo de monte que no ande mirando si hallará un puesto libre de este viento, que aunque en Aragón al menos no es frío, es muy húmedo y suele hacer cruel estrago en las Abejas, viniendo peladas y dándoles cara a cara a las Colmenas y a las Abejas cuando han de salir, dándoles mucho cuando vuelven y cuando han de reducir y medir su vuelo a una parte tan angosta como la puerta de la Colmena.

Otro día, en que anda furioso cierzo o fría Tramontana, sale a lo mismo al monte y no deja barranco que a pasos no lo mida y, hallando alguno bueno y abrigado, comienza a especular si por delante o por el lado, o por la resultancia que los vientos suelen hacer en los montes, entrará en aquel puesto alguno de ellos. Querría entonces que cada uno anduviese un poco y los otros le diesen para ello lugar para determinarse. Va a otro puesto, hace lo mismo y este examen repite con cuantos vientos mueven.

Y ya que se satisfizo de algunos buenos puestos, los adereza y compone con extraordinaria curiosidad: cava la tierra, pisa donde han de estar asentadas las Colmenas haciendo como una zanja en que estén tres dedos dentro de la tierra; apareja el esparto u otras cosas con que cubrirlas, recoge losas o te-

jas con que guardarlas de las lluvias; y donde quiera que ve algún serón¹¹⁶, o estera vieja, o ropa que para otra cosa no sirve dice luego: *bien me atrevería yo a dar oficio y bueno a esto que aquí está perdido*. Y con estas y otras cosas de tal suerte las coloca en el Invierno que no solo el frío pero ni el más sutil viento en ellas tiene entrada.

En los días buenos del invierno no pierde punto ni ocasión de ir a visitar si viven sus Abejas, si acaso tienen o les falta la comida; y viendo que tienen algunas Colmenas necesidad comienza luego a hacer discursos de cómo les dará de comer sin peligro de las Abejas y sin que para ello se les haya de hacer entrada a los ratones y a otros animalejos a ellas muy contrarios. Y hallado el mejor modo, va a darles de comer con el mayor frío, con tanto gusto como si fuera en las mañanas de Mayo y tomado por entretenimiento lo que para otro fuera de intolerable trabajo.

El tiempo que esto no hace, con igual gusto lo gasta cerca de la chimenea haciendo nuevas arnas, o nasas, para el aumento que en aquel año piensa tener de las Colmenas. Y si viéndole hacer muchas, le dicen que para qué tantas y responde que no es limitado ni abreviado el poder de Dios y que si el año es mediano apenas tendrá para comenzar. Pues si mientras está en esto ocupado, sale de casa y va a algunas vegas y arboladas huertas o a montes fragosos¹¹⁷, no ve árbol ni mata que no la acomode en su entendimiento para Colmenas.

Las guarda mucho en todo tiempo de sus contrarios, ni ve ratón, ni araña, ni lagarto, ni abejero vivos, que no querría verlos quemados y si los ve muertos todo lo da por bien empleado. Para los unos inventa la ratera, contra las arañas el baño de agua, contra el lagarto la invención de piedra o losa ancha con el cebo; para los abejeros no deja terrero donde ellos hacen el nido que no lo cabe, ni tendero que hace y vende la liga, o vesque, que no moleste, ni arcabuz, que no prevenga: y todo para matarlos.

Llega ya el Febrero, comienzan las plantas a brotar y dar muestra de mucha flor, está buena la tierra de lluvias; ¿qué contento tiene? El solo lo sabe. Y más si en el discurso del riguroso invierno conservó su ganado sin morirle Colmena alguna; allí es el dar gracias a Dios por tantas mercedes (si es buen Cristiano, que siempre lo son, o por la mayor parte como andan los Colmeneros apartados del mundo, se les pega poco de él).

Toma un rosario el día de fiesta después de oída su Misa, se va al monte, ve al romero que ya tiene algunas flores y muestras de muchas más; da mil gracias a Dios y todo cuanto reza va allá encaminado. No ve flor ni mata buena que viéndola no le diga *Bendito mil veces sea el que te ha criado y alabado para siempre, que tantas cosas crió y tales para provecho nuestro todas*.

En llegado a casa le dicen: *Toda la Villa está revuelta: dos han reñido sobre una porfía de poco momento que tuvieron; y como tenían tantos deudos, salieron todos, unos a defender, otros a apaciguar y despartir: y uno de es-*

116 Serón. DRAE. Sera o espuerta grande de esparto, palma u otra materia, regularmente sin asas, más larga que ancha que sirve para la carga de una caballería.

117 Fragoso. DRAE. Áspero, intrincado, lleno de quiebras, malezas y breñas.

*tos es muerto y hay muchos heridos. Entonces se vuelve a Dios y le agradece el haberle librado de aquella ocasión y dice *Mirad si es bueno el ejercicio de las Colmenas en el monte pues quizá por estar me yo en él retirado he librado mi vida, y aún mi alma.**

Y con casos como éste se confirma mucho más en este ejercicio. Pues como ya las flores van saliendo, los días crecen y las Abejas no se descuidan, comienzan a obrar y él también, descerando y avivando a aquellos que ya quieren comenzar también la nueva obra: si son peones los dispone quitándoles solamente las puntas de la obra con las de sus dedos, no codiciando demasiado el precioso y blanco Rax¹¹⁸, que tanto las Damas suelen gastar para ablandar la tez al rostro y a las manos; y para otros más estimados efectos sino el aumento de la obra y de la gente de quien lo demás depende; y tener enjambres muy tempranos que es la calidad que él más estima en el enjambre.

Y así si es yaciente, saca también la obra de poco en poco hasta que descubre el pollo, por no quitar mucho para que la Colmena llene antes y haya presto enjambres y aumentos grandes, que es lo que el Colmenero más ha de procurar. Aguarda que todos estén bien puestos en la obra y en estándolo empareja sus sitiadas si son peones; y si yacientes, los que puede mudar sin hacerles daño y en pocos días comienza a partir y con el cuidado y solicitud que tiene, llega a saber cada una de las Colmenas en qué estado está, cuán cerca o lejos de poderse partir o enjambrar: y esto aunque tenga quinientas.

Lleva los enjambres tempranos de una sitiada a otra dentro de un mismo término, con la confianza que tiene de que han de llegar con la primera flor a ser partidos como sus padres. Pero si alguno de estos, sin hacer nueva obra, enjambró y se fue el enjambre; ¿qué pesar tiene? ¿Cómo siente el no haber visto los indicios de aquel enjambre? ¿Cómo se la jura y a los primeros panales que le ve melados lo desnuda y saca cuanto tiene haciéndole enjambre al que presumió de echar otro, sin saberlo él? Si los enjambres son muchos, ¿que azogamiento¹¹⁹ trae consigo?

Toda la gente de su casa es poca para ejecutar lo que él piensa y manda. A unos dice que traigan la boñiga y tierra; a otros que remojen las nasas viejas que se han robado; a otros que las embarren; a otros que hagan tempanillos y los pongan; acudiendo él siempre a partir o enjambrar, y a robar y a otros oficios que se hacen estando cerca de las Abejas y sin perderlas de vista. ¿Qué pocos se le pasan de sazón y enjambran sin que él los vea? A todos los conoce y hace que aquellos que le ayudan al trabajo los conozcan, poniéndoles a todos señas o nombres.

Ni por andar ocupado en los primeros enjambres deja de pensar a donde llevará los segundos para que gocen de las flores terreras que son más tardanas; y considera en qué puestos o términos hay más labores y sembrados

118 Rax. El aragonés actual eraje 'miel virgen', recogido por la Academia en 1817, encuentra su precedente en rax: la primera miel que las abejas traen en la primavera, apreciado por las mujeres para ablandar la tez al rostro y a las manos, de acuerdo a lo referido por Jaime Gil.

119 Azogar. DRAE. Turbarse y agitarse mucho.

para que las Abejas gocen de las flores de las labores libres de los ganados y allí lleva los segundos enjambres y los que de allí adelante salen si son ya-cientes; y si peones, de donde quiera que están los acarrea.

Y solamente querría tratar de esto y no de otra cosa. Si esta conversación falta se melancoliza y no hay comida que le sea de gusto y, para que en todo lo tenga, se le debe seguir el hilo de la conversación hasta que el sueño u otra cosa obligatoria lo llame y de esto le divierta, emplazándole para otra ocasión en la cual prometerá de contar las curiosas y provechosas experiencias que en sus Colmenas hace: como a la que le faltaba gente que con pollo ajeno hizo que la tuviese; a la que de miel estaba pobre con panal ajeno la socorrió; cómo a la enferma la libró de la enfermedad y a la que había años que estaba en una casa la mudó felizmente a otra y probó maravillosamente; y cómo después de haber partido dos veces algunas Colmenas le dieron gran copia de miel.

Y si acaso por haberle oído semejantes cosas, algún amigo suyo se inclina a acompañarle un día bueno, no lo puede haber mejor para él porque desde que sale hasta que vuelve a ella no trata de otro que de las Colmenas. Llega a ellas y le muestra como labran, diciéndole. *Tanto han hecho en tres días o en cuatro, no hay tal rato como éste. Cien ducados he echado en otras tantas Colmenas este año y lo sacaré dentro de tres meses y menos, y me quedarán doscientas y más Colmenas, y aún tengo esperanzas de más.*

– Éstas y otras cosas dirá si es hombre de buena naturaleza y no malicioso o envidioso; que si lo es, ni traerá amigos consigo (por mucho que lo sean) ni dirá aún a los más cercanos deudos, ni a los hermanos, los lícitos y grandes logros adquiridos con las Colmenas. Que hay algunos tan maliciosos que de todo el bien ajeno les pesa: ni la afición que a las Colmenas tienen les pueden obligar a hablar bien de ellas porque no haya otros que gocen y participen de tan lucidos frutos. Y no querrían en el monte ver otras Colmenas que las suyas propias, antes bien, si se topan con Colmeneros nuevos que les piden consejo lo darán muy contrario a lo que conviene y les hará colocar las Colmenas donde no puedan aprovechar, y ya que puedan algo, no mucho. Porque si es Invierno aconsejará que las sitien en parte tardana, y si es Estío al contrario.

– Pero el que es de sano corazón no repara en cosa: a su mismo Colmenar trae las Abejas ajenas como las propias y con la misma diligencia cuida de todas. De éste puede fiar mucho el que quiere hacerse Colmenero y de los otros, nada. Que por un mal consejo se han visto algunos Colmenares despo-blados.

Imita ¡oh discreto varón! a este curioso y aficionado Colmenero que aquí te pinto que no errarás ni tendrás necesidad de otros consejos. En él verás prosiguiendo en sus cuidados como viendo que hay gran diferencia de unos términos a otros; a los mejores se encamina, síguele (que a los aficionados se ha de imitar en esta parte y, más a los que hacen que a los que dicen) y tus Colmenas las verás medradas y aumentadas: que cuando en lo que toca a los sitios y mudadas no te aconsejen, te basta ver a donde van los aficionados: que al que una vez conocieres por perito, si tú no lo eres, no lo dejes porque

lo verás con aquella solicitud tan grande que no deja ni pierde ocasión que en sus Colmenas no la ejecute.

Si ve que las Colmenas están en parte calurosa, y es fuerza que lo estén algún tiempo por no haberse acabado la florada, verás como las va a limpiar del polvo por abajo, mojando, dando baños de vinagre fuerte al labio bajo de la casa porque no se encienda gusano, o mota. Si ve que hay escarabajos, cómo los saca y cierra la entrada. Cómo cubre las Colmenas de la fuerza del Sol, porque no las encienda demasiado. Si halla alguna con caparrilla, ¡qué brevemente la saca de entre las demás porque una mala no inficione todo el ganado! Si la tierra está seca o con alguna niebla luego aparta de allí sus Colmenas y las lleva a buena tierra, libre de niebla y harta de agua. Donde si la flor terrera se acaba luego las lleva a las fustas y espliego o yedras de tierras tardanas donde suelen en pocos días hacer mucho las Abejas. Y si en estas tierras tan tardanas falta la flor y las Abejas no remedian con ellas su necesidad, procura luego llevarlas a parte que haya algunas viñas, que suelen de ellas aprovecharse mucho. Y en todas estas mudanzas les da puestos acomodadísimos según los tiempos que allí han de estar.

El gusto que tiene cuando acierta en alguna, o en todas estas mudanzas, y le obligan las Colmenas a que o las robe del todo o al menos las corte o es-carce a menudo y con frecuencia: ¿quién lo dirá? Si pensó que cuando iba a reconocer si acaso les probó bien la mudanza habían de tener alguna poquita obra más que cuando las mudó y las halla llenas ¿qué regocijo y alegría tan grande le causa el inopinado bien? Acelera luego la vuelta a su casa para concertar la jornada de ir a robar o cortar; a cuantos conocidos y amigos topa, aficionados, dice lo que ha visto y lo cuenta por caso peregrino.

Va el día siguiente y comienza la obra; vuelve una, la halla toda bien melada, comienza a dar humo para robar y suben las Abejas con muy gran presteza y mansedumbre. *No he visto (dice) cosa mejor en mi vida; indicios son estos de muy fértil tiempo.* Va a otro, y lo halla con pollo. ¡Jesús (dice) que cosa tan extremada! *tóquesele hasta el pollo, que él volverá a llenar ésta mejor que ahora, que estando la tierra buena nunca una Colmena con pollo fue cobarde ni escasa en obrar; más estimo ésta que la primera, que será extremada para casta.*

Andando en ésta le espanta tanta gente como tiene, mira si hay alguna que tenga poca y saca para ésta pollo de la otra con que la hace de gente y de obra abundante. Llegando a la última mudada, si aún allí han obrado y obran mucho, y de cabeza y pies las halla muy meladas, sin pollo y bien selladas en las puntas bajas, como en medio y arriba; se queda como atónito dudando que hará en aquel caso. Y se resuelve de robar con solo este discurso de que lo que de cada una de las Colmenas ha de sacar vale tanto como Colmena y media, y aún como dos las mejores que habrá en el Febrero siguiente y de que tras de todo esto puede ser que aquellas hechas enjambres aprovechen, pues las que no están llenas obran bien.

¿Qué de miel saca y qué de cera? ¿Cómo le saca de escrúpulo el interés al ojo? Que no ganaría mucho el que esto no hiciese, pues no haciéndolo queda con una Colmena y si lo hace, con el valor de dos y aún con esperanza

de otra. Pues si esta esperanza sale bien, ahí puede llegar el deseo de un Colmenero y de ahí no hay pasar, que no hay mayor contento que el cumplimiento del más alto deseo.

Cuando el Colmenero aficionado lo es de los yacientes, ¡con qué gusto acude en el Abril y Mayo!, ¡cómo renueva las Colmenas que están en casas muy viejas después que tienen mucho pollo quitándoles todo éste y poniéndoselo en las casas nuevas a donde las muda: poniendo las tablas de pollo como obra de yaciente saetero y atravesadas con agujas de palo secas, fuertes, que firmen en los lados de la nasa! ¡cómo reconoce si en los buenos hay señas o indicios de enjambrar! En viéndolos ciertos; ¿qué contento trae a casa?

Si le sale algún enjambre ya se persuade que no ha de haber de cuantos yacientes tiene alguno que no eche muchos, ya solamente entonces tiene pena de las pocas arnas que tiene preparadas. Se va aumentando el salir enjambres: sale uno, luego otro y aún no se han asentado los dos cuando ya comienzan a salir cuatro o seis, toca las sonajas y echa tierra si ve que se encaminan a salirse del Colmenar. En todas las esquinas de él tiene tierra o arena aparejada y mil puestos donde los enjambres se asientan bien.

Y muda los enjambres adonde no se vuelvan a los padres. Aparta los que se asientan juntos si son muy grandes; y si son muy pequeños los junta. Quita para esto las maestras que puede; escoge la mejor, las ahuma y las atonta para que no se maten unas a otras. Salen ya tantos que ni deja arnas, ni corchos, ni armarios u hornos que con enjambres no pueble. Y cuando llega a ver tantas Abejas en una tría allí es él contento. Y lo tiene mayor si todos los conserva hasta la otra Primavera, habiendo primero sacado de muchos de ellos gran abundancia de miel y cera inmediatamente tras de tan lucido aumento. Y si en medio de éste los días no son claros sino lluviosos y turbios ¿qué pena siente?

Y si en medio de un buen día se turba el Sol y llueve, no se le pidan albricias. Pero si en medio de uno muy malo se vuelve el tiempo, sale el Sol y el Cielo se serena; ¿con qué diligencia acude a sus Colmenas? El camino de una legua se le hace de una jornada y no porque no camine sino porque a él se le antoja con el gran deseo que tiene de llegar. Si cuando llega halla turbado el Sol de Abejas, aunque no haya sino un enjambre en el aire le parece que son veinte. Luego da en pensar que se le han ido algunos y echa el oído en todos los que están llenos por la parte de atrás para saber si cantan las maestras, que lo tiene por indicio de haber salido algún enjambre.

Cuando ya los yacientes dejaron de enjambrar, anda muy solícito y cuidadoso, especulando si acaso melan o si están ya melados. Mira con atención a las piqueras; si se ve que las Abejas que están en ellas salen como a recibir desaladas a las que vienen cargadas y las reciben bien, dice: *Ya están melando*. Si sobre esto se añade el relucir mucho la piquera como si la hubieran dado con trementina, dice: *Ya están melados*.

Va luego a Cortar, bien preparado de todo lo necesario: comienza por lo bueno, halla el primero extremado de bueno, meladas y selladas todas las ce-

ras y al punto llama a todos los que le acompañaron y quisiera llamar más para que lo ayudaran a admirarse. Comienza a cortar; y al cuarto o quinto panal descubre pollo entre lo muy sellado y melado del panal que se sigue; y con todo esto prosigue por si acaso el siguiente no lo tiene; y si lo tiene hace lo que del primero que lo tuvo; y si lo hay en el tercero, cesa, y los dos trozos de pollo que sacó con unas agujas los vuelve a la Colmena pegándolos a la otra obra con unos palillos delgados, o agujas, dejándolos seguros de caerse, y dice luego: *Este yaciente será el mejor de cuantos tengo, que volverá a obrar sobre este pollo o no habrá de donde en siete leguas* (que es lo que puede andar una Abeja) *y por ninguna cosa de mejor las andara que por amor de cubrir de obra aquel pollo.*



A todos deja con que vivir no quitándoles demasiado y, haciendo cuenta que está en Setiembre aunque sea antes de San Juan Baptista, y dice. *Al que esto no hiciere no le pueden durar mucho las Colmenas. Cuanto más, que si ellas vuelven a obrar también yo podré volver a cortar.* Si llega a uno que enjambró mucho y no tiene miel, o es poca la que tiene: no deja de cortarlo como si la tuviese, o poco menos, porque si tiene poca gente y mucha obra no podrá ésta conservarse limpia y le encenderá con facilidad allí la tiña.

Cuando ya se ve que no obran los yacientes, da modos como asegurarles la obra a todos con unas agujas de romero o de otra cosa bien seca; y aguarda que vengan algunos vientos frescos y con éstos, tapa las piqueras una noche y asegura muy bien los tempanillos; y da con los yacientes en tierra tardana, en la cual, si obrando bien y melando mucho le dan motivo para sacar miel tiene uno de los mayores contentos que puede tener un Colmenero curioso, pues ve que siendo tan tarde, saca miel y deja sus yacientes con la vida segura hasta la Primavera siguiente en cuanto a la comida que para vivir han menester las Abejas.

Pues si el sujeto de nuestra descripción es inclinado a echar Yetos (que no puede dejar de serlo si a las Abejas lo es) no anda paso en todo el discurso del año ni se le ofrece jornada que en ella no haga mil quimeras y echando los ojos a una y a otra parte no diga: *Allí estarían bien los Yetos. Pues en aquella montañuela tampoco estarían mal.*

Si trae consigo quien le ayude a proseguir su conversación, por largo que sea el camino se le hace corto y querría que éste se alargase porque no se acabase la comenzada arenga.

Se llega el tiempo de echarlos: ¿qué de prevenciones tiene? ¿Qué de materiales echa en la aguamiel? si a otro se le poblaron muchos; ¿qué cuidado tiene de saber lo que aquel hace y qué composición de aguamiel tiene? ¿Cuántas hace él de su cabeza y todas las prueba? En una echa el agua de lavar la vaca, en otra la de lavar las truchas, en otra el oloroso ámbar, en otra el pollo o las hojas de las rosas, en otras el agua rosada, en otra el pollo de zán-

gano, en otra el agua del azahar; no perdonando aún a los excrementos que los Médicos toman por indicios de las enfermedades de los hombres; y a otras cosas inmundas y enfadosas y que ofenden al olfato, por pensar que son de gusto de las Abejas.

La curiosidad con que pone los Yetos es notable, limpios, bien cerrados, bien cubiertos y que la lluvia no pueda penetrarlos: olorosos, las piqueras muy pequeñas, que por ellas entre poca luz adentro. No hay peñasco, no hay barranco, no hay puntal de monte, ni terrero alto, ni edificio viejo, en todo el término de la Villa donde no se vea esta curiosidad. Cuando en alguna parte de éstas halla algunos poblados da mil gracias a Dios y luego en lugar del poblado (si lo ha de quitar de allí) trae otra casa bien aderezada y allí la asienta y si no, al lado o cerca de allí; y estima más una Colmena poblada que seis de las mejores que tiene y todo el tiempo que la tiene, la conoce y se acuerda donde se pobló.

Finalmente no perdona al trabajo ni a su buena diligencia sino que todo cuanto se le ofrece al pensamiento, que sea bueno para los Yetos, lo pone por obra sin pereza ni negligencia alguna. Y esto mismo debe hacer el curioso Colmenero para sacar gran provecho de las Abejas: imitando a este aficionado que aquí hemos pintado en todo lo que es imitable y de provecho, que bien se deja conocer eso. Que lo que se ha dicho para encarecimiento de la afición que de las Abejas tiene un apasionado, como es: que no querría tratar de otra cosa y otros puntos a éste semejantes; no los debe imitar el Colmenero sino solamente los que son de importancia, necesarios, para el aumento de las Colmenas y para provecho del dueño de ella: como lo es el poner las Colmenas en buenos sitios y guardadas de todos sus contrarios. Y también el no descuidarse en partir y otros muchos que después de leído este librito, fácilmente se pueden conocer por importantes.

Porque mi intento en esta descripción no ha sido solamente dar gusto y recrear al lector aficionado a las Colmenas, adivinándole quizá los pensamientos pues en cuanto a ésto me pudiera haber alargado más, sino hacer un epílogo de casi todo lo dicho en este libro para que el que lo haya leído pueda, debajo de breves palabras, reducirlo todo en breve rato a la memoria y ponerlo en ejecución, si se ofreciere.

Ni yo en toda esta obra pretendo más que dar a entender el gran fruto y provecho que sacan los hombres de las Colmenas bien administradas. Que es tan pingüe y lucido como se puede ver en muchas partes de este libro y, más en particular en el Tratado quinto, cap. dieciséis, y en el Trat. Sexto, cap, primero y séptimo.

Y así (lector) te aconsejo que si tienes en tu patria buenos montes para las Colmenas, que los conocerás, si leyeres con atención este libro no dejes de tenerlas, y muchas si muchas puedes. Mira que es hacienda que no se apedrea y es buen refugio para las necesidades. Y te aseguro que en solo un año podrás pagar lo que te costaren y quedarte con muchas más de las que compraste.

Y para que ello así te suceda, advierte que cuando hayas de comprar las Colmenas esté la tierra donde las has de sitiar harta de agua: las matas y fustas con buena crecida y renuevo del año de antes. Si las compras al fin del invierno (que es lo más seguro) haya sido éste muy fuerte. Y si en medio de él, lo sea también. Y si al principio, que entre con rigor y esté la tierra buena ya, que esta es condición (*sine qua non*¹²⁰) del principio de este trato. Y con ella es infalible el ganar un poco al menos y aún el salir con las Colmenas libres: y que de ellas mismas haya salido el precio. Y que éste sea subido un poco cuando compras con las circunstancias dichas no te detenga, que las sabe el que vende como yo que te lo aconsejo. Y no es mucha discreción de un Colmenero, vender con tales circunstancias sino que sean las Colmenas sobradas, y el comprar lo es muy grande.

Para vender será buen año cuando el Otoño hubiere sido seco y el invierno también. Cuando en éste entraron las plantas y matas de monte poco verdes; las fuentes y ríos traen poca agua; llega Febrero y el tiempo no se mejora; vende entonces cuantas Colmenas pudieres. Y si es condición sin la cual no es bueno ni se debe comprar el estar la tierra y plantas mal dispuestas: la condición que es mala para comprar necesariamente ha de der buena para vender.

Esto he añadido para que puedas ser ganadero perfecto de Colmenas, que no lo es el que tiene algún ganado e ignora los tiempos de comprar y de vender. Para cuando hayas comprado, sitiarlas, conservarlas y administrarlas en todo, aquí hallarás reglas infalibles: léelas y óbralas, que con esto yo te aseguro que el provecho de ellas será muy cierto y entonces, yo sé cierto, que quedarás de mi doctrina satisfecho.

120 Expresión latina que significa ‘sin la cual no’ y se aplica a una condición que necesariamente ha de cumplirse o es indispensable para que suceda o se cumpla algo.

ALABANZA DE LAS ABEJAS.

Aunque más sea mi fin, y objeto de esta obra, tratar del provecho grande y utilidad que se puede sacar del trato de las Abejas y dar para él reglas infalibles sacadas de buenas experiencias, con todo eso (habiendo ya cumplido con el más principal intento de este libro) las alabanzas de las Abejas ¿quién podrá callarlas del todo y disimularlas, siendo ellas tan digno objeto? Que en opinión mía (y según la que en sus tiempos tenía) quedó corto Marón¹²¹. Y los que después de él trataron de este asunto no le hicieron ventaja alguna. Y no fue tanto la causa de esto el haber poco que decir en cuanto el haber llegado pocos, no digo a perfecto conocimiento de las Abejas y su gobierno, pero ni aún a poder hacer un mediano discurso de él con demostraciones evidentes, como las hacen los escritores de otras materias, ciencias y facultades. Que esto de escribir por sola opinión de haber oído al otro que lo dijo, sin poder dar razón de lo dicho, no solamente científica pero ni aún opinativa, no hay que dudar sino que ha de detener a cualquier escritor.

Con todo eso, no dejaré yo de decir (por último remate de esta obra) algo del gobierno de las Abejas. Del cual, aunque aquí no será posible dar razón entera porque sería contra las pragmáticas retóricas; de casi todo cuanto aquí se dirá, se hallarán en este volumen no solamente congruencias pero claras, evidentes y científicas razones, confirmadas con puras experiencias, madres de muchas de las ciencias y facultades (como dijo el Filósofo en el primer capítulo de su metafísica). Éstas pues, enseñaron a los hombres que tienen las Abejas en su gobierno Rey y Ciudadanos: que es lo que dijo Virgilio en su Georg. 4

– *Ipsae regem parvosque Quirites
sufficiunt aulasque et cerea regna refigunt*¹²².

Con sus castillos y alcázares para el Rey y particulares casas para los demás Ciudadanos del gobierno. Este Rey es solo, en todo el discurso del año, (y solamente hay más cuando han de ir a fundar a otra parte) que en cumpliendo con esta obligación y con la propagación de su linaje: un Rey es solo el que queda en la República. Que la naturaleza hizo a este animalito tan sabio (digámoslo así) que le enseñó que gobierno de dos Reyes no era durable. Tienen uno y a aquél todas las Abejas honran, obedecen y acompañan de tal suerte que faltando él todo el gobierno se acaba, las mieles se saquean y todo se resuelve. La enfermedad del Rey la sienten tanto que si dura mucho tiem-

121 Publio Virgilio **Marón**. La única vez que J.Gil cita a Virgilio como Marón.

122 Virgilio. Geórgicas IV. [201-202]. Ellas mismas se dan un rey y sus pequeños quirites, restauran la corte y los reinos de cera.

po perecen todas antes que el mismo Rey acabe. Le sirven tan de veras que si yendo todas a fundar habitación en otra parte ven que el Rey se cansa (dice el mismo Virgilio) que se juntan algunas de las más esforzadas y lo llevan sobre sus hombros: se ofrecen con gusto por él a la batalla y buscan por su amor la honrosa muerte.

– *Et saepe attollunt umeris, et corpora bello
Obiectant, pulchramque petunt per vulnera mortem*¹²³.

¿Qué Ciudadanos o Caballeros podía haber en la República racional que más hiciesen? Pues a acompañar al Rey ninguna falta: donde va el Rey, no solamente va la corte y cortesanos sino aún los oficiales de todas obras y peritos maestros para edificar nueva Ciudad, o Reino. Y si el Rey desampara éste, todas las demás lo desamparan. Finalmente, ni José en aquellos años tan estrechos y de hambre sujetó a los Egipcios tanto a su Rey, ni después lo estuvieron cuando sirviéndole todos, no como vasallos sino como esclavos, edificaron aquellas Pirámides, séptima y no la menor maravilla del mundo. Ni la gran Lydia¹²⁴ (que tanto en obediencia a su Rey cuanto en términos y grandiosidades se podía llamar grande). Ni los Parthos, a quien como a Corderos mansos traían sus Reyes a rebaños. Ni el Hyaspide de Media, que con la sola presencia del suyo, tiembla y se estremece. Ni otras naciones del mundo estuvieron tan humildes y sujetas a su Rey como las Abejas lo están al suyo.

Cada una el oficio que le es dado lo recibe con gusto y con cuidado lo ejecuta sin hacer jamás en él falta alguna. Las más jóvenes y modernas van al campo a buscar el sustento para las demás, discurriendo para ello entre varias flores. Y si en éstas no lo hallan, irán a buscarlo siete leguas. Y si en éstas tampoco lo hallan, irán a saquear a donde puedan poniéndose mil veces en peligro de muerte y dando muchas de ellas la vida en la demanda, honrosamente por este respecto. Pues yendo por los aires muchas veces, una volada de furioso viento da con ellas en una dura roca donde se quita las alas: a lo cual de fuerza ha de acudir la muerte.

*Saepe etiam duris errando in cotibus alas
attrivere ultroque animam sub fasce dedere*¹²⁵.

Que dijo el Poeta. Y allí con su hacecito de flores acaban miserablemente. Y para que cuando van sin cargas no les ofendan tanto los vientos llenándolas de unas en otras partes son tan astutas que se hacen más pesadas de lo

123 Virgilio. *Geórgicas* IV. [217-218]. A menudo todas juntas lo levantan en sus hombros y, en la guerra, le hacen escudo con sus cuerpos y van al encuentro de una bella muerte a través de las heridas.

124 Jaime Gil parece inspirarse en Virgilio para redactar este párrafo, en *Geórgicas* IV. [210-212] se puede leer *Praeterea regem non sic Aegyptus et ingens; Lydia nec populi Parthorum aut Medus Hydaspes observant. Rege incolumi mens omnibus una est*; Además ni Egipto ni la vasta Lidia ni los pueblos de los partos o el medo del Hidaspes respetan tanto a su rey. Mientras el rey esté a salvo, todas tienen un único espíritu. LIDIA: Provincia del Asia Menor. MEDIA: Región del Asia que abarcaba el NO de Irán y de Azerbaiján. Producía alfalfa, limones. El Hidaspes, afluente del Indo, hizo parte del imperio medo-persa durante un tiempo.

125 Virgilio. *Geórgicas* IV. [203-204]. A veces también, volando, se quiebran las alas en las duras piedras y entregan su espíritu bajo el peso de la carga.

que la naturaleza las hizo; tomando cada una una pedrezuela y trayéndola consigo hasta el lugar donde en vez de aquel peso ha de tomar el de la miel o cera. Imitando en esto a los navíos, que del lastre se valen en medio el inquieto mar contra las olas contrarias; que así lo dijo el mismo Poeta (que es a quien más debemos seguir por haber dicho más de esta materia y mejor).

– *Et saepe lapillos,
Ut cumbae instabiles fluctu iactante saburram,
Tollunt.*¹²⁶

Pero si estos vientos tan dañosos y crueles para ellas son demasiado fuertes y fríos o vienen algunas lluvias, no hacen largas jornadas; a lo más cercano acuden: a los abrigos de los edificios y ciudades donde hay algunas lagunas o arroyuelos, allí al seguro beben y traen lo necesario que pueden para casa. Al contrario, si el día es a propósito parece que se ha de despoblar la Colmena, tanto es el orgullo con que salen y vuelan a los montes donde apenas hay mata, o yerba, que mil veces al día no la visiten, reconozcan y examinen si hay que sacar de ella sin mostrar jamás un punto de cansancio ni flaqueza. Para dejar de trabajar las detiene la noche y no el ánimo.

Unas traen el betún amargo que les sirva para tapar los resquicios de la casa y para engañar al ratón y ratas lamineras, al negro y hediondo escarabajo, al pintado lagarto, a la sutil lagartija y a la venenosa tarántula: que llegando todos estos a la Colmena a abrir puerta por la parte más flaca de la casa, gustando aquel betún amargo y pensando que todo lo que allí hay es del mismo gusto, se apartan del saquear la Colmena.

- Otras traen el humor necesario para fomentar y hacer crecer la cría que entre las blandas ceras tienen.
- Otras traen los buches o estómagos de dulce miel ocupados para sustento de las que en custodia de la casa quedaron.
- Otras de las flores cogen y traen la cera preciosa para proseguir la obra comenzada.
- Otras materia más densa y fuerte que la de las casas comunes para edificar la del Rey. Que hasta en ésto a sí mismas lo prefieren; y a los Zánganos, que de sí son glotones y devoradores de las líquidas mieles porque aunque a éstos les edifiquen mayores casas pero no tan grandes, tan fuertes, ni tan eminentes como al rey.

Estos son los oficios de las Abejas más nuevas, a otras más antiguas les cupo por oficio el andar en la obra adentro, y de éstas:

- Unas asientan las puras lágrimas del Narciso y la líquida liga de la corteza del árbol, primeros cimientos de los panales bellos.
- Otras ablandan y asientan las blandas y tenaces ceras.
- Otras con maravilloso artificio hacen casas para los caseros zánganos.
- Otras las fabrican para sí y para las demás Abejas y todas con tan admirable modo que hasta hoy no ha habido artífice en el mundo que

126 Virgilio. *Geórgicas* IV. [194-195]. A veces traen piedritas para estabilizar su vuelo por las inconsistentes nubes.

estas fábricas se haya atrevido a remedar. Porque siendo todas perfectamente ochavadas y todas unas con otras sencillamente unidas: los ochavados de las unas sirven y caen cuento a peso y a cordel para las otras.

- Otras llenan estas casas de miel líquida, la cual otras espesan.
- Otras sacan la cría en que consiste la esperanza de la conservación de este Reino.
- Otras fomentan las crías con su calor y otras ayudas de costa, que solas ellas saben después de haber dispuesto la semilla el Rey en aquellas casas.
- Otras después que no hay que sacar crías en medio del Estío con ruido como de cajas y trompetas sordas promulgan bando contra los ociosos zánganos, que solamente sirvieron con su ocio de asistir al casi sazonado pollo. Y como ya para ese oficio no hay necesidad de gente, los echan de casa moviendo contra ellos dura guerra. Pero como es tan justa una Abeja sola tan pequeña contra una tan disforme bestia como es el zángano, sin más ayuda es suficiente para sacarlo desterrado de aquel Reino arrastrando y si lo halla muy pertinaz para salir vivo; quitarle la vida y muerto arrojarlo fuera.
- A otras también de las mayores les cayó por suerte el guardar las puertas y atalayar las lluvias y tempestades; y lo hacen tan bien lo uno y lo otro que jamás dejan entrar gente extranjera sino en algunos casos de necesidad: cuando, o la abundancia de pollo, que para sacar tienen, requiere más gente de la ordinaria; o cuando hay necesidad de proseguir las obras y para ello hay menos gente. Pero para comer o para otros fines poco importantes y en tiempos que ni hay cría, ni en hacer mayores obras se trabaja, a todas vedan la entrada. Y la que porfía atrevidamente no paga menos que con la amada vida.

Pues en atalayar las tempestades, los Vientos fríos, las lluvias y el tiempo próspero o adverso para ellas no hay Astrólogo estrellero, aunque más sea judiciario, que con más verdad diga el tiempo venidero.

Porque si la Abeja en su puerta asentada y bien asidas las garrillas de ella extiende las alas con un zumbido triste, fuerte y tan agrio que no solamente con él es el oído ofendido sino también los dientes; infaliblemente (si ya no anda) el viento fuerte y frío estará dentro de breve rato.

Pero si el ruido que hacen es suave y que menos se oye de lo que suele ordinariamente, no se enojan aunque mil veces les pasen por delante y otras tantas les impidan el camino y senda que por el aire tienen: andan muy pesadas y en cualquier parte a descansar se asientan; sin falta alguna la lluvia vendrá presto y no con tempestades. El día que éstas han de venir, ninguno en el mundo tan claramente lo dice como estas guardas que las Abejas tienen; y aunque esté el tiempo muy raso y desmarañado, el Cielo azul y claro; y aquel día ha de venir algún granizo o pedrisco: apenas el que las trata se llega al Colmenar cuando ya con pesadumbre lo reciben. Si se llega a las puertas, sin poderse guardar, al rostro se le pegan y en él sus aguijones crueles dejan impresos no con poco dolor de aquella parte. Andan aquel día me-

nos de los que suelen y antes que la tempestad venga casi del todo cesan en su hacienda.

Mas cuando la Abeja está mansa, vuela seguro, con ligereza y con bullicio sale sin reparar en que el tiempo no está muy seguro: él se asegurará sin falta alguna en bonanza muy grande, tiempo alegre y bueno para ellas: no obstante, que entonces no lo haga. Mas si niebla cayó que ofendió a las plantas, apenas hay quien las sufra: perdieron la mitad de la furia que en andar tenían, se les caen la mitad de las cargas en las puertas a las que del campo vienen tan cargadas. Y si el tiempo es húmedo, frío y borrascoso, de milagro dejarán salir Abejas: a las cercanas avisan para que aquéllas con las que arriba están hagan lo mismo. Que toda esta providencia tienen estos animalitos en las especulaciones que del tiempo hacen.

*Inque vicem speculantur aquas et nubila caeli*¹²⁷

Y si algún otro animal a menos de las Abejas, o avispa, viniesen a su casa con codicia de robar el licor dulce que ellas tienen, es mucho de notar su animoso esfuerzo y el corazón intrépido con que juntándose estas guardas en un lucido ejército, con gallardo denuedo, acometen a la bestia más feroz del campo. Ni el furioso y bramador toro, ni el cruel y manchado tigre, ni aún el generoso león se atreverá a tal empresa porque al que lo hiciese, unas en las narices, otras en las garras, otras en las desnudas partes del corpazo, hincarán sus duros y venenosos agujones; y tanto podría ser el concurso de los soldados que a esto acudiesen que lo que cada uno de por sí no era poderoso de hacer, todos juntos lo hiciesen quitándole la vida.

Y nadie de esto se espante que es cosa sabida el haber matado estos animales a otros mayores que a los hombres sirven para trabajar las tierras, y entre éstos a algunos bueyes. Y no son los animales de arriba para con la Abeja más valientes que ellos pues ni tienen las pieles más cubiertas, más duras, más fuertes, ni que más resistan al doloroso aguijón de las Abejas. Y no hay que espantarse de esto, que al hombre, que todo lo sujeta, ha sucedido matarlo las Abejas y al más valiente matarían si a sacarles las brescas no llegase de humo apercebido y armado de hierro. ¿Quién creyera que en un animal tan pequeño le habían de hallar tanto ánimo, tanto arbitrio, tantas fuerzas y tanta valentía? Pues no hay congregación de Abejas en cuya custodia no haya guardas de todas estas calidades.

Y juntamente son tan vigilantes que por experiencia se sabe que jamás duermen sino que en cualquier hora de la noche están desveladas como a mediodía.

Y aunque a todos los malos aborrecen las Abejas, particularmente a dos o tres géneros de hombres. Aborrecen a los que les hiede la boca y hacen bien pues a ellas nunca les hiede ni la abren para mal sino siempre para bien. Ni comen demasiado, de suerte que puedan tener alguna indigestión de que pueda procederles mal aliento. También quieren mal de muerte a los deshonestos hijos mayores de la ociosidad. ¿Y qué mucho siendo en todo desemejantes a éstos que los aborrezcan? Ellas ocupadas tanto, como hemos visto, ellos

127 Virgilio. Geórgicas IV. [166]. Estas observan en turno las aguas y las nubes del cielo.

ociosos; ellos deshonestos y lascivos, ellas castísimas y tanto que su propagación no se hace por cópula e intervención de macho y hembra, sino que por todos caminos son castísimas, como lo dijo elegantemente Virgilio en su *Georg.* 4.

*Illum adeo placuisse apibus mirabere morem,
Quod neque concubitu indulgent, nec corpora segnes
In Venerem solvunt, aut fetus nixibus edunt*¹²⁸.

Y gente tan casta, ¿cómo era posible que amase al deshonesto? y gente tan ocupada y trabajadora, ¿cómo había de amar a gente ociosa siendo tan desemejante? Que la semejanza es ocasión de amor y, de odio lo contrario. Y así lo tienen tal con la gente ociosa que a ninguna recibirán que en el gobierno no haya de ser de provecho, tanto que si alguna por su desgracia llega (aunque sea la que antes de esto más trabajaba) coja o manca, o quitada alguna de las cuatro alas que tiene, la detendrán las guardas sin dejarla entrar y si acaso con disimulación entrare, siendo conocido el defecto e imposibilidad para trabajar por las de adentro, al punto la sacan y muchas veces muerta. Tanto es el odio que tienen a la gente ociosa que no miran respectos anteriores ni servicios para dejarla de castigar no menos que con muerte, o al menos con destierro perpetuo con conminación de ella.

De la consideración de todas estas cosas y experiencias de muchas de ellas, que tuvieron en tiempo de los Gentiles, muchos que trataban las Abejas, con gran admiración colegían algunas proposiciones bien ajenas de la fe santa que los Cristianos profesamos. Decían que las Abejas eran una cosa celestial, que participaba del divino entendimiento, una porción de Dios y unos espíritus celestiales; y que cuando morían, (aunque esto segundo también lo decían de otras cosas) al parecer nuestro morían pero que volvían a Dios y que no tenía en ellas lugar la muerte sino que vivas volaban al número de las estrellas y se quedaban en el alto cielo. Y como gentiles, afirmaban estos y otros disparates (que así se han de llamar, pues lo son) contra los Católicos dogmas y determinaciones santas de la santa Iglesia, cuyos miembros somos; que sola el alma racional es la que ha de durar para siempre y capaz para volar al cielo apartada del cuerpo y no las de los otros animales, que como se producen de la misma materia (y no son criadas como la racional) sino que dicen aquella esencial dependencia de la materia; acabadas en ella ciertas disposiciones acaba también el alma.

Pero con todo eso no se puede dejar de conceder que Dios, aunque crió todos los demás animales para nuestro servicio y provecho, pero con alguna más particularidad y más singular providencia parece que crió las Abejas para que de ellas nos resultasen mayores intereses, mayores provechos y bienes que de ningún otro de los demás animales. Y esto lo veremos evidentemente considerando las cosas que para nosotros producen las Abejas.

Si comenzamos por la miel; ¿quién dirá sus efectos maravillosos? ¿En qué entendimiento cupieron sus provechos? ¿En dónde se hallará papel para

128 Virgilio. *Geórgicas* IV. [197-199]. Te admirará la costumbre, muy estimada por las abejas, de no abandonarse al apareamiento, de no ablandarse indolentes al servicio de Venus y de no aovar con dolores.

escribir las historias de tantas vidas reparadas con la miel? ¿De tantas saludes para bien de los Reinos y Repúblicas importantes con la sola aplicación de la miel, confirmadas y corroboradas? ¿Qué enfermedad de consideración se curó jamás para la cual dejase de aplicarse la miel? Cese toda la medicina, no haya quien la estime ni quien le tenga amor; callen Galeno, Hipócrates, Avicena y todos los demás famosos por la medicina y cuantos por medio de ella se hicieron en el mundo célebres, honrados y ricos: si la miel cesa. En no hallándose miel, vístase el mundo de luto, sino los que abren en la tierra sepulturas. Y aún éstos si la miel falta, faltarán también muy presto y se habrá de buscar quien por ellos haga lo que por otros hicieron.

Sirve la miel no solamente para medicamentos que se toman por la boca tan suavemente sino para otras mil ayudas de costa reparadoras mil veces de la salud humana, particularmente de gente glotona. Sirve para emplastos saludables que quitan infinidad de agudísimos dolores. Pero no quiero ponerme a decir en particular los efectos de este maravilloso licor, que eso sería imposible pues solamente en las boticas se hallan tantos mixtos en que entra la miel, que preguntando yo a hombres peritísimos, Médicos y Apotecarios¹²⁹, dicen que no tienen número determinado y cierto, que es decir, que son infinitos como el número que no lo hay tan grande que no lo pueda haber mayor. Pues los accidentes, las enfermedades y necesidades para que se aplican, no solo de hombres sino de otros animales ¿quién las dirá?

No son tantas las confecciones y medicamentos todos juntos cuantos la medicina inventó como solos aquellos en que entra la miel por principal mezcla entre ellos. Pues si consideramos lo que por la miel tenemos, hallaremos ser por mil caminos preciosa pues damos este apellido a las cosas que nos dan otras dignas de precio y estimación. ¿Cuál lo es de más que la salud? con ella todo es bueno, sin ella todo es malo. Si se murió mi padre o madre (que son las prendas más caras), si los hermanos, si el caro y fiel amigo, si me faltó la hacienda: si la salud no falta, gran bien tengo. Mas sin salud no hay hacienda, no hay gustos, ni deleites, no hay amigos, no hay hermanos, ni padre, ni madre, que puedan dar un perfecto consuelo. Que los demás trabajos muy de lejos se ven y muy de lejos tocan, pero la enfermedad muy de cerca hiere y atormenta. Y éste fue el colmo de los trabajos de Job: que el faltar la hacienda, el morirse los hijos, el volverse la mujer contra él fueron todos trabajos de lejos y con algunos intervalos (aunque pocos) para algún alivio; pero la enfermedad de lepra cual la de Job, u otra cualquiera, punzan sin cesar ni dar lugar para algún descanso. Pues de éstas somos libres mil veces con la miel, y así la podemos con razón llamar preciosa pues o nos conserva o nos da la joya que los hombres más estimamos.

Y ¿qué cosa más digna de dar salud y preservar de corrupción que la miel? Es tan incorruptible que ni en meses, ni años, ni en edades, ni en siglos enteros que se guarde puede corromperse, ni mudarse; ni en el olor, ni en el sabor, ni en el valor. Gran cosa del aceite que puesto en el trujal se guarda muchos años sin volverse en el color y cuanto más va se apura más pero, si mucho se guarda, puesto que en claridad gane pierde en el sabor (y siendo

129 Apotecario. Boticario, farmacéutico.

para comer) comiéndolo ofende al gusto y escandaliza la garganta. Pero la miel siempre es una en el dulce sabor, nunca se altera ni se muda.

Finalmente lo que es el oro en los metales y la ventaja que a todos los demás hace eso mismo es la miel entre los licores y hace la misma ventaja a todos ellos en la incorruptibilidad e inmutabilidad que naturalmente tiene. Pues si la miel queremos considerar en cuanto a su sabor, ¿qué diremos? Esfuerza el asegurar que no hay cosa más dulce, que si la hubiera cierto es que el Espíritu Santo la hallara para encarecer la dulzura de muchas cosas que la tenían grande en toda la escritura. Pero solamente se vale de la de la miel para ello en todas partes: *Tamquam mel dulce*¹³⁰. Indicio evidente que es la de la miel la mayor del mundo. Y siéndolo, la miel es la que tiene mejor gusto de todas cuantas cosas hay. Porque (dejando aparte los particulares gustos del mundo y tan varios en que no se admite disputa) lo dulce y amargo son opuestos: el mal gusto extremadamente, es lo amargo: cuanto más de él se aparte en gusto una cosa tanto mejor lo tendrá. Pues siendo la miel la que más se aparta de lo amargo bien probado queda que es la cosa de mejor gusto de cuantas hay criadas.

Y aún para probar esto pudiéramos valernos de dichos del Espíritu Santo como arriba, pero no es bien que con tanta frecuencia salgamos de nuestra esfera, no nos perdamos como quien anda sin saber bien el camino. Cuanto más, que basta lo dicho para cosa tan evidente y clara. Dejo de decir que como las cosas agrias con la miel templadas hacen una mezcla al sentido del gusto tan sabrosa y las muchas cosas que con ella se guisan para regalo del hombre.

La nuez, el durazno, el melocotón, la ciruela, el albaricoque¹³¹, la pera, el cordial membrillo y casi todas cuantas frutas crió Dios se hacen confituras gustosísimas con la miel. Callo también la gran destreza con que (particularmente personas Religiosas como quien también entiende la bondad de este dulcísimo licor) templan con él, la fortaleza de la lima y limón, de la corteza de la naranja y otras cosas de ese jaez. Y como ablandan la dura zanahoria, sazonzando el mal sazonado melón, haciéndole dos veces melón y como a la berenjena disgustada le dan sabor tan regalado.

Dejo de decir aquí los maravillosos efectos (como tan sabidos del mundo) de la miel virgen: que es la primera que las abejas ponen en las ceras antes que éstas sirvan para hacer en ellas pollo, ni para otro oficio. Y quiero llamar también lo mucho que se estima (y es de estimar) la primera miel que las Abejas traen en la Primavera, (que comúnmente es llamada Rax) que aunque la echan muchas veces en obra negra; es tan blanca, tan clara, tan pura y tan gustosa que se puede llamar quintaesencia de miel o la misma blancura, claridad o dulzura. Diga lo que de ella saben los doctos Médicos y aún las Damas, y mejor los galanes que las miran y aún quizá lícitamente usan de ella.

130 Apocalipsis, 10:9:10. «*Et accepi librum de manu angeli et devoravi eum et erat in ore meo tamquam mel dulce et cum devorassem eum amaricatus est venter meus*». Tomé el librito de la mano del Angel y lo devoré; y fue mi boca dulce como la miel; pero, cuando lo comí, se me amargaron las entrañas.

131 Albaricoque. Melocotón, pero también albaricoque.

Y todos los que el Rax comen pregonen sus sabores y suavidad pues que los saben.

Que yo solamente digo que sin duda viendo Dios las enfermedades que por el pecado de nuestro primer padre y por los nuestros habíamos de padecer y las necesidades grandes que en ellas habíamos de tener de avivar el gusto y apetito para vivir, con particular providencia crió la Abeja que nos recogiese la dulzura de todas las cosas que la tienen y nos la diese recogida y sazónada para tan maravillosos efectos. Esto también debió de considerar Virgilio cuando, queriendo tratar de las Abejas, dijo de la miel que ellas recogen y apuran era dones del cielo, y no don en particular sino muchos en plural.

*Protinus aerii mellis caelestia dona. Exsequar*¹³²

Como si dijera. No penséis Mecenas que os he de tratar de cosa común y baladí sino de la Abeja que, aunque es pequeñita, es un don del cielo que con especial providencia fue criada para remedio eficaz de casi todas nuestras enfermedades corporales y que tiene particular virtud que comunicar en todas ellas. Pues las grandezas de la cera, fruto también de las Abejas, ¿quién las dirá? Pues no es de menos valor que la miel, que lo que ésta hace con medicamentos dentro del cuerpo humano hace la cera con ungüentos por afuera. Y hay muy pocos ungüentos de cuantos hasta hoy se tiene noticia en que no entre la cera.

Entra también en innumerables pegados, y si es virgen ella sola es suficiente para curar la carne magullada y otros muchos golpes que suele recibir el hombre. Si su incorruptibilidad miramos, es mayor sin duda que la de la miel: que ésta aunque se guarde mucho no pierde pero la cera gana si mucho tiempo se guarda. Y digan los que la tratan, cuánta más cera se gasta de la recién sacada de las Colmenas que de la que mucho tiempo se guarda. Cuanto más la sujetan a los tiempos (que todo lo acaban) al sol, al aire, al frío, al calor, al agua y a la humedad, principios de corrupción de las demás cosas, tanto más gana la cera: más dura, más fuerte y más sólida se vuelve y de mucho más provecho para el que la gasta. Y aún en el color gana también, pues de amarilla o pajiza se vuelve como la nieve blanca y dejando el color medio menos perfecto adquiere el blanco que es el extremo y perfección de todos los medios. De suerte que por todos caminos es su valor y fineza incontrastable.

Y no convenía que fuera menos cosa que había de servir de alumbrar no solamente las casas y mesas de los Príncipes (en falta del sol) y de los Reyes y Monarcas del mundo, que para esto no pueden hallar cosa más limpia, más pura, más grandiosa, de luz más agradable, más preciosa sino también para el culto divino: para alumbrar los sacrosantos Altares dedicados al culto del verdadero Dios: para alumbrar a las mesas, no ya de los Príncipes de la tierra sino del Príncipe del Cielo, donde el mismo Hijo Eterno tan bueno como el Padre, y el Espíritu Santo se da a sí mismo en comida y bebida para remedio nuestro, donde los criados de menos valor son los hombres santos y los demás son infinitud de Ángeles que le asisten y siguen adonde quiera que va.

¹³² Virgilio. Geórgicas IV. [1]. Hablaré ahora de la miel, rocío del aire y don del cielo.

Había de ser figura de Cristo, nacido de María Santísima, para alumbrar a la Gentilidad con su Fe santa y para gloria de todo el pueblo de Israel. *Lumen ad revelationem*¹³³, &c. Y cae bien, porque las Abejas que son castas, justo es que figuren a Cristo, nacido de Virgen castísima, que lo fue en el parto, antes y después de él.

Había asimismo de servir para que nosotros le ofreciéramos como sacrificio aceptable para tan altos y soberanos fines. Y lo que a mí más me pasma, había de ser símbolo un cirio hecho de cera, de Cristo nuestro bien resucitado. Y cuadra en muchas cosas la figura porque si es la cera incorruptible: Cristo incapaz de toda corrupción, resucita al tercer día. La cera en los tormentos adquiere la blancura; Cristo en su pasión nos ganó las blancas estolas de la gloria perdidas por el pecado. Pues si en todas estas cosas y en otras muchas había de ser símbolo la cera de Cristo; ¿qué mucho que sea pura, preciosa e incorruptible y que de esto saquemos alabanza grande de las Abejas, autoras inmediatas de tanto bien?

Y no solamente son de provecho para el hombre la miel y la cera, que es lo bueno y mejor que las Abejas labran pero aún lo malo de las ceras, los ámagos, que son las heces que quedan sacada la cera son de precio y muy buscadas y pagadas para dar el barniz a los vasos de barro que nos sirven a los hombres para nuestro regalo, limpieza y pulicia. Sin ellos no se podría dar este barniz, ni cara tan lucida y tersa en el barro, ni tendríamos en nuestras mesas la limpieza que hoy tenemos. Y así la inmundicia de la casa de las Abejas es la limpieza de nuestras mesas.

Y el betún amargo es tan medicinal, que ni el diaquilón¹³⁴, ni la diapalma¹³⁵, ni otro algún pegado, cerrará una herida tan bien como él. De suerte, que lo malo que la Abeja hace es muy bueno, muy importante y que el hombre lo debe estimar y preciar mucho. Y por tanto, con muy justa razón a este animalito lo podemos llamar precioso por solo lo dicho, sin considerar cuan grandes intereses se le siguen al hombre del tratarlo: tanta miel, tanta cera, tanto ámago que todo, como hemos dicho, vale tanto.

Calle ya el ganadero, que tiene gran provecho de la Oveja, y deje ya ese nombre de ganadero para el que trata con la Abeja porque si el ganadero tiene en un año fértil un buen vellón¹³⁶ y un buen cordero, en el mismo año fértil también para la Abeja tendrá de una Colmena cinco o seis y podrían ser otros tantos vellones y más preciosos que el de la Oveja. El ganadero en perpetua guerra con el pastor descuidado con pagar las penas a los viñadores y monteros; pagando salarios de pastores mal ganados, dando grandes cantidades para las yerbas, no durmiendo en el Verano con el cuidado si el pastor les

133 El *Nunc dimittis*, también llamado *El cántico de Simeón*, es un cántico del Evangelio de Lucas, así llamado por sus primeras palabras traducidas al latín, que significan "Ahora dejás". *Lumen ad revelationem gentium, et gloriam plebis tuae Israel*. Luz para revelación de los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.

134 Diaquilón. DRAE. Ungüento con que se hacen emplastos para ablandar tumores.

135 Diapalma. DRAE. Emplasto desecativo compuesto de litargirio, aceite de palma y otros ingredientes.

136 Vellón. DRAE. Conjunto de la lana de un cordero y oveja que se esquila.

dará a los ganados una bebida malazonada que los mate; y en el invierno, si nieva, con el cuidado de irlos a socorrer jamás cierra los ojos; y otras mil cosas que yo callo que dan pena e inquietan al ganadero, no inquietan al que trata las Abejas. Porque ni paga yerbas, ni pastores, ni penas, ni peones, que descubren el ganado de la nieve; ni riñe con los pastores y monteros, ni cuida si beben o comen. Sitiadas una vez las Colmenas en Invierno o en Estío, sin que el dueño cuide ni el pastor apaciente ellas llenan sus casas de tan preciosas cosas como he dicho. Con tanto cuidado que para decir la Iglesia, nuestra madre gobernada por el Espíritu santo, cuan grande fue el que tuvo Santa Cecilia gloriosa virgen de servir a su Esposo Cristo, hablando con su Majestad le dice:

*Cecilia famula tua domine quasi apis tibi argumentosa deservit*¹³⁷.

Os sirvió Señor Santa Cecilia vuestra sierva con el fervor que una Abeja anda bulliciosa en su obra. O quiso decir: como la Abeja a ninguna otra cosa atiende sino a su obra y ninguna de ella la divierte, así Cecilia solamente está de vuestro amor tocada, a él solo atiende librándole con obras y ninguna cosa puede apartarla de vuestro amor. Que de cualquiera suerte resulta este dicho en alabanza de la Abeja, pues el mayor fervor que un hombre tiene no hay otro en el mundo a quien compararlo sino al suyo, el cual me parece que es más para admirar que para en todo imitarlo. Y aún pienso que si el fiel trabajo de la Abeja fuera imitable en todo no enviara Dios al perezoso a la hormiga para que de ella sacara documentos, sino a la Abeja. Pero conociendo que no era naturalmente posible imitar la solicitud de la Abeja y sus grandes vigiliass sin poner en riesgo la salud humana, envía al perezoso la hormiga. *Piger vade ad formicam*¹³⁸.

Porque imitando a ésta, no se mataría el hombre con las vigiliass y trabajo que ella tiene pues a ciertas horas duerme y a ciertas trabaja, y en otras descansa, que no hay fuerzas para más y no quiere Dios obligarnos a más de lo que podemos. Pero imitando un hombre a la Abeja no sería naturalmente posible vivir sino poquísimos tiempo porque no duerme.

Finalmente, si con cada uno de los demás animales queremos comparar la Abeja, la hallaremos excelente entre todos. Porque si miramos el provecho que da el buey con el arado al hombre, lo da mayor la Abeja y con menos costa y trabajo. Si consideramos la generosidad del león, que no acomete a quien se le humilla, a quien se echare en tierra y no hiciere mal no le hará daño la Abeja. Y aún si ofendida hiere, lo siente de manera que hiriendo muere de sentimiento.

– *Animasque in vulnere ponunt*¹³⁹.

Que dijo Virgilio. Si en la providencia miramos a la hormiga, hallaremos mejor en esta parte a la Abeja pues no solo es proveída para sí misma como

137 Palabras del «Himno a Santa Cecilia» en la *Leyenda Dorada* (1250-1260) del sacerdote dominico Santiago de la Vorágine (1228-1298) Tu esclava Cecilia, oh Señor, te sirvió como abeja afanosa.

138 Proverbios 6,6. "Vade ad formicam o piger et considera vias ejus et disce sapientiam." "Vete donde la hormiga, perezoso, mira sus andanzas y te harás sabio."

139 Virgilio. *Geórgicas* IV. [238]. Y abandonan clavadas en las venas sus invisibles agujones; en la herida dejan sus vidas.

la hormiga sino aún para otros con tanta abundancia que se puede decir que no trabaja para sí: tanto es lo que da a otros como lo significó el mismo Virgilio

– *Sic vos non vobis mellificatis, apes*¹⁴⁰.

Y lo mismo hallaremos si discurrimos más, alargando la comparación, a todos los otros animales. Y así es la Abeja como un epílogo de todo lo bueno que se halla en todos ellos. Y tratando yo de hacer este discursillo, oí un día una alabanza de la Virgen nuestra Señora, mar profundísimo de gracias, en una Iglesia o templo de la *Orden de Ciftel*, que decía.

– *Ave stillans melle alvearium*¹⁴¹

Dios os guarde María, Abejar que destila miel. Porque como en la Abeja no hay cosa de reprensión digna, hay tanta pureza, es castísima y es como un epítome de lo bueno, que en todos los demás animales se halla; así y mejor vos Virgen Santísima no tuviste mancha de pecado ni cosa digna de reprensión sino que fuiste Virgen purísima y en quien se hallaron todas las virtudes y grandezas de todos los demás Santos en heroico grado.

Por eso en aquella Santísima Orden, tan devota de la Virgen, la llaman Abejar que destila dulcísima y preciosísima miel; quizá porque su padre y patrón San Bernardo¹⁴² les comunicó dulzura de la que había gustado de tan preciosa Colmena y de ella, como padre, hizo a sus fieles hijos, herederos. Y ellos con estas memorias nombran a la Virgen Santísima, con este nombre de agradecimiento a tan señalada merced. Como quiera que ello sea, este miembro tan principal de la Iglesia nuestra Madre a la que mereció serlo del mismo Dios, la llama Abejar o Colmena y, esto es de las Abejas singular alabanza.



*San Bernardo de Claraval
conocido como Doctor Melífluo*

Pues si tantas excelencias tienen estas Abejitas que son símbolo de un gobierno bien concertado, de Rey y de Vasallos fieles y obedientes que a la muerte se ofrecen de buena gana por el Rey; si son tan sagaces que contra

140 Virgilio. Vita Donatiana. []. Así vosotras, no para vosotras, hacéis la miel las abejas. Léase «Sic vos non vobis» de Antonio RUIZ DE ELVIRA.

141 Canto Gregoriano. Alleluia Ave stillans mellae alvearium ave veri Salomonis ferculum ave verbi dei tu sacrarium ave deitatis receptaculum Maria

ver <http://cantus.ispan.pl/image/36036>

142 El título de *Doctor Mellifluus* se refiere a Bernard como alguien cuya enseñanza "es tan dulce como la miel". "Su enseñanza fue extraída, casi exclusivamente, de las páginas de la Sagrada Escritura y de los Padres, que tuvo a mano día y noche en sus meditaciones profundas, ...

los furiosos vientos también se disponen, si son tan enemigas de lo malo y, de lo bueno amigas; si son tan puras y castas; si tan ciertamente los tiempos pronostican; si tan valientes y esforzadas son como hemos visto; si con tanta vigilancia cuidan de sus casas y las defienden; si tanto aman la ocupación y aborrecen el ocio; si producen licores tan preciosos, tan medicinales y de tan soberanos efectos como la miel; si nos dan también la cera, mas aunque la miel incorruptible e inalterable, la cual no solo sirve para medicinar al hombre sino para alumbrar a los Príncipes de la tierra en las oscuras tinieblas de la falta del Sol, y en todos tiempos para alumbrar los altares santos donde la comida es el Cuerpo de Cristo y la bebida su sangre; y es no solo símbolo de santos cuidadosos en la vida espiritual sino del mismo Santo de los Santos Cristo nacido y resucitado; y si finalmente detrás de todas estas grandezas produce la Abeja tantos bienes, tantos provechos y tantos intereses, y tan sin costa de los hombres; ¿qué mucho que ellos se inclinen a quererlas, estimarlas y tratarlas?

Y qué mucho que yo te diga sus alabanzas y te escriba el trato que con ellas has de tener si sé que si lo tuvieres, como yo lo escribo, te ha de ser no solo de increíble provecho sino de entretenimiento honrado y deleitoso; y cuanto de la inquietud del mundo apartado tanto más allegado a Dios, de su servicio santo y camino más derecho que otros muchos tratos y ocupaciones del mundo para llegar a gozar del soberano fin para que fuimos criados.

LAVS DEO.

TABLA DE LAS COSAS MÁS NOTABLES,

que ay en este libro; en la cual se hallaran estas tres letras.

t. c. y n. La t. significa el tratado, la c. el capitulo,

la n. el numero, que esta en la margen.

A

ABeja. Quanto tiempo vive, 2,11. Cuan fértil es en su propagado, 2,11 Las nuevas son de diferente color que las viejas, 4,11 Entre Abejas comunes no hay macho y hembra, 4,13 No sementan, ni producen ellas, allí mismo. Las Abejas comunes pueden obrar sin asistencia de la maestra, 4,14. La naturaleza les enseñó, allí. Si hay flores, y buen tiempo no pueden dejar de obrar 5,18 y 6,1. Como se podría hacer (faltando todas las Abejas) que las hubiese de nuevo, trat.8. cap. último en todo. El amor que tienen a su Rey, en las alabanzas de las Abejas. Son pronósticas del tiempo, allí. más vale una Colmena en buen año, que tres Ovejas, allí. Es mejor el trato de las Colmenas, que el de las Ovejas. allí mismo. Alabanza de las Abejas, al fin del libro.

Abejero. Es una ave, que come Abejas, muy contrario de ellas, 7,5.

Abrigo. Es muy bueno, que lo haya en el Invierno, en el Abejar, y cerca de él, 1,2. Cuál de estas dos cosas es mejor, abrigo con flor lejos, o estar cerca sin abrigo, 1,6 en todo. Es de grande provecho en Primavera, 3,4.

Abejón. Mira en la palabra, Zángano.

Agua. Haya la junto del Colmenar, 1,5. De lavar pescado la busca la Abeja, 1,5. El agua de solimán, quita las manchas de las manos, 3,2. Agua y sal, remedio contra la tiña, 7,2.

Aguamiel. La común como se hace muy buena, 4,21 Es comida, muy propia de la Abejas, 6,9 y 6,14. Seis maneras de ella, para los Yetos, 8,3.

Alarde. Por que lo hacen las Abejas, 4,8.

Aleda. Es en las Colmenas, lo que nosotros llamamos betún, 5,14.

Aljez. Es bueno tapar con él las Colmenas en Invierno, 1,2. Los armarios de aljez cuan buenos, 2,2.

Amagos. Son principio de tiña, 7,2.

Araña. Cuan contraria es de la Abeja, 2,1; 4,5 y 7,5.

Arna. Mira la palabra, Nasa.

Armarios, u hornos. Si se hacen bien, son mejores que arnas, 2,2. Como son buenos, 2,4 por todo. Como se han de hacer, allí mismo. Armarios coléricos como son y se hacen, 2,4. Duran más, que las otras Colmenas, 2,11. Son más seguros, 3,2. Y de menos trabajo, y se hacen para toda la vida, allí mismo. Son muy defendidos de los contrarios, allí. No se han de bruñir demasiado, 4,5. Rasparlo en tal caso, allí.

Avivar. Mira la palabra, Descerar.

Avellano. Es bueno para hacer nasas, 2,1.

Aumento. Cuan grande suele ser el de las Colmenas, 3,1; 4,9; 5,16; 6,1 y 6,7.

B

BOñiga de vaca. De cual tiempo del año es la mejor para las Colmenas, 8,2. Como se adereza para los Yetos, allí. Como para los demás vasos, 2,1.

Bresca. Como se ha de deshacer, 4,21.

C

CAñas. No son muy buenas para nasas, 2,1.

Caparrilla. Cuan contraria de la Abeja, y remedios contra ella, 7,4.

Carrasca. Mira la palabra Encina.

Carrocha. Que cosa sea, 4,12 y 5,7..

Ceniza. Malísima para mezclar con la Boñiga, 2,1; 4,5 y 7,1.

Cera. La de escarce mucha, y buena, 4,21. La de romero es la mejor, y después la del tomillo, 1,3. Grandes cosas de la cera hallarás en la alabanza de las Abejas.

Cierzo. Es malo para las Abejas en invierno y Primavera, 1,1. Es bueno en el Estío, si no es muy recio, 1,3.

Cogedera. Cuanto conviene que sea ancha y espaciosa, 4,4. Añade que se tape con lienzo claro por donde respire un poco el viento.

Colmena. Cuanto más temprana, más segura estará de la niebla, 3,3. Cuanto más hambre padeció (si le quedó gente y obra) tanto mejor sera después, 4,17-18 y 6,1. Como se sabrá si tiene hambre, 6,3. Para darle de comer: Mira la palabra: Comer. Es mejor trato el de las Colmenas, que el de las Ovejas: En la alabanza de las Abejas.

Comer. Cuan bueno sea dar de comer a las Colmenas necesitadas, 6,1-2. En que punto se les ha de dar, 6,1. Opiniones acerca de dar comida a los yacientes, 6,4. La mejor opinión, 6,5. Opiniones acerca de dar de comer a los peones, 6,6. Dos modos los mejores para esto, 6,6. Una experiencia famosa de dar de comer 6,7. Que cosas comen las Abejas 6,9. Que se les ha de dar de comer estando enfermas: mira la palabra enfermedad.

Comprar y vender Colmenas, cuando es bueno, y cuando malo: al fin de la descripción del Colmenero, donde está en la margen esta señal.*.

Contrarios. Cuáles son los de las Abejas, tratado 7 en todo.

Corcho. Es la mejor materia para nasas 7,2 y 5,10

Cortaderas. Cómo serán las buenas, 4,20

Cortar. Mira la palabra: escarzar.

D

DEscerar, los yacientes. Porque se dice descerar y limpiar 4,1. Cuando se ha de descerar, 4,1. No se deben descerar todos los yacientes (ni los peones) en un día, 4,1. Como se descera allí. Lee todo el cap. declárase, porque es bueno descerar tarde, 4,17.

Descéranse los peones. 5,1. Grandes provechos se siguen de saber descerar, 5,1. Descerando, se ha de descubrir pollo. 5,1. Topándolo se ha de cesar, 5,1.

E

EMparejar. Qué cosa es, cómo se hace, y cuánto importa, 3,4.

Encina. Cuán provechosa es para la Abeja, 5,17 y 5,19.

Enfermedades de maestra. 6,10. Remedios contra ellas 6,11. Enfermedades de todas las Abejas 6,14. Remedios 6,14.

Escamocho. Qué cosa es, 5,9.

Escarabajo. Contrario de las Abejas, y remedio contra él, 7,5.

Escarzar. Qué cosa es, 4,16. Lo mismo que cortar, 4,16. Para ello, que indicios hay en los yacientes, 4,17. No es el mejor indicio el matar los zániganos, 4,17. Escarzar temprano útil cosa, 4,17. Declárase el proverbio,

escarzar temprano, y descerar tarde, 4,17. Instrumentos buenos para ello, 4,20. Escarzar los peones, cuando es lícito, 5,13-18. Del robar, allí mismo hay reglas.

Escorchar: Es lo mismo que robar o desnudar del todo la Colmena, 4,16. Cuaándo se debe escorchar: verlo has 5,14-19.

Espliego. Cómo se favorecen las Abejas del, 5,17-19. Dícense los provechos de las flores tardanas.

Enjambraderas. Si las ha sacado el yaciente, en qué se ve, 4,2. El cantar estas, grande indicio de enjambrar 4,2. Unas hay mejores que otras, 4,2. Que señas tiene la mejor, 4,11 y 5,9. Enjambradera, Maestra y Rey todo es uno, 4,12. Una sola hay ordinariamente en cada Colmena, 4,12. Entre ellas no hay macho y hembra, 4,12. De solo la maestra depende la generación y propagación, 4,12. De mala gana hacen muestra o señal, cuando se parte en mal día, 5,6. Cuando se parte, no sale la maestra también con luz, como sin ella 5,7. Efectos malos de enjambradera vieja, 4,12. Por qué la llaman maestra 4,14. No es tan propio el nombre de Rey como el de enjambradera, 4,14. Señas para conocerla entre la demás gente, 4,15. Enfermedades de enjambradera 6,10. En falta de enjambradera que se ha de hacer, 6,12. Esta falta, como se puede conocer en la Colmena, 6,12. Remedios para la enfermedad de maestra, 6,11. Ella es la que guía cuando se va el enjambre, 8,5.

Enjambrar. No lo puede hacer la Colmena de cualquier especie que sea, sin un extraordinario ruido, dentro de ella 4,2. Bien puede enjambrar el yaciente, sin estar lleno, 4,2.

Enjambre. Cuanto vive un enjambre bien y mal tratado, 2,11. Cuanto más temprano menos sujeto a niebla,3,3. Es la mejor calidad de un enjambre, 3,3. Cuando salen, hay dentro de la Colmena un muy extraordinario ruido 4,2. Como se cogen los enjambres, 4,4. Si se quieten ir, que remedio 4,4. Por que se suelen ir. Y remedios para que no se vayan 4,5. En que cosas se asientan bien cuando salen, 4,6. Como se ajuntarán bien dos, o más, 4,7. Dos enjambres al día, si los puede haber de un yaciente, 4,9. Cuantos suele echar un yaciente, 4,9. Si se asientan juntos, como se dividirán, 4,10. Definición de enjambre 4,12. Cual se puede decir grande y cual pequeño en los peones, 5,8-9. Los enjambres tempranos de los peones, es cosa ordinaria, el partirse el mismo año, 5,11. El temprano, quédese en el termino del padre, 5,12. Pero a otra sitiada, 5,12. De los peones se pierde más que de los yacientes, 8,1.

F

FLor. La tardana de cuanto provecho suele ser a las Colmenas, 5,18-19. Para saber de las tempranas. Mira las palabras, romero, y tomillo.

Frío. Contra él, en el tratado 1 casi todo. Contra frío extremo, 6,4-5. Como se conocerá este frío extremo, 6,5. Como se les socorre a las Abejas en caso de frío, 6,4 y 6,5.

G

GEneración: La de las Abejas cuan grande es, 5,11 y 4,9. Mira la palabra: Aumento.

H

HArina. De centeno amasada con miel, o aguamiel la comen las Abejas, 6,9.

Higos. cocidos los comen las Abejas: y beben el agua con que se cocieron, 6,9.

Hornos. Mira la palabra: Armarios.

Huerta. Hacen en ella las Abejas más gente, que en el monte, 1,5.

Humedad. Si es mucha, mala para el Colmenar, 1,6.

Humo. Sin el se puede partir; pero no tan bien, 5,7. Para escarzar es el mejor peón, 4,2. La ahumadera como es buena, 4,2.

I

IAcientes. Por qué se llaman así, y qué cosa son, 3,5. Cómo se sitian en invierno, 1,1. En Estío se pueden mudar, 1,4. No todos en un día, 1,4. Cuan anchos han de ser, 2,3. De que materia, 1,1-2. Cuanto tiempo se puede conservar vivo un yaciente, 2,11. Reglas para conservarlo, 2,11. De donde tuvo origen el haber yacientes y peones, 3,1. Seis ventajas, que ellos hacen a los peones, 3,2. Da un yaciente más miel en un corte, que en dos el peón, 3,2. Se tratan con menos trabajo, 3,2. más fácilmente se cortan con menos enredos, 3,2. Los puede tratar cualquier caballero, 3,2. El enjambre de ellos es natural, el de los peones violento, 3,2. Si son armarios más seguros, 3,2. Son más defendidos de los contrarios, 3,2. El limpiar los yacientes cuesta mucho a las Abejas, 3,3. Cuando se han de descerar, 4,1. No es bueno, que si están muy melados el Otoño, queden llenos, 4,1. Indicios de enjambrar el yaciente, 4,2. Muchos hay, que no dan indicio alguno de enjambrar por la piqueta, 4,2. Indicios de enjambrar el yaciente no lleno. Y del segundo y demás enjambres, en todos, 4,3. El saetero y panero que cosa, y como se escarzan, 4,10. Como importa algunas veces cortar mucho a los yacientes, y aún robarlos, 5,19. Como se les da de comer, 6,4 y mejor en

6,5. En extrema necesidad de hambre y frío, 6,4. Como se conoce en ellos este trabajo, 6,5.

Iabardo. Que cosa es, 5,7.

L

LAgarto y Lagartijas. Contrarios de las Abejas, 7,5. Remedios contra ellos, 7,5.

Limpiar. Mira la palabra Descerar.

Luz. La aborrecen, y huyen de ella las Abejas para obrar, 5,15.

M

MAestra. Mira la palabra. enjambradera,

Malagaña. Que cosa es, y como es mejor, 4,6.

Mariposa. Es contraria a las Abejas, 7,2.

Materia. Cual es mejor para las nasas, 2,2.

Miel. Como se conoce si la tiene la Colmena, sin abrirla, o si está melando, 1,4. más blanca se saca, y más limpia de los yacientes, que de los peones, 3,7. En más breve tiempo hacen la miel las Abejas, que la cera, 4,17. Es el más propio mantenimiento de Abejas, 6,9. Alabanzas grandes de la miel. En las de las Abejas, al fin del libro. La miel virgen mejor que la otra común. En la alabanza de las Abejas.

Mimbres: Son muy buenos para arnas o nasas, 2,1.

Molde: Para hacer nasas, o arnas de peones, 2,9.

Mudar. De cuanto provecho sea el mudar las Colmenas, 5,11. Los enjambres muy tempranos no se mudan. Pero si los tardanos, 5,12. Una buena regla para mudar, 5,12. El mudar se ha de abreviar en cortando, 5,14. Provechos grandes que suelen sacarse de la ultima mudanza, 5,17.

N

NAsa. Estrecha, cuan mala cosa, 2,3. Cuan ancha ha de ser, 2,3. De que materia, 2,1-2. Si es grande, mucho mejor, si no es extremo, 4,9. Esto en los jacientes. En los peones la que se roba, si no está inficionada, mejor es que nueva, 5,14. De donde tuvo origen tanta variedad de nasas, 3,1. En cual forma de ellas se saca más provecho y aumento, 3,3.

Niebla. Cuan dañosa sea a las Abejas, 4,5, 5,12, 7,2 y 5,3 con remedio contra ella.

O

OBra. La buena y limpia, mucho se ha de reparar en sacarla de la Colmena, 5,2. Que se hará, para que el peón comience la obra siempre por arriba, y no en la cruz, 5,15. Cuan buena es la de la Colmena que padeció hambre, 6,8. La obra de la Colmena muerta de hambre se puede poblar de otras Abejas: y es muy bueno, 6,8. Obra aneblada, principio de tiña, 7,2.

Olmo. Sus renuevos son muy buenos para nasas, 2,1.

Oso. Es valiente contrario de las Abejas. Y remedio contra el, 7,5.

Oveja. Ella y cualquier ganado son contrarios, que hacen gran daño a las Abejas, 1,5. Su estiércol, es principio de tiña, 7,2 y de caparrilla también, 4,7.

P

PAnero yaciente. Que cosa es, y como se escarza, 4,20.

Partir. Que cosa es, 5,2. Partir y enjambrar en los peones es todo uno, 5,3. Premisas para partir, 5,2-5. En que tiempo, día y hora, 5,6. Como se parte, 5,7. Hay dos modos de partir, 5,7. Reglas importantes para el tiempo de partir, 5,8. Cuanta gente ha de quedar en el partido, 5,8. Cuantas veces se puede partir un peón, 5,10. No hay tiempo, ni término señalado para partir en todo el Estío, 5,11.

Pasas. Las comen bien las Abejas, y como se les han de dar, 6,9.

Pavordear. Es lo mismo que escamochear, o echar escamochos, 5,9.

Peones. Como se han de sitiar en invierno, 1,2. Como en Verano, 1,3. De que forma han de ser: y pónense tres especies de ellos, 2,6 ¿Cual especie es mejor, 2,7 y 2,10. Tengan todos cruz, 2,6-7. Cuan ancha ha de ser la nasa, 2,8. Molde para estas nasas de peones, 2,9. El tempanillo para ellos como es bueno, 2,10. Si todo es de una pieza, malo, 2,10, aunque sea de piedra, o madera, 2,10. Para esto las tablillas son bonísimas, 2,10. Hazense ellas en él, 2,10. Se puede un peón conservar vivo, mucho tiempo, 2,11. De donde tuvo origen el uso de los peones, 3,1. Ventajas que hacen a los yacientes, 3,3. Menos sujetos a nieblas, 3,3. Se mudan más fácilmente a mejor tierra, 3,3. más camina en la obra que los yacientes, 3,3. Son más solícitos, que los yacientes, 3,4. Participan más del Sol en Primavera, 3,4. Se emparejan mejor, 3,4. Se les puede mejor socorrer de gente 3,4. más fácilmente se reconocen, 3,4. No se aguardan de ellos los enjambres, 3,5. Porque se dicen peones, 3,5. Como se pueden sacar tan buenas brescas del peón, como del yaciente: y más limpiamente, 3,5. Descéranse, o se avivan, 5,1. No todos en un

día, 5,1. Premisas, o indicios para partir, 5,3-5. Muchos enjambran sin llenar, 5,3. Indicio general para partir cualquier manera de peón, 5,4. Cuantas veces se puede partir un peón, 5,10. Que se ha de hacer en ellos después de partidos, 5,14-17. Cuan grande provecho suelen dar, 5,16-17. Escárzanse, 5,20. No hay tiempo señalado para esto, 5,14-19. Las reglas dadas para los peones, que tiene cruz: se hacen buenas para los que no la tienen, 5,20. Deben ser admitidos de términos ajenos en los propios, y por que, 8,1.

Piquera. La de los yacientes como ha de ser, 2,5. La de Yetos pequeña, 8,2.

Pollo. En toda la obra lo hacen las Abejas, 2,3. Helarse en la Colmena gran daño, 5,1. Descúbrase al descerar, 5,1. Para que hagan mucho en donde se han de sitiar las Colmenas, 4,9. Ponerle a una Colmena pollo ajeno, gran socorro, 5,5. Como se les puede añadir a los yacientes, 4,17. El pollo helado suele causar mucho daño a la Colmena, 5,1. Descubrirlo escarzando no es malo, 5,19.

Provecho. Cuan grande lo suelen dar las Colmenas, 5,16-19. El mayor que suelen dar en año fertilísimo, 5,19; 6,1 y 6,7. En años tales da más provecho una Colmena, que tres Ovejas también en año fértil. En la alabanza de las Abejas al fin del libro.

R

RAtas y ratones, grandes contrarios de las abejas, 1,2 allí hay prevención y defensa contra ellos, y 7,5 hay lo mismo, y modos para matarlos.

Rax. Que cosa sea: en la Alabanza de las Abejas. Es cosa preciosa, allí.

Reglas. Para guardar los enjambres muy buenas, 4,3. Para avivar los peones, 5,1. Para escarzar los yacientes, 4,16 y 4,17. Una muy general para el trato de las Colmenas, 4,18. Para el tiempo de partir, 5,8 y 5,11. Para escarzar, robar y mudar peones, 5,14-18. Muchas reglas buenas para yacientes: son malas para peones, otras no, 5,19. Para dar de comer a los yacientes, 6,5. Para dar a los peones de comer, 6,6.

Rey. Mira la palabra enjambradera.

Robar. Véase la palabra: escorchar.

Romero. Su flor es excelente entre todas, 1,5. No están sujeta a niebla como otras flores, allí.

Ruda. Echa con su olor los animales venenosos, que dañan las Colmenas; del Colmenar, y sus confines, 7,5.

S

SAbina. Es para hacer nasas muy buenas, 2,1.

Seca. Contraria a las Abejas, y consejos contra ella, 7,4.

Setiembre. Cuando es bueno escarzar en este mes, 4,18. Cuando es esto malo, 4,17-18.

Sitio. De yacientes en invierno, 1,1. De peones en invierno, 1,2. Sitio que este a monte y huerta, es muy bueno, 1,5. Abrigo grande y flor cercana hacen el mejor sitio de Invierno, 1,6. No todas las Colmenas habrían de estar en un sitio, 1,6. En que parte se ha de fundar Colmenar, que sirva para todo el año, 1,6. Para los Yetos, 8,8.

Socorro. En tiempo de hambre, 6,4-5. En caso de frío, 6,4 y mejor, 6,5. Un famoso socorro 6,8. En enfermedad de maestra, 6,11. En falta de maestra, 6,12. De gente y obra, muy notable socorro, 6,13.

Sol. De mediodía y de tarde malo en el Estío, 1,3 y 7,3. En tiempo de Invierno y Primavera, déles a las Colmenas mucho Sol, 1,6. Particularmente cuando empollan. En la Primavera es de singular provecho, 3,4 y 5,12.

Sombra. En Verano cuan buena es para las Abejas, 1,3.

T

TArantola. Venenosa y contraria de la Abeja, 7,5, allí hay remedio.

Tempanillos. Los de yacientes, de que cosas son buenos, 2,5. Los de los peones, 2,10.

Tiempo. Si es bueno hace en las Abejas maravilloso efecto, 7. Si es frío, no es bueno para partir, 5,6. Cual sera bueno, allí.

Tierra. Sobre la tapa de los peones en todo tiempo es bonísima, 1,2. Propiedad suya, 2,4. Como se conoce cual es la mejor para las Abejas, 5,13.

Tiña: Muy dañosa a las Abejas, 4,5 y 7,1. En nasa, donde la hubo que se ha de hacer, allí. Una buena razón, porque mueren muchas Colmenas de tiña 4,17. Remedios contra ella 7,1-2. Como se conoce sin abrir la Colmena si la tiene, 7,3 con más remedios contra ella.

Tomillo. Tiene buena flor, 1,5. Es bueno para apartar las Abejas cuando se escarza, 4,20.

Trucha. El agua con que se lava es buena para primer baño de los Yetos, 8,3.

V

VAcá. Su carne es buena para la aguamiel de los Yetos, 8,3. Del novillo se engendran Abejas, allí, c. último en todo.

Varro. Como es bueno para las nasas, 2,1. La ceniza es mala para mezclar con la boñiga, 2,1. De barro cocido malas arnas, 2,2.

Vender. Cuando es bueno vender Colmenas, y cuando comprar. Al fin de la descripción de un Colmenero.

Ventajas. Las que hacen los yacientes a los peones, 3,2. Las que hacen los peones a los yacientes: son más y mayores, 3,3.

Vientos. Si son fríos en Primavera, dañosos, 1,6. Prevenciones contra ellos en aquel mismo tratado, 1,1-2.

Vinagre. Remedio contra la tiña, 7,1-2.

Y

YElo. Resfría y mata el pollo fácilmente, 7,1.

Yetos. Que cosa sean, 8,1. Cuales son mejores yacientes, o peones, 8,1 De que materia, forma y disposiciones, 8,2. Sea la piquera de ellos muy pequeña, 8,2 Aguamieles y baños para ellos, 8,3. Sitios para ellos, 8,4. Indicios de haberse de poblar, 8,5. Que no en todos los años se deben poner muchos, 8,5.

Z

ZÁnganos. No hay entre ellos macho y hembra, ni pueden engendrar, 4,14. El matarlos las Abejas cuando es buen indicio para escarzar, 4,17. Para que los dio la naturaleza; cuando los producen las Abejas; y cuando los matan, 4,19. Son como los capones, que dan calor a los pollos ajenos, 4,19. Quien los sementa y produce, 4,19.

FINIS.



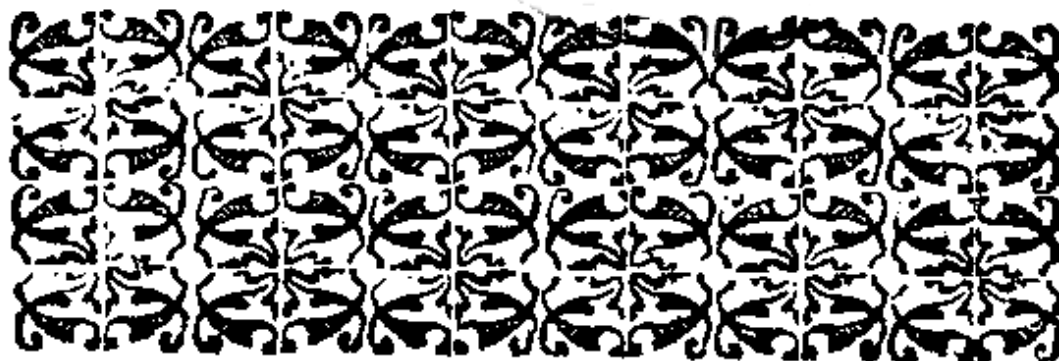
CON LICENCIA.



En Zaragoza: Por Pedro Gel,

a los Señales, Año

1 6 2 1



Aragonesismos:

<i>Abejero.</i> Abejaruco.	<i>Laminera.</i> Abeja exploradora.
<i>Aderezar.</i> Preparar, disponer.	<i>Llegar.</i> Reunir, juntar.
<i>Alguaça.</i> Bisagra.	<i>Quebraça.</i> Resquicio.
<i>Aliaga.</i> Aulaga.	<i>Quebraçar.</i> Quebrar.
<i>Aljez.</i> Yeso.	<i>Quera.</i> Polilla.
<i>Aneblar.</i> Estropearse las plantas.	<i>Querado.</i> Apolillado.
<i>Arto.</i> Espino.	<i>Rufar.</i> Rociar.
<i>Bresca.</i> Panal.	<i>Sirrio.</i> Sirle. Excremento de las ovejas.
<i>Broma.</i> Espuma espesa.	<i>Sitiada.</i> Colocación, emplazamiento.
<i>Cado.</i> Madriguera.	<i>Sitiar.</i> Colocar.
<i>Capel.</i> Capullo del gusano de seda.	<i>Solanar.</i> Solana
<i>Cuairón.</i> pieza de madera escuadrada.	<i>Tardano.</i> Tardío.
<i>Eraje.</i> Miel virgen (<i>Rax</i>).	<i>Tiemblo.</i> Álamo temblón.
<i>Espligo.</i> Espliego.	<i>Tajudo.</i> Tejón.
<i>Fuína.</i> Garduña.	<i>Tría.</i> División, grupo.
<i>Fusta.</i> Madera.	<i>Troz.</i> Trozo.
<i>Gabarda.</i> Rosal silvestre.	<i>Trujal.</i> Lagar donde se pisa la uva.
<i>Horcacha.</i> Palo con horquilla para sostener las ramas de frutales cargados de fruta.	<i>Uva.</i> Grupo, conjunto.
<i>Huyna.</i> Garduña.	<i>Vesque.</i> Liga.
	<i>Zarpear.</i> Manotear, manosear.

Sistema lineal aragonés

CODO lineal (Vara)	= 3 pies = 4 palmos	= 768,950 milímetros
PIE lineal (Tercia)	= 12 pulgadas	= 256,316 milímetros
PALMO lineal (Cuarta)	= 12 dedos	= 192,237 milímetros
PULGADA lineal		= 21,359 milímetros
DEDO lineal		= 16,019 milímetros

Equivalencias métricas del sistema ponderal aragonés (siglo XV):

Aunque referidas en principio al siglo xv, son aplicables también a siglos anteriores y posteriores.

QUINTAL	= 4 arrobas	= 50,52 kilogramos
MEDIO QUINTAL	= 2 arrobas	= 25,26 kilogramos
ARROBA pond.	= 36 libras	= 12,63 kilogramos
LIBRA CARNICERA	= 36 onzas	= 1,052 kilogramos
LIBRA	= 12 onzas	= 350,835 gramos
MARCO	= 8 onzas	= 233,89 gramos
ONZA	= 16 arienzos	= 29,236 gramos
ARIENZO	= 32 granos	= 1,827 gramos

Dineros de Aragón

En el libro de Gil se hace mención a tres monedas: escudos, reales y dineros de Aragón. El escudo era una moneda de oro de 22 quilates y con peso teórico de 3,38 g. El emperador Carlos V permitió las primeras acuñaciones de escudos en sus reinos hispánicos, comenzando por una emisión barcelonesa (1534) y siguiendo en Castilla (Cortes de Valladolid de 1537), sin que hasta las Cortes aragonesas de 1564 se tenga noticia de posibles acuñaciones en el reino de Aragón. El cambio inicial de un escudo por 10 reales de plata hizo que rápidamente se le asimilara a la libra, por cuyo motivo, ya en pleno siglo XVII, no es extraño encontrar ambos términos - libra y escudo- con utilización sinonímica, de ahí que el escudo pasara a tener, probablemente, valor de moneda de cuenta en el reino aragonés, mientras que en Castilla continuaron siendo efectivos.

Dada la elevada inflación y la complejidad de los cambios monetarios de aquella época no nos ha sido posible establecer las equivalencias con las monedas actuales como teníamos previsto incorporar en esta edición.

Región	Unidad	Período de emisión	Ley	Núm. piezas /marco	Peso
Aragón	Real	1611-12, 1651-52	22 quilates (11 dineros)	67	3,42 gramo



Glosario:

ABEJA. DRAE. Del lat. *Apicŭla*. [1]. f. Insecto himenóptero, de unos quince milímetros de largo, de color pardo negruzco y vello rojizo, que vive en colonias y produce cera y miel. [2]. f. Persona laboriosa y previsora.

ABEJA ALBAÑILA. DRAE. [1]. f. Insecto himenóptero que vive apareado y hace para su morada agujeros horizontales en las tapias y en los terrenos duros.

ABEJA CARPINTERA. DRAE. [1]. f. Himenóptero del tamaño y forma del abejorro, de color negro morado, que fabrica su panal en los troncos secos de los árboles.

ABEJA MADRE. Abeja Reina.

ABEJA MAESTRA. DRAE. [1]. f. abeja reina.

ABEJA OBRERA. DRAE. [1]. f. Cada una de las abejas que carecen de la facultad de procrear y producen la cera y la miel.

ABEJA REINA. DRAE. [1]. f. Hembra fecunda de las abejas, única en cada colmena.

ABEJAR. DRAE De abeja. [1]. m. colmenar.

ABEJARUCO. DRAE. De abeja. [1]. m. Pájaro del suborden de los sindáctilos, que abunda en España, de unos quince centímetros de longitud, con alas puntiagudas y largas, pico algo curvo, más largo que la cabeza, y plumaje vistoso dominado por el amarillo, el verde y el rojo oscuro, que se alimenta fundamentalmente de abejas.

ABEJERO, RA. DRAE. [1]. Colmenero [2] Abejaruco.[2]. Colmenar.

ABEJÓN. DRAE. Del aum. de abeja. [1]. m. zángano.

AGUAMELADO, DA. DRAE. [1]. adj. Mojado o bañado con aguamiel.

AGUAMIEL. DRAE. [1]. f. Agua mezclada con alguna porción de miel.

AGUIJÓN. DRAE. Del lat. *aculeus*, der. de acus 'aguja'. [2]. m. Órgano punzante, generalmente con veneno, que tienen en el abdomen algunos arácnidos, como los escorpiones, y algunos insectos himenópteros, como la avispa.

AGUJA. DRAE. Del lat. **acucŭla*, dim. de acus 'aguja'. [8]. f. Varilla delgada y larga que usan los colmeneros para atravesar los panales en las colmenas, asegurándolos así unos con otros.

AHUMADERA: Ahumador. Derivado de humo, del latín *fumus*.

ALARDE. DRAE. Del ár. hisp. al‘árđ, y este del ár. clás. ‘arđ. [7]. m. p. us. Entre colmeneros, reconocimiento que las abejas hacen de su colmena al tiempo de entrar o salir.

ALCORZA. DRAE. Del ár. hisp. alqúrša, y este del ár. clás. quršah. [1]. f. Pasta muy blanca de azúcar y almidón, con la cual se suelen cubrir varios géneros de dulces y se hacen diversas piezas o figuras.

ALEDA. DRAE. Del lat. allīta, f. de allītus, part. pas. de allinēre 'untar'. [1] f. cera aleda.
Propóleos con que las abejas embadurnan o untan por dentro la colmena.

ALGUAZA: DRAE.[1]. Bisagra o gozne. Del ár. hisp. alwáṣl 'tira de cuero usada de gozne', y este del ár. clás. waṣl 'juntura'.

ALJEZ: DRAE [1] Mineral de yeso. *Del alǧiṣṣ, este del ǧaṣṣ o ǧiṣṣ, este del pelvi gač, y este del γύψος gýpsos 'yeso'.*

ALMORADUX: DRAE. Mejorana. Del árabe hispano al-murdadux, y éste del latín amaracus, mejorana.

ALMORÍ. DRAE. Del ár. hisp. almurí, este del ár. clás. murrī, este del arameo mūryā, y este del lat. muria 'salmuera'. [1]. m. Masa de harina, sal, miel y otras cosas, de la cual se hacen tortas que se cuecen en el horno.

ÁMAGO. DRAE. Tb. hámagο. De or. inc.; cf. lat. amidīdum por amyllum 'almidón'. [1]. m. p. us. Sustancia correosa y amarilla de sabor amargo que labran las abejas.

Polen almacenado en las celdillas. El Diccionario de la RAE (Ed. 1970) le da una significación confusa y poco concreta, sin identificarlo con el polen. Posiblemente del árabe almojj, la médula, en la que el radical al se transforma en a y la j en g, seguida de la terminación o.

Ver Pan de Abejas.

APIARIO. DRAE. Del lat. *apiarium*. [1]. Colmenar.

APOLLAR: Puesta de los huevos de la abeja reina para su paso a la fase de larva. Del latín pullus, pollo.

ARAÑUELA: Polilla de los panales. Del latín araneum.

ARMARIO: Horno, colmenas situadas en el hueco de paredes gruesas.

ARNA. DRAE. De or. inc. [1]. f. Vaso de colmena.

ARNAL: Colmenar. Vocablo aragonés.

ARREBOZAR. DRAE. [3]. prnl. Dicho de las abejas: Arracimarse alrededor de la colmena.

ARROMAR: Quitar al final del invierno la punta de los panales fijistas para que las abejas prosigan la obra. Vocablo aragonés.

ATANQUÍA. DRAE. Del ár. hisp. altanqíyya, y este del ár. clás. tanqiyah 'limpieza'. [2]. f. desus. adúcar (|| seda exterior del capullo de seda). [3]. f. desus. cadarzo (|| seda basta de los capullos).

AVIVAR: En las colmenas fijistas, la operación de eliminar el extremo inferior o punta de los panales a fines del invierno, con el objeto de acelerar la elaboración de cera por las abejas. Del latín a y vivere.

BARBA. DRAE. Del lat. barba. [7]. f. Entre colmeneros, primer enjambre que sale de la colmena. [8]. f. Parte superior de la colmena, donde se ponen las abejas cuando se va formando nuevo enjambre.

BARBAR. DRAE. [2]. intr. Entre colmeneros, dicho de las abejas: criar (|| producir hijos).

BETÚN: *Propóleos. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín bitumen, betún.*

BLANQUEAR. DRAE. [3]. tr. Dicho de las abejas: Dar cierto betún a los panales en que empiezan a trabajar después del invierno.

BOX: Boj, *Buxus sempervirens*. Del latín *buxus* y *buxum*, boj.

BRESCA. DRAE. Del celta *brisca 'panal'; cf. galo *brisco 'quebradizo'. [1]. f. Panal de miel.

BUCHE: Divertículo del esófago en la abeja. Aceptación no comprendida en el Diccionario de la RAE. Del latín *bucca*, boca.

CACHUCHA. DRAE. De cachucho. [2]. f. Especie de gorra.

CARETO, TA. DRAE. De cara. [5]. f. Mascarilla de alambres con que los colmeneros se preservan la cara de las picaduras de las abejas.

CALCAÑUELO. DRAE. [1]. m. Cierta enfermedad que padecen las abejas. *Polen depositado en los panales. El Diccionario de la RAE (Ed. 1970), le da una significación equivocada al indicar que se trata de una enfermedad padecida por las abejas.*
Ver Pan de Abejas.

CANDELERO. DRAE. De candela. [1]. m. Utensilio que sirve para mantener derecha la vela o candela, y consiste en un cilindro hueco unido a un pie por una barreta o columnilla. [2]. m. velón. [4]. m. Fabricante o vendedor de candelas (|| velas).

CANTAR: Canto de las reinas antes de salir de la celda real. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín, *cantare*, cantar.

CAPARRILLA: Piojo de las abejas. Esta acepción no está incluida en el Diccionario de la RAE. Diminutivo de caparra, del latín *cappari*, alcaparra.

CAPIROTE DE COLMENA. DRAE. [1] Barreño o medio cesto invertido con que se suelen cubrir las colmenas cuando tienen mucha miel.

CAROCHA. DRAE. Del lat. *cariōsus* 'carcomido'. [1]. f. carrocha.

CAROCHAR. DRAE. De carocha. [1]. intr. carrochar.

CARROCHA. DRAE. De carocha. [1]. f. Huevos del pulgón o de otros insectos. *Puesta de la reina.*

CARROCHAR. DRAE. De carrocha. [1]. intr. Dicho de un insecto: Poner sus huevos.

CASQUILLA. DRAE. De casco. [1]. f. Entre colmeneros, cubierta de las celdas o nichos donde se crían las reinas. Tiene la forma de una rodela

lisa, por dentro como un capullo de gusano de seda, y por fuera áspera y de color tostado.

CASTILLO. DRAE. Del lat. castellum. [3]. m. maestril.

CASTRAR. DRAE. Del lat. castrāre. [5]. tr. Quitar a las colmenas panales con miel, dejando los suficientes para que las abejas puedan mantenerse y fabricar nueva miel.

CASTRAZÓN. DRAE. Del lat. castratio, -ōnis. [1]. f. Acción y efecto de castrar (|| quitar panales con miel). [2]. f. Tiempo de castrar las colmenas.

CATAR. DRAE. Del lat. captāre 'coger', 'buscar'. [2]. tr. castrar (|| quitar panales con miel).

CELDA. DRAE. Del lat. cella 'habitación pequeña', 'santuario', 'despensa', 'celdilla'. [4]. f. celdilla (|| casilla de los panales).

CELDILLA. DRAE Del dim. de celda. [1]. f. Cada una de las casillas de que se componen los panales de las abejas, avispa y otros insectos.

CERA. DRAE Del lat. cera. [1]. f. Sustancia sólida, blanda, amarillenta y fundible que segregan las abejas para formar las celdillas de los panales y que se emplea principalmente para hacer velas. También la fabrican algunos otros insectos. [8]. f. Bot. Sustancia muy parecida a la cera elaborada por insectos que la depositan, en algunas plantas, sobre las hojas, flores y frutos. [10]. f. pl. Entre colmeneros, conjunto de las casillas de cera que fabrican las abejas en las colmenas.

CERA ALEDA. DRAE [1]. f. Betún o primera cera con que las abejas untan por dentro la colmena. *Propóleos con que las abejas embadurnan o untan por dentro la colmena.*

CERA AMARILLA. DRAE. [1] . f. cera que tiene el color que saca comúnmente del panal, después de separada de la miel derretida y colada.

CERA BLANCA. DRAE. [1]. f. cera que, reducida a hojas, se blanquea puesta al sol.

CERA TORAL. DRAE. [1]. f. cera por curar o que está aún amarilla.

CERA VANA. DRAE. [1]. f. cera de los panales sin miel.

CERA VIEJA. DRAE. [1]. f. cera de los cabos que quedan de velas o cirios.

CERA VIRGEN. DRAE. [1]. f. Entre colmeneros, cera que no está aún melada. [2]. f. cera que está en el panal y sin labrarse.

MELAR LAS CERAS. DRAE [1]. loc. verb. Dicho de las abejas: melar.

CERERO, RA. DRAE. Del lat. cerarius. [1]. m. y f. Persona que labra o vende la cera.

CERÓN. DRAE. [1]. m. Residuo, escoria o heces de los panales de la cera.

CHETO: Yeto. Vid. Yeto.

COGEDERO, RA. DRAE. [4]. f. Caja pequeña, ancha de boca, que sirve a los colmeneros para recoger el enjambre cuando está parado en sitio oportuno.

COGEDOR. Cogedero.

COLÉRICO: Horno, colmenas situadas en el interior de paredes gruesas. Del latín *cholericus*.

COLMENA . Quizá del celta *kolmēnā, der. de *kōlmos 'paja'; cf. bretón *kôlôen-wénan*, de *kôlô* 'paja' y *wénan* 'abejas'. [1]. f. Habitación natural de las abejas. [2]. f. Enjambre que vive en la colmena.[3]. f. Recipiente construido para habitáculo de las abejas. [4] f. Lugar o edificio en el que vive mucha gente apiñada.

COLMENA RINCONERA. DRAE [1] f. Colmena que tiene la obra sesgada.

COLMENA YACIENTE. DRAE [1] f. Colmena que está tendida a lo largo.

ASIENTO DE COLMENAS. DRAE. [1]. m. Trozo de monte bajo en el cual hay un colmenar no cercado.

CAPIROTE DE COLMENA. DRAE. [1]. m. Barreño o medio cesto invertido con que se suelen cubrir las colmenas cuando tienen mucha miel.

POSADA DE COLMENAS. DRAE. [1]. f. Asiento de colmenas.

COLMENAR. DRAE. [1]. m. Lugar donde están las colmenas.

COLMENERO, RA. DRAE. [1]. m. y f. Persona que tiene colmenas o cuida de ellas. [2]. m. desus. Colmenar.

CORCHO. DRAE. Del mozár. *kórčo o *kórče, y este del lat. *cortex*, -īcis 'corteza1', 'corcho'. [3]. m. colmena (|| habitación natural de las abejas). [4]. m. colmena (|| recipiente para habitáculo de las abejas).

CORTADERA. DRAE. De cortar. [2]. f. Instrumento de colmeneros que sirve para cortar los panales.

CORTAR: Castrar las colmenas. Del latín *curtare*.

CRESA. DRAE. De queresa, y este quizá der. del lat. *caries* 'carcoma', 'podredumbre'. [1]. f. Conjunto de huevos puestos por la abeja reina.

CRUZ. DRAE. Del lat. *crux*, *crucis*. [10]. f. Trenzas o palos atravesados en la colmena.

CUAIRON: *Pieza de madera de sierra, de diez a quince palmos de longitud y cuya escuadra es variable. Del lat. quadro, -ōnis.*

CURVA: Cortadera, cuchillo para desprender los panales en las colmenas fijistas. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín *curvus*.

DESCERAR. DRAE [1]. tr. despuntar (|| cortar las ceras vanas de la colmena).

DEFLORAR. Libar. Del latín flora, diosa de las flores y de la vegetación, con el prefijo de.

DESHALDO. DRAE. De des- y halda.[1]. m. marceo.

DESPUNTAR. DRAE. [2]. tr. Cortar las ceras vanas de la colmena hasta llegar a las celdillas donde están las crías.

EMPOLLAR. DRAE. De en- y pollo. [4]. intr. Dicho de una abeja: Producir cría.

ENCASTILLAR. DRAE. [4]. tr. Dicho de las abejas: En las colmenas, hacer los castillos o maestriles para sus reinas.

ENCERAR. DRAE. Del lat. incerāre. [1]. tr. Preparar o dar con cera algo. [2]. tr. Manchar con cera, como cuando las hachas o velas gotean.

ENJAMBRADERA. DRAE. De enjambrar. [1]. f. casquilla. [2]. f. abeja reina. [3]. f. Abeja que, por el zumbido que produce dentro de la colmena, denota estar en agitación para salir a enjambrar en otra parte o vaso.

ENJAMBRADERO. DRAE. [1]. m. Sitio en que enjambran los colmeneros sus vasos o colmenas.

ENJAMBRAR. DRAE. Del lat. examināre. [1]. tr. Coger las abejas que andan esparcidas, o los enjambres que están fuera de las colmenas, para encerrarlos en ellas. [2]. tr. Sacar un enjambre de una colmena cuando está demasiado poblada de abejas. [3]. intr. Dicho de una colmena: Criar tanto ganado que esté en disposición de separarse alguna porción de abejas con su reina y salirse de ella. [4]. intr. Multiplicar o producir en abundancia.

ENJAMBRAZÓN. DRAE. [1]. f. Acción y efecto de enjambrar.

ENJAMBRE. DRAE. Del lat. exāmen, -īnis. [1]. m. Multitud de abejas con su maestra, que juntas salen de una colmena para formar otra colonia.

ENMELAR. DRAE. Conjug. c. acertar. [1]. tr. Untar con miel. [3]. intr. Dicho de una abeja: Hacer miel.

ENTRENCAR. DRAE. [1]. tr. Poner las trencas en las colmenas.

ESCAMOCHEAR. DRAE. De escamocho. [1]. intr. Ar. Pavordear o jabardear.

ESCAMOCHO. DRAE. [2]. m. jabardo (|| enjambre pequeño).

ESCARZAR. DRAE. Quizá del mozár. *caçrar, y este del lat. castrāre 'castrar'. [3]. tr. Ar. Hurtar la miel de las colmenas o los huevos de un nido.

ESCARZO. DRAE. De escarzar.[1]. m. Panal con borra o suciedad. [2]. m. Operación de escarzar o castrar las colmenas. [3]. m. Tiempo en que se castran las colmenas.

ESCORCHAR: Pasar las abejas de un corcho a otro. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del bajo latín *excorticare*, de *ex*, fuera, y *corticare*, del latín *cortex*, corteza.

ESPEJUELO. DRAE. De espejo y -uelo. [7]. m. Entre colmeneros, borra o suciedad que se cría en los panales durante el invierno. *Parte inferior del panal enmohecida.*

GARRAPATILLA: Piojo de la abeja. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. De caparra, nombre de la garrapata en vasco, mozárabe y aragonés, seguramente en voz vieja prerromana, más el sufijo *ata* que designa animales pequeños.

GENTE: Habitantes de la colmena. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín *gents*.

GETO: Yeto. Vaso de fortuna? Según Barcia, nasas que se ponen en las colmenas para hacer mudar de habitación al enjambrar. No incluido en el Diccionario de la RAE.

GUSANO. DRAE. De or. inc. [2]. m. Nombre de las larvas de cuerpo blando, alargado y cilíndrico de muchos insectos y de las orugas de los lepidópteros.

HACHA. DRAE. Del lat. vulg. *fascŭla, cruce del lat. *facŭla* 'antorcha pequeña' y *fascis* 'haz'. [1]. f. Vela de cera, grande y gruesa, de forma por lo común de prisma cuadrangular y con cuatro pabilos.

HÁMAGO. DRAE. V. ámago.

HIDROMIEL. DRAE. Del lat. *hydromēli*, y este del gr. ὑδρόμελι *hydrómeli*. [1]. m. Agua mezclada con miel.

HIJO: Enjambre. Del latín *filius*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

HILA: Hilera de abejas que sale de la colmena. De hilo, en latín *filum*.

HIMENÓPTERO. DRAE. Del gr. ὑμενόπτερος *hymenópteros*. [1]. adj. Zool. Dicho de un insecto: Que es masticador y lamedor a la vez, por estar provista su boca tanto de mandíbulas como de una especie de lengüeta, que tiene en el extremo del abdomen, en la hembra de algunas especies, un aguijón en el que desemboca el conducto excretor de una glándula venenosa, y que tiene cuatro alas membranosas y metamorfosis complicada; p. ej., la abeja y la avispa. U. t. c. s. m., en pl. como taxón.

HORNO. DRAE. Del lat. *furnus*. [7]. m. Sitio o concavidad en que crían las abejas, fuera de las colmenas. [8]. m. Cada uno de los agujeros de dos o más órdenes, unos sobre otros, en que se meten y afianzan los vasos que se ajustan con yeso y cal en el paredón del colmenar. [9]. m. Cada uno de los vasos del paredón de un colmenar.

HUYNA: Garduña, mamífero carnívoro *arag*

JABARDEAR. DRAE. [1]. intr. Dicho de una colmena: Dar jabardos.

JABARDO. DRAE. De jarbar. [1]. m. Enjambre pequeño producido por una colmena como segunda cría del año, o como primera y única si está débil por haber sido el invierno muy riguroso.

JACIENTE: Colmena fijista yaciente. Del latín *iacens*, de *iacere*, yacer.

JETO: Según la RAE, voz dialectal aragonesa, colmena vacía, untada con agua y miel para que acudan a ella los enjambres.

LAMINERA. DRAE. De lamín. [2]. f. rur. Ar. Abeja suelta que se adelanta a las demás al olor del pasto que le agrada.

LECHE, ESTAR EN: Larvas reales operculadas. Del latín *lac*, *lactis*.

LIMPIAR: Acción de eliminar al final del invierno la parte inferior de los panales mohosos de las colmenas fijistas, con el objeto de avivar la formación de nueva cera y facilitar su fijación. No incluido en el Diccionario de la RAE. Del latín *limpidus*, limpiar. Vid. Descerar.

LONGAR: Panal situado a lo largo de la colmena yaciente.

MACHEAR: Puesta casi exclusiva de zánganos por la abeja reina vieja, o por las abejas obreras ponedoras. Del latín *masculus*, macho, masculino.

MACHORRO: Colmena fijista que por escasa floración u otro motivo no enjambra. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

MADRE: Colmena que ha enjambrado. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín *mater*.

MAESA: Abeja reina, maestra. Del latín *magister*, maestro.

MAESIL. DRAE. Maestrtil.

MAESTRIL DRAE. De maestra. [1]. m. Celdilla del panal de miel, dentro de la cual se transforma la larva de la abeja reina.

MAJADA DE COLMENAS: Lugar donde se asientan las colmenas. El Diccionario de la RAE no incluye esta acepción. Majada procede del latín *maculata*, de macula.

MALAGAÑA: Artificio consistente en unos palos hincados en la tierra en forma de cruz, con aliagas secas en las esquinas, para facilitar la captura de enjambres. Vocablo aragonés.

MANÁ. DRAE. Del lat. manna, este del gr. μάννα máнна, y este del hebr. man 'exudación de una variedad de tamarisco'. [1]. m. Manjar milagroso que, según la Sagrada Escritura, fue enviado por Dios a modo de escarcha, para alimentar al pueblo de Israel en el desierto. [2]. m. Líquido azucarado que fluye espontáneamente o por incisión de las hojas o de las ramas de muy diversos vegetales, como el fresno, el alerce, el eucalipto, etc., y se solidifica rápidamente. Es ligeramente purgante. El del fresno se usa en terapéutica, y se recoge principalmente en Sicilia y Calabria. Era u. t. c. f.

MANGLA. DRAE. Del lat. macŭla 'mancha'. [1]. f. En Sierra Morena, ládano. (DRAE. Del lat. ladānum. [1]. m. Producto resinoso que fluye de las hojas y ramas de la jara). Ver *Maná*.

MARCEAR. DRAE. De marzo y -ear; en acep. 1, por ser el mes en que, en algunos climas, suele hacerse la esquila. [1]. tr. Esquilar las bestias. [2]. intr. Hacer el tiempo propio del mes de marzo.

MARCEO. DRAE. De marcear. [1]. m. Corte que hacen los colmeneros, al entrar la primavera, para quitar a los panales lo reseco y sucio que suelen tener en la parte inferior.

MÁSCARA. DRAE. Del it. maschera, y este del ár. mashḥarah 'objeto de risa'. [4]. f. Careta de colmenero.

MELADO: Participio de melar, melificar. De miel, del latín *mel*, *mellis*.

MELAR. DRAE. De miel. Conjug. c. acertar. [3]. intr. Dicho de las abejas: Hacer la miel y ponerla en los vasillos de los panales. U. t. c. tr.

MELERO, RA. DRAE. Del lat. mellarius 'colmenero'. [1]. m. y f. mielero (|| persona que vende miel). [2]. m. Sitio donde se guarda la miel.

MELETA. Ver Melosilla

MELOSILLA. DRAE. [1]. f. Enfermedad de la encina, que daña a la bellota y hace que se desprenda del árbol.

MIEL. DRAE. Del lat. mel, mellis. [1]. f. Sustancia viscosa, amarillenta y muy dulce, que producen las abejas transformando en su estómago el néctar de las flores, y devolviéndolo por la boca para llenar con él los panales y que sirva de alimento a las crías.

MIEL NUEVA. DRAE. [1]. f. miel (|| jarabe saturado).

MIEL ROSADA. DRAE. [1]. f. Preparación farmacéutica de miel batida con agua de rosas y hervida después hasta que adquiere consistencia de jarabe. Es un colutorio muy usado.

MIEL SILVESTRE. DRAE. [1]. f. miel que labran las abejas en los huecos de los árboles o de las peñas. [2]. f. Bol., Cuba, Ec., El Salv., Guat., Méx., Nic. y R. Dom. miel muy oscura que labran en los árboles unas avispas negras del tamaño de las moscas.

MIEL VIRGEN. DRAE. [1]. f. miel más pura, que fluye naturalmente de los panales sacados de las colmenas, sin prensarlos ni derretirlos.

MIELERO, RA. DRAE. [1]. adj. Que produce miel. Abejas mieleras. [2]. m. y f. Persona que vende miel o comercia con ella.

MOLIDO, SACAR: Extraer los residuos de panal reducidos a polvo mezclados con excrementos de polilla.

MOSCARDA. DRAE. De mosca y -arda. [2]. f. cresa (|| conjunto de huevos puestos por la abeja reina).

MOTA: *Polilla de los panales.* Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

MUDAR: Trashumar las colmenas buscando las distintas floraciones. Del latín *mutare*. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

NASA: Colmena fijista hecha generalmente de vidrio. Por extensión toda clase de colmena fijista. Del latín *nassa*, especie de cesta. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

NINFA. DRAE. Del lat. *nympha*, y este del gr. *νύμφη nýmphē*. [4]. f. Zool. En los insectos con metamorfosis sencilla, estado juvenil de menor tamaño que el adulto, con incompleto desarrollo de las alas.

OBRA: Conjunto de panales elaborados por las abejas. Del latín *opera*, obrar. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

OPILLO: Corcho circular que sirve para tapar el vaso por la parte superior. Del latín *opillare*, opilar, obstruir un conducto o cavidad. Voz no incluida en el Diccionario de la RAE.

PADRE: Colmena que enjambra con respecto al enjambre obtenido. Del latín *pater, patris*. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

PAN: Panal. Del latín *panis*. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

PANAL. DRAE. De *pan*. [1]. m. Conjunto de celdillas prismáticas hexagonales de cera, colocadas en series paralelas, que las abejas forman dentro de la colmena para depositar la miel.

PANAL LONGAR. DRAE. [1]. m. panal que está trabajado a lo largo de la colmena.

PAN DE ABEJAS. *Las abejas depositan el polen en celdillas cercanas a la cría. Van añadiendo una fina capa de polen y otra de miel que compactan con la cabeza. Una vez llena la celdilla tendrá lugar durante varios días una fermentación láctica que conllevará un aumento de proteínas y aminoácidos y favorecerá su conservación. El pan de abejas servirá para alimento de crías y abejas jóvenes, y como ingrediente de la jalea real.*

PANERO: Colmena fijista yaciente que tiene los panales construidos en posición paralela a la piquera y en la parte posterior. Del latín *panarium*. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

PARRA: DRAE [2]. Vasija de barro baja y ancha, con dos asas, que regularmente sirve para echar miel.

PARTIR. DRAE. Del lat. *partīri*, y este der. de *pars*, *partis* 'parte'. [7]. tr. Separar parte de las abejas de una colmena para dividirla en dos.

PARTIR ABIERTO: Operación de enjambrar, mediante la cual el vaso poblado se coloca invertido y se adapta a él en parte la colmena vacía, de manera que pueda verse ascender a la reina. Vid. *partir*. El Diccio-

nario de la RAE da una definición pintoresca e inexacta tomada de Barcia (t. 4, pp. 115)

PARTIR CERRADO: Operación de enjambrar mediante la cual la boca de la colmena vacía se adapta completamente sobre la llena, por lo cual no se ve la subida de la reina, ni tampoco la cantidad de obreras que han pasado a la nueva colmena. Vid. partir. El Diccionario de la RAE da una definición inexacta.

PAVORDEAR. DRAE. [1]. intr. jabardear

PEÓN, NA. DRAE. Del lat. vulg. pedo, -ōnis 'soldado de a pie'. [7]. m. Colmena de abejas.

Colmena fijista colocada en posición vertical, a diferencia del yaciente, y en la que los panales son contruidos de arriba abajo. Del latín pes, pedis, pie.

PIOJO: Insecto anopluro del género *Pediculus* que vive parásito sobre animales diversos que le brindan el alimento. Del latín vulgar *peduculus*, y éste de *pediculus*.

PIQUERA. DRAE. De pico. [1]. f. Agujero o puerta pequeña que se hace en las colmenas para que las abejas puedan entrar y salir.

POLILLA: Parásito de la colmena formado por huevos, larva y ninfa. Del latín *papilella*, de *papilio*.

POLLO. DRAE. Del lat. pullus. [4]. m. Cría de las abejas.

POSADA DE COLMENAS. DRAE. [1] Asiento de colmenas. Trozo de monte bajo en el cual hay un colmenar no cercado. Lugar donde se emplazan las colmenas y, por extensión, colmenar abierto. De posar, del latín *pausare*.

POTRO, tra. DRAE. De or. inc. [3]. m. Hoyo que los colmeneros abren en tierra para partir las colmenas.

PROPÓLEO. DRAE. V. propóleos.

PROPÓLEOS. DRAE. Tb. propóleo. Del gr. προπόλεως propóleōs, genit. de πρόπολις própolis; propiamente 'afueras de una ciudad, suburbio'. [1]. m. Sustancia cérea con que las abejas bañan las colmenas o vasos antes de empezar a obrar.

PROPOLIS: Propóleos. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE. Vid. Betún.

PUERTA: Piquera. Del latín porta. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

PUJAVANTE. DRAE. De pujar y avante. [1]. m. Instrumento que usan los herradores para cortar el casco a los animales de carga.

QUEROCHA. DRAE. [1]. f. Conjunto de huevos que pone la reina de las abejas.

QUEROCHAR. DRAE [1]. intr. Dicho de las abejas y de otros insectos: Poner la querocha.

RAX: El aragonés actual eraje 'miel virgen', recogido por la Academia en 1817, encuentra su precedente en rax: la primera miel que las abejas traen en la primavera, apreciado por las mujeres para ablandar la tez al rostro y a las manos.

REALERA. DRAE. De real. [1]. f. Celda de la abeja maestra.

REGAR. DRAE. Del lat. rigāre. Conjug. c. acertar. [3]. tr. Dicho de las abejas: Humedecer los vasos en que está el pollo (|| cría).

REY: Abeja reina. Del latín *rex, regis*.

ROBAR. DRAE. Del lat. vulg. *raubare, y este del germ. *raubôn 'saquear, arrebatar'; cf. a. al. ant. roubôn, al. rauben, ingl. reave. [7]. tr. Entre colmeneros, sacar del peón partido todas las abejas, ponerlas en otro desocupado, y quitar de aquel todos los panales, poniendo el peón en el potro, y dándole golpecitos hasta que pasen al vacío las abejas.

RUSCO: Colmena. Del latín *ruscum*.

SAETERO: Panal labrado en dirección de un témpano a otro de la colmena. Del latín *sagittarius*, relativo a las saetas.

SELLADO: Opérculado. Del latín *sigillum*, sello. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

SELLO: Opérculo de cera que cubre las celdas de miel y de cría. Vid. Sella-do.

SEMENTAR: Puesta de la abeja reina. De simiente, a su vez del latín *semen-tis*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

SITIADA: Colmenar ubicado en un lugar determinado. Del bajo latín *situare*, situar. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

SOLERA. Losa plana sobre la que se coloca el vaso, y que se une a ella por barro. Del latín *solaria*, de *solum*, suelo. Aceptación no incluida explícitamente en el Diccionario de la RAE.

TELADA: Conjunto de huevos puestos por la abeja reina en un día. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

TEMPANADOR. DRAE. De tempanar y -dor. [1]. m. Instrumento de hierro, de 30 o 40 cm de largo, con una boca de escoplo roma en un extremo, y en el otro una especie de uña, y que sirve para abrir las colmenas, quitando de ellas los témpanos o tapas.

TEMPANILLO: Tapa, generalmente de madera, que cubre la parte anterior y posterior de los yacientes y la superior de los peones. De témpano. Vid. tempanador. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

TÉMPANO, DRAE. Del lat. *tympānum* 'tambor, atabal', y este del gr. τύπανον *týmpanon*. [6]. m. Corcho redondo que sirve de tapa y cierre a una colmena.

TIÑA. DRAE. Del lat. tinea 'polilla'. [1]. f. Insecto lepidóptero que daña plantas, árboles y colmenas.

TRENCA. DRAE. De or. inc. [1]. f. Cada uno de los palos atravesados en el vaso de la colmena, para sostener los panales.

TRÍA: La entrada y salida frecuente de abejas en la colmena.

TRIAR. DRAE. De or. inc. Conjug. c. enviar. [2]. intr. Dicho de las abejas: Entrar y salir con frecuencia de una colmena que está muy poblada y fuerte.

DAR UNA TRÍA. DRAE. [1]. loc. verb. Trasladar una colmena débil o poco poblada al sitio de otra fuerte, y esta al de aquella, mientras se hallan fuera las abejas, para que cambien de vaso y quede reforzado el débil y aligerado el fuerte.

TURRÓN. DRAE. De or. inc. [1]. m. Dulce, por lo general en forma de tableta, hecho de almendras, piñones, avellanas o nueces, tostado todo y mezclado con miel y azúcar.

VASILLO: Celdilla. Diminutivo de vaso, del latín *vasum*.

VASO. DHLE. Por semejanza se llama la capacidad, y buque de alguna cosa dispuesta, ò apta para contener otra en sí: como el vaso de la caléra, ò de la colmena, que trahe Covarr. en su Thesóro. Lat. *Vas. Receptaculum*. FUER. DE ARAG. f. 106. E los que los ditos ganados, abellas, ò vasos metrán, ò sacarán del dito Regno. VILLAV. Mosch. Cant. 8. Oct. 74.

*Y contra el vaso, donde esconde, y vierte
La dulce miel en cóncavos de cera,
Produxo el osso, entre otros animales,
Muerte suya, y ladrón de sus panales.*

VASO RINCONERO: Colmena en la cual se labran algunos panales de forma defectuosa, y se entrecruzan con los demás. Vid. Vasillo.

YETO: Colmena o nasa vacía aguamelada y limpia bien dispuesta para que vaya a ella los enjambres.

ZÁNGANO. DRAE. [3] m. Macho de la abeja reina. De las tres clases de individuos que forman la colmena, es la mayor y más recia, tiene las antenas más largas, los ojos unidos en lo alto de la cabeza, carece de aguijón y no labra miel.

Sumario

Dedicatoria. A los Muy Ilustres Señores ,,,	11
Prólogo al Lector, y división de la obra.	13
1. TRATADO PRIMERO	17
Del sitio de las colmenas	17
Cap. 1.1. Del sitio de los Yacientes en Invierno	17
Cap. 1.2. Del sitio de los Peones en invierno	18
Cap. 1.3. Del sitio de todas maneras de Colmenas en el Estío	20
Cap. 1.4. En que se pone una duda acerca de lo dicho arriba y se responde a ella	21
Cap. 1.5. Del sitio en cuanto al pasto de las Abejas	23
Cap. 1.6. En que se pone otra duda curiosa y se da fin al Tratado	25
2. TRATADO SEGUNDO	28
De la materia y forma de las nasas o arnas	28
Cap. 2.1. De qué materia son mejores las nasas, o arnas, para las Abejas	28
Cap. 2.2. En que se prosigue y concluye la materia del Capítulo pasado	31
Cap. 2.3. De qué forma, cuán anchos y cuán largos han de ser los yacientes para que más se conserven y aumenten	33
Cap. 2.4. De lo mucho que valen los armarios u hornos y cómo se han de hacer	36
Cap. 2.5. De qué y cómo se harán tapadores para los yacientes, y de la puerta, o piquera, para los mismos	41
Cap. 2.6. De la forma de los peones, y pónense tres especies de ellos	43
Cap. 2.7. En que comparando las dos especies, se resuelve cuál es la mejor de todas tres.	44
Cap. 2.8. De cuán grande ha de ser el peón	45
Cap. 2.9. En que se pone un molde para hacer fácilmente las arnas de la tercera especie	46
Cap. 2.10. Cómo se tapan los peones y con qué	48
Cap. 2.11. De cuánto suele vivir una Colmena. Y cuánto vive la Abeja	51
3. TRATADO TERCERO	55
En que se comparan los yacientes con los peones	55
Cap. 3.1. En que se dice de dónde tuvieron principio estas dos maneras de Colmenas	55
Cap. 3.2. De seis ventajas que hacen los vasos yacientes a los peones	57
Cap. 3.3. De cinco ventajas que los peones hacen a los yacientes	60
Cap. 3.4. De otras cinco ventajas que hacen los mismos peones a los yacientes	63
Cap. 3.5. De la décima ventaja, y por qué se llamaron yacientes y peones	66
4. TRATADO CUARTO	69
De la Administración de los yacientes	69
Cap. 4.1. Del limpiar o descerar, cómo y cuándo se ha de hacer en los yacientes	69
Cap. 4.2. De algunos indicios que suele haber en los yacientes para enjambrar	72
Cap. 4.3. En que se ponen los indicios de enjambrar que puede haber en un yaciente que no está lleno. Y los que puede haber en todos, del segundo y demás enjambres	77
Cap. 4.4. De lo que se ha de hacer cuando sale enjambre	78
Cap. 4.5. En que se dice por qué se suelen ir los enjambres y se dan remedios para que no se vayan	79
Cap. 4.6. Qué será bueno hacer para que los enjambres se asienten bien, y se cojan	81
Cap. 4.7. De cómo se juntan bien dos o más enjambres, y de lo que para esto ayuda el buen tiempo	83
Cap. 4.8. En que se confirma mucha de la doctrina del pasado	86

Cap. 4.9. Por qué enjambran cada día algunos yacientes. Y aún algunos dos veces al día.	87
Cap. 4.10. De cómo se dividirán los enjambres que se asientan juntos.	88
Cap. 4.11.Cuál de las maestras es mejor.	89
Cap. 4.12. Que entre las maestras no hay macho y hembra.	91
Cap. 4.13. Que entre abejas comunes no hay macho ni hembra.	94
Cap. 4.14. Que entre zánganos no hay macho y hembra. Y se confirma la doctrina del capítulo pasado.	95
Cap. 4.15. Qué señas tiene la maestra: en qué se diferencia de las demás Abejas.	96
Cap. 4.16. En que se comienza a decir como se escarzan, o cortan los yacientes.	97
Cap. 4.17. Qué señales será bueno que precedan al escazar; y se dan utilísimos documentos para esta acción.	99
Cap. 4.18. En que se prosigue la misma materia, con algunos documentos muy provechosos.	104
Cap. 4.19. ¿De qué sirven los zánganos? Y cómo el morir ellos es indicio de escarzar.	107
Cap. 4.20. En que se enseña a escarzar y se ponen aptísimos instrumentos para ello.	109
Cap. 4.21. Cómo se han de deshacer las brescas, pasarse y colarse la miel: y como se hace muy buena aguamiel común.	113

5. TRATADO QUINTO.....117

De cómo se han de tratar los peones.	117
Cap. 5.1. De descerar o avivar los peones.	117
Cap. 5.2. Que los peones no se pueden descerar todos en un día. Y de cuántas maneras se pueden hallar dispuestos para ello.	121
Cap. 5.3. En que se comienzan a decir las premisas para partir los peones. Se ponen cuatro especies de ellos.	122
Cap. 5.4. De los indicios para partir los peones de la segunda especie.	125
Cap. 5.5. De las premisas de partir los peones de la cuarta especie.	127
Cap. 5.6. En qué tiempo, día y hora se han de partir los peones.	129
Cap. 5.7. Cómo se han de partir los peones y en que se verá si hay maestra.	131
Cap. 5.8. Cuán grande ha de ser el enjambre que se ha de sacar del peón.	133
Cap. 5.9. Qué enjambre se puede llamar grande, cuál pequeño y cuál mediano.	135
Cap. 5.10. Cuántas veces se puede partir un peón bueno y en buen tiempo.	138
Cap. 5.11. Si se pueden partir los enjambres del mismo año y hasta qué tiempo se puede partir.	140
Cap. 5.12. Del mudar los peones.	142
Cap. 5.13. En que se enseña a conocer cuál tierra es mejor para las Abejas.	144
Cap. 5.14. En que se ponen las mudanzas de los peones viejos y reglas para ellas.	146
Cap. 5.15. En que se prosiguen las reglas comenzadas en el Capítulo pasado.	148
Cap. 5.16. En que se prosiguen las mismas reglas y se dice el provecho que de guardarlas se suele seguir.	150
Cap. 5.17. En que en prueba de las reglas que en él se ponen, se dicen los grandes provechos que se suelen sacar de los peones en la última mudanza.	152
Cap. 5.18. En que se prosigue y confirma la misma materia del pasado.	153
Cap. 5.19. En que se confirma y concluye la misma materia de arriba con buenas razones y experiencias muy provechosas.	154
Cap. 5.20. Del modo de escarzar los peones.	158

6. TRATADO SEXTO.....160

Del socorro que se ha de dar a las colmenas.	160
Cap. 6.1. Del primer socorro, que es dar de comer a las Colmenas. Se refuta la opinión de los que dicen que esto no es provechoso.	160
Cap. 6.2. En que se prosigue y confirma lo comenzado en el pasado.	162
Cap. 6.3. Cómo se ve si hay hambre en la Colmena.	164
Cap. 6.4. En que según diversas opiniones se ponen diversos modos de dar de comer a los yacientes. Y todos se refutan eficazmente.	165

Cap. 6.5. En que el Autor pone su opinión, por la mejor y de más provecho.....	168
Cap. 6.6. En que se ponen algunas opiniones acerca de dar de comer a los peones.....	170
Cap. 6.7. En que se confirma lo dicho con una buena experiencia.....	172
Cap. 6.8. Qué socorro se le dará a una Colmena que quedó pobrísima de gente por haberle dado tarde a comer.....	174
Cap. 6.9. Qué se les ha de dar de comer a las Colmenas hambrientas.....	176
Cap. 6.10. Si la maestra está enferma, ¿cómo se ve?.....	178
Cap. 6.11. De dos remedios y socorros en enfermedad de maestra.....	180
Cap. 6.12. Del socorro en falta de maestra, en cualquier tiempo del año.....	181
Cap. 6.13. En que se da una regla, socorriendo con obra y gente, para hacer del peor peón uno de los mejores.....	183
Cap. 6.14. En que se les socorre a las Abejas en algunas enfermedades incógnitas.....	185
7. TRATADO SÉPTIMO.....	187
De los contrarios de las Abejas,.....	187
Cap. 7.1. De la tiña, gusano o arañuela: y remedios contra ella.....	187
Cap. 7.2. En que se enseña a conocer los indicios de la tiña que haya dentro el vaso: y se dan más remedios.....	191
Cap. 7.3. De la niebla y avisos contra ella.....	193
Cap. 7.4. De la seca y de la caparrilla: y remedios contra estas dos cosas.....	195
Cap. 7.5. De otros contrarios que las Abejas tienen y remedios contra ellos.....	197
8. TRATADO OCTAVO.....	202
De los Yetos.....	202
Cap. 8.1. De los Yetos: qué cosa sean y de cuáles nasas son mejores, de yacientes o de peones.....	202
Cap. 8.2. Cómo se han de aderezar las nasas antes de sitiarlas para Yetos.....	205
Cap. 8.3. En que se ponen seis maneras de baños para los Yetos muy buenos.....	207
Cap. 8.4. En qué sitios se pondrán los Yetos para que se pueblen muchos.....	209
Cap. 8.5. En que se da un buen consejo acerca de los Yetos: Y se ponen los indicios de que se poblarán presto.....	209
Cap. 8.6. Cap. último. Cómo si toda la especie de las Abejas faltase podría hacerse que otra vez las hubiese.....	211
Descripción de un Curioso y aficionado Colmenero.....	213
Alabanza de las Abejas.....	222
Tabla de las cosas más notables que hay en este libro.....	235
Aragonesismos.....	246
Sistema lineal aragonés.....	247
Dineros de Aragón.....	248
Glosario.....	249



asociacion@apigranca.es

<https://apigranca.es>

Noviembre, 2021